Post tempestatem, tranquillum facies, et post Lachymationem, et fletum, exultationem infundis Tobiæ 3.
in sex tribulationibus liberabit te, et in septima non tanget te malum Job. 2.

Tota pulchra es Maria, et macula
originalis non est in te.

Todo el mundo en general,
Â voces Reina escogida,
Diga que sois concebida
sin pecado original.

BX
2179
.L8
P5618
1700
JESUITICA

LA RELIGIOSA EN SOLEDAD,

OBRA

EN QVE SE EXPONE A LAS RELIGIOSAS EL MODO DE EMPLEARSE CON FRVTO, EN LOS EXERCICIOS Espirituales de San Ignacio de Loyola.

Y PVEDE TAMBIEN SERVIR A QVALQVIERA PERsona, que desee reformar con este medio su propio espiritu.

COMPVESTA EN ITALIANO

POR EL P. IVAN PEDRO PINAMONTI DE LA Compañia de Iesvs.

Y TRADVCIDA EN ESPAñOL

POR EL P. MARTIN PEREZ DE CVLLA DE LA misma Compañia.

DEDICADA

A LA SOBERANA REYNA DE LOS CIELOS Maria Santissima, Madre de Dios, y Señora nuestra.

Con licencia de los Superiores.
En Valencia: En la Imprenta de Francisco Mestre, Impressor del S. Oficio, junto al Molino de Rovella. Año 1700.

De la Obediencia y huso de Sor. S. Ma. Encarnación de los Dolores.

LA RELIGIOSA EN SOLEDAD.

OBRA

EN QVE SE EXPONE

A LAS RELIGIOSAS EL MODO DE

EMPLEARSE CON FRVTO, EN LOS EXERCICIOS Espirituales de San Ignacio de Loyola.

Y PVEDE TAMBIEN SERVIR A QVALQVIERA PERsona, que desee reformar con este medio su propio espiritu.

COMPVESTA EN ITALIANO

POR EL P. IVAN PEDRO PINAMONTI DE LA *Compañia de Iesus.*

Y TRADVCIDA EN ESPAÑOL.

POR EL P. MARTIN PEREZ DE CVLLA DE LA *misma Compañia.*

DEDICADA

A LA SOBERANA REYNA DE LOS CIELOS Maria Santissima, Madre de Dios, y Señora nuestra.

Con licencia de los Superiores.

En Valencia: En la Imprenta de Francisco Mestre, Impressor del S. Oficio, junto al Molino de Rovella. Año 1700.

✠

A LA SOBERANA REYNA DE LOS CIELOS, MARIA SANTISSIMA, MADRE DE DIOS, Y SEñORA NVESTRA.

A Vos, ò Santissima Reyna de los Cielos, y Madre de toda piedad, se dirige el leve trabajo, que tuvo mi cortedad en la traduccion de esta obra, que emprendi; porque siendo de tanta importancia, y de que se puede esperar tanto fruto en las almas Religiosas, y en las, que no lo son, pues à todas se dirige, aunque principalmente à aquellas, como se ha experimentado, aviendose en Italia repitido su impression ya quatro vezes, no pudo tolerar mi buen dèsseo de aprovechar à los proximos, que en España careciessen de este tesoro algo escondido, por estar en estraño idioma, y por esto casi desconocido del todo.

Sale finalmente en Lenguage Castellano esta Obra, y desseando, tenga el mas noble complemento, y acceptacion mas propicia, y se logre mas colmadamente su fruto, la pongo, ò Virgen Santissima, en vuestras Bennignas Manos, para que de ellas, passe à las de los que la leyeren, con seguridad, de que ha de obrar los admirables efectos, que suele producir su leyenda, y atenta meditacion.

Es obra, si bien se mira en su estilo, que roza mucho, con los prudentes dictamenes, de aquel gran siervo vuestro, y que con mas acierto supo, entre otras prodigiosas obras, que admira el Orbe, enseñarnos à ser vuestros devotos, el Rever. P. Pablo Señeri, en aquel su libro de oro, que intitula: *El devoto de Maria*, ò porque se escriviò à sus influxos, ò porque la sacò, quien toda la vida logrò sus mas proximas enseñanças. Es su assumpto, instruir à las Religiosas, en su soledad, à quienes, vos Señora tanto favoreceis; ya por ser Esposas de vuestro Hijo, à quien entregaron su querer; ya por ser imitadoras de vuestra pureza, viviendo en santo retiro, y loable reclusion, separadas de el bullicio, y trafago de los hombres. En la con-

gregacion de las aguas,parecẽ,que imprimiõ el todo poderoſo,vueſtro ſoberano nombre, con iluſion admirable, y miſterioſa,llamandoles, *Maria*;aſsi lo refiere el Sagrado Hiſtoriador,en el primero del Geneſis: *Congregationes aquarum appellavit Maria*;mas porque à eſte liquido elemento, mas que al ſolido de la tierra,al diafano del viento,ò al lucido del fuego, ſe avia de imprimir eſte propicio, y ſaludable nombre? Sino para denotar,que era el elemento mas puro, cuyos vivientes retirados del vniverſal comercio de las demas criaturas,tenian ſu habitacion en lo eſcondido de aquel dilatado clauſtro, y criſtalino retiro,que parece eſtà ſignificando aquella Congregacion à la de las Religioſas,que viven en recluſion; y à eſtas ſois,Señora,tan propicia, y las favoreceis tanto,que quiſiſteis, que eſtuvieſſe en aquel primer ſimbolo expreſſo vueſtro Santiſsimo Nombre.

Gen. 1.

Es la materia de eſte libro,vna dilatada,y bien aplicada practica de los Exercicios de aquel G. Maeſt. de eſpiritu, Iluſtre zelador de la Gloria de Dios,mi G. P. y Patriar. S. Ignacio de Loyola, Fundad. de mi Cariſsima Madre la ſiempre Auguſta Compañia de Iesvs,cuyo eſpiritu iluſtraſteis,ſiẽdo Vos,Señora,ſegun la tradicion tan admitida,la q̃ dictaſteis eſtos Exercicios,y nos lo perſuade el gran fruto,que con vueſtra aſsiſtẽcia, han hecho,y cada dia hazen en la Igleſia Catolica.Como podeis,Señora,rehuſar,ni yo omitir,el que ſe reſtituya à vueſtras Manos,lo que ſaliò de las de vueſtra Proteccion, y Zelo, del bien de tantas almas, como por eſte medio, han logrado la eterna ſalvacion.Recibid,Señora,eſte donativo,que por tantos titulos es vueſtro;y diſponed,que ſe perficionen en eſpiritu, y ſe ſalven los que leyeren ſu cõtexto,y meditaren ſus clauſulas: para que ſe conſiga el fin,que mi aplicacion vnicamente deſea, que es la mayor gloria del Señor,y bien de los proximos;y para que todos por eſte medio logremos la eterna felicidad, gozando perpetuamente de vueſtra compañia en el Cielo.

Vueſtro menor Siervo,è indigno Capellan.

Martin Perez de Culla de la Compañia de Iesvs.

Fe

FE DE ERRATAS.

Pag 7.l.28. à mayor,di la mayor.P. 17.l.30.es tande,di estando.P.19. l.16.de estas,di de estar.p.30.l.vlt.que siendo,di queriendo.P.34.l. 36. subsiguiere, di sugeriere.P.37.l.14. peccatis,di peccabis.Ibid. l. 18. queriades,di querriades.P.40.l.34 guia,di guia.P.41.l 9 sidonæ,di sidone.P. 44.l.20.sabies,di sabeis.P.45.l.21. suspender,di sosprender.P. 49. l.8. hablar,di hallar.P.59 l.2. de todo,di del todo.p.62.l.33.pagen, di paguen.P.63.l.17.sa pone,di se pone.P.66.l.36. los dà,di las dà.P. 74. l. 16 confirmarse,di conformarse.P.78.l 30.desaparceida,di desaparecida. P.90.l.34.sonava,di sanava P.99.l.25:haces,di heces.P.103.l.2.peterit, di poterit.P.105.l.16.Occeno,di Oceano.Ibid.l 37.santificat, di santificar.P.107.l.5 paubulum,di paululum.P.111.l.21.afectos,di efectos. P. 113 l.5.atenderes,di atendereis. P. 125.l.9. passada,di passad.P. 129 l. 31.saldries,di saldreis.P.130.l.8.virrndes,di virtudes P.161.l.11.pretenden,di pretende.P.163.l.29.que es,di que les.P.175.l.17.ceraçon, di coraçon.P 180.l.19.ameçan,di amenaçan.P.187.l.23.afflicto, di afflictio. P. 195 l 7.libertad,di libertad.P.197.l.27.infalibre,di infalible.P.199 l. 10.viatum,di viarum.P.202.l.7.dessos,di deseos.P:204. l.4. o piper, di o piger.P.220.l.13. barrabam,di barabbam.P.227.l. 9. quedariadis, di quedariades.P.228 l.1. fecisti,di fecistis.P.230.l.17.no,di sino.P.240. l. 18.filis,di filij.P.243.l.24.contentais,di contenteis.P.245.l.14.algelus,di angelus.P.249.l.32 en altar,di vn altar.P.253.l.22.abreveis,di abrevais Ibid.l.30.se dei,di sed ei.P.272.l.22.creer,di crecer.P.279.l.37.en à, di en la P.286.l.33 hecho de ver,di echa de ver.P.308. l. 15. caridad, di claridad.P.314.l.28.el Señor,di al Señor.p.316.l.11.padecido, di perecido.p.321.l.33.ferias,di feria.p 329 l.30.credeo, di credo, Ibid. l. 35. crerle,di creerle.p.330.l.31.sperævit,di sperayit.p.331.l.33.intereis, di interès. p.335.l.27.sit mihi,di sis mihi.

APROBACION DEL REVERENDIS. PADRE IOSEPH Vidal, Provincial que fue de la Compañia de Iesvs en la Provincia de Aragon: y aora tercera vez Prepoſito de la Caſa Profeſſa de Valencia, Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion, y Examinador Synodal del Arçobiſpado de Valencia.

DE orden del Señor D. Ioſeph de la Torre, y Orumbela, Canonigo Doctoral de la Santa Igleſia Metropolitana de Valencia, y en eſta Sede Vacante Oficial, y Vicario General, he leìdo atentamente eſte Libro, cuyo titulo es: *La Religioſa en Soledad*: Compueſto en lengua Italiana por el P. Iuan Pedro Pinamonti: y traducido à la Eſpañola por el P. Martin Perez de Culla, entrambos de nueſtra Compañia; y no hallo en èl propoſicion opueſta à las infalibles verdades de nueſtra Religion Catolica Romana, ni à la pureza de las buenas coſtumbres, ni à las Regalias del Rey Nueſtro Señor: ſino vna dotrina ſolida, para guiar las almas al Cielo, y apartarlas del precipicio del infierno; fundada en los Exercicios eſpirituales del Gran Patriarca S. Ignacio, que tanto fruto han hecho en el mundo. Bien manifieſta el P. Pinamonti, aver ſido Dicipulo de aquel Apoſtolico Miſsionero, Theologo, y Predicador de nueſtro Santo Padre Innocencio Duodecimo, y vno de los mas Inſignes Varones de eſte ſiglo, el Padre Pablo Señeri en los treinta años, que cursò ſu Eſcuela, acompañandole en las Miſsiones; pues los ſaludables conſejos, y diſcretas expoſiciones, que en eſta Obra preſcribe, para emplearſe vn alma con fruto en los eſpirituales Exercicios, ſon tan parecidos al eſpiritu, ingenio, y eſtilo de ſu Maeſtro, que llegan à equivocarſe con la celeſtial dotrina, de los doctiſsimos libros del miſmo Padre Señeti, que es ſu mayor calificacion, y elogio. Por tanto, y porque la traduccion es muy propia, y puntual, juzgo, que eſte Libro, no ſolamente es muy

dig-

digno, que se estampe en los moldes de las prensas, sino mucho mas, de que se imprima en los coraçones de los Fieles, para que todos se aficionen à hazer, con copioso fruto de sus almas, estos santos Exercicios. En esta Casa Professa de la Compañia de Iesvs de Valencia à 13. de Março del año 1700.

Ioseph Vidal, Prepofito de dicha Casa Professa.

Imprimatur.
D. *Ioseph de la Torre.*
Vic. Gen.

Imprimatur.
D. *Franciscus Faus.*
R. F. A.

GA

GABRIEL SIERRA PROvincial de la Compañia de Iesvs, en la Provincia de Aragon.

POR particular comisión, que tengo de N. M. R. P. General Tyrso Gonçalez, doy licencia para que se imprima vn Libro, intitulado: *La Religiosa en Soledad*, compuesto en Italiano por el P. Pedro Pinamonti, Religioso de dicha Compañia: y traducido en Castellano por el P. Martin Perez de Culla, Religioso de la misma. El qual ha sido visto, y examinado por Personas Graves, y Doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di èsta, firmada de mi mano, y sellada con el Sello de mi Oficio. En este Colegio de Cervera, à 3. de Iulio de 1700.

Gabriel Sierra.

IN-

INTRODVCCION DE LA OBRA.

§. I.

LA Providencia, no menos ſuave, que fuerte, por quien el Señor aſiſte à ſu Igleſia, no ſe manifieſta quizà mas patente, que quando trueca las maquinas de ſus enemigos, en pompa del mas iluſtre triunfo. Quien no vè, que la Igleſia es aquel Reyno eterno, que predixo Daniel: *Regnum quod in aternum non diſsipabitur*; pues los miſmos combates la eſtablecen; las rebeliones la eſtuerçan, y las perdidas la hazen crecer? En eſtos vltimos ſiglos ha pretendido el demonio, por medio de los Hereſiarcas modernos, reſucitar à vn tiempo todos los errores de los antiguos, para darle como vn aſſalto general à la Igleſia; pero que ha conſeguido con eſto? Las verdades ſe han hecho mas patentes, los dogmas ſe han confirmado, y las perſecuciones del Septentrion han ſido vn viento impetuoſo, que ha ſervido mas para avivar, que para apagar la llama. De eſta ſuerte en nueſtros dias hemos viſto, quien penſava deſacreditar en los Fieles, el vſo de la Meditacion, con color, de que era exercicio propio de ſolos principiantes; y que deſpues de algunos meſes, el entretenerſe mas, era no correr, ò caminar en el camino de la perfeccion, ſino vn paſſear arriba, y abajo, y vn moverſe mucho, ſin jamàs alargarſe vn punto de los primeros movimientos. Pero eſtos Novatores, tambien, què han hecho? Ha ſe eſtablecido mas el vſo del meditar; y ſe ha dilatado mas que nunca, la buena coſtumbre de retirarſe, para hazer los Exercicios Eſpirituales de S. Ignacio, que pretendieron abatir: pues à mas de la Bula de Pablo Tercero, Sumo Pontifice, que tanto les aprueva, aviendo de preceder, en execucion de la Bula Apoſtolica de Inocencio Vndecimo, vn retiro de algunos dias de exercicios,

Dan. 2. 24.

para recibir los Ordenes Sacros; tal retiro ya se practica en Roma, y en la mejor parte de Italia, segun la forma de los mismos Exercicios de S. Ignacio, de quien escrive estas considerables palabras S. Francisco de Sales, en el libro sexto del tratado del Amor de Dios, en la parte segunda, al capitulo octavo: *Los que hazen profundas, y poderosas resoluciones de seguir la voluntad de Dios, se retiran algun dia, para mover sus animos con diversos Exercicios Espirituales, à la interior reforma de su vida: metodo santo, familiar à los antiguos Christianos, despues casi del todo dexado; hasta que el gran Siervo de Dios Ignacio de Loyola le puso en practica.* Asi tambien, al tiempo que en Francia començò à brotar aquella falsa dotrina, otras vezes condenada, acerca de la oracion: dispuso la Divina Providencia, que en muchos Lugares de aquel Reyno, se estableciera varias casas, destinadas para el retiro de los Exercicios Espirituales, con vn concurso tan grande, que en sola la casa de *Vañes*, en la Bretaña, el año 1666. passò el numero de mas de ochocientos, con el aprovechamiento, no inferior al numero; en todo genero de personas, Nobles, Letrados, Capitanes, Governadores, segun lo afirman las relaciones impressas. Semejante progresso han hecho los Exercicios en España, en Alemania, en el nuevo Mundo, y mas cercano à nosotros, en Italia; singularmente en los Monasterios de Sagradas Virgines; que parte mantienen, parte resucitan el fervor antiguo, con este medio. Solo puede temerse en esto, que manejando los Exercicios algun Director poco experto, por no averlos en si mismo provado, vengan à ser como vna arma manejada por mano debil, y flaca; y por consiguiente, no experimenten el fruto. Ha sucedido mas de vna vez, que algun Confessor, requirido de los Exercicios, ha puesto en la mano del que se los pidia, vn libro de Meditaciones, para que se entretuviera, aquellos dias de su retiro, en aquellas consideraciones, que al abrir del libro encontrasse; verdad es, que quando el terreno es fecundo, paga bien qualquier cultivo; pero la tierra mal cultivada, que toda via rinde vna mies tolerable; quan abundante la rindiria, si estuviera cultivada segun Arte? Por esto he resuelto formar vn libro, por quien pueda vn Director, con gran provecho, dàr à vna Religiosa

S. Franc. de Sales lib. 6. del Amor de Dios, p. 2. cap. 8.

el

el modo de retirarse à los Santos Exercicios. Y aun, si en algun caso raro faltasse tambien Director, pretendo suplir su falta, bien que considerable; de suerte, que con tal libro, pueda vna Religiosa satisfacer vtilmente à su buen deseo. Estrechome en el titulo de la obra, à solas las Religiosas, ya porque muchas vezes las he experimentado necesitadas de este Pan Celestial, y de quien se les reparta; ya tambien, porque siendo las Religiosas la parte mas Illustre de los Fieles: *Illustrior portio gregis Christi*, como las llama con razon San Cipriano, merecen, que à ellas, mas que à otras, se les assista; pero no por esso pretendo encaminar este tratado, solo à las Religiosas, sino tambien à otros; pues puede, con poca diferencia, ser provechoso à otros grados de personas, en especial al que no fuere del todo rudo en el camino del Señor, y en el vso de la oracion.

§. II.

QVE COSA SEAN LOS EXERCICIOS ESPIRITVALES de San Ignacio, y que suerte de ocupaciones comprenden.

PARA formar vna maquina, no basta juntar en vn monton muchas ruedas, y muchos artificios, sino que es necessario disponer toda la obra, de modo, que las ruedas entren, vna dentro de la otra, y los artificios se vnan reciprocamente; de suerte, que qualquier parte de la maquina, obre en virtud de de todas sus partes juntas. Aora, pues, los Exercicios Espirituales de San Ignacio, son vna maquina Celestial, para efectuar maravillosas mutaciones, como cada dia se experimentan; y assi es necessario, que no sean vna junta de varias Meditaciones en confuso, sino vna eleccion de ellas, y vna vnion de ocupaciones espirituales, de tal suerte dispuestas, que vna dè à la otra el impulso, para conseguir el pretendido efecto; qual es, apartar del alma las aficiones desordenadas, y encaminarla à vna intima vnion con Dios; pues esto es hazer los Exercicios, como dize S. Ignacio: *Præparare, & disponere animam ad tollendas affectiones omnes male ordinatas; & ijs sublatis, ad quarendam, & inveniendam voluntatem Dei circa vitæ* Ann. 1.

suæ Institutionem, & salutem animæ, Exercitia vocantur Spiritualia. Este Arte de disponer los medios à este sublime fin, aprendiò S. Ignacio, parte por la luz, que le comunicò con abundancia el Cielo, y parte por la larga experiencia, que en sí tuvo en la cueva de Manresa: y ambas à dos cosas le guiaron à componer el libro tan admirable, y tan provechoso de los Exercicios, como le llama la Santa Iglesia: *Admirabilem illum composuit Exercitiorum librum Sedis Apostolicæ auctoritate, & omnium vtilitate comprobatum.* Procuraremos, pues, insistir en los documentos del mismo Santo, para no errar; y porque los Exercicios pueden igualmente servir, para elegir el estado, y para reformarle, tratando aqui con vna Religiosa, que le tiene escogido, encaminaremos las cosas à su reforma, quitando primero los impedimentos, è introduciendo despues las disposiciones, para conseguir la devida perfeccion de tal estado. Por tanto, en las Meditaciones se establece primero, el fin para que fuimos creados; y el buen vso de los medios para conseguirle: despues se vè, quan gran mal es, apartarse de este fin por el pecado, y que penas deve temer, quien dèl se aparta: finalmente, passa con el arrepentimiento el alma à conocer sus passados errores, à semejança del Prodigo, buelto à la casa de su Padre. Todas estas suertes de Consideraciones, se encaminan à quitar los impedimentos; queda despues, el introducir las disposiciones, y guiar con seguridad al alma, por el camino que ha emprendido; lo qual se consigue con las Meditaciones de la Vida de Christo, y aun con mas eficacia, con las consideraciones de su Santa Passion, en que nos diò mas manifiestos exemplos, principalmente de las virtudes, que son dificiles de practicar, quales son las que consisten, no en hazer, sino en padecer. Llegase, finalmente, à las Meditaciones, que pertenecen à la Vida gloriosa de Iesu Christo, y que mas de cerca disponen el alma al amor de Dios, en que consiste el bien vltimo de esta, y de la otra vida.

Brev. Rom.

Suponese, que el retiro ha de ser de diez dias; pero si fuesse de solos ocho, avrà bastante campo de escoger las Meditaciones, que le parecieren al Director mas apropositо, para el tiempo. Señalanse tambien quatro Meditaciones al dia, no porque de necessidad se ayan de correr todas, sino porque se es-

escojan entre ellas las mas eficaces. Muchas cuerdas ay en vna arpa, mas no son superfluas, pues se ponen en el instrumento, para que sirvan à todos los tonos, y no para que todas en qualquier tono se toquen. A mas, que S. Ignacio haze mucho caso de las repiticiones, para que mas altamente se impriman en nuestro coraçon las verdades, como vn sello, que quanto mas se aprieta, tanto mas exactamente se estampa en la cera; por lo qual serà bien, que despues de aver escogido las Meditaciones, que le parecerán al Director mas aptas, le ordene, que algunas de ellas las buelva à ponderar, para que la persona que haze los Exercicios, quede bien persuadida de la verdad, y resuelta bien à ponerla por obra. De esta suerte se lee, que S. Ignacio no señalava tiempo determinado, para la Meditacion del Fundamento, sino que en ella entretenia à las personas, quanto juzgava necessario, para que se arraygara bien en aquella verdad, que es fundamento de las otras. Dase despues alguna como vnion à la materia, de qualquiera Meditacion, para facilitar la memoria, à los que carecen de libro; y esta misma vnion se procura exprimir con diferentes letras, al principio de qualquier punto, para que sirva como de vn breve compendio; y si se le juntan tambien tal vez algunas palabras de la Escritura, se imprimen tambien con letra diferente, para que sirvan de ayuda al que entiende la lengua Latina, y no sirvan de tropiezo, al que no la entiende.

A mas de las Meditaciones, comprenden los Exercicios otras obras espirituales, que aunque sirven tambien al fin pretendido, le consiguiran con mas eficacia en este tiempo; y son, actos de penitencia exterior, confession, ò general, ò particular, la Sagrada Comunion en aquellos dias, que le parecerà al Director; oir Missa, las oraciones vocales; las visitas del Santissimo Sacramento; las conferencias espirituales, las oraciones jaculatorias; pero en particular comprenden estas quatro: la oracion mental, los examenes, la licion espiritual, y el descubrir la conciencia al Director; y acerca de estas quatro, se procurarà aqui dar la materia mas conveniente, precediendo alguna breve instruccion.

BRE-

§. III.

BREVISSIMA INSTRVCCION PARA la Oracion Mental.

AVnque se presupone aqui, que la Religiosa, que se retira à los Exercicios, no ignora el vso de meditar, con todo siendo esta ocupacion de mayor monta, que las otras, y casi la primera rueda de esta maquina, no se puede dexar de dezir alguna cosa; pero con reducir en breve los documentos de los Maestros de Espiritu, en esta materia se haran mas eficaces, como con angostar vn grande rio à vna estrecha canal, se dà mayor impetu à la salida.

La Oracion Mental pues, no es tan dificil de practicar, como les parece al principio à los que no la han experimentado, porque al fin no es otro, que vn exercicio de las potencias interiores del alma, en orden à los objetos revelados de la Fè; y assi si nos acostumbramos desde la mañana à la tarde al exercicio de estas potencias, en orden à los objetos sensibles; porque despues con la ayuda de la gracia no podremos levantarnos vn poco mas à considerar las cosas eternas?

Esta oracion se puede dividir en cinco partes: la primera es la Preparacion remota; la segunda es la Preparacion proxima; la tercera, es el Exercicio del Entendimiento; la quarta es el de la Voluntad; la quinta es vna Reflexion, y vn Examen sobre el modo, que se tuvo en el orar.

La Preparacion remota consiste lo primero, en prever, y determinar los puntos, que se han de meditar. Lo segundo, en prever, y determinar el fin, à que ha de tirar la Meditacion, y el fruto, que se pretende alcançar, que es el enmendar alguna falta, y el adquirir alguna virtud: pues el que medita, se porta, como el que se mira en vna fuente, que no solo reconoce sus manchas en ella, sino que tambien las lava. Lo tercero, en dormirse con el pensamiento de estas cosas, dispuestas assi por la noche, y en bolverlas à la memoria, al despertarse por la mañana; y en particular antes que comience la oracion.

La

La Preparacion proxima, que tambien se llama oracion preparatoria, consiste tambien en tres cosas. La primera, en vn acto de viva Fè de la presencia de Dios, dentro, y fuera de nosotros en todo lugar, por su inmensidad. La segunda, en vn acto de profundissima sumission, adorando, y pidiendole perdon de los pecados, que contra su Divina Magestad hemos cometido. La tercera, en vn acto de peticion de la divina gracia para detenerse con reverencia en la presencia del Señor, y para sacar de la oracion el fruto que se pretende.

Sigueſe despues el Exercicio del Entendimiento, el qual en primer lugar, considera el punto propuesto para meditar, procurando ponderar todo lo que puede ayudar, para quedar bien persuadido de aquella verdad, y cumpliendo lo que dize el Señor: *Scrutamini scripturas*; porque de otra suerte, las piedras preciosas no se hallan sobre la tierra, sino baxo, y en lo hondo de ella. *Ioan. 5. 35.* En segundo lugar, de esta verdad bien penetrada, se saca otra verdad practica, concerniente à nuestro provecho. En tercer lugar, se haze reflexion, y mira como se ha portado en orden à ella, hasta este tiempo, pongo por exemplo: si quereis meditar aquella terrible condicion de la muerte, que es morir solo vna vez: *Statutũ est hominibus semel mori*; procurad penetrar bien esta verdad, tanto porque la insinua la Fè, por medio del Apostol, quanto porque la cotidiana experiencia nos la muestra. *Hebr. 9. 27.* De esta verdad vniversal sacad despues otra particular, en orden à vos, y concluid, que si la muerte es vn passo tan importante, del qual pende vna eternidad de bien, ò de mal, y que si se yerra, no admite correccion del herror, es gran locura no procurar à mayor seguridad, para que se logre bien este passo: finalmente hazed reflexion, y ved como os aveis hasta aora portado en esta parte, y si aveis procurado esta mayor seguridad, ò no la aveis procurado, con suma imprudencia.

Despues del exercicio del Entendimiento, sucede la Voluntad: la qual de las consideraciones, que ha hecho, saca lo primero diversos afectos. Lo segundo, haze buenos propositos, resolviendo fuertemente enmendarse. Lo tercero, pide à Dios gracia para ponerles en execucion, y añade à la peticion las obsecraciones para pedir con mas fervor. Es necessario explicar

plicar cada vno de estos actos de la Voluntad, para que se entienda mejor.

Acerca de los afectos, aunque avràn de ser proporcionados à las verdades conocidas, con todo, los mas frequentes son de confusion de la mala vida passada; de dolor, por el disgusto que ha causado à Dios; de agradecimiento de la bondad, con que nos ha sufrido; de temor, por lo que nos puede suceder, sino nos enmendamos; y otros semejantes, que todos juntos comodamente, se comprenden en estos dos versos Italianos, para facilitar la memoria.

Mi dolgo, odio, arroſsiſco, è temo, è bramo,
Ringrazio, ofro, compato, ſpero, è amo.

Que quieren dezir, me duelo, aborresco, me confundo, temo, y deseo, agradesco, ofresco, compadescome, espero, y amo.

Acerca de los Propositos, es fuerça observar, que sin ellos la Meditacion seria estudio, mas que Meditacion, y seria como ablandar el hierro en la fragua, y despues dexarle de batir, y trabajar. Tambien es menester observar en estos propositos, que no basta, hazerlos en general, como seria: *Quierome enmendar de mis pecados*; sino que ha de dezir: *Quierome enmendar de tal pecado en particular.* Ni aun se ha de contentar con esto; sino que ha de passar à establecer algun medio para la tal enmienda, como seria, conceder mas tiempo à la licion Espiritual, mayor vso de penitencias, y otros semejantes.

A cerca de las Peticiones; que son la parte mas essencial de la Oracion, es necessario redoblar la reverencia, mientras se trata mas inmediatamente con Dios; y añadir à las Peticiones, las obsecraciones; esto es, poner los titulos, y las razones, para mover al Señor, para que nos conceda quanto le pedimos: ò por dezirlo mejor, para movernos à nosotros à pedirlo con mas confiança. Estas razones se reducen à tres cabos. El primero es, nuestra miseria, nuestros pecados, nuestra flaqueza, los abitos perversos, las sugestiones, y la rabia del demonio, que nos persigue, porque llevamos la Imagen del Señor.

ñor. Declararemos estas miserias, hablando con Dios, como lo haze vn pobre, mostrando sus llagas al rico, para que se compadesca, y le dè limosna, figurandonos el Publicano, ò el Leproso, ò el Ciego, ò otro semejante, de quienes haze mension el Evangelio.

El segundo, es Iesu Christo; pidiendo, como lo haze la Iglesia en las Letanias, por su Encarnacion, por su Nacimiento, &c. representando sus ayunos, el frio, la hambre, la pobreça, los dolores, las ignominias de su Pasion, los meritos de su Vida, y Muerte; pues todo esto nos diò Christo en la Cruz, y de nuevo nos confirma el don en la Santa Missa. Por lo qual conviene valernos de este inmenso tesoro, y ofrecerlo à la Santissima Trinidad, aora suplicando al Padre Eterno, por el amor de su Hijo; aora representando al Hijo, el grande precio, que empleò para comprarnos, y el oficio que ha tomado de nuestro Redentor, de nuestro Medico, y de nuestro Abogado, aora suplicando al Espiritu Santo por el amor que tiene à Iesu Christo, por sus Virtudes, por la Redencion, &c.

El tercero es, Dios, como Dios; pidiendole las gracias necessarias. Primero, por el Amor de su Bondad. Segundo, por la Gloria de su Santo Nombre. Tercero, por la Fidelidad de sus Divinas Promessas. Quarto, por el desseo, que tiene de nuestro bien. Quinto, porque manda que nos acordemos dèl. Sexto, por alabarle aora, y para siempre; mesclando con las peticiones las gracias de lo que nos ha concedido otras vezes, para aumentar nuestra confiança, y disponernos à nuevos dones con el agradecimiento de los passados.

La vltima parte de la oracion, es la Reflexion, que es vna reviста, la qual, acabada la oracion, se puede hazer sobre tres cosas. La primera, sobre el modo de prepararse para la Meditacion, y el que ha puesto en tenerla; la segunda, sobre los conocimientos que recibiò, y resoluciones que ha tomado; la tercera, sobre las distraciones, y sequedad, que en ella padeciò. En orden à las distracciones, que sobrevinieron al discurso, y las sequedades, que tuvo en los afectos, conviene advertir, si les diò alguna ocasion, con el descuydo en prepararse, ò tibieza en aplicarse à orar; ò antes de la

oracion, con la libertad de hablar entre dia, y de cosas vanas, con algun afecto desordenado; con alguna solicitud excessiva de cosas temporales; pues, como el humo auyenta las Abejas de las colmenas, assi este genero de afectos auyenta del coraçon los pensamientos del Cielo, y los Santos afectos. Reconocido el mal, serà su remedio, quitarlas causas, y humillarse mucho delante de Dios, confessando, que es justo, que no llueva el Manà sobre quien quiere saciarse de las comidas grosseras de Egypto. Assi tambien, si se juzga que la sequedad no proviene de nuestra culpa, sino de la prueva que haze el Señor para fortalecer al alma en la virtud, serà bien humillarse, y resignarse en la Divina Voluntad, observando no disminuir el tiempo de la oracion, sino antes aumentarle, para vencerse con mayor generosidad. Vltimamente se ha de advertir tambien, el buen vso de notar con brevedad los frutos de la oracion; esto es, alguna luz mas viva, y algun proposito mas importante; para que leyendo muchas vezes despues las cosas, que ha notado, le aprovechen para ponerlas en execucion; como el hortelano se vale con provecho en tiempo de la sequedad, de la agua, que recogio al tiempo de vna abundante lluvia.

§. IV.

INSTRVCCION EN ORDEN A LA LICION Espiritual, y Examenes.

LA licion Espiritual, es hermana de la Oracion, y assi conviene que tenga su lugar en los Exercicios. En este libro os pondrè la materia para todos los dias, sobre alguna virtud de las mas proprias del estado Religioso, persuadiendome, que tal materia es la mas vtil de todas para reformarse. En orden al modo de valerse de ella, à mas de lo que se dirà en otro lugar, aqui conviene acordar, que se comience con la invocacion del Espiritu Santo, del verso: *Veni creator*: despues sin prisa, ni curiosidad se continue; y al fin se termine, rogando al Señor, que dè valor para efectuar lo que se ha entendido. Señalase toda la materia de la licion por la ma-

ñana; pero la materia es tan dilatada que comodamente se podrà repartir, y guardar su parte tambien para despues de comer.

En orden à los Examenes, supongo aqui, que la Religiosa, que se retira à los Exercicios, esta versada en el vso del Examen cotidiano, tanto general, como particular; y quando esto no fuesse, la remito por brevedad, à lo que enseña el P. Rodriguez en la 1. parte, al tratado 7. Los Examenes, pues, que en el quarto lugar propongo, son vna revista, ò como vna anotomia del estado interior del alma, para arrancar de ella los malos abitos, y plantar los buenos, como se le dixo à Geremias: *Vt evellas, & destruas, & ædifices, & plantes.* El modo de valerse de estos Examenes, distribuidos tambien por qualquier dia, serà semejante al que S. Ignacio llama, primer modo de orar. Començarase con vn acto de Fè, de la presencia de Dios; con vn acto de adoracion de la Divina Magestad; y con pedirle luz para conocer sus defectos, y gracia para enmendarlos, de la suerte que se ha dicho, hablando de la oracion preparatoria. Despues, ò sentado, ò passeando se correràn los cabos del Examen, y se notaràn en la mente, ò en vn papel, los defetos que se hallaren; y despues de aver pedido perdon al Señor, se considerarán los motivos siguientes, à fin de resolverse con mas eficacia, à enmēdarles. El primer motivo es, considerar, de quanta importancia le serià al alma, el enmendarse de aquellos defetos. El segundo, quanto consuelo le acarrearia esta enmienda. El tercero, la obligacion que os corre de enmendaros por el estado Religioso. El quarto, quanto os olgarades de averos enmendado, si estuvierades para morir. El quinto, que confusion tendriades en el Tribunal de Dios, si prosiguierades viviendo de esta manera. El sexto, que merito, y que premio se os espera en el Cielo, si os venceis. El septimo, que gusto dareis al Señor, venciendoos. El octavo, que ingratitud serà no hazerlo, despues de tantos beneficios, y despues de tanto amor del Señor, para con vos. Con estos motivos exercitareis los afectos, formareis los propositos, y pedireis valor para efectuarlos, como se ha dicho arriba, en el Exercicio de la Voluntad. *Ier. 1. 10*

De la misma suerte, estos Examenes os podràn servir, tan-

to para la confesion extraordinaria, que se suele hazer en los Exercicios, quanto para dàr cuenta de vuestra alma al Padre Espiritual, como no lo copies todo, como aqui està notado, para referirlo despues al Sacerdote, sino que os valgais de la luz que se os dà, para conoceros à vos misma con esta industria.

§. V.

CON QVE DISPOSICION SE HA DE ENTRAR *en los Exercicios.*

TOdo nuestro bien depende, como todos saben, de dos cabos; de la ayuda de la Gracia, y de nuestra cooperacion con la misma Gracia; por lo qual, lo que es necessario para conseguir lo vno, y lo otro, es tambien para vna buena disposicion, para entrar en los Exercicios. Aora, pues, para conseguir la ayuda de la Gracia, sumamente importa, que se la pidamos al Señor con vna humilde, confiada, y perseverante oracion; pues la oracion acompañada de estas tres condiciones, es el medio mas vniversal, y mas eficaz, que la Divina Providencia requiere, para enriquecernos con sus dones: *Nullum credimus, nisi orantem, auxilium promereri*, dize S. Agustin. Aunque la fuente estè siempre dispuesta para difundir el agua; pero si el jardinero no haze vn conducto para encaminarla à las plantas, estas moriràn de sed. Deveis, pues, hazer este conducto, encomendandoos al Señor, y començando algunos dias antes, y eligiendoos para este fin algun Santo por Protector, principalmente el Angel de la Guarda, S. Ioseph, S. Ignacio, primer Maestro de estos Exercicios, y sobre todos, la Santissima Virgen, por cuyas manos suelen passar las gracias, que nos distribuye el Señor. A la verdad, este medio no se puede bastantemente inculcar, porque segun la ley ordinaria, al passo que caminarà nuestra oracion, caminarà tambien la ayuda del Señor para obrar: *Ascendit oratio, & descendit Dei miseratio*, como dize el mismo S. Agustin.

S. August. lib. de Eccl. dogm.

Pero no basta que sople favorable el viento, si la nave tiene plegadas las velas; por esto se requiere, à mas de la ayu-

da

da del Señor, nueſtra cooperacion, para la qual ſon de mucha importancia dos coſas: ſer de ancho coraçon, y diligente en executar las obras preſcritas. Con razon pide S. Ignacio eſtas dos diſpoſiciones; porque el retirarſe con grande animo, para vencer todas las dificultades, y dàr à Dios quanto de noſotros quiere, es neceſſario, para no impedir los Divinos favores, y aun para que los demonios no intenten perturbarnos con ſus ſugeſtiones, como ſucede en los Païſes muy calidos, en que no ay tempeſtades, ni ſe oyen truenos, porque el calor no dexa que ſe eſpeſſen los vapores, para formar eſtas impreſſiones en el ayre. Del miſmo modo es neceſſaria la diligencia, en cumplir las obras preſcritas, que es lo que puede hazer la criatura por ſu parte. Quan poco puede vn Labrador, poniendo en la tierra vna planta: *Neque qui plantat eſt aliquid, neque qui rigat*; pero ſi el Labrador no pone lo poco que ſe pide, para plantar el arbol, el Cielo no pondrà deſpues lo mucho que ſe pide, para hazerle crecer. Eſta diligencia, pues, ſe deve vſar, ſobre todo, en guardar la ſoledad, y el ſilencio, porque de otra ſuerte, quanto mas eſpiritoſo es vn licor, tanto con mas facilidad ſe evapora, y ſe aniquila, ſino ſe cierra la boca del vaſo, que le ha de conſervar. Verdad es, que la Sabiduria Divina, nos puede hablar aun enmedio de las plaças, pero lo que acoſtumbra es, hablarnos al coraçon, quando nos halla retirados de la gente: *Ducam eam in ſolitudinem, & loquar ad cor eius.* Deſpachad, pues, todos los otros negocios, y apartad todos los otros penſamientos, antes de los Exercicios, para que enteramente en ſu tiempo, os ocupeis en el vnico negocio, que tenemos, que es nueſtra ſalvacion, y perfeccion: *Date operam, vt quietì ſitis, & vt veſtrum negotium agatis*; como nos lo recuerda el Apoſtol. La miſma diligencia ſe deve vſar, en guardar las reglas, que S. Ignacio nos propone, con nombre de Addiciones, y Anotaciones; las quales, aun que en parte ſe han ya pueſto en las Inſtrucciones arriba dichas, toda via para que podais con mas facilidad valeros de ellas, en el Examen particular pondremos luego todas las que os pertenecen, añadiendo otras, que faltan à propoſito.

1. *Cor.* 3. 7.

Oſ. 2. 14.

1. *Theſſ.* 4. 11.

DIS-

§. VI.

DISTRIBVCION DE LAS HORAS PARA EL TIEMpo de los Exercicios.

LA vltima obra, en que conviene poner mucho cuydado, es el obſervar la diſtribucion de las horas, ſegun la inſtrucion, que le diere el Director. La diſtribucion, es neceſſario, que ſe acomode al tenor de vida que guarda vna Religioſa en ſu retiro; porque ſi aſsiſte al Coro con las otras, ſe avrà de ajuſtar à la obſervancia comun; y ſi rezare el oficio privadamente en ſu Celda, ſe podra ajuſtar mas propiamente à las ocupaciones de los Exercicios. Os pondre aqui vn exemplar, para mayor claridad, ſuponiendo que es tiempo de Invierno, y que no dais al deſcanſo mas que ocho horas, levantandoos à las cinco de la mañana.

De las cinco, à las cinco, y media; levantarſe, y prepararſe para la oracion.

De las cinco y media, à las ſeis y media tener la primera hora de oracion.

De las ſeis y media, à las ſiete, hazer la reflexion ſobre la oracion, que ſe ha tenido, y notar los frutos, que ha ſacado.

De las ſiete, à las ſiete y media oir Miſſa.

De las ſiete y media à las ocho, rezar las horas menores.

De las ocho, à las ocho y media ocuparſe en lavor, ò en otras obras manuales.

De las ocho y media à las nueve y media, leer, y prepararſe para la ſegunda hora de Oracion.

De las nueve y media à las diez y media, tener la ſegunda hora de Oracion.

De las diez y media à las onze, hazer la reflexion, y el examen de la conciencia.

De las onze, à las dos, comer, ocuparſe en obras manuales, y repoſar.

De las dos, à las dos y media, rezar Viſperas, y Completas.

De

De las dos y media à las tres, leer, y aparejarse para la tercera hora de Oracion.

De las tres, à las quarto, tener la tercera hora de Oracion.

La materia de esta tercera hora de Oracion, serà el Examen, que arriba se dixo en el paragrafo IV. sino es que querais repitir por media hora alguna Meditacion antecedente, de mayor fruto; y la otra media hora para el Examen, ò buscad otro tiempo para el Examen.

De las quatro, à las quatro y media, hazer la reflexion sobre la Oracion, y notar los frutos que ha sacado.

De las quatro y media, à las cinco y media, rezar los Maytines para el dia siguiente.

De las cinco y media, à las seis, visitar el Santissimo Sacramento, y aparejarse para la Oracion.

De las seis, à las siete, tener la quarta hora de Oracion.

De las siete, à las siete y media, hazer la reflexion sobre la Oracion, y notar los frutos de ella.

De las siete y media, à las ocho, leer, ò visitar el Santissimo Sacramento.

De las ocho, à las nueve, la cena, rezar alguna Oracion vocal, visitar el Santissimo Sacramento, prevenir los puntos de la Meditacion siguienre, hazer el Examen de conciencia, y acostarse.

Las otras ocupaciones, que aqui no se han nombrado, como el dar cuenta al Padre Espiritual; el oir los puntos de la Meditacion, y otros semejantes, podran tener lugar en tiempo de orras ocupaciones menos vrgentes, como serià en tiempo de la lavor, ò de la licion, ò de la Oracion Vocal, que no sea de obligacion; sino es, que pareciesse mejor, quitar vna hora de reposo, y contentarse con solas siete horas para dormir. En lo demas, aunque la puntualidad en guardar la distribucion, que diò el Director en la forma propuesta, ò sobre otra mas propria, no ha de ser escrupulosa, no obstante deve de ser exacta; para no dexar de hazer, lo que podamos, y con esso disponernos à recibir todo lo que pertenece al Señor.

AD-

§. VII.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO QVE SE DA EN los Exercicios, à la Via Purgativa.

EL fin de las Meditaciones pertenecientes à la Via Purgativa, es en orden à purificar nueſtro coraçon por medio de la Fè, avivado con vna atenta conſideracion: *Fide purificans corda eorum.* Y aunque todas las Meditaciones nos pueden purificar el coraçon; pero mas en particular lo pueden las de los pecados, y las de los noviſsimos, porque mueven la voluntad à vn tal genero de actos, y afectos, por quien mas inmediatamente ſe alcança eſta pureza del coraçon, quales ſon, el deſprecio de ſi miſmo; el temor de la Divina Iuſticia; la Eſperança de la Divina Miſericordia; el perfecto dolor de nueſtras proprias culpas; la ſatisfacion de las obras penales, y la Mortificacion del amor proprio, raiz de los otros males. Por lo qual como ningun genero de perſonas deve omitir el darſe de quando en quando à eſtas Meditaciones, aſsi tampoco deve omitirſe, el procurar con toda diligencia; ſacar el fruto de dichas Meditaciones, pues ſon el fundamento en que eſtrivan las otras. Para eſto ſerviran las ſiguientes advertencias, en cuya obſervancia, como ſe ha dicho, ha de poner la mira vueſtro Examen particular.

Act. 15. 9.

I. En la cama antes de dormir; deveis por breve eſpacio acordaros de los puntos de la ſiguiente Meditacion, y proponer ſer diligente en levantaros à ſu hora.

II. Luego, que os deſperteis bolved à penſar en la miſma materia; y para moveros à mayor confuſion, imaginaos ſer vn Reo en priſiones atado à la cadena, convencido, y llevado al Tribunal para ſer juzgado: ò como vn leproſo cargado de llagas; y con eſtos, ò otros ſemejantes penſamientos diſpueſtos para las corrientes Meditaciones, idos viſtiendo.

III. Antes de començar la oracion, eſtando en pie, traed à la memoria, que Dios eſtà preſente, y que atiende à lo que aveis de hazer, y aſsi humillaos con profunda reverencia, y adoradle.

IV.

IV. En el tiempo de la Meditacion, deteneos, ò en pie, ò derodillas, ò sentada, ò postrada en tierra, (si estais en puesto que nadie os mira) eligiendo el lugar, que mas facilmente os mueva à devocion.

V. Acabada la Oracion, sentada, ò passeando hareis la reflexion sobre la Oracion que aveis tenido, en el modo que se dixo arriba al fin del paragrafo tercero.

VI. Huid con cuydado de los pensamientos, que os muevan à alegria, aunque sean buenos, buscando los que os disponen à la compunccion.

VII. Para este mismo fin os aveis de privar de toda luz, teniendo, mientras que estais en la Celda, las ventanas cerradas, por lo menos, quando no aveis de leer, ò trabajar.

VIII. Absteneos mucho de la risa, y de oir, ò hablar palabras, que os pueda provocar à risa.

IX. Guardad, con mucho cuydado, los ojos, teniendolos baxos quanto se pueda, para no dissipar el Espiritu, con la sobrada libertad en mirar.

X. Añadid à las otras obras buenas el exercicio de alguna penitencia, no solo interior, arrepintiendoos mucho de los pecados cometidos, sino tambien, exterior, que es fruto de lo interior castigandoos con alguna obra penal, segun el consejo del Padre Espiritual.

XI. Mientras os exercitais en vna Meditacion, no seais curiosa en saber lo que aveis de meditar en las consideraciones siguientes: y en el dia de oy, no querais hallar, lo que aveis de hazer mañana.

XII. Procurad asseguraros, que aveis dado à la Meditacion antes mas, que menos, todo el tiempo, que os han señalado, principalmente en el de algun desconsuelo, en el qual es tan detentada à dexar la Oracion, vencereis con mas generosidad al enemigo, prologando mas tiempo la Oracion.

Vltimamente, assi como aveis de començar los Exercicios con vn coraçon grande, y con animo de dàr al Señor todo lo que quisiere de vos; assi no aveis de pretender en las Meditaciones, principalmente, las delicias del alma, y las lagrimas de ternura, sino vn verdadero conocimiento del grande mal, que aveis hecho pecando, de las penas, que aveis me-

recido,y que bolvierades à merecer, si de nuevo pecarades, consiguiendo de este modo el fin arriba señalado.

Bolverè tambien à acordaros aqui, que assi como no es necessario en todas las Meditaciones, passar todos los tres Puntos;assi tambien, no es necessario en todos los dias passar todas las quatro Meditaciones,sino que aveis de escoger solo aquellas, que el Director os juzgare necessarias, valiendoos tambien con frequencia de las repeticiones, como os dixe arriba,al fin del Paragrafo segundo.

MEDITACION.

PARA EL DIA ANTES DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL ESTADO MISERABLE DE vna alma tibia.

I. COnsiderad el miserable estado de vna alma tibia, en el servicio de Dios, que expressò Iesu Christo en la Parabola de la Higuera infructuosa: y en primer lugar considerad su *esterelidad*,sumamente estraña. Pues que plantada en medio de vna viña, defendida de la cerca, regada con la lluvia del Cielo, cultivada con el sudor del Labrador, en compañia de tantas plantas fructiferas no ha producido otro, que hojas,y esto no por solo vn año,si no por muchos. Tambien vos aveis sido escogida como vna planta de los campos abiertos del mundo,y colocada de Dios en la viña de la Religion, esto es, en vn terreno, regado mas copiosamente con la Divina Sangre de Iesu Christo, fertilizado con el vso mas continuo de los Sacramentos; bañado continuamente del Cielo, con la lluvia de nuevas gracias, en compañia de tantas plantas llenas de celestiales frutos,de tantas almas santas,que con el cultivo,que aveis tenido,y aun con menor,han alcançado tanta virtud;y vos en vna tierra tan fertil, no dais otro,que hojas de apariencia, ò à lo mas,mas, alguna flor de buen proposito,sin la execucion. Donde està el fruto de tantas Oraciones, de tantas Confessiones, de tantas Comunio-

Luc. 13. 7.

nes,

nes., de tantos Sermones, y de tan buenos Exercicios? No se vè otro, que vn perpetuo descuydo en tratar con Dios, vn perpetuo amor de vos misma, en procurár la estimacion de los otros, en defender vuestra reputacion, en buscar con todo cuydado vuestras conveniencias, quando al mismo tiempo dura de coraçon, de rostro, y de palabras con vuestros proximos, quereis, que en todo se ajusten à vuestro genio. Este es el fruto que rendis à aquel Señor, que continuamente os submministra tan grandes ayudas espirituales, y temporales, para que os lleneis de buenas obras para la vida eterna! Y vos no solo os oponeis à estos designios, dexando de hazer el bien, sino cometiendo aun mucho mal, por el qual, si quisieredes juzgarlo sin pasion hallareis, que sois vna planta, no solo infructuosa, sino aun maligna, ò nociva, oponiendoos à la Gloria de Dios, y al bien de las otras con el mal exemplo; y assi sois del todo indigna de estas en esta viña escogida, en que estais, siendo mala en la tierra de los Santos. *In terra Sanctorum iniqua gessit, non videbit gloriam Domini.* Confessad de veras esta verdad delante del Señor, agradecedle la paciencia, que ha vsado con vos; reprendeos à vos misma vuestra ingratitud; proponed de recompensar con otro tanto cuydado; y rogad al Señor, que conceda vna copiosa bendicion à la tierra de vuestro coraçon, para que por ella rindais fruto digno de penitencia. *Isa.* 26. 11.

II. Considerad la *segur*, à que està condenada justamente està planta. El Señor, aviendo esperado tres años en vano el fruto, manda al Labrador, que la corte, no siendo razon, que ella ocupe en vano mas tiempo aquel puesto. Esta es la sentencia que vos tambien mereceis, y vuestro cuchillo puede entenderse tambien el castigo temporal, por el qual os embia alguna grave tribulacion, alguna grave enfermedad, ò la muerte, tambien para dàr lugar à otras almas, que correspondan mejor que vos, y puede tambien ser, que este cuchillo sea para vos vna pena espiritual tremenda, por la qual comience Dios à miraros cõ ojos no tan favorables como antes; os niegue algunas assistencias mas especiales: retire sus inspiraciones mas fuertes, y en vna palabra, os mida, con vuestra medida, y sea menos liberal, con quien se muestra tan avara

con èl. A la verdad, que ha de hazer mas el Señor para sacar de vos este desseado fruto? *Quid debui facere, & non feci?* Ha hecho quanto ha podido; y assi si no le consigue, no podeis esperar con razon otra cosa mas, que el cuchillo, como à sucedido mas de vna vez à otras semejantes almas, que favorecidas mas que otras, por aver despreciado estos favores, han sido abandonadas del Señor, mas que las otras. Reconoced pues vuestra miseria; manifestad la sinceramente delante de los ojos de vuestro Iuez, para que èl se compadesca de vos: despertad en vuestro coraçon vn desseo de mudar de vida, para que merezcais el amor de vuestro Esposo, y no le provoqueis mas à ira, y à hastio con vuestra tibieza, pididle, que os dè la mano para levantaros de tierra, y os tire poderosamente tras si con nuevos socoros de su gracia, para que podais correr tras de èl, siguiendo las huellas de sus exemplos.

Ysa. 5. 4.

III. Considerad la *tardança* de esta segur, por otra parte tan justa. Interponese el Labrador, y se ofrece à poner vna nueva, y mas exacta diligencia en cultivar aquella planta infructuosa; aprovando, que si despues de tal cultivo, prosigue en no dar fruto, se corte entonces sin remedio. Tambien aveis hallado vos, quien exercite con vuestta alma esta piedad. El Angel de vuestra Guarda, vuestros Sãtos Abogados, y la Santissima Virgen han intercedido por vos, y han conseguido este nuevo cultivo de los Santos Exercicios, despues de los quales, si no dierades el fruto, que se espera, se executarà la sentencia de vuestro castigo, y aun de vuestro desamparo. Imaginaos pues, que este tiempo, y este retiro son para vos vn termino perentorio, que ha establecido la Divina Iusticia, de tal suerte, que si no començais à pagar vuestras deudas, se proceda contra vos con la pena. Ved pues que la nueva misericordia que os haze el Señor, con esperaros, no os deve combidar à descanso, sino incitar à trabajar en el negocio de vuestra perfeccion, tomandole por vnico blanco de vuestros desseos, y operaciones, pues el beneficio, que recibis, os deve mas atemorizar. Y quando estuvo mas cercana al fuego la planta inutil, que quando el Labrador, fuera de toda costumbre, la assistiò mas? Ay de vos, si despues de tantas misericordias continuais en complacer à vuestras passiones, en

lu-

lugar de daros toda al Señor! porque esta mayor copia de favores divinos, serà vn indicio mas cierto de vuestro vecino castigo. Confundios pues, y confessad vuestras faltas; proponed de atender con toda aplicacion à los Santos Exercicios; y de emplear el tiempo en adelante mas fructuosamente, pues si de vno de sus instantes puede pender la eternidad, mas que vna eternidad aveis perdido, perdiendo tantos instantes. Acudid à la Santissima Virgen, para que aviendo sido mediadora, para que se os dilatasse el castigo, os consiga, à mas de esto, el que correspondais à esta gracia, con actos de verdaderas, y solidas virtudes, y no con las ojas de vna apariencia exterior.

MEDITACION PRIMERA.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL FIN DEL HOMBRE.

EL Hombre ha sido creado para este fin, de alabar, y servir à Dios en esta vida, y gozarle para siempre en la otra. San Ignacio, en la Meditacion del Fundamento.

I. Considerad, que Dios es vuestro *Primer Principio*. A donde aveis estado en toda la Eternidad antecedente? Aveis estado sepultada en el abismo de la nada: nada de cuerpo, nada de alma, nada de operaciones, y nada, enefeto, de todo. Si ab eterno huvierades sido vn granillo de arena, quanto deuriades al Señor, que os huviesse trocado en vna criatura racional, capàz de tantos bienes? Quanto, pues, devereis à Dios, que ha trocado vuestra nada en vn sèr tan perfecto, empleando en vuestro favor vna Potencia infinita, qual se requiere para vencer la infinita distancia, que ay entre el sèr, y la nada? Tanto mas, que con su Potencia ha empleado Dios tambien por vos yn Amor infinito, escogiendoos entre otras in-

numerables criaturas,à quienes en vueſtro lugar podia dàr el ſèr,y que le huvieran ſervido, y amado con todo ſu coraçon. Eſto no obſtante,ha pueſto,y fixado Dios ſus ojos en vos,caſi anteponiendo vueſtra vtilidad à ſu honra, para hazeros bien. Aveis, pues, vos ſido mirada del Señor con ojos amoroſos; por todos los ſiglos aveis hallado en ſu Divino coraçon eſta preferencia;y por ella aveis ſido en èl,el objeto de ſu Divina voluntad,para cuya execucion Dios os ha criado à ſu tiempo, con tal apremio, como ſi jamàs huviera penſado en criar otras, que à vos: *Qui finxit ſigillatim corda eorum.* Quien, pues,puede entender la obligacion, que teneis al Poder, y Bondad Divina,por eſte titulo,de averos ſacado de la nada? Y aumentaſſe eſta miſma obligacion cada momento; pues en cada momento ſois conſervada, y por vos lo ſon tambien todas las criaturas que os ſirven,que viene à ſer, como ſi à vos, y à todas las otras coſas, por vos las criaſſe de nuevo el Señor en cada inſtante. Pero vos, como aveis correſpondido haſta aora à eſta deuda,caſi inmenſa de ſervir al Señor? Què aveis hecho por eſte vueſtro Omnipotente, y Amantiſsimo Criador, y Conſervador? En lugar de ſervir à Dios, aveis querido muchas vezes,que èl ſirviera à vueſtros guſtos perverſos,vivièn do à vueſtra libertad, como ſi os huvierades criado à vos miſma:*Deum, qui te genuit,de reliquiſti, & oblitus es Domini Creatoris tui.* Confundios,pues, haſta el abiſmo de vueſtra ingratitud; admirad la paciencia de Dios en ſufriros tanto tiempo; pedid perdon de vueſtra ſuma injuſticia; y proponiendo de reſtituiros toda al Señor, y de ſer toda ſuya en adelante, pedidle, que os dè gracia para poderlo enteramente efectuar, como aora os concede el deſearlo.

Pſ. 32.15

Deut. 32. 18.

II. Conſiderad,que Dios nò ſolo es vueſtro primer Principio,ſino tambien vueſtro *Vltimo Fin*; porque os ha criado,y os conſerva ſolo para eſte fin, que ſirvais à ſu gloria Divina. Si huvieſſedes ſido criada de otro,que de Dios,pero fuerades criada para ſervir à Dios, devriades ſer toda de Dios; pues qualquier coſa es de ſu fin,y de ſu fin,todo lo demàs ſe regula. Aora, quanto mas deveis ſer toda de Dios, pues ſois toda para Dios,y toda tambien de Dios? Las beſtias no ſon hechas

del

del hombre:pero porque son hechas para el hombre, son tratadas del hombre como quiere,ya cansadas,ya muertas,como le place:y vos pretendereis vivir,como querais, aunque tengais tan entrañadas en vuestro ser estas dos obligaciones inmensas,de aver recibido todos los bienes de Dios, y de averlos recibido con este solo titulo,de reconocerle por Señor, y de servirle de todo coraçon? O que gran desorden contiene vuestra vida hasta aora; pues destinada para promover vn bien inmenso,qual es la honra divina, la aveis consumido en servir à humanos fines, y à cosas tanto mas viles que vos! Luego tambien entrais en el numero, de los que son inutiles en el mundo: *Inutiles facti sunt*;y se puede tambien dezir de vos,que en vano os han dado el sèr: *In vanum accepit animam suam*;y vereis en breve todas vuestras operaciones perdidas,como golpe,que no dà en el blanco, sino es que las experimenteis,como materia de gran fuego, por la deuda, que aveis contraido con la Divina Iusticia: *Labores Populorum ad nihilum,& gentium ad ignem erunt*.Pero en este interim miradlo bien; porque si à Dios no le dieredes vna voluntaria gloria en esta vida,se la dareis forçada en la otra, con vuestra pena,en compañia de las almas reprobas, que à su despecho ensalçan la Divina Iusticia, con su eterna desesperacion. Resolveos,pues,à començar vna vida,digna de vuestro fin:Confessad,que no mereceis que os sirvan las criaturas, no aviendo vos servido al Señor de ellas,y vuestro. Agradecedle, el que os aya sufrido, aunque os ayais opuesto tanto à su gloria Divina: ofreceos à vivir en adelante, toda para gloria de Dios;y haziendo reflexion, sobre vuestras passadas flaquezas, pedidle de coraçon,os conceda fortaleza sobreabundante,para executar esta vuestra resolucion: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum*.

*Pſ.*13.3.

*Pſ.*23.4.

Ier. 51. 58.

*Pſ.*72.26

III. Considerad, que Dios no solo es vuestro primer principio,y vuestro vltimo fin, sino tambien vuestra *suprema bienaventurança*. Podia Dios ordenar al hombre de tal suerte, que se empleasse todo à Gloria Divina; como el Incienso se emplea en el sacrificio;y assi despues de aver servido al Señor por muchos años, quedar nos finalmente aniquilados;y esto nos seria de grande honra, deshazernos en obsequio del

que

que nos dió el ser; y seria vn gran premio de nuestra servidumbre, el averle servido. Y con todo el Señor no solo quiere con premio distinto recompensar nuestros trabajos, sino ser
Gen. 15. 1 èl mismo, este premio: *Ego ero merces tua magna nimis*; y esto con tanta magnificencia, que sus amigos no le pueden hazer vn pequeño servicio, que no se los reconpense con la posseision de vn Reyno eterno, è infinito. Y si quando nuestros provechos estuvieran separados de la servidumbre de este Señor, tanto con todo el coraçon le devriamos servir, quanto le deveremos servir, aviendo juntado en vno, su obsequio, con nuestra suma felicidad? Siendo pues vos, destinada para reynar para siempre con vuestro Dios, y criandoos para vna bienaventuranza casi inmensa, como no despreciareis como lodo, quanto os puede ofrecer el mundo, y el demonio? Principalmente estando ya colocada entre dos eternidades, entre quienes no ay medio: ò siempre en el Cielo entre delicias, ò siempre en el infierno entre penas. Pareceos pues negocio de poca monta, està necessidad, en que os hallais? Y con todo, quien sabe quantas vezes os aveis puesto à peligro de perder para siempre està eternidad de bienes, que os espera, y precipitaros en aquella de males, que os amenaça? Aora que Dios os concede aun tiempo no serà suma locura, no en caminarle todo para assegurar vuestra salvacion, y conseguir este gran fin? Si este no conseguis, que os valdrà qualquier otra cosa? Que os aprovecharà el que os ayan estimado algo en este rincon de la tierra, que es vuestro Monasterio? Que, el aver adquerido à fuerça algun placer de las criaturas, y aver buelto à quitar al Señor vuestra libertad, que aviades ofrecido en los Santos votos: *Quid dabit homo commutationis pro anima sua.* Perdido vuestro fin, aveis para vos perdido para siempre todas las cosas, detestad todos los passados desordenes, en particular el tiempo tan precioso, que aveis empleado en vano: agradeced al Señor, que os dè modo para reconpensar vuestras perdidas con nuevas, y mayores ganancias: proponed de conseguir vuestro fin à toda costa, cueste lo que costare, à la manera de vna gran piedra, que arruina todo lo que se le pone delante, para impedirle el ir à su centro: y finalmente rogad al Señor, que os esfuerce de
Mat. 16. 37.

fuer-

fuerte con su gracia, que no seais ya como antes, de suerte que en vuestra mudança, se manifieste clara la fuerça de su Omnipotente diestra: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* Ps. 76. 11

LICION.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VIRTVD DE LA FE.

LA verdadera riqueza de las almas, su verdadera nobleza, y su bienaventurança en esta vida mortal, es la virtud. Baste dezir, que se complace Dios tanto en ella, que premia hasta su Imagen, y hasta su sombra. Y que otra cosa fueron las virtudes de los Antiguos Romanos Idolatras, que vna mera imagen de verdadera virtud; pues se encaminavan solo al bien temporal de la vida civil; y con todo aun eran vn vicio vestido de virtud, quando sucedia, que no miravan otro en su obrar, que el amor de la gloria mundana? Y todavia, como dize San Agustin, esta tal suerte de virtud, ò falsificada, ò de tan ban baxo metal, la recompensò el Señor con tantas victorias, y con el dominio vniversal de casi toda la tierra conocida. Con que genero, pues, de premio podremos creer, que el Señor premiarà las verdaderas virtudes de los Christianos, que han salido de la mina de la Gracia, y traen consigo la imagen de Iesu Christo? Pero siendo esto assi, no tendreis materia mas vtil para leer, que la que trata de las virtudes, y nos encamina à aprenderlas, y haze, que concibamos vna justa idea, para experimentarlas en nosotros mismos: por lo qual, por este mismo motivo se vendrà tambien al fin propuesto, de renovar el espiritu en los santos Exercicios; proponiendo, para que se lea todos los dias, la materia, en orden à alguna virtud, de las mas principales, y de las mas propias del Estado Religioso. Reduciràse la dottrina à tres puntos. El primero, qual sea la naturaleza de aquella virtud, de que se trata. El segundo, con que medio se deva conseguir. El tercero, con

que actos se aya de exercitar para conseguirla. Comencemos oy de la Fè.

QVE VIRTVD SEA LA FE CHRISTIANA.

LA Fè, de que hablamos, es vna virtud Teologal, que levanta nuestro entendimiento, à tener firmissimamente por verdaderas, todas las cosas que Dios nos ha revelado por el mismo motivo, porque las ha revelado. Es necessario, que expliquemos por partes lo que hemos dicho, para que entendais bien esta materia. En primer lugar, pues, la Fè es vna virtud Teologal, porque tiene à Dios por su objeto primario; y su primaria excelencia consiste, en bolverle el devido obsequio, como à primera verdad. Dizese tambien, que levanta nuestro entendimienro, porque el creer es vn don grande de Dios, à quien no puede llegar la Naturaleza con sus fuerças, sino que pide, tanto en su principio, quanto en su perfeccion, vna assistencia poderosa de la Divina Gracia, que alumbre el entendimiento, y mueva la voluntad, para que consienta; por lo qual, la Fè Christiana es vna suma generosidad del entendimiento humano, y vna participacion de los Divinos secretos, y de aquella misma noticia, que tiene Dios de si mismo. A mas de esto, se dize, que este conocimiento, que nos trae la Fè, es firmissimo; porque aunque ella es obscura, toda via es mas cierta, que lo que vemos con los ojos, y tocamos con las manos, ò se nos muestra con la luz de la Naturaleza; y assi à la Fè se le apropian las palabras de los Sagrados Canticos: Yo soy negra, pero hermosa: *Nigra sum, sed formosa*, pues su obscuridad encierra en si mas certeza, que la evidencia misma de las Ciencias. La razon es manifiesta; porque lo que creemos con las ciencias humanas; ò lo creemos por la relacion de los sentidos, que tantas vezes es falaz; ò lo creemos por la relacion de la razon, que tantas vezes hierra en sus juizios; pero las verdades de la Fè, las creemos por la autoridad de la Divina Palabra, que es imposible, que se engañe, ò que quiera engañarnos. Por tanto no ay en el mundo, ni puede aver cosa alguna, de que estemos mas seguros, que aquella, de que nos certifica la Fè

Can. 1. 5.

por-

porque restriva sobre vn fundamento, que es imposible, que vacile, qual es la autoridad Divina; y assi el creer los Articulos, que la Santa Iglesia nos propone, no ha de ser, porque hemos nacido en el gremio de la misma Iglesia; ni porque los creen los otros Fieles; ni porque nos los han propuesto para que los creamos, los Predicadores, y Maestros, sino vnicamente porque Dios los ha revelado. Y para que en esta materia quedeis mejor instruida, aveis de saber, que en el exercicio de la Fè intervienen dos actos; el vno de querer creer las cosas reveladas; el otro de creerlas actualmente. Aora, el motivo de creerlas es, como hemos dicho, el averlas revelado Dios, que siendo la Verdad, y la Bondad essencial ni puede engañarse, ni engañarnos à nosotros; pero el motivo de quererlas creer, son todos aquellos testimonios, que el Señor nos ha dado, para que conoscamos, que èl ha hablado; y que los Misterios, que creemos los ha manifestado à la Santa Iglesia. Estos testimonios son siete mas singulares, representados en aquellos siete Sellos, que haze mension el capitulo quinto del Apocalipsi. El primero, es el cumplimiento de las Profesias. Por vna parte el prever las cosas, que han de venir, que dependen de la libertad de la voluntad humana, ò de la voluntad Divina, y el preverlas por propria virtud, y anunciarlas con todas sus circunstancias, antes que sucedan, no puede salir, sino de Dios, como es manifiesto. Por otra parte se hallan tan anunciados en parricular los successos de la Vida, y Muerte del Redentor, vestidos de todas sus circunstancias, aun las mas minimas, que no se puede dezir, sino que Dios mismo lo ha hablado por la lengua de los Profetas, y que, si assi lo ha hablado, es verdadera aquella Fè, para cuyo principio, y conservacion, se moviò à hablar. El segundo Sello, es la Santidad de la Ley Christiana, en los preceptos que nos dà, en los medios que nos provee, para observarlos, y en los efectos que produce, en los que perfectamente los observan. En todas estas cosas no ay duda; y assi no ay duda, que la Fè Christiana proviene de Dios, que es Fuente de toda Santidad; y si es Santo en todas sus obras, como dize el Profeta, quanto mas avrà de parecer Santo en formar la Religion, que es la norma de toda verdadera San-

tidad. Vn solo Santo, pues, es vn argumento invencible de la verdadera Fè; por lo qual juzgad, que argumento serà para la Fè Christiana, tener innumerables de este genero. El tercer Sello, es la Sabiduria, que se halla en grado tan excelente, en tantos Dotores de la Religion Christiana; los quales, quanto mas han examinado los fundamentos de nuestra Fè, tanto los han hallado mas fuertes, y tanto mas fuertemente se han afirmado en ellos; lo qual en ningun modo se vè en todas las otras Sectas, porque en ellas siempre sucede, que los que mas saben, menos creen. El quarto Sello, es la propagacion admirable de nuestra Santa Ley; porque para plantarla en el mundo, fue necessario destruir la Idolatria, tan vniversal en todos los Lugares, y tan antigua en tantos siglos; y destruir tambien todos los vicios, y desarraygar, y arrancarles del coraçon de los hombres, donde avian echado tan profundas raizes. A mas de esto, fue necessario plantar vna creencia tan superior à los sentidos en los Misterios, que proponia, y tan contraria à los sentidos en los Preceptos que dava; y no obstante, en brevissimo tiempo se destruyò la Idolatria, y se plantò la Fè Christiana; y por ella, el mundo de vna çaurda de todas las maldades, se trocò en vn jardin de todas las virtudes. Lo que tambien muestra con mas evidencia el braço Divino en esta mudança, es, que se ha hecho por medio de pocos Dicipulos, pobres, ignorantes, humildes, forasteros, y aborrecidos de todos; y se ha hecho contradiziendo los Filosofos, repugnando los Politicos, y alterandose contra ellos con sus armas, y su poder todos los Principes de la tierra. El quinto Sello, son los Milagros, que propiamente se llaman Sello del Omnipotente; porque como los hombres acostumbran hablar con las vozes, assi Dios habla con los prodigios. Estos Milagros, tambien no tienen numero entre los Christianos; y assi su multitud, el testimonio que dàn todas las Naciones, la piedad de los Obreros, el bien que han hecho en todos los Pueblos, y la continuacion de todas estas maravillas, en todos los siglos, son rayos tan vivos, para testificar la verdad, que para no verla, no basta cerrar los ojos, sino quitarlos del todo. El sexto Sello, es el testimonio que hazen todos los Martires, con su numero, con su dignidad, con los tormentos, que toleravan,

con

con el modo de ſufrirles,y finalmente, con los efetos, que manaron de ſu ſangre. El numero ha ſido tan excelente, que caſi ſe puede dezir,que Dios ſolo le comprende; la dignidad de las perſonas es ſuma, porque entre los Martires, vnos fueron Iluſtres por nacimiento,otros Inſignes por Dotrina, otros Excelentes por Santidad;y à mas de eſto, viejos, niños, mugeres,doncellas;eſto es, gente, ò devil por los años, ò por el ſexo,y acoſtumbrada à anteponer facilmente la conveniencia à la honeſtidad;y eſtos tambien, y los demàs ſufrieron tormentos, los mas horribles, que ſupo inventar la crueldad; y los ſufrieron con tanta conſtancia,con tanta alegria, con tanta piedad para con Dios, con tanta caridad para con el Proximo,que queda del todo impoſsible, que otro que Dios miſmo pudieſſe formarles de eſte temperamento tan invicto; particularmente,que fueron tan frequentes los milagros, para aligerarles las penas,y tan frequentes las converſiones de los Idolatras,que ſe animavan à profeſſar nueſtra Fè,à viſta de los miſmos eſtragos,con que los perſeguidores pretendian extinguirla.Finalmente,el vltimo Sello,es la Conſtancia de la miſma Fè,entre tantas olas,entre tantas rebueltas, y entre tantos aſſaltos,ò de fuera,de ſus enemigos,ò de dentro,de ſus rebeldes.Las coſas humanas,todas ſon de tal naturaleza, que à la larga caen por ſi miſmas;quanto mas caeran vrtadas? Por tanto,ſi la Religion Chriſtiana huviera, ſolo por poco tiempo mantenido ſus maravillas;por ventura por eſte cabo daria alguna ocaſion de dudar à los incredulos. Las ojas de los arboles, eſtàn tambien por poco tiempo ſobre el agua; pero deſpues,poco à poco empapandoſe,baxan à lo profundo: No ha ſucedido eſto en la Religion de Chriſto;la qual, aunque dilatada por todo el mundo, aunque profeſſada de todas las Naciones,aunque examinada en todas las Vniverſidades, ha ſido ſiempre la miſma en mas de diez y ſeis ſiglos: Ha creido los miſmos Dogmas,ha profeſſado los miſmos Ritos, ni tantas tan diverſas Sectas fuertes para combatirla,han podido jamas moverla vn punto,moſtrando manifieſtamente con ſu perpetuidad,que es obra de vn Dios Eterno.

Eſtos ſon los Sellos de la Dotrina Evangelica, eſto es de aquel libro cerrado a qualquier otro,que al Cordero Divino,

à

à quien solo pertenecia traerla del Cielo à nuestro mundo: y si cada vno de estos, considerado con madureza, basta à mostrar, que la Fè Christiana no puede ser obra, sino de Dios, quanto mas bastaran todos juntos? Cierto es, que su conocimiento fuerça tanto à los mismos demonios, que creen, y tiemblan, como dize el Apostol Santiago: *Dæmones credunt, & contremiscunt*, no porque su entendimiento sea ilustrado de luz sobrenatutal, como el nuestro; sino porque la apariencia de los señales, que tiene la Religion Christiana para ser creida por verdadera, fuerça el entendimiendo de aquellos malignos à juzgarla por verdadera, conociendo claramente, que nuestros Misterios no podian en algun modo ser invenciones del espiritu humano, y mucho menos del espiritu diabolico, sino solo instituciones del Espiritu Divino. Por tanto no se puede ser tardo en creer nuestra Fè, sin ser al mismo tiempo necio, en juzgar, y merecerse la reprension. *O stulti, & tardi corde ad credendum.* Todo lo opuesto sucede en las otras Sectas, que ay en el mundo; porque no teniendo ellas à su favor ningun testimonio del Cielo; si sus sequases las creen, las creen neciamente; y la firmeza en creelas, es vicio de obstinacion, no virtud de constancia.

Iacobi 2. 19.

Luc. 24. 25.

De tal, pues, naturaleza es nuestra santa Fè, y de ella os hizo el Señor vn liberalissimo don, infundiendoosla al principio en el Santo Bautismo, y perficionandola en muchos modos despues que soys crecida, sin que casi os ayais dignado de darle las gracias. Y con todo que seriades sin la verdadera Fè? Aun quando fuerades señora de mil mundos, que os aprovecharian todos sin ella; pues la Fè es el primer passo por quien el alma se allega à Dios, y es vn principio para establecer su Divina amistad: *Accedentem ad Deum oportet credere*, y tambien, *sine fide impossibile est placere Deo.* Y es tambien grande el merito de esta virtud, pues ella en primer lugar honra à Dios sumamente, teniendole por lo que es; esto es, por suprema verdad, y ofreciendole en sacrificiò la mas noble de nuestras potencias qual es el entendimiento, prompto, como otro Abrahan, à sacrificarle su amado Primogenito, su propio juizio. Humilla despues al hombre en extremo, con vn profundo rendimiento, y obediencia, que siendo la Fè, que

Hebr. 11 6.

en

en obsequio de la Divina Magestad se renuncie à si mesmo, y al modo de juzgar las cosas; por lo qual estima Dios tanto este olocausto, que al creer en la tierra le ha de corresponder por premio en el Cielo, el ver; esto es, el ser para siempre bienaventurado.

MEDIOS PARA CONSEGVIR ESTA FE.

SI la Fè es la primera, verdadera, y perfecta virtud, y la raiz de todas las otras, serà necessario en gran manera aprender el arte de cultivar esta raiz de la inmortalidad. Tres medios valdran grandemente para conseguir este fin. El primero, es pedir con grande instancia al Señor, que encienda siempre mas vivamente esta luz celestial en vuestra alma, à imitacion de los Santos Apostoles: *Adauge nobis fidem*; y à imitacion de aquel pobre Padre: *Credo domine: adiuva incredulitatem meam.* Tanto mas, que la Fè, que se nos infunde, como hemos dicho al principio, se perficiona con estos quatro dones del Espiritu Santo, con el don de Entendimiento, don de Sabiduria, don de Ciencia, y don de Consejo; pues el don de Entendimiento nos enseña à penetrar con gran claridad los Divinos Misterios; el don de Sabiduria, à estimarla como conviene; el don de Ciencia, à juzgar con rectitud, de las cosas criadas, orden andolas, como medios para conseguir el vltimo fin; y el don de Consejo, à aplicar el juizio especulativo à la practica: *Per intellectum intuendo, per sapientiam gustando, per scientiam ordinando, & per consilium operando*, como enseña Santo Tomas. Esto supuesto, que modo mas ajustado para crecer en la Fè, que bolverse muchas vezes al Espiritu Divino, y pedirle estos dones, en cuya virtud de vna mañana de Fè comun, se haga vn dia de Fè escogida.

Luc. 17. 5. *Mar.* 9. 23.

Y porque la Fè, parte està en el Entendimiento, que firmemente cree, y parte en la Voluntad, que manda al Entendimiento vna tal firmeza en creer, queda manifiesto, que para fortificar esta virtud, es necessario fortificar la vna, y la otra destas dos potencias, Entendimiento, y Voluntad. Por tanto el segundo medio es confortar el Entendimiento poniendole de proposito à ponderar los testimonios arriba referidos, y

que

que nos ha dado el Señor, para hazer, que conoscamos, que nuestros Misterios èl los ha revelado. De estos testimonios, dize el Profeta, que son excesivos: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*; porque son mas claros, que podremos razonablemente pedir; para movernos à creer los secretos, que se nos han revelado; y assi aunque las cosas, que creemos son obscuras, pero las razones, para movernos à creerlas, son evidentes. Ni el buscar, y ponderar estas razones, disminuye el merito, antes le aumenta; pues se buscan, y se ponderan, à fin de creer mas perfectamente; y esta mesma diligencia naze de mayor promptitud del alma, para con la Santa Fè, y de mayor devocion, y amor para con los Santos Misterios: *Repleti omni pace, & gaudio in credendo.* Esta misma mayor paz, y mayor alegria en creer, se consigue tambien, promoviendo en nuestro entendimiento la alta estimacion del Poder, y Bondad del Señor; pues qualquier duda, que se levante contra la Fè, proviene, mas que de otro, de la flaqueza de nuestro entendimiento, que no aprende quanto devrìa, la Immensa Esfera del Poder Divino, y la incomprensible propension, que tiene el Sumo Bien, de comunicarse à sus criaturas, para cuya satisfacion ha hallado invenciones tan maravillosas. Por otra parte, quanto los Misterios son mas profundos, y exceden los limites de nuestra corta capacidad, tanto son mas dignos de Dios, y llevan aquel caracter, ò devisa de verdad, que es, el obrar proporcionado al ser. De esta suerte Santa Teresa solia dezir, que en las verdades de Fè, en que su razon natural hallava menor luz, para hallar los secretos, en ellas hallava su espiritu mas paz, y mas devocion, para creerles. A la verdad, que maravilla es, que todo el mar no pueda caber en vna cascara de nuez? Esso es ser mar; que maravilla, que los Misterios Divinos sobrepujen al entendimiento humano? Esso es ser Divinos.

Ps. 92. 5.

Despues de aver fortalecido bien el entendimiento, es necessario pensar, en fortalecer la voluntad; la qual en gran manera se perficiona en la Fè con las buenas obras. La luz de vuestra antorcha, verdaderamente no naze del azeyte, pero se sustenta, y aumenta con èl: de la misma suerte la Fè, no puede nazer de las obras, pero se sustenta, y crece con ellas.

Por

Por esso la limpieza de coraçon ayuda tanto à conservar, y aumentar esta Divina Virtud, porque aunque puede estàr en vn coraçon junta con el pecado mortal, todavia se halla como en vn estado violento, y no durable por esso; por lo qual, no sucede que vno falte en la verdadera Fè, sin que primero aya faltado à su conciencia: *Repellentes bonam conscientiam, circa fidem naufragaverunt*, dize el Apostol. Raras vezes sucede, que los vaidos de cabeça tengan otro origen, que la hazedia, ò replecion del estomago. Luego el huir los pecados con gran cuydado, y atender à las buenas obras, aumentarà en gran manera vuestra Fè, y os sucederà, como al Aguila, que con la vista, y con el buelo, se acerca siempre mas al Sol de la primera Verdad. 1. *Tim.* 1. 19.

Sin estos medios, de que nos podemos valer, para fortalecer nuestra crehencia, tal vez se vale el Señor de otro medio, que parece opuesto, y maravillosamente aprovecha tambien para conseguir este mismo fin. Este medio es, permitir, que las almas mas buenas, y que desean mas esta Virtud, sean mas combatidas de vehementes tentaciones contra la S. Fè. Aora, assi como sucede que vna fortaleza, por la parte que es assaltada, se refuerce mas, y se haga mas inexpugnable; assi tambien sucede, que el alma assaltada del demonio, con estas dudas, se fortifique mas contra ellas; y formando continuamente actos contrarios à aquellas cavilaciones, que le andan por el entendimiento, venga à ponerse mas firme en la Santa Fè. Y este es el motivo, porque principalmente el Señor permite este trabajo à las almas: y assi, este genero de tentacion, quanto mas molesto, tanto tambien es menos peligroso; pues el tormento que se experimenta, es vna señal de la resistencia, que haze el alma combatida. Y para que, si alguna vez os hallaredes en estas experiencias, esteis mejor instruida, para triunfar, y salir con vitoria, presuponed, que las dudas contra la Fè, se pueden hallar en nosotros de dos maneras: vna, quando la voluntad las accepta, y por ellas juzga, ò por falsas, ò por mal fundadas las verdades de nuestros Misterios; y assi, en vez de fortificarse en la crehencia, escoge vacilar, y allegarse al entendimiento, que assi titubea, quando avia de corregirle. El otro modo de duda, es la que se pàra en el entendimiento, sin licencia de

la voluntad,antes contra su orden; pues la voluntad forçada, sufre que el entendimiento vacile; pero porque el entendimiento no està sugeto totalmente al imperio de la misma voluntad, sucede que en obedecerlas, experimenta vna tal anxiedad,nacida de creer firmissimamente, cosas superiores à su naturaleza,y en vn modo tambien superior à ella; esto es, sin vèr la evidencia en las cosas,que à creìdo.

El primer modo de dudas,que acceptò nuestra voluntad, encierran vn gravissimo pecado, porque encierran vna gravissima injuria contra el Señor,qual es, no fiarse dèl; porque si se haze grande agravio à vna persona docta, y de bien, quando no se le dà credito à sus dichos; què agravio no se harà à la Sabiduria,y Bondad Infinita de Dios,quien no quiere recibir por verdaderas sus palabras? Por vna parte no puede justamente dudar el alma,que no aya hablado Dios,aviendo tantos,y tan manifiestos señales: por otra, si Dios ha hablado, no es vna solemne injuria à la Primera Verdad, poner en duda las cosas,que nos ha querido revelar?

El segundo modo de duda involuntaria, que à despecho nuestro ocupa nuestro entendimiento, no solo puede ser sin culpa,sino que suele ser con gran merito,ni por ella se pierde, sino que se fortifica la Fè;pues para creer despues, que en el Bautismo se nos infundiò el habito de la Santa Fè, no ha menester otro, que estas dos cosas. La primera, es la assistencia de la Divina Gracia,que ilustre el entendimiento, y mueva el coraçon al exercicio de esta Virtud. La segunda es,que nuestro coraçon, movido de la Divina Gracia, libremente consienta y delibere el querer creer; y assi, si estas dos cosas se hallan en vos,podeis siempre, à despecho de todas las dudas contrarias,formar este acto de Fè,y es ya creer actualmente, el querer creer.

Por tanto,reduciendo à practica,la dotrina ya dada, si os sintieredes alguna vez molestada, de esta suerte de tentaciones,aprovechaos contra esta molestia,de alguno de estos tres medios.El primero,es despreciar quanto en contrario os subsiguiere el demonio,y hazer el caso, que se haze quando nos habla vn loco,bolviendole las espaldas, y no atendiendo à lo que dize;el qual desprecio,no se puede dezir, quanto amar-

gue

gue à la ſobervia diabolica del tentador. El ſegundo,es invocar la aſsiſtencia del Señor, y de los Santos, que ſe ſeñalaron mas en eſta Virtud, como ſon los Martires, que con tanta ſangre la han confirmado, y conſervado entre tantos tormentos. El tercero,es fuertemente proteſtar en contrario, declarando que quiere creer,y perder mil vezes la vida, antes que perder la Santa Fè.

Cuenta Tomas de Kempis à eſte propoſito,que vn buen Religioſo,fue por mucho tiempo, y con gran fiereza, combatido del demonio con eſta fuerte de tentaciones; y llegò à eſtado,que la vida le era tormento. Vn dia,entre otros,mientras celebrava la Santa Miſſa en el Altar de Santa Ines, creciò mucho la tentacion,y le reduxo à grandes anguſtias; por lo qual, el miſerable llorando, ſe bolviò al Señor, pidiendole ſu aſsiſtencia. En eſta oracion oyò vna voz, que le dixo aſsi en ſu coraçon: No quieres tu creer en el modo que creyò Santa Ines, y otras Santas, y Santos Martires, que dieron la vida en confirmacion de la Fè? A que reſpondiò promptamente: Si Señor, que quiero firmemente creer, como creyeron eſtas Almas Santas, y al punto deſapareciò, como humo,aquella tentacion infernal,y el Siervo de Dios ſe hallò, mas que nunca, confirmado en eſta Virtud: por lo qual, para aumentarla ſiempre mas, iva muchas vezes repitiendo dentro de ſi: Creo, y quiero creer, como creyeron los Santos Martires, y como cree toda la Santa Igleſia. Con ſemejante animo, podreis portaros tambien vos en ſemejantes experiencias; de las quales, al fin, vueſtra Fè ſaldrà como el oro del criſol, mas fino,y precioſo.

CON QVE SVERTE DE ACTOS SE PVEDA PRACTICAR eſta Virtud.

EL Iuſto, dize el Apoſtol, vive de la Fè: *Iuſtus autem meus ex fide vivit.* Los pecadores, ò viven vida animal,porque no pienſan ſino en lo preſente,y no aprecian ſino el deleyte;ò à lo mas viven vida de hombres,quando ſe guian ſolo por la razon natural; pero el que verdaderamente es Iuſto,*Iuſtus autem meus*,ſe guia ſolo con los principios de la *Hebr.* 10. 38.

Fè, y por la Fè actual; y avivado continuamente, conserva la vida del alma, que consiste en la Gracia, y crece en toda virtud, hasta alcançar la vida de la Gloria, que no verà jamàs muerte. Por tanto, id con la Fè animando tambien vuestras operaciones, para que sean justas; pero en particular os aveis de valer en estas cinco ocasiones: al hazer vuestras oraciones, quando llegueis à los Santissimos Sacramentos; en las dudas, que os ocurren; en las tentaciones, y en las tribulaciones que sobrevienen.

Para tener, pues, la oracion, tanto vocal, como mental, es muy necessaria la Fè de la Divina Presencia: *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis*, dixo San Iuan à los Iudios; pero quantas vezes nos lo pudiera dezir tambien à nosotros, que aunque creemos, como Fieles, que Dios està en todo lugar, y en particular dentro de nosotros; todavia, no cuydando de esta Divina Presencia, tratamos con èl, tanto en la oracion, como fuera de ella, como si estuviera ausente. Aplicad, pues, la Fè para concebir vivamente esta verdad, acordandoos, que el Señor està muy atento à oìros, y observar todos los pensamientos de vuestra alma, con ojos infinitamente mas resplandecientes que el Sol; con lo qual se os harà facil, aplicar vuestra voluntad à efectos devotos, y à suplicas fervorosas.

Ioan. 1. 26.

Para llegar à recibir los Santissimos Sacramentos, acordaos, que vais à meter vuestra alma en la Sangre del Redentor; y assi protestad, que en la Persona del Sacerdote, que veis con vuestros ojos, reconoceis la Persona de Iesu Christo, que solo veis con la Fè; y al recibir la absolucion, hazed cuenta, que el que os absuelve, pone la mano en el Costado del Redentor, y derrama sobre vuestra alma aquel Divino Licor, para purificarla de todas sus manchas. Lo mismo aveis de dezir de la Santissima Comunion, para lo qual, la mejor disposicion, antes, y despues de recibirla, serà siempre la Fè viva de la verdad de aquel tremendo Misterio. Dichosa seriades vos, si avivaredes desuerte la Fè, que se pudiera dezir, lo que dixo el Apostol de Moyses, que tratando con Dios invisible, tratava como si con los ojos le viera: *Invisibilem, tanquam videns sustinuit*, tanto era el respeto interior, y exterior; y tales los

Hebr. 11. 27.

afec-

afectos de su encendido coraçon. Pocas son las plantas, que producen el fruto, en diferente puesto, que en medio de su flor, y assi raras vezes tambien os sucedera, que produscais frutos de devocion agradables al Señor, de otra suerte, que en medio de los actos de verdadera Fè.

Las dudas que sobre vienen en las tinieblas, en que vivimos, no se podran deponer con mas autoridad, que con la Fè, reconociendo en el Padre Espiritual, y en el Superior, la persona de Christo, y su Divina Providencia, que quiere guiar los hombres por medio de los hombres: *Qui vos audit, me audit.* Despues sino tuvieredes prompta la obediencia para determinaros, aconsejaos por otro camino con la Fè: *In omnibus operibus tuis, memorare novissima tua, & in æternum non peccatis.* Oid, el modo seguro, que el Espiritu Santo os propone, para que para siempre no erreis en vuestras resoluciones; y es, que lo determineis con la viva memoria de las vltimas cosas que esperamos. Basta, pues, que vos, quando estais dudosa, os digais à vos misma; què partido queriades tener, si aora huvierades de morir? Què os daria mas contento al coraçon, si aora huvierades de ser llevada al Divino Tribunal, para ser juzgada? No es locura, no escoger de presente, lo que entonces desearades tanto aver escogido? Como quereis coger en aquel tiempo, lo que aora no sembrais? *Quæ seminaverit homo, hæc metet.* *Luc.* 10. 16. *Eccl.* 7. 40. *Galat.* 6. 8.

En las tentaciones que os combaten, ò con el placer, ò con el espanto, resistid luego con la fortaleza de la Fè, como lo aconseja San Pedro: *Resistite fortes in Fide*; avivando con esto la creencia de los bienes, y males eternos. Dezid al tentador, què os darà por sus deleytes? Paraiso? Cielo? Serè pues tan necia, que por lo sucio de la tierra, quiera renunciar vn mar inmenso de Bienaventurança en el Cielo? *Omnia arbitror vt stercora, vt Christum lucrifaciam.* Què me espantas, infeliz, con el horror de padecer? Los tormentos verdaderos son, los que padeceràn contigo, tantas almas desesperadas, que por aver consentido à tus sugestiones, pagan la pena, cerradas para siempre en vna carcel de fuego. Sè cierto, que esta es tu esfancia, y podria ser tambien mia, si consintiesse con tu voluntad; y assi, no quiero consentir en ningun tiempo. En *1. Pet.* 5. 9. *Phil.* 3. 7.

esta

esta misma fragua de la Santa Fè, se labran las saetas que se arrojan al demonio, quando no solo no se rinde à la tentacion, sino que con gran generosidad de coraçon, se forman actos contra ella. De esta suerte viò vn Siervo de Dios algunos demonios, que en forma de Moros arrojavan dardos contra los Fieles, y algunos passavan de parte à parte, y estos eran los que consentian con la tentacion; en otros, las saetas caìan à sus pies, y estos eran los que no consentian con la mala sugestion; en otros, dando las saetas enmedio del pecho, de tal suerte davan, que rebolvian, hiriendo à los Moros, que las avian arrojado; y esto sucedia, porque aquellas generosas almas, no solo negavan el consentimiento à la tentacion, sino que con actos contrarios la rebolvian contra el demonio.

Finalmente, en todas las tribulaciones no ay consuelo verdadero, sino es por medio de la Fè. El cristal jamàs se endurece en piedra, sino en lugar expuesto al medio dia. Tened por cierto, que toda la constancia que os pueden dàr los motivos humanos, es constancia de vidrio; pero si quereis que vuestro coraçon se fortifique como vn cristal, exponedle por mucho tiempo de esta suerte, à los rayos de la Santa Fè. Ponderad siempre dos verdades, vna acerca del principio de las tribulaciones, otra acerca de su fin. Las cosas que os afligen, siempre os vienen de las manos de la Providencia del Señor, que aberno las ha dispuesto para vuestro bien; y aora con amor de Padre, os presenta este Caliz, de su naturaleza verdaderamente amargo, pero suavisado con su voluntad; y assi, dezid tambien con vuestro Redemptor: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum*? Tambien el termino, à que nos guian las tribulaciones, es el mismo Dios, sirviendo para vnirnos mas estrechamente con èl, por amor en esta vida, y por merito de gloria sempiterna en la otra: *Mala, quæ nos hic præmunt, ad Deum ire compellunt*, dize San Gregorio, porque el padecer por el Señor, no solo nos guia àzia èl, sino que nos lleva, y casi tira por fuerça, à vnirnos con èl. Si quereis tambien, al modo de aquellos Santos Animales, que viò Ezequiel, imaginaros sobre la cabeça vn retrato del Cielo por mano de la Fè: *Similitudo super capita Animalium Firma-*

Ioan. 18. 11.

Ezech. 1. 14.

mamenti, os serà facil participar de semejante fervor, en obrar, y en ir siempre adelante: *Ibant in similitudinem fulguris coruscantis.* Por tanto, en todos vuestros trabajos, ò del alma, ò del cuerpo, tomad para vos misma, lo que al Santo Martir Sinforiano, dezia su Santa Madre: *Nate, nate, Cœlum suspice*, mira al Cielo, y considera, que corona de gloria sempiterna te espera, despues de vn tan breve trabajo. Al Cielo, pues, todos los pensamientos, sin hazer caso de los bienes, ò males de la tierra, al Cielo.

Con esta, pues, suerte de actos, se harà siempre mas robusta vuestra Fè; y quien puede explicar la ventaja, que tendrà vuestra alma? Baste dezir, que la vitoria que vence el mundo, y con èl todos nuestros enemigos, es nuestra Fè: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum Fides nostra.* Y assi, quanto el mundo se esfuerça, para tirarnos à si, por medio de los sentidos; tanto la Gracia nos tira à Dios, por medio de la Fè, contraria à los sentidos. 1. Io. 5. 4.

MEDITACION SEGVNDA.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LOS MEDIOS PARA CONSEGVIR EL vltimo Fin.

TOdas las otras cosas que ay sobre la tierra, han sido criadas por el hombre, para que le ayuden à conseguir el fin de su creacion: de donde se sigue, que es necessario valerse, ò abstenerse tanto de ellas, quanto son de ayuda, ò de impedimento para conseguir el mismo Fin. San Ignacio, en la sobredicha Meditacion.

I. Considerad la copia grande de Medios, que os ha proveìdo Dios, para que consigais vuestro Fin; mostrando en esto,

esto, quanto pretende hazeros para siempre dichosa. Estos Medios son. I. Los bienes de fortuna, y exteriores, hazienda, honra, y prosperidades temporales. II. Los bienes de naturaleza; ingenio, prudencia, y entereza de vuestros sentidos, y miembros. III. Los bienes sobrenaturales, las ilustraciones del entendimiento, los movimientos buenos del coraçon, la gracia santificante, los Dones del Espiritu Santo, las virtudes, los Sacramentos, los Sermones, los libros, los exemplos de los Santos, las instrucciones de los Confessores, la paz, y el remordimiento de la conciencia, la guarda de los Santos Angeles, y el mismo Dios; que no contento con ayudaros à conseguir vuestro Fin, por medio de sus criaturas, ha venido en persona à procurar vuestra salvacion, hecho Hombre por vos; y de vltimo Fin, que es, ha querido como hazerse medio, no con las palabras, y exemplos, sino con la Sangre, y con la Vida, no reparando en cosa, solo a fin, de disponeros libre el camino para ir al Cielo. O quanto os deve importar, servir à Dios en esta vida, y gozarle para siempre en la otra; pues por este fin emplea el Señor, no solo todas sus criaturas, aun las mas sublimes del Cielo, sino tambien su Divina Persona, sus Caminos, sus Sudores, sus Oprobios, su Pobreza, su Muerte, y vn Tesoro infinito de Meritos, que os ha dexado por herencia: *Omnia vestra sunt*, dize San Pablo. Todas las cosas son vuestras, para que seais toda de Christo: *Vos autem Christi*; por esso, si os perdieredes por vuestra suma desgracia, de quien serà la culpa? No tendreis escusa, pues el Señor os manifestarà, que lo ha hecho todo por vos: *Quid est quod debui vltra facere vineæ meæ, & non feci ei?* Admirad, pues, la Bondad del Señor para con vos, agradecedselo con verdadero coraçon; confundios de aver hecho menos, para conseguir à vuestro Dios, que para conseguir los bienes criados, y que no son de provecho; y pedid gracia al Señor, para que estas irrefragables verdades, no se os aparten jamàs del entendimiento, sino que os sean gnia para todas vuestras operaciones.

1. Cor. 3. 21. 23.

Isai. 5. 4.

II. Considerad, el *Abuso* que aveis tenido hasta aora, de estos Medios. Como os aveis valido hasta aora de los dones de la Gracia? Dios sabe, si aveis sacado materia para ofender

al

al Señor con mas libertad, de las luzes con que la Fè os ha manifestado, la Bondad, y Paciencia Divina, con sufriros; y si la esperança del perdon, no os ha inducido à multiplicarle las injurias, haziendo poco caso dello, por el remedio tan prompto, que teneis en la Santa Confesion. Alomenos es cierto, que aveis recibido en vano tantos favores interiores, y exteriores de la Divina Gracia, que si se huvieran concedido, à tantos Infieles, à tantos Hereges, y à tantos Pecadores, huvieran correspondido con suma diligencia: *Si in Tyro, & Sidone factæ essent virtutes, quæ facta sunt in vobis, olim in cilicio, & cinere pœnitentiam egissent.* Mucho mas aveis abusado tambien de los demàs bienes de la naturaleza, y fortuna; pues las criaturas que os avian de ser escala para subir à Dios, las aveis trocado en muro para dividiros de èl, y aun en armas ofensivas, para hazerle guerra, aviendo vnicamente con ellas contentado vuestros sentidos, à despecho aun de vuestro Sumo Bienechor. Y esto es servir à Dios? Esto es querer, que Dios os sirva, y aun contra si mismo, submini-strandoos fuerças, y assistencias, para que podais abusar de ellas à vuestro gusto: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* Y hasta quando ha de durar esta guerra entre vos, y Dios? Dios concediendoos Medios para la salvacion; y vos bolviendolos contra su honra, y contra vuestra salvacion? Dios haziendoos tanto bien, y vos bolviendole tanto mal? O miserirable, quando en breve ayais de dàr cuenta de estas cosas, y quando el Señor os aya de poner por delante, lo que ha hecho por vos, y lo que vos aveis hecho por èl! Ajustad aora vuestras cuentas con vuestro Redentor, antes que llegue à ser vuestro Iuez. Confundios de vuestra ingratitud para con Dios; pasmaos de vuestra prodigalidad, en expender tan mal tantos tesoros, que os comunicò con mano liberal, para enriqueceros para siempre; detestad la vida desventurada, con que tan aciegas aveis vivido hasta aora, como sino huviessedes de servir à Dios, y grangearle su voluntad, sino que fuessedes señora del mundo; proponed de no buscar otro en adelante, que dàr gusto al Señor, y assegurar vuestra salvacion: y finalmente, pedid gracia para tratar este tan grande negocio, de conseguir vuestro fin, con aquella seriedad, y eficacia que se merece.

Mat. 11. 21.

Isai. 43. 24.

III. Considerad la *Enmienda*, que aveis de tener de este abuso. Esta enmienda consiste en tratar los Medios, como Medios, y no como Fin; esto es, no aficionarse à ellos, sino tanto, quanto conduce al termino deseado. Por tanto, divididlos todos en tres clases. Algunos siempre son vtiles para el Fin, como son los Dones de la Gracia, los Sacramentos, y las Obras de piedad, y de estos aveis de escoger vna medida sobreabundante, y aprovecharos de ella con suma diligencia; pues son tan preciosos, que vna alma condenada compraria voluntariamente vna de estas ocasiones buenas, de que vos hazeis poco caso, llevando con paciencia ella sola todos los tormentos del infierno, por vn millon de siglos. Los otros Medios, son los que siempre son nocivos al Fin, porque siempre vàn juntos con el pecado, por ser prohibidos de la Ley de Dios, y estos los aveis de apartar enteramente de vos, aborreciendoles de veras, como à enemigos de la Gloria Divina, y de vuestra felicidad. Finalmente, los vltimos serán, los que tal vez aprovechan para conseguir vuestro Fin, y tal vez dañan: y en orden à estos, consiste la enmienda, en poner el coraçon en vn perfecto equilibrio, de suerte, que no incline mas à vna parte, que à otra, sino tanto quanto sirven mas, ò menos para guiarnos à Dios. De la misma suerte, sino quereis cometer la mayor de todas las imprudencias, no aveis de anteponer la salud à la enfermedad; la abundancia à la pobreza; la honra à la deshonra; la vida à la muerte; sino solo quanto promueven la feliz consecucion de vuestra eternidad. Què consequencia mas cierta? Vn Peregrino, no pide el camino mas ameno, sino el mas derecho à la patria. Vn navegante, no desea el viento mas de gusto, sino el que mas seguramente guia à su Puerto. Vn enfermo, no pide le medicina mas dulce, sino la mas saludable à su mal. Solo, pues, en las cosas de la salvacion, se ha de hazer al contrario, y amar como bien, la sanidad, la comodidad, la dignidad, y los gustos, que son enemigos del alma? Sereis vos tambien, tan ciega en lo porvenir, que os valgais de vn peso tan falso, juzgando para vos como bien, lo que os retarda, ò impide la consecucion del Sumo Bien? Esto es, trocar à las cosas las voces, para vuestra extrema ruina, llamando bien, al mal, y mal, al bien: *Va qui dicitis ma-*

malum, bonum,& bonum, malum. Sacudid, pues, de vos vna vez este sueño de la muerte, y resolveos de ir à vuestro vltimo Fin, con todo el esfuerço de vuestro coraçon; venciendo todos los impedimentos, y no parando jamàs, hasta que le ayais conseguido, como vn rio, que no se dexa llevar de la amenidad de las orillas, ni bolver atràs por los estorvos, y no pàra jamàs, hasta llegar al mar: Que hazen, pues, en vos los afectos inmoderados à las criaturas? Arrancadles todos de vuestro coraçon, aunque hasta aora las ayais estimado, como la niñeta de vuestros ojos: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum,& proijce abs te.* Que hazen tantas ocupaciones, por quienes perdiste el tiempo devido à las cosas espirituales? Cortad todo el exceso, aunque lo estimeis como la mano: *Si dextera manus tua scandalizat te, abscinde eam, & proijce abs te.* Què hazen tantos empleos, en los otros negocios, que no os pertenecen? Cortadles, y echadles todos, *Si autem pes tuus scandalizat te, abscinde eum, & proijce abs te.* Pareceos, que se trata cosa de poca monta, tratando de perder, ò ganar para siempre vna inmensa felicidad, en la possession de vn Dios Infinito? Detestad, pues, los torcidos caminos, por donde aveis caminado hasta aora; y pedid al Señor, que si os ha hecho vnicamente para si, os dè gracia, que seais vnicamente para èl, y que vuestro vnico empleo sea vuestro vnico bien.

Isai. 6. 20.

Mat. 5. 29.

EXAMEN.

PARA EL PRIMER DIA.

SOBRE EL GOVIERNO DE LOS SENtidos exteriores.

I. EXaminad como os portais en orden al *Ver*. Primero, si en el mirar, no buscays otro, que el deleyte, y complacer la curiosidad. Segundo, si dexais correr la vista à los objectos, aunque sean peligrosos. Tercero, si la empleais por lo menos en ver cosas vanas, que os llenen el coraçon

de imaginaciones impropias para el tiempo de la oracion. Quarto, si os acostumbrais à enfrenar de quando en quando la libertad de la misma vista, para ofrecer esta misma satisfacion al Señor. San Iuan aparecio à Santa Getrudis, con los ojos muy resplandecientes, en premio de no averlos jamas fixado en el rostro de la Virgen Santissima, en tanto tiempo, que con ella habitò despues de la Ascension del Señor.

II. Examinad en orden al *Oir*. Primero si os deleytais con saber nuevas del siglo, sin causa, y fruto. Segundo, si en las musicas aun en las sagradas, teneis por fin, solo vuestro deleyte, y no el provecho del espiritu, ò qualquier otro motivo de virtud. Tercero, si quereis ser alabada, ò adulada, ò escusada en vuestros defectos. Quarto, si querriades oir siempre platicas de burla, y passatiempo. Quinto, si oìs con gusto hablar de los hechos de los otros. Sexto, si de mala gana oìs alabar las otras hermanas, y ser vos corregida, quando faltais. Septimo, si os enfadais de los discursos espirituales. Octavo, si os causa tedio la palabra de Dios, quando no os viene à cuento.

III. Examinad el sentido del *Gusto*. Primero, si sabies privaros de todos los atractivos de la gula, que no son necessarios en el vso de la comida. Segundo, si en la comida teneis por fin, solo el deleyte, ò contentar solo la hambre, y no el conservar las fuerças para servir à Dios, ò el obedecer à la Religion, que os llama à comer. Tercero, si comeis fuera de tiempo, ò con mucha ansia, è indecencia, y sin atender à la licion, que se suele oir en aquel tiempo. Quarto, si alguna vez os quexais de lo que os ha faltado en la mesa; ò os sentis de que no aya sido bien guisado: ò pensais en ello, antes, y despues en tiempo de la mesa. Quinto, si salis de la mesa sin averos mortificado en alguna cosa, y sin aver ofrecido alguna cosa, al que os lo dà todo. Esta mortificacion es el primer passo, à do llegan tambien los principiantes, y es en gran manera necessaria para aliviar la otra necessidad, que tenemos, de dar lo necessario à nuestro mayor enemigo, que es el cuerpo.

IV. Examinad el sentido del *Olfato*: puede ser, que sea este mas inocente, que los otros en conseguir de vos, le fo-

men-

menteis: pero tambien serà necessario, el mortificarle, quando se trata de servir à las enfermas, y evitar, y tomar àstio en este tal empleo.

V. Examinad, como os portais en el sentido del *Tacto*. Primero, si buscais mas, la delicadeza, y asseo del vestido. Segundo, si procurais blandura en la cama. Tercero, si dais mucho tiempo al sueño. Quarto, si concedeis tambien mucho tiempo al ocio, dexando los empleos acostrumbrados. Quinto, si vsais algun instrumento de penitencia, para afligir vuestro cuerpo, como han acostrumbrado todos los Santos. Sexto, si practicais algunos destos exercicios penosos por vuestro capricho, sin la direccion de la obediencia. Septimo, si dexais las penitencias, que os prescrive vuestra regla, con pretexto insuficiente de salud. Octavo, si sois mas amiga de las austeridades, que vos misma os elegis, que de las que se os han impuesto. Nono, finalmente si vuestros sentidos en general os dan ocasion de venceros con frequencia, ò solo sirven de espias al enemigo, y de traydores, para que le admitais en vuestro coraçon. Ellos son las puertas, y ay de la plaza, que tiene las puertas sin guarda, què enemigo por flaco que sea no la podra suspender? Reconoced las faltas cometidas hasta aora, que por ventura serán sin numero: humillaos profundamente delante del Señor: Ponderad los motivos que teneis, para venceros en esta parte; y pedid al Señor, os dè gracia, que no os sirvais de vuestros sentidos en lo porvenir, sino conforme la voluntad, de quien os los ha dado, de suerte, que no pequeis vsando de ellos, ò en la intencion, ò en el modo.

******
***
*

MEDITACION TERCERA.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA GRAVEDAD DEL PECADO Mortal.

I. COnsiderad, que la gravedad de vna injuria, se mide por estos tres cabos: Por la calidad del ofendido, del ofensor, y de la ofensa: y assi ponderad, que el ofendido por el pecado mortal, es Dios; esto es, vn Señor infinitamente bueno para vos, y infinitamente bueno en si mismo. Què huvierades jamàs hecho bueno sin el Señor, pues sin èl, ni aun fuerades posible? Pecando, pues, aveis vltrajado à vuestro Criador, sin el qual jamàs huvierades venido al mundo: Aveis vltrajado à vuestro Conservador, sin el qual no huvierades permanecido en el mundo, ni aun por vn instante: Aveis vltrajado à vuestro Redentor, sin el qual huvierades perecido para siempre, y que con vna muerte llena de ignominias, y de dolores, os ha comprado vna eterna Bienaventurança en el Cielo. Tambien aveis vltrajado à vn Señor tan bueno en si mismo, que si los demonios, que tanto le aborrecen allà en los abismos, pudieran descubiertamente verle, cada vno de ellos estaria necesitado à amarle incomparablemente, mas de lo que le huvieran aborrecido todos juntos hasta aquella hora; y si el amarle tambien mas, huviesse de costar vn nuevo infierno de pena, cada vno de ellos alegremente acceptaria aquel nuevo infierno, por amarle mucho mas, y por no darle vn minimo disgusto: confessando à boca llena, que todas estas demostraciones de afecto, son siempre nada, en comparacion de lo que merece ser amado este Infinito Bien. Este es, pues,

aquel

aquel Señor que aveis ofendido,ò por mejor dezir,no es sino vn Sèr infinitamente mas perfecto, y superior à todos vuestros pensamientos,y à todos los pensamientos de todas las supremas Inteligencias del Cielo. Podeis, pues, creer estas cosas por Fè Divina,y no morir de dolor, acordandoos, que en vez de amar à esta Bondad tan sin medida, la aveis tratado como à enemiga,pecando, y aveis hecho con ella vn divorsio eterno,pues en vos no quedava modo alguno de restaurar la Divina amistad,y de destruir vuestro hierro? A lo menos aora, que el Señor os previene con su Gracia, deteстad vuestras culpas,como lo sumo de todos los males, siendo vn mal,que toca al mismo Dios. Agradecedle tambien la paciencia tan grande,que ha tenido en sufriros: Confessad delante de todo el Cielo,la traicion horrible, que aveis hecho al Señor,haziendoos como otro peor demonio, compañero de èl en la culpa,y inferior à èl,en la naturaleza: Confirmad vuestras resoluciones,de querer antes perder mil vidas, que revelaros de nuevo contra este Gran Señor; y pedidle, que os muestre su voluntad,trocandoos del todo el coraçon, y haziendoos toda para èl;

II. Considerad la calidad de la *Ofensa*,que se haze à Dios por vn pecado mortal. Pues ella es vna injuria horribilissima, que contiene vn sumo desprecio contra Dios, y vna suma crueldad. Contiene vn sumo desprecio,porque concurriendo por vna parte la Voluntad Divina, y la permissiõ de aquella Altissima Magestad; y por otra parte vuestra voluntad, y el consentimiento de vna pasion brutal:quando pecastes, antepusistes vuestra voluntad,à la Divina, y distes en vuestro coraçon esta injustissima sentencia, que estava bien desobedecer al Criador,por contentaros à vos misma;y que aunque os mandava Dios con toda su autoridad, aunque os amenaçava con toda su Omnipotencia, aunque os atrahia con toda su Bondad;esto no obstante,el hazer vuestro gusto, en la practica valia mas que Dios: *Protecisti me post corpus tuum.* Assimismo vuestra culpa contiene suma crueldad contra el Señor, porque tira directamente à disgustarle, y aun à destruirle,si fuera posible,y aniquilarle, turbiando aquella inmensa felicidad, sin la qual Dios no podria subsistir; por lo qual, assi 3.*Reg.*14 9.

co-

como la caridad es de tal genio, que si el Señor no posseyesse el bien que possee, se lo daria; el pecado, en todo contrario à la caridad, es de tanta malicia, que si el Señor pudiesse perder el bien que tiene, se lo quitaria. Ved, pues, lo que hizistes pecando; hizistes à Dios todo el mal, que le puede hazer vna criatura, que es no obecerle, y despreciarle; y lo que es mas, el aniquilarle, que no ha quedado por vuestra perversidad, sino por la Perfeccion Divina, que no era capàz de mal intrinseco. Vos, pues, aveis obrado este horrible atentado, y con esto os aveis puesto en vn estado, q̃ aborrecerà Dios eternamẽte, sin q̃ jamàs pueda el Señor dexar de mirarle, aborrecerle y oponerse con todas sus infinitas perfecciones. Que pena pues, mereceria el que ha hecho esto? Y vos que aborreceis, sino abor receis vuestro pecado? Dios le aborrece tan necessariamente, que dexaria de ser Dios, si dexasse de aborrecerle: y vos hazeis tan poco sentimiento, que no os espanta el averlo cometido, ni el peligro de poder de nuevo bolver à caer en este abismo? *Nunquid parva est fornicatio tua?* Humillaos pues hasta lo profundo de vuestra maldad, y dessead vn mar de lagrimas, para dignamente llorar las traycio-

Ezec. 16. 20.

nes, que aveis hecho al Señor: pedidle mil vezes perdon, y rogadle quiera bolver bien, à quien le ha hecho tanto mal; y que os quite primero la vida, que permita, que bolvais otra vez à ofenderle.

III. Considerad la calidad del *Ofensor*, la qual acaba de colmar la injuria. El ofensor sois vos; y assi para entender vuestra vileza, consideraos primero en orden al cuerpo, que aora es vn vaso de inmundicia; y poco antes, era menos, que vna hormiga, porque era nada. Consideraos en orden al alma, llena de ignorancia, de fragilidad, de malicia, de imprudencia, y de maldad: cercada por de fuera de enemigos sin numero, vicibles, è invicibles, constreñida à caer por tantas ocasiones, humillada por tantos afectos desordenados, expuesta, y pendiente al abismo de todas las culpas, y de todas las penas, à donde caheriades cada instante, si aquel Dios, que aveis vltrajado, no os detuviera con su gracia. Que cuenta pues aveis de hazer de vos misma, no siendo buena para otro, que para pecar, y condenaros? *Perditio tua: in me tantum modo*

Ose. 13. 9.

au-

auxilium tuum. Todo lo que no es,ò nada,ò pecado, ò infierno, no es vuestro, sino del Señor. Si con esto no llegais à concebir vna justa idea de vuestra vileza, hazeos, esta comparacion. Quien soys vos, comparada con todos los hombres, que estan aora en el mundo? Quien soys en comparacion de todos los hombres, que avido,ò avrà hasta la fin del mundo? Quien soys, comparada con todos los Angeles, y Santos del Cielo? Quien os sabria hablar en esta muchedumbre? Quien haria caso de vos, y que le faltaria à este numero tan sin medida, si faltassedes vos? Faltaria vn atomo de ser, que ni aun es vuestro, sino del Señor; juzgad pues, que le faltaria à la multitud de todas las criaturas posibles, y aun toda la massa de las criaturas no solo actuales, sino posibles comparada con Dios,es infinitamente menor,que no vn granico de tierra,comparado con todo el Vniverso: *Quasi pulvis exiguus.* Vos,pues,q̃ sois menos que vn punto de ser,y por mera gracia del Señor, posseeis lo poco que posseeis, y ocupais en este grano de polvo de todo lo criado, el puesto que ocupais entre las criaturas;vos os aveis atrevido à revelaros contra el Divino querer,para vivir à vuestro gusto? Vos,que poco haze,erades nada, aveis irritado à vn Dios Eterno, que siempre ha tenido ser? Vos, que con vuestras propias fuerças no podeis levantar vna paja de la tierra, ós aveis tomado con vn Señor Omnipotente? Vos necesitada, hasta del aliento que respirais,os aveis levantado contra el Señor de todo? Vos que sois,toda quanta sois,vn compuesto de las Divinas Misericordias,aveis voluntariamente renunciado à la amistad del Altissimo? Assi trata con vn Dios Infinito, vna criatura tan miserable,y tan beneficiada? Como es posible, que ayais hecho tanto mal? *Feciſti mala: & potuiſti.* Y porque, pues,os aveis movido à hazer tanto mal? Por ventura, por vna gran necesidad? Por ventura,por conseguir vna gran cosa? Antes bien,aveis tramado,y executado la horrible traicion, por vna cosa de nada,que ya no es, y os huviera sido bueno, que nunca huviera estado; y con todo aveis antepuesto este lodo hediondo, à aquel Occeano Inmenso de Perfeccion, que es Dios? Què avràn dicho los Angeles, del trueque que aveis hecho? Quanto se avràn alegrado los demonios, de veros

Isai. 40. 15.

Ier. 3. 3.

compañera de su hierro? Y aora, que abismo avrà tan profundo, que se proporcione à vuestra vileza? Reconoceos qual estais, por vuestras culpas, detestadlas millares de vezes; proponed morir primero, que bolver à ellas; y pedid con fervor al Señor, que pues con su propia Sangre ha querido dàr la muerte al pecado, no permita jamàs, que les deis acogida en vuestro coraçon.

MEDITACION QVARTA.

PARA EL PRIMER DIA DE EXERCICIOS.

SOBRE LAS PENAS QVE SE DAN AL PECADO.

I. COnsiderad, que como por la sombra se pueden medir los cuerpos, assi por la pena que se dà al pecado, se puede en algun modo medir la malicia del mismo pecado. Por tanto, considerad, el primer *castigo de los Angeles rebeldes*, ponderando en èl, como Dios les tratò antes que pecassen, y como les tratò despues que pecaron. Fueron, pues, criados en el Cielo Empireo, como primicias de las obras Divinas, llenos de sabiduria, aventajados en todos los dones de la naturaleza, y gracia, puros Espiritus, dotados de sumo ingenio, proveìdos de sumo poder, respetados por vna suma hermosura, Santos por la Caridad, y por todas las Virtudes, y vezinos à ser sumamente felizes para siempre. Pero como correspondieron à su Criador? Vn gran numero de ellos rehusaron obedecer à Dios, y emplearon contra su voluntad, la libertad de su libre alvedrio, que se les avia dado para servir al Señor, y sugetarse con merito. Aora mirad, quan gran mal es apartarse de su vltimo Fin, y pecar gravemente. Dios ofendido, por esta ingratitud, y desobediencia, les precipitò à todos

dos juntos al abismo. Este castigo tuvo tres circunstancias, de grande horror; fue repentino, fue vniversal, y fue sumo. Fue repentino, porque les cogiò con las armas en las manos; esto es, con su sobervia, y sin darles, ni tiempo, ni ayuda para arrepentirse, les dexò caer mas furiosos que los rayos, desde el Cielo al fuego eterno. Si huviera castigado solo à Lucifer, ò si à lo menos se huviera contentado el Señor, con diezmar, al modo que se haze con los Soldados amotinados, aquel grande exercito de Espiritus tan sublimes, huviera sido vna demostracion de Iusticia, para atemorizar à todos los hombres, tanto mas viles en la naturaléza. Aora, que demostracion serà, el aver del todo condenado à todos, sin aver atendido, ni à la nobleza, ni al saber, ni al numero, ni al bien, que arrepentidos huvieran hecho; ni al mal, que hizieran contumaces? Fue finalmente sumo este castigo, porque perdieron todos los dones de la Gracia, y encontraron vna infinita miseria en su condenacion, sin esperança de salir de ella jamàs. O grande odio, pues, el que tiene nuestro Dios al pecado! Vèr contaminarse de aquel veneno, las mas hermosas obras de sus manos, y en lugar de purificarlas, sin reparo echarlas todas al fuego sempiterno? Quien no temerà à este Gran Señor? Quien le querrà por enemigo? Quien querra bolverle à ofender? *Quis non timebit te, ò Rex gentium?* Comparad aora vuestras culpas, con el pecado de estos infelices; y admirad el diverso modo, con que sois tratada. Los demonios pecaron vna sola vez; vos tantas, y tantas: ellos pecaron solo por pensamiento; y vos tambien aveis puesto por obra vuestros atentados contra el Señor: ellos pecando, no se sugetaron à criaturas mas viles que ellos; vos pecando, os aveis envilecido mas que las bestias: ellos no tuvieron jamàs gracia para levantarse; y vos; despues de aver tenido tanta, tanto aveis abusado de ella: ellos no hizieron injuria à la Sangre de Iesu Christo, que por ellos no se derramò; y vos tantas vezes la aveis hollado: à ellos tambien se les negò vn instante para arrepentirse; y à vos se os han concedido años, y años: y el Señor, que para ellos fue inexorable; para vos, no solo ha muerto, sino que es el primero, que os busca con la paz, y os solicita el que querais el perdon. O Bondad incomprensible! Y querreis vos bolver otra *Ier. 10. 7.*

vez à tomar las armas contra ella? Maldecid mil vezes à todos los pecados; resolveos de vengar en vos misma, con toda suerte de penitencias, los que aveis cometido; pasmaos del peligro en que os hallais, de bolver à caer; y rogad al Señor, que aviendose mostrado con vos, Dios de las misericordias, y no Dios de las venganças, conserve en el coraçon inviolable la resolucion, de no ofenderle jamàs.

II. Considerad en el *castigo de Adan*, la malicia inmensa del pecado; ponderando tambien aqui, el bien que Adan avia recibido de Dios, el mal, que hizo, y la pena, que le ocasionò. Fue, pues, el primer hombre criado en el Paraiso à imagen del Señor, enriquecido con la gracia, y justicia original, por la qual era dueño de sus pasiones, y de todas las criaturas, essento de la muerte, libre de toda miseria, colocado entre las delicias, de quienes devia despues passar al Cielo para ser para siempre, del todo dichoso. Pero el hombre se dexò engañar de la muger, y desobedeciendo al Criador, perdiò por tan poco, su divina amistad, y ved, que este pecado, que entrò en nuestro mundo, se llevò tras si el exercito de todos los males, pues todos, guerras, hambre, pestilencias, terremotos, tempestades, innundaciones, y muertes, y lo que es mas, la perdida de la misma justicia original, la corrupcion de la naturaleza, la oposicion à todas las virtudes, la inclinacion à todos los vicios, todas las injusticias, todas las maldades, la perdida de tantos niños inocentes, la condenacion de tantas almas culpables, son todas vn concurso infeliz, y vn acompañamiento de la primera desobediencia de Adan. Y aunque Adan hizo nuevecientos años de penitencia; y aunque Iesu Christo tambien para remediar esta su culpa, le ha hecho vna medicina de su Sangre, todavia el tosigo de aquel pecado, puesto en la raiz, que fue Adan, prosigue en dar à sentir su veneno en todas las ramas, que son sus descendientes; y prosiguirà eternamente en lo mesmo, si el mundo eternamente durasse; y todo esto no bastarà para hazernos tocar con la mano, quan gran mal es desobedecer al Señor? Como es posible creer esto por fè, y no pasmarnos de aver pecado, sino antes bolver de nuevo à pecar! Tambien podeis aqui reconocer vuestra maldad, en comparacion

de

de la culpa, y del castigo de el primer padre. Su desobediencia fue en materia por si mismo muy ligera: Su culpa fue solo vna; y el tiempo en que pecò, fue antes de aver visto otras demonstraciones de justicia, y antes de aver vistò muerto à vn Dios, porque no se peque; y assi quan justò seria, que fuessedes castigada vos, que en el numero de las culpas, en la materia, y en el tiempo tanto excedeis al primer pecado culpable de Adan; y con aver recibido el perdon, aveis mil vezes buelto à disgustar à vuestro Criador, sin pensar tambien en hazer penitencia, como sino fueran vuestros los pecados. Quando pues, abrireis los ojos para vuestro bien? Sea aora en este punto, quando aborreciendo sobre todo mal vuestras culpas, os ofrezcais à descontarlas volũtariamente, y à recompensarlas con otro tanto amor, y con igual diligencia en el divino servicio. Agradeced à la bondad infinita, que os ha sufrido, y pedid que se establesca entre los dos vna amistad, que no se rompa jamas por todos los siglos.

III. Considerad el *castigo que tomò sobre Iesu Christo* la divina justicia, en cuya comparacion, se puede llamar, como nada, toda otra demostracion hecha contra el pecado, ò en Cielo, ò en tierra, ò en el infierno. Ponderad pues la Persona, que padece, los tormentos, que padece, y la culpa por quien se mueve à padecerles. La culpa por quien padece no es propia de Christo, porque es la misma inocencia, y solo es fiança. Los tormentos son vn mar de dolores, no solo exteriores, por los enemigos, sino interiores por su amor; y no solo de penas inauditas, sino de maltratamientos, y oprobios jamas vistos semejantes en la tierra. La Persona, que padece es vna dignidad infinita, Hombre, y Dios juntamente; y assi vna sola herida de su Santissimo Cuerpo se avia de juzgar mal mayor que todas las penas de los condenados, y que todo el mal de las criaturas. Con todo aunque este Señor se humilla por los hombres, y orando al Padre manifiesta la repugnancia, que tiene el cuerpo à sufrir vna muerte tan cruel, è ignominiosa, se determina, que muera; y aunque vna gota de su Sangre es sobreabundante paga de nuestros delitos, para satisfacer la justicia divina, le pide, la derrame toda; y lo que se puede hazer con vna lagrima, quiere que se haga con

vn

vn diluvio de dolores,si este odio,que Dios tiene al pecado,y este rigor con que castiga en la humanidad sacrosanta de su Hijo, no basta para hazernos conocer la inmensa malicia del mismo pecado,se avrà de dezir, que nos falta, ò el discurso, ò la Fè. Y sera posible, que nos parezca como bien, y solicite nuestra voluntad à abraçarle, el mal, que la sabiduria eterna de Christo le ha juzgado mayor,que el perder vna vida divina en vn abismo de dolores,y oprobios? Pasmaos de vuestra ceguedad con aver hecho hasta aora tan poco caso de las llagas, para cuyo remedio ha sido necessario,y conveniente toda la Sangre de vuestro Señor: sacad de aqui el zelo de penitencia, con que deveis en vos misma vengar los vltrages,que aveis hecho à Dios con vuestras maldades: confundios de aver acariciado tanto à vn traydor de la Divina Magestad, qual es vuestro cuerpo: ofreced vuestro coraçon à Iesu Christo, y à su Santissima Madre, para que no permitan que entre en vos jamas este mostruo del pecado,y pedid à entrambos esta gracia,que es la mayor de todas.

MEDITACION PRIMERA.

PARA EL SEGVNDO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LOS PECADOS PROPIOS.

1. COnsiderad, el *Numero* grande, y espantoso de vuestros pecados,de quienes la menor parte quizà, es la que teneis en la memoria; pero para acordaros algo, alomenos confusamente,de los pecados, discurrid por los lugares,en que aveis vivido;por los empleos, que aveis tenido; y por todas las edades, que aveis passado. O quan larga es la cadena de culpas,que hasta aqui aveis continuado, no dexando

do parte de vuestra vida passada, que no ayais ensuciado, y profanado con vuestras maldades! Vuestros sentidos han sido otro hasta aora, que tantas puertas, por quienes entrasse en vuestro coraçon la muerte? Vuestras potencias, de que han servido mas frequentemente, que de instrumento para todos los vicios, de que es capàz vuestro estado? Pues aveis dexado de cometer el mal, de que no fuiste tentada, ò no tuviste comodidad de cometerle. Sobre todo, vuestra voluntad criada para amar al Sumo Bien, què de vezes se ha buelto abominable, al igual de las cosas indignas, que ha abraçado, bolviendo las espaldas al Señor? Y esto con vna facilidad tan increible, como sino tuviera sobre si, ni ley, ni dueño. Por tanto, si advertidamente no os cegais, deveis confessar, que vuestra alma està, como Iob en el cuerpo, toda llena de llagas, toda manando podre, y como vna hedionda postema en los ojos del Señor. Si solo vn pecado venial, merece la muerte, y si mortal, el infierno; quantas vezes aveis merecido morir, y ser precipitada al infierno? Podreis, pues, negar, que la misericordia de Dios, no ha sido grande para con vos, pues no solo os ha sufrido, aunque cargada con tantas culpas, sino que tambien os ha hecho tanto bien? Aora, hasta quando aveis de proseguir abusando? Daos vna vez por vencida, de la Bondad del Señor: Confessad vuestra malicia, y detestadla quanto podais, proponiendo amar à Dios, con tanto mas fervor, quanto con mas atrevimiento le aveis ofendido; pedid vn arrepentimiento igual à vuestras culpas, para nunca mas bolver à ellas.

II. Considerad, à mas del numero, el *Peso* de vuestros pecados. Si se habla de las culpas veniales, cada vna de ellas es el mayor mal del mundo, fuera del pecado mortal. Si se habla de las culpas graves, cada pecado grave, por ser mal que toca à Dios, sobrepuja con infinito exceso, todos los males que tocan puramente à las criaturas. Asimismo, el que emprendiesse despreciar todas las criaturas posibles, estos desprecios, vltrajando siempre perfecciones finitas, y limitadas, no serìan comparables con vn solo pecado mortal, que vltraja todas las perfecciones infinitas de Dios; por lo qual, si pudiessen venir en competencia todas las penas del otro mundo, por

si solas con vn pecado, seria menos infeliz el que las padeciesse todas, que el que comete vn grave pecado: *Est utilis potius infernus quam illa.* Este es el peso de sola vna de las culpas graves contra la voluntad Divina; y assi, quien no se atemoriza de aver cometido tantas, y de averlas tan libremente cometido? Y como si ofendiera à vn Dios pintado, tiene vn coraçon de piedra. Que os queda pues, sino llorar esta temeridad, y esta dureza, deseando vn dolor el mayor de todos, para bolver la honra à aquella Infinita Magestad, que aveis con la ofensa tanto despreciado: pedidle, pues, de coraçon, pues soys tan miserable, que podeis pecar, pero no dignamente arrepentiros, sin la assistencia de aquella gracia, que tantas vezes aveis desmerecido.

Eccl. 21. 25.

III. Considerad la *Medida*, à mas del numero, y peso de vuestras culpas. Esta medida es la retribucion, con que recompensais la medida tan abundante de beneficios Divinos, para con vos. Pensad atentamente vn poco, la muchedumbre, y excelencia de los beneficios, que os ha concedido el Señor, tanto los comunes à todos, como los especiales, en que aveis sido tan privilegiada entre las criaturas. Ponderad tambien vuestra suma indignidad, para ser assi favorecida; y la infinita grandeza del Bienhechor, que es Dios; por la qual, qualquier pequeño don viene à ser sumamẽte estimable: y el amor, infinito que el Señor ha empleado en vos, eligiendoos desde abeterno, para hazeros tanto bien. Si huviera venido por vos del Cielo à la tierra, se huviera humillado, padecido, y muerto; què dirian despues los Angeles, y los hombres, viendoos tan pocò agradecida al Señor? Pero vos no estais menos obligada, pues el Señor se ha fatigado, y muerto cõ tanto amor por vos, como si estuvierades sola en el mundo, para recibir su fruto: y esto supuesto, viendoos rodeada de tantos beneficios, os avrià de parecer imposible, no solo el querer ofender à Dios, sino tãbien el poderle ofender, y avriades de dezir: *Quomodo possũ hoc malum facere?* Como es posible q̃ yo disguste tanto à mi Sumo Bienechor? Todavia no solo aveis podido, y querido disgustarle, despues que aveis recibido de èl, tantos beneficios, sino que en el mismo tiempo que èl tan liberalmente os los concedia, le aveis ofendido; y lo que es mas, os aveis va-

Gen. 39. 9.

li-

lido de los mismos dones, como de armas, para arrojarseles contra èl. O horrible cosa, que Dios os aya criado de nada; y que vos por nada le ayais vilipendiado! Que Dios os aya antepuesto à tantos, y tantos, para hazeros bien; y que vos le ayais posspuesto à vuestro mismo cuerpo, que es vna cosa vil! Que Dios aya muerto para daros vida, y que vos en lugar de dar la vida por quien ha muerto por vos, le ayais renovado, y acrecentado las llagas, y en lugar de amarle, mas, que à vos misma, como merece, le ayais amado menos, que à vna sombra de bien, que ya desapareciò? Comparad vn poco estas dos medidas, aquella con que soys medida de Dios, por los beneficios, y aquella con que aveis correspondido con las culpas, y avergonçaos de vos misma, delante de Dios, de los Angeles, y Santos de su Corte, que tan fielmente le sirvieron: renovad delante de ellos vuestra profesion; pasmaos, que tanto ellos, como todas las otras criaturas os ayan sufrido, y que no se ayan revelado contra vos para vengar las injurias de su Señor, confessando, que aveis merecido, que se abra la tierra à vuestros pies, que el ayre os ahogue; que el Sol con sus rayos os abrasse; y que à posta se haga otro infierno para vos, y pues que se os ha concedido tiempo de enmendar la infedilidad passada, prometed en adelante vna nueva vida, pidiendo abundante gracia para executar vuestros santos propositos.

LICION

PARA EL SEGVNDO DIA.

SOBRE LA VIRTVD DE LA ESPERANZA.

LA Esperança, es el mayor bien de nuestra vida mortal, en el assedio de tantos males: Ella enjuga en nuestro rostro todas las lagrimas, mitiga nuestras fatigas, esfuerça las flaquezas, y sana las llagas; por lo qual, no ay ninguno tan miserable, que no dè qualquier precio, por lo que le prometen

bueno sus esperanças en lo por venir. Pero quanto es mas precioso este balsamo de la Esperança, tanto conviene estàr mas atentos,à que sea puro,y no adulterado; porque de otra suerte,las esperanças de los pecadores, no solo son desestimadas en la Divina Escritura,como vanas, sino tambien detestadas como abominables,sirviendo de guia, y de salvaguarda al pecado: *Spes illorum abominabilis.*

Iob. 11. 20.

La Esperança,pues, Christiana,de quien se ha de tratar,es vna Virtud Teologal, que produce en nuestra voluntad vna firme expectacion de la eterna felicidad, y de los medios necessarios,y convenientes,que nos guian para alcançarla. Que cosa sea Virtud Teologal,se dixo en la Licion passada; à mas de esso, deveis aora entender, que como el Sol con la luz acompaña al calor,assi el Señor, aviendo alumbrado nuestro entendimiento,dando por medio de la Fè, à conocer vn Bien infinito,qual es èl mismo;dificil,pero posible, que se consiga con su Divino favor;inflama por consiguiente la voluntad, y la levanta sobre sus fuerças naturales,para que desee este Sumo Bien,y que atienda à èl,con la promessa que le ha hecho, y sobre la resolucion que tiene la voluntad, de poner las condiciones que ha establecido el Señor,para conseguirle, cooperando fielmente con la gracia.

Por tanto,este noble desseo, de possеer à Dios por todos los siglos; y este esfuerço de nuestro coraçon, para llegar à possеerle,es la Esperança Christiana. Pero assi como la Fe,no solo lleva el entendimiento à creer en Dios, como su objeto primario,sino tambien las otras verdades,fuera de Dios, porque las ha revelado,como objeto secundario: assi la Esperança,no solo lleva la voluntad à dessear, y esperar la possessiон del Sumo Bien,sino tambien la de los otros bienes, fuera de èl,que provienen tambien de èl, y sirven al hombre de medios,para conseguir este tan levantado Fin. Ved, pues,que ancha esfera tiene la Esperança, y quanto dilata nuestro coraçon,pues le esfuerça à esperar todo el bien,que està en Dios, y fuera de Dios,en quanto convenga, ò sea necessario para llegar à Dios. Ni esto es bolar sin alas, ni hazer passo mayor, que los pies;porque la Esperança restriva en Dios mismo: *Innititur super dilectum suum*; y assi se muda en fortaleza Di-

Can. 8. 5.

vi-

vina: *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.* Verdad es;que la Esperança no restriva de todo en el Señor, sino en alguna parte tambien,en los meritos propios, en quanto provienen de la Gracia del mismo Señor, y este les requiere para darnos la eterna Corona,con mayor honra nuestra: y assi, el que espera rectamente,es como el Angel del Apocalipsi, que tenia vn pie en la tierra,y el otro en el mar. Por la parte, que restriva en las promessas de la Divina Bondad, està del todo firme,è inmoble;pero por la parte, que estriva en su cooperacion con la Gracia,puede vacilar sin desorden; temiendo el hombre,no ponga impedimento por su parte à la salvacion, aunque no pueda temer,por lo que toca à la ayuda del Señor. Pero aqui os podria parecer, que el confiar algo en vuestros meritos,puede perjudicar mucho à la humildad, y assi privaros de los mismos meritos.Esto serià verdad, quando confiassedes en vuestros meritos,atribuyendolos à vos misma, como lo hazia aquel sobervio Fariseo; pero si vos les mirais como efectos de la Divina Gracia,que los ha producido,conservado,y hecho crecer; y dado fuerça à vuestro libre alvedrio,para concurrir à vn efecto tan Divino; el fundaros algo en estos meritos,es estrivar en Dios mismo,que suele premiar como nuestras conquistas, sus dones. Con esto se explica bastantemente,la naturaleza de esta Virtud;la qual, aunque se nos infunde con la Fè en el Bautismo,con todo, no basta tenerla en habito,es necessario,reducirla con frequencia al acto, ni menos contentarse con possecrla en vn grado comun, sino buscar, possecrla en grado heroyco; y assi, no solo se espere en las Divina Promessas, sino que se aumente la esperança, como dize el Profeta: *In verba tua super speravi.* *Isa.* 40. 31.

Aora, para subir tan alto, os aprovecharàn grandemente estos tres medios. *Ps.* 118. 74.

******
****
**

MEDIOS PARA ALCANZAR LA VIRTVD de la Esperança.

EL primer medio para conseguir tanto bien, como nos promete esta Virtud, que nos los promete todos, es pedirla con grande instancia al Señor, como se dixò de la Fè: *Marc. 9. 24.* *Credo domine: adiuva incredulitatem meam*, dezia aquel Padre tan afligido allà en el Evangelio, al Señor; y la pretendia no solo de la Fè en el poder de Christo, que ya tenia, sino de la confiança, que proviene en la voluntad, de la aplicacion de la misma Fè. A imitacion de este Padre, conviene muchas vezes pedir al Señor, que nos dilate el coraçon, y que nos dè esta confiança, que suele ser la medida de todos los otros dones; porque al passo, que camina la esperança, sigue la Misericordia: *Psal. 32. 22* *Fiat misericordia tua super nos quemadmodum speravimus in te.*

El segundo medio, es considerar de proposito, y esforçarse à penetrar altamente los motivos que tenemos para esperar en el Señor. Quiso allà Dios, que los Reos, en la Ley Antigua, tuviessen cinco Ciudades de refugio, pero para nosotros nos apresta vna sola qual es la Esperança, que vale por *Apoc. 21. 16.* todas, Ciudad puesta en quadro: *Civitas in quadro posita*; porque por quatro partes nos combida, à que vamos à ella por refugio, y nos lo assegura: estas son, la *Omnipotencia* de Dios la *Misericordia*, la *Fidelidad*, y la *Iusticia*.

Por què, pues, coraçones flacos perdeis el animo? Por què desconfiais? Por què vuestros enemigos son sin numero? Por què os ponen asechanças à cada passo? Por què os esperan al passo estrecho de la muerte, para assaltaros con gran furia? Pero todo este poder del infierno, à vista del Divino, no es como nada? Si Dios nos quiere hazer bien, quien podrà hazernos mal? *Ad Rom. 8. 31.* *Si Deus pro nobis quis contra nos?* Por este lado la Esperança es inexpugnable, porque estriva en el Poder del Señor: quanto es imposible, que falte el Divino Poder, tanto es imposible por esta parte, que estè mal fundada vuestra Esperança.

Verdad es esto, direis vos, si estuviesse assegurada, que Dios

Dios quisiera emplear en mi defensa su Braço Omnipotente; pero, quien me assegura, que quiera Dios hazer tanto? Os lo assegura por el otro lado la Divina Misericordia. Ni vos, ni otro entendimiento criado puede comprender la indecible propension del Sumo Bien, à comunicarse à sus criaturas, en quanto son capaces, y la ternura inmensa del coraçon Divino para compadecerse, y aliviar todas sus miserias. Puede, dize el Señor por Isaias, por ventura vna madre, olvidarse, y no tener piedad, de su tierno hijo? Aora, pues, aunque se hallasse madre tan loca, no serè yo de essa suerte: *Ego tamen non obliviscar tui.* Ponderad, lo que por vos ha hecho hasta aora: Por vos se ha hecho Hombre en la Encarnacion: Se ha hecho como Reo, en la Pasion: Se ha hecho Comida, en la Eucaristia: Y assi, què motivo mas justo, que esperar, que cumpla lo que nos falta; y es, que se haga nuestro premio en el Cielo? *Per ea, quæ cognoscis præstita, disce sperare promissa*, dize con razon San Agustin. Gran dicha es la nuestra, pues tratamos con vn Señor, que no puede ser avaro, porque jamàs puede ser pobre. Toda la dificultad, que tienen los hombres, de enriquecer à otros, es porque quitan à si mismos, lo que dàn à los otros, y assi temen, empobrecerse. Pero imaginaos à vn hombre, por otro motivo, inclinado à hazer limosna à los pobres, que tuviesse este privilegio, de hallar la mañana siguiente en su casa, todo el dinero, que les huviera el dia antes distribuido; podria jamàs este, con tal privilegio, negar cosa à algun necesitado? Es cierto, que le serià como imposible, sino es en caso, que previesse, que el pobre por alguna mala accion, abusasse de la limosna. Aora, no aveis oìdo de boca del Apostol, que Dios es rico en la Misericordia? Quiere dezir, que no pierde nada de quanto dà, porque es dueño, como antes, de lo que ha dado; de suerte, que si sus riquezas pudiessen crecer, crecerian difundiendose; pues produciendo de nuevo el bien, que causa en nosotros, no solo no pierde nada del suyo, sino que dilata su dominio, possevendo de nuevo el bien, que estava en èl solo, y aora està en èl, y en vos.

Isa. 49. 15.

Ser. 179. de temp.

Mirad, pues, quanto por este lado se assegura la Esperança Christiana; y aun, Dios por el gusto que tiene de vernos esti-

var

var inmoblemente en èl, añade à la Misericordia nueva firmeza con su Fidelidad. Dios en dàr, no pierde nada, antes, como hemos dicho, en algun modo gana; pero si por imposible perdiesse, vendria bien en perder, solo por mantener las promessas, que tantas vezes nos ha dado en la Sagrada Escritura, de ayudarnos en nuestras necessidades, y de oirnos en nuestras peticiones: Buelvo à dezir, que Dios toleraria aquella perdida menor, por evitar la perdida inmensamente mayor de su Gloria Divina, quando sucediesse, que no avia sido infalible en su promessa. Y como podria Dios sufrir, que los miserables se jactassen, de aver tenido mayor estima de su piedad, y fidelidad, que lo que ella fuesse en efeto? Podremos creer, que Dios practique, lo que solo pensarlo, es vna blasfemia: y que si aun vna cabeça de ladrones, tiene por afrenta faltar à su palabra; hiziesse gala de faltar à la suya Divina vn Dios Omnipotente; de suerte, que no pudiesse jamàs tener escusa, de aver faltado? Què gloria seria de su voz, dezirse, que sustenta inmoble la tierra, y todo el mundo, sobre la nada? Pudiendose oponer justamente en contrario, que no ha podido hazer, que estuviera sin temor vn coraçon, que estrivava en sus Divinas Promessas.

Ved, pues, que tambien por este lado es imposible, que vacilen nuestras esperanças, que se fundan en ella. Y con todo, ni aun esto ha bastado al Señor; pues viendo que plenamente no confiavan en èl las almas pusilamines, ha hecho entrar à la parte, en vuestra causa su Divina Iusticia, con sus meritos, para premiarles en nosotros, y para hazernos bien. Temeis, pues, que vuestros demeritos se opongan à la Divina Misericordia, y al Divino Poder, à que no permitan que sus Divinas Promessas se cumplan? Ea pues, Iesu Christo
*Ps.*95.22 socorre vuestra esperança: *Factus est mihi dominus in adiutorium spei meæ*, emprende, como Abogado, defender la causa, y por justicia pide, que senos pagen sus creditos, sustituyendonos en su lugar. No es, pues, verdad, que no tenemos meritos para ser oìdos de Dios, porque tenemos los sumos, pues tenemos los de Nuestro Redentor, que son nuestros, por avernos hecho cession de ellos en la Cruz; y cada dia nos la ratifica en el Sacrificio de la Santa Missa; para que ofre-

ofreciendolos al Padre, le podamos intrepidamente dezir, que nos libre de todo mal, por su misma Divina Iusticia: *In iustitia tua libera me*; porque haziendonos Misericordia, paga al mismo tiempo las deudas à Iesu Christo, que totalmente por ser infinitas no se pueden pagar. Es, pues, verdad, que al modo del Siervo del Evangelio, os aveis endeudado con Dios en vna suma, que tanto excede vuestras fuerçàs; pero no por esso dexareis de pagar; dezid al Tribunal de Dios, que pagareis: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* El precio de la Sangre del Redentor, las satisfaciones de su Passion, los meritos de su Vida, son el fondo de tanta renta, que aplicandoosla vos con vn acto de verdadera Esperança, no teneis que temer todos los rayos; Iesu Christo con sus Divinas Espaldas, os servirà de defensa: *Scapulis suis obumbrabit tibi.* O Dios de la Esperança: *Deus spei*, quan bien os està este buen titulo, pues para todo acontecimiento està tan inmoble la confiança, que en vos sa pone! Razon teneis de castigar severamente, al que no quiere esperar en vos, pues no os trata como quien sois, y os quiere quitar de la Cabeça, la mejor Corona de Gloria, que os dàn vuestros Divinos Atributos.

Pſ. 30. 2.

Mat. 18. 26.

Pſ. 90. 4. *Rom.* 15. 13.

El tercer medio, para alcançar esta Virtud de la Esperança Christiana, es conocer por tentacion muy dañosa los pensamientos, que nos buelven desconfiados. Dezia vna alma Santa: Dios me guarde de las tentaciones, que no las conozco por tales; porque es muy facil, que en vez de cerrarles la puerta del coraçon, se las abra. En las tierras mas Septentrionales, donde por la continua nieve, que cubre casi siempre el terreno, los Osos son blancos, hazen mayor estrago, que en otras partes, porque son menos notados, hasta que os cogen de improviso, y os matan. Assi mismo sucede en aquella suerte de tentaciones, que vienen con capa de vìrtud, qual es aquella desconfiança, que muchas almas engañadas acojen, y fomentan, como si fuera humildad. Para entender, pues, este engaño deveis presuponer, que la Esperança no excluye al temor, antes le causa en el alma. Si le excluyesse seria menos segura, porque seria como vna nave de grandes velas, pero sin el peso del lastre; por quien quanto es mas prospero

el

el viento, tanto es mas cierto el naufragio. A mas de esto, no daria à Dios la honra, q̃ se le deve, por ser terrible en sus obras, en sus consejos, y en sus castigos, como frequentemente nos le representa la Divina Escritura. Dizese tãbien, que la Esperança causa este temor, para lo qual, à nuestro proposito podemos distinguir dos suertes de temor bueno, vno se llama servil, y otro filial. El servil, haze que temamos la pena eterna, ò temporal, como contraria al bien de la criatura. El filial, nos haze temer la culpa, como contraria al bien del Criador: y assi de la suerte, que la Caridad es madre del temor filial, assi la Esperança es madre del servil, porque al passo mismo, con que se acerca à su bien al mismo passo se aleja de su mal. Verdad es, que como el peso, que arriba, se dixo, del lastre en vna nave, no deve exceder mucho, sino que ha de ser proporcionado para que ayude a caminar; assi ha de ser el temor en nuestro coraçon, y el exceſſo se conocera luego en los efectos. Si os buelven, solicita en assegurar siempre mas vuestra salvacion; si os empujan à encomendaros cõ mas fervor al Señor, à quitar con mas resolucion los impedimentos, que se atravieſſan en el camino de la perfeccion, fomentadle, y acogedle como amigo; pero si solo os perturba la paz, os inquieta la conciencia, os quita el animo de proseguir el bien començado, no echays de ver, que este temor es vna carga, que os oprime; y que su frio, es frio de calentura, y no natural? Devese pues, temer en el negocio grande de la salvacion, pero mucho mas se deve esperar, y como dize el Apostol, aumentar la Esperança: *Vt abundetis in spe, & virtute Spiritus Sancti*, porque al fin mueve poco el temor à obrar; y quien jamas venceria al enemigo, si atendiesse solo à reparar sus culpas, y se valiesse de la espada solo para cubrirse, y no para herir? Por otra parte nos estimula mucho para obrar, la Esperança, y aun nos suministra mucho vigor. Porque, como observa Santo Tomas, ella es principio de la fortaleza; ni las almas buenas, esperando mucho han de temer la sobervia, porque todas estriban en la ayuda de su Señor; ni tampoco han de temer descuydo, porque saben, que la Gracia Divina pide nuestra cooperacion, y pide, que de nuestra parte paguemos los medios establecidos para conseguir sus fines; por lo qual,

Rom. 15. 13.

su

su confiança las haze siempre mas santas, como dize el Apostol San Iuan: *Qui habet hanc spem, sanctificat se*, à diferencia de la desconfiança de los pecadores, que siempre es vana, ò mala; porque, ò pretende la salvacion sin meritos, ò estriva en lo que jamàs les prometiò el Señor, que es, que haràn bien en adelante, ò al vltimo, quando no puedan ya hazer mal. Por tanto, para concluir en nuestro caso, si todo verdadero Christiano, deve mucho mas esperar, que temer, mucho mas se deven inclinar à la parte de la Esperança, las almas, que son naturalmente mas temerosas, quales son de ordinario las mugeres, y reconocer por tentacion muy dañosa las desconfianças, que en lugar de acercarlas mas à Dios, mas les alejan, enfriandolas en su amor, y bolviendolas, tardas, y pesadas en obrar. Con este espiritu respondia San Francisco Xavier, à todos los que con titulo de amistad, pretendian estorvarle alguna empressa dificil, ò con el temor de los naufragios, y cosarios en el mar, ò en la tierra, con la incomodidad extrema del pais, y con la barbaridad, y crueldad de los habitadores. El Santo, despues de aver agradecido su afecto, respondia; que de todos los peligros, que se le ponian delante, no temia otro, que el desconfiar de la ayuda de Dios; y assi, sino incurria en este peligro, quedava en todos seguro. Tambien San Pedro, el vndirse, lo atribuyò al viento: *Videns ventum validum timuit*; pero Iesu Christo, solo lo atribuyò à la poca confiança de San Pedro: *Modicæ fidei, quare dubitasti?* No es el peso de las adversidades, el que nos anega, sino la pusilanimidad en esperar, y recurrir à Dios.

1. *Io.* 3. 4.

Mat. 14. 30.

ACTOS POR LOS QVALES SE EXERCITA la Esperança.

LA esfera de la Esperança, es tan ancha, que comprende el librarse de todos los males, y el adquirir todos los bienes, por lo qual el Profeta en el Psalmo 21. Tres vezes en muy pocas palabras, nos recuerda, que los Santos han esperado en el Señor: *In te speraverunt Patres nostri: speraverunt, & liberasti eos; speraverunt non sunt confusi*, enseñandonos, que à su imitacion hemos de esperar de Dios la salvacion de to-

Ps. 21. 5.

dos los males de culpa, y de todos los de pena, y la consecucion de todos los bienes en el Cielo; con todos los socorros necessarios, ò convenientes para que lleguemos à gozarle.

En esta forma fundareis primero, grandes actos de Esperança en orden al perdon de los pecados passados, protestando, que si le aveis hecho traicion al Señor, como otro Iudas, ofendiendole, no le hareis traicion desconfiando de su piedad, y desesperando del perdon, y que la paciencia, que con vos ha tenido, esperandoos quando os podia luego castigar; y el esfuerço, que os ha dado para detestarles muchas vezes, y para manifestarles al Sacerdote en la Confession, os son vna señal del perdon, que os ha dado; y assi el aver sido vuestras deudas tan excessivas, os animan à juzgarlas perdonadas: *Tu propitiaberis peccato meo, multum est enim.* Lo mismo en orden à las faltas presentes, malos habitos, y viciosas inclinaciones, os deven tambien dar ocasion de exercitar la confiança en el Señor, no abatiendoos jamas por vuestras flaquezas, sino recurriendo con tanta mayor seguridad à vuestro Medico, quanto es mayor la experiencia que teneis de no poder sanar por vos mesma: *Fili in tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora dominum, & ipse curabit te.* Dezid pues, al Señor; no soys vos Omnipotente? Y vos que me aveis resucitado de muerte à vida, no podreis enteramente sanar mis llagas? Si Señor, yo lo espero, y como por mi parte quiero poner todo esfuerço para conseguirlo, assi no temo quedar confusa.

Pſ.24.11

Eccl. 38. 9.

En orden à la liberacion de los males de pena, el grande exercito, que os acomete, ò de tentaciones del demonio, ò detribulaciones de las criaturas, ò de angustias de vuestro mismo coraçon, tan lexos està, de que temais, que antes os deve animar: *Si consistant adversum me castra, in hoc ego sperabo*; porque al fin, quanto mas peligrosa es la guerra, tanto serà mayor la Gloria de vuestro Divino Libertador. Protestad, pues, delante dèl, que no confiais en las criaturas, sino tanto quanto os los dà, como medios para libraros; pero que confiais tanto en èl, que aunque os viessedes con la espada de la Divina Iusticia en la garganta, para cortarla à cerssen, no obs-

Pſ.26. 3.

tan-

tante esperariades en èl: *Etiam si occiderit me in ipso sperabo, & ipse erit salvator meus.* O que noble coraçon tiene la Esperança Christiana, si los peligros le aumentan el animo, y las fuerças, y las mismas negativas le añaden confiança! Mirad, como la Muger Cananea os dà vn heroyco exemplo, de esta grande Virtud. Levanta la voz à vista del Redentor, para conseguir piedad; buelvele el Señor las espaldas, y dà muestras de no oìrla. Interceden entonces por ella los Apostoles; y à vista de tantos intercessores, niega el Señor la gracia. Finalmente, sin perder el animo, postrada à sus pies, renueva sus suplicas: y Iesu Christo, no solo niega el oìrla, sino que con terminos del todo asperos, y que nunca avia su tierno coraçon vsado con alguno, la compara con los perros: *Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere canibus.* Con todo, la generosa muger, de estos tan repetidos desvìos, toma motivo de esperar con mas firmeza: y assi lo consigue todo, sin tassa, y à medida de sus grandes desseos: *Fiat tibi sicut vis.* De este modo aveis de tratar con el Señor, en vuestras oraciones; de suerte, que quando le pidieredes lo necessario, y conviniente à vuestra salvacion, ò perfeccion, aunque haga el Señor del sordo, aunque à otros conceda las gracias, y no à vos, aunque despues de averle invocado os trate con mas aspereza, que no antes, en lugar de dexar las suplicas, las aveis de aumentar, y dezirle: Señor, bellamente me negays lo que os pido; Sè bien, que aunque tengays apretadas en vuestra mano las gracias, la abrireis alguna vez, y las derramareis sobre mi con mayor abundancia; tanto me encomendare à vos, que aunque no por otro, por la importunidad, me consolareis alguna vez. Este es el grado mas alto, à donde sube esta virtud tan robusta, que à modo de vna grande llama, al soplar de los vientos, mas crece. Diez y siete años llorò Santa Monica por su hijo Agustino, y despues le tuvo no solo Christiano, sino Santo. A Abram à los 40. años se le prometiò el hijo, y à los 60. se le concediò, sin que jamas por tan larga dilacion, dexasse de mantener, y aumentar su confiança: *Contra spem, in spem credidit.* Y Santa Getrudis tambien era tan generosa en aumentar su confiança, entre todas las tardanças, con que dilatava el Señor

Iob. 13. 15.

Mat. 15. 26.

Rom. 4. 18.

Lil. 1. *vit. cap.* 18.

el oirla, que le dixo, que no podia por esso negarle cosa; y que su confiança, le seria llave de sus divinos tesoros.

Finalmente, mas que nunca dilata su seno la Esperança para desear, y esperar la possession perfecta del Sumo Bien allà en el Cielo; aunque Dios para aumentar nuestras diligencias, y para conservarnos en humildad, aya querido, que nos quede el misterio de nuestra predestinacion, escondido; con todo nos manda, que estemos con animo à cerca de este negocio, y que atendiendo à servirle con fidelidad, esperemos, que le hemos de possèer para siempre con los Bienaventurados. Esta confiança nos llena de generosidad entre las cosas adversas, y prosperas de està vida, de suerte, que despreciemos sus bienes, y no temamos sus males. Verdaderamente que vna alma puede assi misma dezirse con alguna seguridad: dentro de pocos años estarè en el Cielo, con los Santos para gozar por vna eternidad, de tanto bien, que para gozarle vn momento solo, todos los demonios del infierno, y todos los condenados, sufririàn con alegria, mil siglos de penas, aumentadas en su abismo; y esta gloria me espera, si yo fuere fiel à mi Dios; y de esta tengo tantas prendas, quantos son los beneficios que me ha hecho; pues todos me los ha hecho por este fin, para que yo le goze para siempre. Vna alma, digo, que puede animarse à si misma, con vna Esperança tan grande; como es posible, que no se levante sobre la esfera de todos los deseos caducos, y de todos los temores? El Primogenito del Emperador del Iapon, como destinado à reynar despues del padre, se cria con esta advertencia; que no toque jamàs la tierra con sus plantas: Aora, como vn coraçon Christiano, destinado à reynar eternamente con Dios; puede, no solo tocar la tierra con sus afectos, sino engolfarse tambien dentro de ellos, con peligro de perder su Reyno inmortal? Todo proviene, de que se piensa poco en el Cielo, y aun menos se desea, como aquellas Tribus ignorantes, que no cuydavan de la tierra prometida, llevadas de la aparente amenidad de los campos vecinos. Es tanto el bien, que espero, que toda pena me es deleyte, dezia San Francisco, y Santa Teresa; tan alta vida espero, que muero, porque no me muero; y San Felipe Neri, Cielo, Cielo! Dezia al ofrocerse le algun

bien

bien terreno. Dezid assi, tambien vos, armandoos con esta memoria, contra todas las tentaciones, fortificandoos en los casos adversos, y levantandoos sobre vos misma, y sobre todo lo criado, con dezir à vuestro Dios; para que llegue vna vez à veros, y gozaros eternamente, tratadme como querais: *Hic vre, hic secca, hic non parcas, vt in æternum parcas.* Esta es la gracia, que espero de vuestras promessas, ò mi Señor; y porque el conseguirla, depende mas de vuestra Bondad, que de mi cooperacion, por esto estoy mas segura, y mas libremente descanso en vuestro seno, confiada en vuestras promessas, y en los meritos de mi Divino Redentor.

Si con semejantes afectos os exercitaredes en la Esperança, experimentareis quanto os ensanchará el coraçon, para correr en el camino de los Divinos Preceptos; quanto os hará mas solicita, para no ofender à vn Señor, que os promete tanto bien; quanto os hará morir consolada, dando os vna anticipada señal de vuestra Bienaventurança, como acontece à los Navegantes, que por el viento mas fresco, que les sopla, conocen que estan mas vecinos à la tierra: *Beatus homo, qui sperat in te.* Ps. 83. 13

MEDITACION SEGVNDA.

PARA EL SEGVNDO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL MAL QVE ENCIERRA, Y CAVSA el pecado.

I. COnsiderad, *el mal que el pecado encierra en si mismo.* Vno es el Sumo Bien, por quien se deven amar todos los otros bienes, y que deve ser amado por si mismo, y este es Dios: y vno es el sumo mal, por quien se deven abo-

aborrecer todos los otros males, y deve ser aborrecido por si mismo, y este es el pecado. No es posible hallar mayor oposicion, que la que ay entre Dios, y el pecado: y no puede dexar de ser pesimo aquel mal, que en tan gran manera se opone con el muy bueno. De esta suerte, si Dios es vn Mar Inmenso de Perfeccion; el pecado es vn abismo sin suelo de malicia; si Dios es vn Bien, infinitamente superior à todos los bienes; el pecado es vn mal, infinitamente superior à todos los males; si Dios es vn Sèr, que en su comparacion, todas las otras cosas no son: el pecado es vna abominacion, que en su comparacion todos los otros males, no se pueden llamar males. El pecado, pues, es la mayor monstruosidad de esta, y de la otra vida; y Dios mismo, no puede conocer mayor, ni mas contraria à su Bondad, y Magestad Divina; por lo qual, si del infierno se pudiera quitar el pecado, el infierno, no fuera infierno; y si se pudiera introducir en el Cielo, no seria ya Cielo. Ved, pues, lo que aveis hecho pecando; aveis dado vida à vn monstruo tan abominable, que se opone à quanto ay bueno en Dios; y es el enemigo jurado de todos sus Divinos Atributos: y assi, amando vos à este mismo monstruo, y acogiendole en vuestro coraçon, os aveis hecho en cierto modo, tan perversa, quanto es bueno el Señor. Reconoced el estado de vuestra miseria, y humillaos hasta el profundo, agradeciendo la Bondad de vuestro Dios, que os ha estendido la mano, para libraros de èl: y pues el mal, que aveis hecho, no tiene otro remedio, que detestarle, pedid al Señor dos fuentes de lagrimas en vuestros ojos, para que dignamente lo lloreis: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.*

Ps. 118. 176.

II. Considerad, *el mal, que el pecado causa de presente.* Primeramente, destruye los habitos de las Virtudes sobrenaturales, y los Dones del Espiritu Santo, dexando el alma hecha vn cadaver de Fè, y de Esperança muerta. Segundariamente, priva al alma, de los inmensos bienes, que se encierran en la Gracia, de quienes vn grado solo vale mas, que el mundo. Lo tercero, despoja el alma de todos los meritos de las buenas obras; y de la filiacion de Dios, de la Divina amistad, y del drecho, que tiene à la herencia de su Padre Celestial en el Cielo.

Des-

Despues de aver vaciado el alma de todos los bienes, la llena de toda suerte de miserias; llena el entendimiento de tinieblas, y de errores; la voluntad, de dureza, y de aversion al Sumo Bien; la concupiscible, de desseos desenfrenados; la iracible, de àstio de todo el Bien; y el cuerpo, de impureza; los sentidos de desorden, y haze vna cueva de demonios, à esta alma, que era antes Templo vivo de la Divinidad. Como serià, pues, posible, que vna criatura racional, se hiziesse tanto mal à si misma, pecando, y despues de aver pecado, viviesse alegremente en aquel estado, y mascasse la maldad con vna atenta consideration? Pero se la traga de esta suerte entera: *Os impiorum devorat iniquitatem.* Avergonçaos de vos misma, y proponed de tratar en adelante, como merece, à vuestro cuerpo que os ha engañado; y pedid al Señor, que os comunique aquel espiritu de penitencia, por quien podais en vos misma vengar las ofensas, que aveis hecho à la Divina Magestad. *Prov.* 19. 25.

III. Considerad, *el mal, que el pecado amenaza en adelante*, y esta es la eterna condenacion. Ponderad vn poco con madureza, que quiere dezir, habitar con el cuerpo, y alma en vn fuego tan tremendo, que consumiria los montes; y habitar alli por todos los siglos: pues no se puede sufrir con paciencia por vn brevevisimo espacio, la punta solo de vna llama de nuestro fuego; esto es, de vna llama poco menos, que pintada, en comparacion de las llamas infernales. Ponderad tambien vn poco, que es perder para siempre à vn Dios de Misericordia, aplicado todo con sus Divinas Perfecciones, à beatificar para siempte à vna alma en el Cielo, y hallar à vn Dios de Iusticia, aplicado todo, à atormentar para siẽpre à vna alma rebelde, y à descargar sobre ella golpes tan pesados, que conozca siempre, que la castiga el Omnipotente. Despues de aver entendido algo, que es condenarse, observad, que vn tan fiero tratamiento con vn alma, antes tan amada del Señor, es vn acto de Divina Iusticia; esto es, de vna infinita rectitud, que no puede engañarse, ni exceder, y que despues de aver puesto sobre su peso, por vna parte el pecado, y por la otra el abismo de todos los males, juzga, que el pecado es vn desorden tan grande que para bolverle à ordenar, y para dàr à su Magestad

la

la honra que le quitò aquel malvado acto, es necessario vn castigo, inmenso, por los dolores, que encierra, y infinito por su duracion. Este es el juizio, que haze Dios de vn pecado; atrevereisos vos à oponer à su saber, y aperſuadiros, que và errada en estò su Divina Sabiduria? Y si ella no puede errar, ni en esto, ni en otra cosa, como no os atemorizais de aver pecado vna sola vez; y como puede alagaros el de este traydor, que tengais necesidad de nuevos motivos, para no bolver admitirle en vuestro coraçon? Por ventura no se ha executado yà en tantos, y tantos esta sentencia, por solo vn acto pecaminoso? Y si vn acto solo, es bastante para encender vn incendio sempiterno para aquellos miserables, os atrevereis à allegar nueva leña con nuevas culpas para aquel incendio, que justamente podreis temer vos, aun con mas razon? Proponed, pues, de resistir con suma generosidad à toda suerte de tentacion, aun quando os conviniesse dàr mil vidas; pedid perdon de aver disgustado tanto à vuestro Dios, que le ayais precisiado à pronunciar contra voz vna tan formidable sentencia, quando pecaste; y por aquella misericordia, que no mereceis, sino que es suya propia, pedid la gracia de derramar primero toda la sangre de vuestras venas, que bolverle à ofender.

EXAMEN.

PARA EL SEGVNDO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL GOVIERNO DE LAS PASSIONES.

I. EExaminad como os hallays, en la mortificacion de las Pasiones, por quienes, entendemos aqui los movimientos desordenados del apetito sensitivo. Primero, ved, pues, quales son estas Pasiones, y que fuerça tienen para turbar vuestra paz, y para impedir vuestro provecho. Segundo, ved si entre ellas ay alguna, que mas os predomina,

na, y hasta que termino. Tercero, si solo os acomete, ò si os lleva tambien tras si. Quarto, si solo os es importuna por accidente, ò tambien por habito. Quinto, si tanto esta Passion predominante, como las otras, se detienen solo en lo interior, ò passan tambien à lo exterior. Sexto, à que pecados os llevan, y si solo con vuestro daño, ò tambien con escandalo, y mal exemplo de las otras.

II. Examinad, que suerte de resistencia hazeis à estos movimientos de las Passiones. Primero, si sois siempre vencida, ò si alguna vez les venceis. Segundo, si teneis animo de sugetarles à la Virtud, con la ayuda de la Gracia. Tercero, si temeis el mal, que os pueden causar, pudiendo facilmente vna passion inmoderada, no solo impediros todo provecho, sino tambien poner en grande peligro vuestra eterna salvacion. Quarto, ved si os aveis acostumbrado à velar, sobre de donde nazen estos movimientos desordenados, como quien està en centinela, para observar los passos del enemigo; y tambien, que suerte de medios aveis tomado para vencer. Quinto, si os aveis con mas instancia encomendado al Señor; si os armais con tiempo, con la consideracion de las verdades, que os ha descubierto la Fè; con la licion de los buenos libros; con las visitas mas frequentes del Santissimo Sacramento, y otras semejantes. O si esta suerte de armas, las exercitais solo en tiempo de devocion; ò si tambien en tiempo de sequedad.

III. Examinad vuestras Passiones, mas en particular, y en orden à las que pertenecen à la *Iracible*. Primero, observad si os sentis mover por zelo de las ofensas hechas al Señor. Segundo, si con pretexto de zelo desfogais vuestra colera, teniendo odio, y aborreciendo, no solo la falta, sino tambien la persona, que la comete. Tercero, si de repente os dexais llevar de la colera. Quarto, si por causas muy ligeras. Quinto, si interiormente os turbais, y en que grado. Sexto, si exteriormente dais señal. Septimo, si os exponeis temerariamente à peligro de caer. Octavo, si perdeis el animo, por qualquier pequeña contrariedad. Nono, si temeis mucho los respetos humanos, y las lenguas del que tibiamente habla.

Examinad tambien, en orden à la *concupicible*. Primero, si

amais desordenadamente alguna criatura. Segundo, si estais movida de alguna aversion, contra alguna hermana. Tercero, quales son vuestros deseos, si muchos en numero, y muy violentos. Quarto, en que objetos empleais vuestras alegrias, y vuestra tristeza, y los otros afectos de vuestro coraçon; si en cosas contrarias al bien de vuestra alma. Quinto, si en cosas vanas, y superfluas, ò en cosas verdaderamente necessarias, pero no por otro, sino porque son conformes à vuestra inclinacion.

Estos, y otros semejantes movimientos del apetito, deven mortificar las Personas Espirituales, ò absteniendose de aquellas acciones, que son deleytables, y esto se llama, negarse à si mismo, ò finalmente quando convenga obrar, segun estos movimientos, moverse en tal caso por algun fin de virdud, y no por contentar en esto al amor propio. El hazerlo de otra suerte, es confirmarse con la prudencia de la carne, toda opuesta à la sabiduria de la Cruz de Iesu Christo. Observad aqui el numero de vuestros defectos, y los motivos, que teneis para detestarles, como arriba se dixò, y concluid este Exercicio en el modo, que se dixò en los otros Examenes.

MEDITACION TERCERA.

PARA EL SEGVNDO DIA DE EXERCICIOS.

SOBRE LA MVERTE.

Ezech. 7. 2.

1. COnsiderad, que el Profeta, para describirnos la Muerte, la llamò, tres vezes, fin: *Finis venit: venit finis, nunc finis super te.* Y esto, porque la Muerte es fin de tres cosas; fin de todo lo sensible; de todo el engaño; y de todo el tiempo. Es, pues, la Muerte: *Fin de todo lo*

sen

ſenſible. No aveis jamàs conocido à alguna otra Religioſa, compañera vueſtra, antes viva, y aora muerta? Aora, mirad como para ella ſe acabaron las comodidades, las amiſtades con los ſeculares, las converſaciones à las rexas, las ganancias de ſus tratos, la vanidad del veſtir, la eſtima del bien hablar, y todo lo demas, que ella por ſuerte avià buſcado, para contentar ſus ſentidos, con perjuiziò de la obſervancia. Aſsi en breve ſe acabarà tambien para vos, todo; y vueſtro cuerpo en breve ſe pararà tan hediondo, que aunque ſe pueda ſufrir por mucho tiempo habitar vezino à vn eſtiercol, ninguno podrà ſufrir el habitar mucho tiempo con vueſtro cadaver ſobre la tierra. Por què, pues, tanta ſolicitud para las coſas temporales? Por què tanto cuydado para eſte ſaco de podre, qual es vueſtra carne? Si todo el mundo en breves años ſe huvieſſe de reducir en ceniza, le mirariades vos como ſi ya lo fueſſe: aora, como vos ſeais muerta, el mundo para vos ſe ha buelto en ceniza; porque ya no le vereis mas, ſino reducido à ceniza en el vltimo dia; con todo os aficionais à eſtos bienes tranſitorios, como ſi nunca los huvieſſedes de dexar, muriendo; atendeis à cargar con tantos peligros, con tantas fatigas, vna nave, que comiença ya abrirſe, è irſe à fondo; atendeis à fabricar vna caſa ſobre eſta movediza arena, que ya mueve, y eſtà para caer, y oprimiros con ſu ruina; cada dia bolveis mas dificil, eſta ſeparacion, que amenaça, de todo lo ſenſible, con aſirſe ſiempre mas vueſtro coraçon; y haſta quando quereis ir perdida tras vna ſombra de bien, que huye? *Vſque quo gravi corde?* Paſmaos de vueſtra inconſideracion: reſolveos, pues aveis en breves dias de dexar por fuerça, quanto ay en el muudo, à dexarlo aora con mas merito deſaſsiendoos de la aficion, y poniendola en lo que jamas os podrà quitar eſte gran ladron de la Muerte, ſino que os acompañarà en la otra vida, y eſtarà ſiempre con vos: agradeced al Señor que os dà tiempo para corregir los hierros; y pedidle con humildad, que ſi haſta aora aveis vivido, como ſi jamas huvieſſedes de morir, vivais de aqui adelante, como ſi ya fuerades muerta. *Pſ.4.3.*

II. Conſiderad, como la Muette es: *Fin del engaño.* El engaño mas comun de eſta miſerable vida, es que nos pare-

cen grandes las cosas de la Tierra, como mas vezinas à nuestros sentidos, y las del Cielo, como mas apartadas, nos parecen pequeñas; las tribulaciones tambien, y las penitencias nos parecen graves, quando los pecados nos parecen ligeros: *Dicitis bonum malum, & malum bonum.* Estamos, como en vna estancia llena de humo, que no nos dexa ver bien, ni lo que està dentro de ella, ni lo de fuera, mas à la hora de la Muerte, se quitan estas tinieblas, y el alma, que à modo de vn topo, ha tenido siempre cerrados los ojos, comiença à abrirles, todo lo temporal parece nada, como, en la realidad, lo es, y lo eterno parece vnicamente grande: *Quod æternum non est, nihil est.* Y porque los pecados nos ponen en duda nuestra suerte, vienen à agravarnos con desmedida, como vna nave sacada à tierra, que allà en las aguas no dava muestras de su peso. Què serà, pues, de vna Religiosa, què espera à desengañarse en aquella hora? Què cuenta harà entonces de los respetos humanos, por quienes no ha cuydado enriquecerse con las obras buenas; teniendo mas cuenta con el dezir de las criaturas, que con la voluntad Divina? Quanto le pesaran los escandalos, por quienes ha prejudicado la observancia, y despreciado las otras menores que ella, con el mal exemplo? Aprended à aconsejaros con la muerte con tiempo, y estàr à su juizio, que siempre es recto: *O mors bonum est tudicium tuum*; haziendo luego, lo que entonces querriades aver hecho, y huyendo con tiempo, lo que dessearades entonces aver huìdo; pero lo desseareis en vano, si antes que venga, no os prevenis con lo necessario, aparejando, como sabia Virgen, el azeyte, y la lampara, antes que venga el Esposo. Confundios, que estando tanto tiẽpo en la Religion, para aprender à morir, aveis aprovechado tan poco en esta escuela, olvidandoos casi del Fin, para que veniste; y rogad al Señor, os conceda su gracia para enmendaros.

Isa. 4. 20.

Eccl. 41. 3.

III. Considerad, que la muerte es tambien *Fin del tiempo.* Gran beneficio nos ha hecho el Señor; pues aviendo dado à los Angeles vn tiempo de pocos instantes, para merecer su Corona, nos dà à nosotros vn tiẽpo tan largo de años, y años; pero què nos aprovecha este beneficio, si en vez de emplear bien el tiempo tan precioso, ò se desprecia, ò se emplea en da-

ño del alma? Ea, pues, este favor tan señalado, en breve acabarà: *Tempus non erit amplius.* Y en efeto, aora que meditais estas cosas; ved, por quantas personas acaba el tiempo, las quales, si pudiessen bolver à vivir, y ajustar mejor las cosas de su conciencia, què no darian? Preguntaos vn poco à vos misma; si en este instante huviessedes de morir, què no dariades por vn poco mas de tiempo, para hazer penitencia, y colocar en mejor estado vuestra salvacion? Como, pues, voluntariamente perdeis tantas oportunidades de obras buenas, y no dudais de exponeros siempre à mayor peligro, con nuevas culpas. Por ventura, si vna vez murieredes mal, tendreis tiempo de bolver à enmendar el error? *Statutum est hominibus semel mori.* Ya lo sabeis, y con todo remitis para en adelante el prevéniros, para vn negocio de infinita consequencia, cuya importancia no se podria bastantemente explicar, con las lenguas de todos los Angeles. En vn momento dexareis de vivir à todo lo temporal; en vn momento vereis à vuestro Iuez; en vn momento, se manifestaràn todas vuestras ingratitudes; en vn momento oireis vuestra sentencia irrevocable, ò de estàr para siempre con los Reprobos, ò con los Escogidos. Podeis tener jamàs momento de mas importancia, en todo vuestro tiempo? Y vos vivis olvidada dèl, como sino huviesse en breve de venir? Si huviessedes de ir à las Indias; con què cuydado prevendriades lo necessario, para tan gran viage? Y aora, que aveis de passar en vn salto, el inmenso espacio, que ay entre el tiempo, y la eternidad, teneis animo de hazer de repente este salto tan grande, sin retiraros vn poco àtras, para preveniros con tiempo? No os parece vna monstruosa insensibilidad la vuestra; si aviendo de tratar de vn tan grande interès, os estàis con todo dormida? Ea, dispertad vuestros pensamientos, y proponed, de juzgar por sueño todos los otros negocios, en comparacion de este importantissimo negocio, que aveis de concluir, muriendo bien. Ninguna diligencia puede ser excessiva, con que podeis colocar en mejor puesto las esperanças de vna eterna filicidad: *Magis satagite, vt per bona opera, certam vestram electionem faciatis.* Avergonçaos, pues, dèl descuydo passado: detestadle de corazon, y pedid al Señor, que es Rey de los siglos, que os dè graçia, para que os valgais

Apoc. 10. 6.

Hebr. 9. 27.

2. *Petr.* 1. 10.

bien

bien del tiempo, que os concede; y para que generosamente obreis para vuestra salvacion, antes que venga la noche: *Venit* Ioa. 9. 4. *nox, quando nemo potest operari.*

MEDITACION QVARTA.

PARA EL SEGVNDO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA DIFERENCIA, QVE AY, EN el morir de vna Religiosa relaxada, à otra fervorosa.

I. COnsiderad, que aunque la Muerte iguala à todos, pobres, y ricos, nobles, y plebeyos; doctos, è ignorantes, con todo no los iguala en todas las cosas, sino que en muchos pone grande diferencia; y assi observad esta diferencia en la Muerte de vna Religiosa relaxada, y otra fervorosa, y primeramente *en las cosas, que preceden à la Muerte.* Vna Monja, pues, que olvidada de las promessas, que hizò à Dios en los Santos votos, ha vivido à su gusto, finalmente reducida al vltimo, desauciada de los Medicos, avisada por el Confessor, para que se disponga à morir, buelve los ojos àtras, y vè desaparecido de vn golpe todo su contento; desaparecida la libertad, que se tomò contra la obediencia; desaparecida la salud, de que abusò por sus gustos, desaparecidos los aplausos, que le davan las compañeras de sus desordenes; desaparecidas las delicadezas, con que ha tratado à su cuerpo; desaparecidos los engaños, en que ha empleado todo su tiempo, y aun todo su coraçon: *Aperiet oculos suos, &* Iob. 27. 19. *nihil inveniet.* De todo lo passado tan alegre, no ha quedado sino vn amargo despecho, de averlo gozado, confessando la miserable en su coraçon, aver errado; pero confessando mas tar-

tarde, de lo que conviene. Por el contrario, vna Religiosa fervorosa, no pierde nada en la muerte, sino lo que ha despreciado antes, y ofrecido à Dios; su cuerpo, su pobreza, su sugecion, su penitencia, que todo se ha mudado ya en vn tesoro de meritos, para enriquecerla para siempre: *Opera enim illorum sequuntur illos.* Que os parece, pues, de estas dos suertes de muerte, tan diferentes? Qual es la que elegis para vos, pues està en vuestra mano, con la gracia que os dà el Señor? Si quereis morir como fervorosa, es necessario vivir fervorosamente, porque de otra suerte, al vltimo no ay tiempo de aparejarse, sino de estàr aparejada; y no ay tiempo de buscar à Dios, sino de hallarle. Pasmaos de aver pensado tan poco hasta aora en esta verdad, y de averos tan poco prevenido, para lo que vnicamente importa, que es morir bien; y pedid al Señor, que pues se llama: *Adiutor in opportunitatibus*, os assista aora en esta gran necessidad, para que os halleis aparejada para entonces, y podais salir con felicidad. *Apoc.* 14. 3. *Ps.* 9. 10

II. Considerad esta misma diferencia, *en las cosas que acompañan à la Muerte.* Vna Religiosa, de Abito solamente, no de Virtud, reducida al vltimo de la vida, se halla horriblemente atormentada, tanto en el cuerpo, como en el alma. En el cuerpo, por averse acostumbrado à contentar sus sentidos en todas las cosas, se agrava por las medicinas, por las vigilias, y por los dolores del mal, mudandose con la impaciencia en aflicciones, aun los descansos; pues le parece, que los Medicos se han descuydado de ella; que las Enfermeras son negligentes, que las Superioras no assisten, que las Compañeras no se compadecen bastantemente. En el alma, se acuerda de sus pecados, y le parece, que le cercan cada instante; y el demonio, que nunca duerme, aumenta la confusion, con sus sugestiones, y aun la pone en riesgo de nuevas caìdas. La miserable, pues, à do quiera que buelva los ojos, todo le causa temor: o dentro de si, por su conciencia turbada; ò sobre si, porque mira ya cercano al Iuez; ò baxo de si, por la pena que le amenaza; sobre todo, al aviso de la muerte se pasma, como vna Esposa culpada, y desobediente, al oìr las nuevas de su cercano Esposo. Por el contrario, vna Religiosa mortificada,

da,està como vna Esposa fiel,esperando con ansia, que llegue su Esposo; y aunque, quanto à la parte inferior, teme la separacion del alma,al cuerpo,con todo se consuela con la Fè; esperando salir de vn pais lleno de lazos,peligros, y tentaciones,para ir à vn lugar,donde eternamente ame, y goze de su Dios,al modo que vna Golondrina sacude las alas, y se dispone para passar de vn paiz frio,à vn clima templado. No la aflige demasiado la enfermedad, porque instruida en el exercicio de la paciencia,sabe ofrecer sus penas al Señor, y recibir de sus manos lo amargo, por dulce; no le aflige la memoria de sus pecados,porque los ha llorado muchas vezes,y procurado con tiempo cubrirles con las obras virtuosas; mucho menos le aflige,dexar este mundo,y lo que podia tener en èl; pues las espinas,que tanto punçan,al que las aprieta en la mano,no dañan al que las tiene sin apretar la mano. Què dezis aora,considerando vna tan buena cosecha? Toda es para vos tambien,si quisierades sembrar en tiempo, actos de penitencia,de mansedumbre,de humildad,de obediencia, y de todas las otras Virtudes, que son propias de vuestro estado: *Quæ seminaverit homo, hæc & metet.* No perdais, pues, mas tiempo; y la incertidumbre de la muerte, que haze descuydar à las almas tibias,à vos os buelva mas solicita. Què confusion serià para vos,querer el fin, y no los medios proporcionados para el fin? Detestad este descuydo passado, y despues de aver desseado vna muerte,como santa, poned los medios para conseguirla, viviendo santamente, y arrancando luego de vuestro coraçon, lo que entonces no quisierades que se hallara,y rogando al Señor,que os dè aora tiempo, para que os conceda gracia,que os sepais aprovechar.

Galat. 6 8.

III. Considerad esta misma diferencia, *en las cosas que siguen à la muerte.* Verdad es,que el cuerpo,tanto de vna Religiosa relaxada en sus costumbres,quanto el de otra fervorosa,queda igualmente privado de sus sentidos, descolorido, desfigurado,frio,feo,esperando el vestido mas vil de casa,y la estancia mas obscura de vn sepulcro, donde olvidado, temido, y dexado en poder de los gusanos, se queda para no bolver à vivir,hasta el vltimo dia del mundo; pero quan grande es la diferencia para el alma? El alma de vna buena Religiosa,

es

es presentada delante de Dios, y recibida con aplausos de los Angeles, como triunfante, por aver vencido al mundo, à la carne, y al demonio; pero como sera recibida el alma de vna Religiosa relaxada? No imaginamos, que aya llegado à morir en desgracia del Señor, porque entonces su muerte, no mereceria otro titulo, que de pessima: *Mors peccatorum pessima*; y seria principio de vna infinita miseria; con todo no se puede negar, que ella lleva, sin esto, consigo grandes deudas, para cuya satisfacion hasta el vltimo maravedi, serà echada en vna prision de fuego, y fuego en la misma suerte, que èl que atormenta à las almas reprovas, aunque deve endiferente modo ser atormentada. Alli sus penas seràn sin comparacion mayores, que quanto aya experimentado en esta vida; porque seran penas sobrenaturales, y el fuego obrarà como instrumento de la Divina Iusticia. Y aun esto serà lo menos en comparacion de la gran violencia, que experimentarà la la miserable, siendo privada por aquel tiempo de la vista de su Soberano Bien, que es Dios; y por la incertidumbre del tiempo que quedarà privada, en pena de las tibiezas passadas; sin que en este tiempo todos los dolores, que experimenta, puedan jamàs hazer que consiga vn grado solo, de merito, ò de gloria. Aora esta diferencia de tratamientos no bastarà, à poner vuestra conciencia en vn estado de gran fervor! Vos, pues, temereis la escarcha, y no temereis, vna tan horrible nieve, que sobre vos ha de caer? *Qui timet pruinam, irruet super eum nix*: Temereis vna centella dè fuego, qual es la penitencia de esta vida, y no temereis vn tan largo incendio, y vn estado tan violento, qual es aquel, en que Dios Omnipotente colocara à vuestra alma, para quitarle toda la escoria de sus descuydos passados? Paimaos de este trueque tan desigual, que hazeis à ojos cerrados; aprended a temer con el Santo Iob, todas vuestras obras, y resolveos à pagar con tiempo vuestra deuda, venciendo las dificultades, que lleva consigo la observancia Religiosa, antes, que llegue la hora de pagarlas por fuerça con tanta pena.

Ps. 33. 22.

Iob. 6. 16

***

MEDITACION PRIMERA

PARA EL TERCERO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL IVICIO PARTICVLAR.

I. COnsiderad el *Examen*, que se harà de vna Religiosa, luego, que aya muerto. En el mismo lugar, donde el alma se separarà de su cuerpo, en el lugar, en donde por ventura otras vezes con mas libertad ha quebrantado los ordenes de su Señor, verà levantado el horrible Tribunal, y Dios le harà conocer su presencia, y su venida para juzgarla. En este Iuicio, se le manifestara luego todo el mal, que ha hecho desde el primer vso de razon hasta el vltimo punto; ni quedarà cosa oculta; no la palabra infructuosa, no la vista inconsiderada, no el pensamiento mas libre. Manifestarale todo el bien, que se ha dexado de hazer por negligencia; el tiempo mal empleado; las inspiraciones rechaçadas. Tambien se manifestarà el bien, que se ha hecho, malamente; los Sacrametos, que se han frequentado por costumbre, las oraciones sin respeto à la divina presencia; la palabra de Dios, ò leìda, ò oìda sin atencion, y sin fruto; los pecados ocultos; los pecados agenos hechos nuestros, ò por aver cooperado con el mal exemplo, ò con la lengua; ò por no averlos impedido, como convenia à la obligacion de nuestro oficio. Todo esto verà el alma en vn punto, sola, y temblando, sin que alguno hable por ella, y la escuse; y lo que es mas, vera todo esto con vna grande luz, que le participarà la sabiduria de Iesu Christo; y assi juzgarà al pecado, no como agora le juzga por vna cosa ligera; sino como le juzga Dios, por vna cosa horrible; de suerte, que el verse entonces à si misma,

sera

ferà para el alma, vn objeto mas eſpantoſo, que ſi vieſſe la fealdad de todos los demonios juntos. Que dirà, pues, la miſerable al reconocer tan eſcaſo el peſo de las buenas obras, y tan ſuperior el peſo, y numero de las culpas, de que ella, ciega, hazia tan poco caſo, y tan facilmente las cometia! O como querria, bolver entonces à texer, deſde el principio, la tela de ſu vida! O como abrirà entonces los ojos, que para lo paſſado tuvo cerrados! O como ſerà diferente el concepto, que en aquel tiempo formarà, de la penitencia, del retiro, de la mortificacion! Luego ſi ſoys ſabia provehed con tiempo eſtos vueſtros caſos, y prevenid eſte examen tan riguroſo, y tan vniverſal, que os aguarda: imaginaosle muy vezino, pues puede ſer, que eſſotro año à eſtas horas eſteis ya juzgada. Paſmaos de vueſtro deſcuydo paſſado en temer tan poco, lo que tanto han temido los mayores Santos de la Igleſia; y bolviendoos à vueſtro Iuez, que aun todavia es vueſtro Abogado, rogadle, que os perdone todas vueſtras culpas, y que os dè eſtuerco para pagarlas con vna voluntaria penitencia, antes, que llegue la hora de darle cuenta de todas.

II. Conſiderad la *Sentencia* de eſte Iuicio, la qual ſerà difinitiva, inmutable, juſtiſsima, y pronunciada por la boca miſma del Salvador, con voz interior en el coraçon del alma. Si ſe hallaſſe, pues, vna Religioſa en aquel punto, como vna eſpoſa infiel, le dirà Chriſto con tono de eſpanto: apartate de mi, maldita, pues no has merecido eſtar en mi preſencia, ni ſer admitida para participar de mi Gloria: Vete al fuego eterno, à donde te lleva el peſo de tus pecados, en compañia de los demonios, a quienes, quiſiſte obedecer mas, que à mi: eſta es la parte, que te has eſcogido, eſta habita para ſiempre; y ſirva mi Sangre para tu condenacion, pues no quiſiſte, que te ſirviera para tu remedio. O ſonido eſpantoſo! Y que dirà entonces vna alma pecadora, quando le oyga. Como quedarà confuſa, como quedarà deſeſperada, no viendo lugar de apelacion de la ſentencia, y viendo, que ſe la ha merecido con ſus culpas! Quien puede, pues, concebir, con que rabia maldicirà entonces ſus placeres? Como le pareceran horribles ſus faltas, que tan poco le peſan aora! Como ſe llamarà mil

vezes loca, por no aver dado oìdos à ſu Angel de Guarda, y à las inſpiraciones interiores de ſu Señor! Por el contrario, vna Religioſa, que avra mantenido ſu profeſsion, oyendo vna ſentencia de bendicion, por la qual es combidada por ſu miſmo Eſpoſo para el Cielo, como bendicirà la penitencia, la humiliacion, la obediencia, y la caridad! Es poſsible, dirà, que eſtas mis pocas fatigas ſe recompenſen con tanto bien? Tan poca pena, pues, ſe trueque en tanta gloria! Tan poco llanto ſe convierta en vna alegria ſempiterna! Vna de eſtas dos ſuertes os ha de tocar; y vos no eſtais vn punto ſolicita? O increible ceguedad! Saber por la Fè eſtas coſas, y vivir neciamente como ſino ſe ſupieran: Saber, que el arrepentimiento en aquella hora ſervirà para aumentar la pena, y no para quitarla, y con todo tardar haſta aquella hora, à arrepentirſe! Agradeced al Señor, que os da tiempo; proponed de emplearle, en lo que vnica, è infinitamente importa, y en mereceros vna buena ſentencia en aquel dia: confundios del peligro, en que aveis eſtado, por lo paſſado, de ſer deſechada de vueſtro Eſpoſo Celeſtial; y pedidle, que la Sangre Precioſa, con que dotò à vueſtra alma, la guarde aora para pagar ſus deudas, y no para incurrir en otras nuevas, con nuevas culpas.

III. Conſiderad *la execucion de eſta ſentencia.* A vna eſpoſa infiel ſe le quitan todos los adornos, que le avia dado ſu Eſpoſo; aſsi à vna alma pecadora ſe le quitarà todo lo bueno que le quedava; le Fè, la Eſperança, las virtudes morales; y lo que ſera mas, el caracter del Bautiſmo ſervirà para ſu mayor confuſion, y mayor tormento, pues ſerà perpetuamente inſultada de los infieles, y de los demonios alla en el abiſmo. Deſta ſuerte deſpojada, degradada, y abandonada de los Angeles, ſerà entregada en manos de los enemigos infernales, los quales en aquel miſmo punto la arrojaràn al profundo, en donde vivirà para ſiempre, ſin morir en aquella tempeſtad de todos los males, en vna eſtancia de fuego, que ſe ha eſcogido la infeliz, renunciando por ella el Cielo. Què dolor ſera, pues, eſtar en aquella ſempiterna habitacion, quando ſolo vn momento ſeria vn gran dolor? Què penitencia no huviera querido entonces, aver hecho, vna de eſtas deſventuradas

al-

almas, para remediar su hierro: que humiliaciones no acceptaria; de que gustos no se privaria! Acceptarià por gran favor, estar cien años al vmbral de la puerta, pisada con los pies de todas las hermanas: acceptarià todas las austeridades, que praticaron todos los Santos contra su cuerpo, y le pareceria alivio todo el cumulo de los tormentos, que han padecido de los tyranos los Martires. Aora, pues, quanto menos basta para asseguraros de tan gran mal: como es vna poca mas observancia en vuestras reglas; vn mantener mas exacto vuestros votos; vna manifestacion mas sincera de vuestra conciencia al Padre Espiritual, vna resistencia mas generosa contra las tentaciones, y vn tratamiento no tan delicado de vuestro cuerpo; y rehusareis vos hazer tan poco, estando cierta, que vendrà presto tiempo, en que desseareis en vano, el aver hecho sin comparacion mas por vuestra salvacion? Hora es ya, en que deveis resolveros à mejorar vuestra vida, sin atender à lo que en contrario, dicta vuestra sensualidad; de otra suerte, como compondreis vuestro vivir, con vuestro creer; la frialdad de vuestro obrar, con la gravedad del peligro, en que à ojos abiertos poneis à vuestra alma? Que confusion seria para vos, el vèr à las otras hermanas vuestras, compañeras de vuestra profession, y Monasterio, que aviendo vivido con vos, pero no como vos, por aver sido fieles à su Celestial Esposo, son llamadas de èl à la corona, levantadas por manos de Angeles al Cielo, y llevadas con triunfo al Paraiso, quedando vos infelicissima en las manos de los demonios, para no tener jamàs bien eternamente? Si solo el representaros estas cosas, os causan tanto horror, que serià el experimentarlas? Agradeced al Señor, que os dà tiempo para enmendaros; deteстad el olvido passado destas tan importantes verdades; y poniendoos en las Llagas de vuestro Redentor, pedidle que no dexe perecer à la que ha recobrado con el precio de tanta Sangre: *Tantus labor non sit casus.*

*****
***

LICION

PARA EL TERCERO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VIRTVD DE LA PENITENCIA.

GRran de agravio hizieron à la tierra de Paleſtina aquellos Exploradores, que ſe la propuſieron al Pueblo Hebreo tan barbara, que ſe tragava à los habitadores, en lugar de alimentarles: *Terra, quam luſtravimus, devorat habitatores ſuos.* Siendo tan abundante, que ſe podia dezir, que la anegavan, la leche, y la miel. Semejante agravio hazen los del mundo à la penitencia, diziendo, que el darſe à eſta virtud, es como ponerſe en los braços de la muerte; ſiendo las lagrimas de los penitentes mas dulces, que las alegrias de los teatros; y no ſolo los hombres robuſtos, pero aun las tiernas doncellas reciben de la penitencia esfuerço, para maltratarſe con gran rigor, y para hazer, que en medio de eſte rigor experimenten vn deleyte, qual jamàs ha experimentado el mundo. Para que, pues, no entreis vos tambien en el numero de eſtos muy timidos, y engañados, ſerà bien que eſteis bien informada de la naturaleza de eſta virtud, y de como ſe pueda con facilidad, conſeguir, y exercitar.

Num. 13. 33.

La Penitencia, pues, es vna virtud moral, que tiene por oficio deſtruir el pecado, y ſatisfacer à la Divina Iuſticia por las ofenſas, que ſe han hecho contra el Señor. Eſta virtud dize Santo Tomas, es vna eſpecie de la juſticia **vindicativa**, porque viendo el alma, que es tan grande la ſantidad de el Señor, que no puede diſimular algun pecado, ni dexar de infinitamente aborrecerle, y perſeguirle, como à enemigo de ſu Gloria Divina, concibe tambien ſemejantes ſentimientos, y ſe coliga con Dios aborreciendo en extremo todas ſus culpas, y vengando en ſi los agravios, que ha hecho à ſu Criador. Por tanto eſta virtud de la Penitencia, es vna participa-

cion

cion grande de la divina perfeccion, y ſantidad; y entre las virtudes, como dize Santo Tomas, es la mejor, ſino abſolutamente, à lo menos en aquella parte de ſanridad, que conſiſte en declinar del mal. Divideſe tambien la Penitencia en dos partes, como dize el miſmo Santo, vna es interior, qual es la contricion; otra exterior, que ſe llama ſatisfacion; y ſe diferencia de la paciencia, porque ſufre coſas duras, pero voluntariamente admitidas, la paciencia empero aunque ſufre coſas duras, ſon las que otros nos cauſan contra nueſtra voluntad. Eſta virtud de la Penitencia entre todas las virtudes morales, camina de ſuerte entre dos extremos, que no es facil dar en el medio, ſin que decline à vna parte. Algunos ponen toda ſu diligencia, y toda ſu perfeccion en la Penitencia exterior, cuydandoſe poco de animarla con las otras virtudes, como ſi para formar vn grande edificio baſtaſſe levantar vna ſola pared, y emplear en ella todo el gaſto. Pero eſtos al fin, ſon pocos en comparacion de lo reſtante de las perſonas, à quienes cauſa horror ſolo el nombre de Penitencia; por lo qual parece, que aſsi como allà en los Romanos, para que ſe dexaſſen regir, fue neceſſario mudar à los Regidores el vocablo de Reyes, en el de Conſules; aſsi tambien, para que eſtos delicados, ſe ſugeten algo al Exercicio Santo de afligir ſus cuerpos, ſerà neceſſario hallar nuevas vozes, y menos aborrecidas para inculcar eſta virtud, de otra ſuerte luego ſe eſcuſan con las pocas fuerças, con la poca ſalud, y el que tiene fuerça, y ſalud para buſcar el deleyte entre mil incomodidades de vnas libres Carneſtolendas, le falta a punto todo, para paſſar con menor incomodidad la Quareſma, renovando en mal ſentido las maravillas del antiguo Manà, que ſufria los ardores del fuego, y ſe deshazia al primer rayo del Sol. Por tanto para no dar en vno de eſtos dos extremos, y de vna parte cargarte tanto de armas, que no ſe pueda combatir, y por la otra eſtar del todo deſproveido, y deſnudo en la batalla contra los ſentidos, ſerà el mejor partido eſcogerſe vn Padre Eſpiritual, y regirſe por èl: vna cuerda en el inſtrumento, ſi eſtà poco tirada, ſuena roncamente, ſi eſtà mucho, chilla, y aſsi es neceſſario entregar el inſtrumento al maeſtro, para que no exceda. Al Padre Eſpiritual, pues, pertenecerà el juzgar,

que

que fuerte de afliccion mas os convenga, y que cantidad pueden llevar las fuerças del espiritu, y de la carne. Y porque algunas Penitencias, como los ayunos, y vigilias nos afligen por dentro, y otras, como la aspereza de vn cilicio, y de vna diciplina, nos afligen solo por de fuera, toca al Director, no solo el tasar la medida de estas asperezas, sino tambien elegir las mas oportunas. Por otra parte el quererse regular por su capricho en esta parte, como tambien en otras materias de espiritu, es hazerse dicipulo de vn maestro del todo ignorante, como dize San Bernardo: *Qui sè sibi magistrum constituit, stulto se discipulum subdit.* Epist. 87. En tanto, puede aver razon para no hazer alguna fuerte particular de Penitencia, y no para dexarlas todas en todo tiempo, y para desear, y pedir vna fuerte mayor, que la que se nos ha concedido; pues el espiritu, que nos mueve à practicar las austeridades siempre ha sido vna contraseña de las almas escogidas, y estimadas de Iesu Christo, como nos lo avisa el Apostol: *Qui autem sunt Christi Carnem suam Crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs.* Gal. 5. 24. Por lo qual corria vn tal proverbio entre los Padres Antiguos del hiermo: dame sangre, y te darè espiritu; queriendo significar con esto, que al paso que caminase la Penitencia, avrià caminado la conquista de la virtud.

MEDIOS PARA CONSEGVIR EL ESPIRITV de la Penitencia.

LA hija de Caleb se quexò à su Padre, de aver tenido en dote vna tierra muy seca, y el Padre, por darle gusto le concediò otra al doble regadia, y fecunda: *Dedit ei Caleb irriguum superius, & irriguum inferius.* Iudic. 1. 14. Por esto si vna alma hallare su coraçon, y su cuerpo mal dispuesto para el Exercicio de la Penitencia, avrà de pidir con repitidas instancias à Dios este espiritu tan contrario à nuestra sensualidad; y el Señor como amoroso Padre le concederà las aguas superiores de la Penitencia interior: *Irriguum superius*, y las aguas inferiores de la Penitencia exterior: *Irriguum inferius*, con que el alma al doble fertilizada, darà abundante fruto en todo genero. A la verdad esta es la primera licion que el Espiri-

piritu Santo enseña à vna alma. Cuenta Surio, que en el Palacio de Maximiliano huvò vna Doncella por nombre Donna, la qual felizmente imbuida en el libro de las Epistolas de San Pablo, y de los Actos de los Apostoles, sacò de ellos tanta luz de verdad, que se resolviò hazerse Christiana. Y aunque estavà en mucho retiro, supo à escondidas hazer, que la bautizassen; pero à penas le tocò el agua del Santo Bautismo, quando se mudò en otra: Vendiò luego sus joyas, y sus preciosos vestidos, para dàr su precio à los pobres: diose à vn riguroso ayuno, à dormir sobre la dura tierra; à huir las conversaciones; à renunciar todo otro deleyte, que el que sacava de passar horas enteras en oracion delante de vna Cruz, que con sus propias manos se avià formado. Este tenor de vida tan contrario al sentido, hizo que luego la conociessen por Christiana, disponiendola tambien à vn ilustre martirio. Invocad, pues, con frequencia en vuestro coraçon al Espiritu Santo, y si se dignare venir à habitar en vos, no dudeis, que no sea, para comunicaros luego vn grande amor à la Penitencia. El otro medio es, el esforçarse à penetrar los motivos, que nos persuaden esta virtud. Dize Santo Tomas, que la Fè es principio de la Penitencia; avivad, pues, la Fè en el entendimiento, y en vuestro coraçon; y producirà luego la Fè en vos frutos dignos de Penitencia, como los pide el Señor. La Fè pues viva de las cosas, que han de suceder, os descubrirà luego en la Penitencia, de todos los bienes, lo *honesto*, y *vtil*, y *deleytable*.

A cerca de la Penitencia interior, que cosa mas honesta, y mas justa, que coligarse con la Divina Iusticia; y pues ella quiere, que en toda suerte sea el pecado castigado, ò de Dios, que ha sido el ofendido, ò del pecador, que es el ofensor, elegid castigarle de mano propia, con vna voluntaria satisfacion, esto es, con vn modo, tanto mas facil para nosotros, quanto vna pena temporal es menor, que vna eterna; y con vn modo tanto mas glorioso para Dios, quanto es mas honrado de vna voluntad virtuosa, que de vna forçada necessidad, y esta misma consideracion muestra tambien, quan justa, y honesta sea la satisfacion exterior. Que cosa mas conforme à vn animo honrado, y de bien, que pagar sus deudas?

Los Antiguos Persianos, tenian por grande infamia, morir endeudados; y con mas razon avria de avergonçarse vn alma, de partir de este mundo, sin aver antes satisfecho sus partidas, y sus deudas en el Tribunal Divino, negando à Dios aquella suerte de Penitencia, que, como en la mirra, es mas estimable, sino se espera al hierro, mas se dà espontaneamente al Señor; de otra suerte el no querer pagar, sino por fuerça, es en deudarse mas con Dios, como dize San Cipriano: *Ecce malora delicta, peccasse, nec satifacere; deliquisse, nec delicta deflere.* Fue siempre grande impedimento à vna perfecta amistad, tener con el amigo otra deuda, que para amarle con mas fineza: *Nemini quidquam debeatis, nisi vt invicem diligatis.* Por esto las Almas Santas procuran satisfacer mucho mas todas sus culpas, y mas, que esto mismo las haze, que crescan en caridad, por la mayor semejança, que consiguen con el Redentor, todo cubierto de cardenales, y llagas: *Nolo vivere sine vulnere, cum te video vulneratum.*

S. Crisp. de lapsi.

Ram. 13. 8.

S. Ber.

Mas dificil serà el mostraros la Penitencia, por lo deleytable, y alegre, y corregir en esta parte la traycion, que nos hazen nuestros sentidos; y assi los verdaderos penitentes cada hora confiessan, que antes no experimentaron tanto deleyte, en contentar sus passiones, quando experimentan despues en mortificarlas, y en llorar sus excessos. Dos suertes de lagrimas reconocen los Medicos, vna de lagrimas frias, que provienen de enfermedad, otra de calientes, que nacen del efecto interior del alma enternecida, ò por amor propio, ò por ageno. De esta vltima especie, pero siempre mas preciosas son las lagrimas de la Penitencia, con que le sirven al coraçon de comida, y de bevida. *Cibabis nos pane lacrymarum, & potum dabis nobis in lacrymis*, Dezia en prueva desto el Santo Rey David. No quiero por esto dezir, que en la practica de las austeridades sucede lo que soñavan los Pitagoricos de la Musica, que sonava todas las enfermedades con solo su sonido, y armonia. Sè, que si al alma le fue dulce el pecar, es fuerça le sea acerbo el satisfacer el pecado; con todo, como en vna solitaria Tortolilla, lo que es gemido, lo es tambien canto, assi en vn coraçon contrito, y penitente, lo que le es

Ps. 79. 6.

do.

dolor; y aſpereça, lo eſtima de modo, que no le trocaria con todo los guſtos mundanos, el que lo experimenta. La eſperança mas fundada de aver conſeguido de Dios el perdon, y los amoroſos indicios de aver reintegrado con èl la amiſtad, como puede ſer, que no den contento à vna alma, ſino ha perdido la Fè?

Pero, aunque la Penitencia ſea dura, quanto querais, auſtera en el roſtro, y aſpera en el tratamiento, que nos haze, ſi junto con eſſo nos es tan provechoſa, y neceſſaria; que haſta los Santos, por dezirlo aſsi, que no neceſsitavan de ellà, la han querido juntar con la innocencia, y aunque ſu vida ha ſido al modo de aquellas antiguas Piramides, que no hazian ſombra fuera de ſi, con todo han practicado el conſejo de San Aguſtin, que ninguno deve partir de eſte mundo, aunque aya vivido innocente, ſin aver exercitado tan bien eſtà hermoſa virtud, tan propria de nueſtro deſtierro; juzgad deſpues ſi neceſsitarà de ella abſolutamente, el que ha pecado, y eſto mas de vna vez. Pero los hombres comunmente ſon tardos en perſuadirſe eſta neceſsidad porque ſe imaginan en Dios, ò la miſericordia apartada de la juſticia, ò à lo menos la miſericordia contraria à la miſma juſticia, y como ſi la entretuviera al modo que vna madre detiene tal vez al Padre para que no caſtigue al hijo mal criado. Pero à la verdad, no es aſsi, porque eſtos atributos ſon igualmente infinitos en el Señor; y aunque ſon contrarios entre ſi ſus afectos, eſtas divinas perfecciones ſon vna coſa ſola, de donde ſe ſigue, que Dios quiere exercitarlas ambas à dos en compañia, para obrar dignamente, y como à Dios conviene, y aſsi ſi perdona la culpa con miſericordia; no quiere perdonar la pena por juſticia, ò à lo menos no le quiere perdonar enteramente: *Verebar omnia opera mea, ſciens quod non parceres delinquenti.* Dezia el Santo Iob; quiere dezir, que Dios no perdona al delinquente de ſuerte, que no pida alguna ſatisfacion de ſus culpas. Eſto ſupueſto es neceſſario penſar en no ofender al Señor; pero ſi le ofendieremos, ſerà gran crueldad contra ſi miſmo, no penſar en hazer penitencia; pues, lo que podria pagarſe con vna ligera ſatisfacion, ſerà fuerça algun dia pagar con vn indecible peſo de tormentos. Sucede tal vez, que vn enfer-

Iob.9.28

mo, tenga vna llaga llena de gusanos, y que el Cirujano, para ahorrar el dolor al enfermo, le permita, que la exprima, y limpie con sus manos; pero si despues conoce, que el enfermo no la exprime, y limpia bastantemente, pone sus manos, y dexa, que grite, y gima sin piedad, porque al fin la llaga se ha de curar. Assi lo haze la Divina Iusticia con las almas delicadas; y assi si sucediere, que alguno sobradamente teme vn poco de escarcha, qual serian las austeridades voluntarias, es despues abrumado de vna horrible nieve, qual es el rigor del Tribunal del Cielo. *Qui timet pruinam, irruet super eum nix.* Iob. 6. 16

Ni solo es provechosa, y necessaria la Penitencia para restaurar lo passado, sino tambien para assegurar lo presente, y aun para prevenir los males venideros. Algunas vezes ha declarado el demonio, que ninguna cosa le espantava mas, que vn braço armado con vna diciplina. De que aprovecha, pues, dolerse de ser tentada, si se descuyda de lo poco que es necessario para vencer? Dolerse, que sea despues contumaz el siervo del cuerpo, que como si fuera señor, delicadamente se criò? Con tratarle con aspereza, el alma se buelve mas fuerte en lo por venir, disminuyendo la violencia de los habitos, que se han contrahido, y mereciendo del Señor mayor socorro para sugetar las rebeldes passiones, assi respondiò el Abad Moyses à los que le exhortavan, à que dexasse sus asperezas: hazed que mis passiones no me hagan guerra, y luego concederè paz à mi cuerpo: *Quiescant passiones, quiescam, & ego.*

De esta dottina, y del exemplo de todos los Santos, que siempre se han señalado en exercitarla; podreis facilmente comprender, quan mal de proposito desprecien tambien la Penitencia, ciertas personas muy delicadas, que à su capricho se fingen la devocion, diziendo que la perfeccion no consiste en la Penitencia, sino en la caridad. Esto es verdad, pero tambien el fruto de vna viña no consiste en su cerca, pues, las vides, y no las espinas producen la huva; pero con todo la cerca guarda este mismo fruto, y sin sus espinas serian vanas todas las otras fatigas: *Vbi non est sepes, diripietur possessio.* Eccl. 16. 33. Hallad vn Santo, que no aya hecho mucha estima-

cion

cion de la auſteridad exterior, y que con ella no aya començado, y proſeguido ſu carrera, y entonces vendrè bien en que ſe haga poco caſo de la Penitencia, en la via del eſpiritu bolviendo à noſotros, ſi la Fè viva abriere los ojos de vueſtra conſideracion para ponderar los ſobredichos motivos, no dudo que vueſtro coraçon conſiguirà luego vn temple de tanta dureza contra ſi miſmo. El coral que dentro las aguas del mar, es tierno como vna planta, ſacado fuera, à viſta del Cielo ſe endurece como vna piedra. Luego que Santa Maria Madalena conociò eſtos provechos de la Penitencia, començò à hazerla, y no dexò de continuar en ella, no ſolo deſpues que eſtuvo ſegura del perdon, ſino tambien deſpues que los Angeles cada dia la ſubian al Cielo, como que en cierto modo quiſieſſe introducir ſus lagrimas, y rigores en el Cielo.

ACTOS CON QVE SE EXERCITA LA Penitencia.

AVnque ſon muchos los actos, que atribuyen los Doctores à eſta importante virtud, podemos en la practica reducirlos à quatro: dos que pertenecen à la Penitencia interior, y ſon la *Atricion*, y *Contricion*; y dos à la exterior, y ſon *el encontrar las coſas auſteras, y el recibirlas*, quando nos vienen al encuentro para ſatisfacer al Señor.

En orden à la Atricion ya ſabeis, que es vn dolor del alma por quien ſe deteſtan los pecados cometidos, como vn mal contrario à nueſtra alma; y aſsi para exercitar eſte dolor con mas viveza, llevad vueſtro coraçon à la viſta de aquella horrenda fragua del infierno, y mirad con atencion, aquella priſſion, en donde todo lo que ay es fuego; y los miſmos priſioneros, eſtàn todos penetrados del fuego; deſpues dezios à vos miſma: *Aut pœnitendum, aut ardendum*: ò y o he de deteſtar deveras mis pecados, ò he de arder eternamente, y ſin deſcanſo en eſte abiſmo de llamas. Con eſto os ſerà facil, concebir eſte ſaludable arrepentimiento, del mal que aveis cometido contra el Señor; y os ſerà tambien menos dificil, paſſar de eſte genero de dolor, que es como la aurora, à vn dia claro de caridad; deteſtando ſumamente el pecado, no ya como

mo mal, que toca à la criatura, sino como mal, que toca al Criador, mirando à este monstruo mas que infiernal, como à enemigo capital del Señor, que en extremo se opone à aquella infinita bondad; desprecia su inmensidad, su justicia, su misericordia, y su amor; quebranta sus preceptos, pervierte sus designios, y assi la misma bondad infinita, le aborrece tanto, quanto se ama à si misma. Que coraçon, pues, algo ilustrado de la Fè, no detestarà con todas sus fuerças, vn mal, contrario en todo al Sumo Bien? Y quien no desseará, primero no aver venido al mundo, que aver dado vna sola vez, acogida voluntaria à este traydor de su Dios? En esta suerte de actos es conveniente, que vna alma muchas, y repetidas vezes se exercite, como el que hiere muchas vezes à vna serpiente, ò por odio, que le tiene, ò temor, que no està del todo muerta.

Y porque no basta hazer el juizio, sino que es menester tambien hazer la justicia: *Facere iudicium, & iustitiam*, es necessario castigarle; por esto conviene de los actos internos de la Penitencia, passar à los externos abraçando las cosas, que son mas contrarias à nuestra sensualidad, en el tratamiento del cuerpo, en lo que os permitiere la obediencia, teniendo delante de los ojos las injurias, que aveis hecho al Señor, para recompensarlas con esse obsequio, y encendiendoos con vna santa ira contra vuestro mismo cuerpo, como autor de vn tan horrendo mal, qual es el que pertenece à vn Dios Infinito. A la verdad, el perdonarnos à nosotros mismos en esta parte, causa en gran modo el poco provecho en el espiritu; sucediendole luego à las almas, como à la vid, que por ninguna otra cosa se esterelíza mas, que por podarla con vn hierro, que corta poco: *Si præcidètur ferro hebetiori.* En lo demas, no solo se exercita esta virtud con tomar las aspereças, sino tambien con privarse de varios deleytes, aunque no sean malos; de suerte que el penitente acordandose, que se ha concedido à si, lo que no era licito, voluntariamente se priva de lo que le seria permitido, para satisfacer con esta à la divina justicia: *Considerauit quod fecit, & voluit moderari, quod faceret*, podemos dezir con San Gregorio.

Plí. l. 7. c. 24.

Pero porque es grande nuestra delicadeza, quando se pue-

pueda algo conſeguir, que emprendais à encrudeleceros contra vos meſma, buſcando las Cruzes, à lo menos no querais ſer tan floxa en abraçar las que os encuentran, y os buſcan; pues de vna, y otra ſuerte de tribulaciones eſtà ſembrado el camino del eſpiritu; como dize David: *Tribulationem, & dolorem inveni*, y en otra parte: *Tribulatio, & anguſtia invenerunt me.* Por tanto aplicaos à recibir de las manos del Señor con agradecimiento, todo lo que os conviene padecer al dia, de incomodidad; ò de las eſtaciones, y tiempos contrarios à vueſtro temperamento; de las coſtumbres de los otros contrarios à vueſtro genio; ò de vos miſma, por la poca ſalud del cuerpo, ò por la poca quietud del alma; finalmente todo lo trabaxoſo, y penoſo de vueſtro oficio; la obediencia, la obſervancia de los votos, y reglas, el eſtado de Religioſa, que èl ſolo equivale, como dize Santo Tomas, à la mas grande penitencia, que en el ſiglo ſe haga. Eſtas moleſtias, y otras ſemejantes, conviene, que ſe reciban con verdadero eſpiritu de penitencia: eſto es, con verdadero deſſeo de glorificar en noſotros la divina juſticia, y deſtruir toda reliquia de pecado intenſiſſimo enemigo, y vnico de la Inmenſa Santidad del Señor. Verdaderamente es gran bondad de nueſtro Iuez acceptar tambien para ſatisfaccion de las culpas, las ſuertes de penas, de que no podemos huir, como ſon las moleſtias que cercan nueſtra vida; pero por otra parte, no es menor, direlo aſsi, nueſtro deſcuydo, en no procurar con ſolicitud pagar las deudas à tan poca coſta, reſervando pagarlas en la otra vida con indecible rigor. Todos los que no haràn penitencia, ſe hallaran en vna grandiſsima tribulacion: *In tribulacione maxima erunt, niſi pœnitentiam egerint*, aſsi nos lo intimò el Señor por boca del Apoſtol San Iuan. Que ſi la vida de todo Chriſtiano, como dize el Sacro Concilio de Trento, deve ſer vna continua penitencia, quanto mas lo deve ſer la vida de vna Perſona Religioſa? Al fin, vna Palma en Italia puede tener alguna eſcuſa, ſi no ſaçona ſus frutos, ò porque el terreno es poco à propoſito, ò porque el Sol menos la calienta; pero que eſcuſa puede tener, ſino dà fruto ſaçonado en la Paleſtina, donde el cielo, y la tierra le ſon tan propicias, y donde tan-

Pſ. 11. 145.

22. *q.* 18. *ar.* 3. *ad* 5

Apo. 2. 22

tantas otras plantas se llenan en abundancia? Yo no creo, que podran defenderse, ni aun los seculares en el Divino Tribunal, sino han hecho penitencia; pero quanto menos se podrà defender vna Persona Religiosa, que con el Abito, y estado haze profecion de Penitencia.

MEDITACION SEGVNDA.

PARA EL TERCER DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL IVICIO VNIVERSAL.

I. COnsiderad, que el dia vltimo del Iuicio, en las Divinas Escrituras no se nombra con mas frequencia, que con el nombre de dia grande; porque serà grande singularmente por tres cabos; por las personas, que en èl se juntaràn, por las cosas, que en èl se trataràn, y por las cosas, que en èl se concluiràn. Serà, pues, *dia grande por las personas, que en èl se juntaràn*, aviendo de intervenir delante del Iuez, todos los Angeles, y todos los hombres. Imaginaos vn grandissimo Amfiteatro, en donde en lo alto se sienta el Rey rodeado de su Corte; en el medio, los nobles, mas abaxo el pueblo, y finalmente en lo hondo las fieras, y los reos condenados à ser comidos de las fieras. La Valle de Iosafat serà este ancho Amfiteatro, y sobre èl, en el ayre, en vn Trono de nuves estarà Iesu Christo, con tanta Magestad por su Divina Naturaleza, con tanta Gloria por su Humanidad deificada, que ni el Sol, ni la Luna, ni las Estrellas tendran luz à su presencia; y los reprobos, y los demonios atonitos de su Grandeza serán à su despecho constreñidos, à doblar las rodillas, y adorarle. Assistiràn con Christo primeramente la Virgen Madre, en vn Trono, conforme à la dignidad

de

de Reyna: *Aſtitit Regina à dextris tuis*, y deſpues al vno, y otro lado todos los Eſpiritus Angelicos, y todos los Santos, y eſtos tendran ſus cuerpos glorioſos, cada qual el ſuyo propio, deſpues de la Reſurreccion, tan reſplandeciente, que pueda alumbrar toda la tierra; y los Angeles para aumentar la pompa à los buenos, y el terror à los reos, ſe dexaràn tambien ver en vn cuerpo aereo mas luminoſo tambien, que el Sol. Baxo de los Santos eſtarà el reſto de los eſcogidos, ſeparado ya del monton de los pecadores; y finalmente en lo hondo eſtaràn en pie, atonitos, y temblando todos los demonios, y todos los reprobos ſeparados de los buenos, y eſtos tambien con ſu cuerpo; pero, ò quan diferente! Feo eſpantoſo, y que ſirva al alma infeliz de otro infierno. A vos que meditais eſtas coſas, que puesto os ha de caber entre tantos? Si obſervaredes fielmente lo que aveis prometido al Señor en los ſantos votos, os tocarà, como lo ha prometido el Señor al que dexare todas las coſas por ſeguirle; vn puesto honroſo, y ſublime entre los otros Iuezes: *Sedebitis ſuper thronos iudicantes tribus Iſrael*; pero ſi floxamente ſiguierades al Señor, y fuesedes vſurpando de poco en poco lo que aveis ofrecido à Dios en vueſtra profeſsion, ſerà fuerça eſteis en pie entre la otra turba para ſer juzgada. Que ſerià deſpues de vos, ſi vueſtra infidelidad llegaſſe à tanto, que le fuera fuerça eſtar temblando entre los reos! O Dios! Es poſsible, que deſpues de aver comprado à tan poca coſta el Reyno de los Cielos, ſe halle deſpues vna Religioſa tan necia, que deſeche, ſe puede dezir, eſte Reyno por vn no nada? *Proiecit Iſrael bonum.* Paſmaos de eſta tan eſtraña locura: renovad con nuevo fervor vueſtros votos; y pedid gracia al Señor para ſeguirle tan de cerca en vueſtra vida, que entonces en aquel dia grande podais eſtar tambien cerca de èl.

Pſ.44.10

Luc. 22. 30.

Oſ.8.2.

II. Conſiderad, quan grande ſerà aquel dia, *por las coſas que en èl ſe trataràn.* Quanto bueno, y malo ſe ha hecho en todos los ſiglos, todo ſe avrà de examinar publicamente. Quantas palabras pronuncia en ſolo vn dia vna perſona! Quantos penſamientos le paſſan por el entendimiento! Quantas operaciones diverſas pone en execucion! Iuzgad deſpues a que ſuma lleguen eſtas coſas en todo el tiempo, que vna tal

persona viva en este mundo. Tambien aparecerán à vn tiempo no solo las obras, las palabras, y los pensamientos de vna sola persona, sino de todos los hombres juntos, y de todos los Angeles; el bien para que sea juzgado con juicio de aprobacion; el mal, para que sea reprobado. Y lo que es mas, el mal, y el bien, no aparecerá, como parece aora en nuestra estimacion, sino como parece en la estimacion del Señor; la piedad inmensamente mas noble, y mas preciosa de lo que se dexa ver à nuestros ojos tan escuros; y la maldad inmensamente mas culpable. Que será entonces de vna Religiosa, si huviere perversamente vivido en el lugar Santo? Verá contra si esquadronado vn exercito de pecados; y en èl verá tantos, que los tenia por nada. Que hará la miserable para dar cuenta de todos, si tanto le penaria dar cuenta de vno solo? *Non poterit respondere vnum pro mille*; y con todo no avrá de responder solo por los pecados, sino tambien por los beneficios, que estarán tambien esquadronados, y riñiran tambien con los pecados, y harán que aparescan mas horribles à su vista: finalmente será necessario, que responda tambien por los exemplos de Christo, por sus Llagas, por sus Clavos, y por su Cruz. No sin gran misterio será este Iuicio en la Valle de Iosafat, vecina à Getsemani, donde Christo sudò Sangre por nosotros: vecina al torrente de Cedron, por donde fue llevado à los Tribunales; vecina à Ierusalen, donde fue condenado, y de donde salio entre ladrones con su Cruz; vecina al Calvario, sobre quien espirò el alma entre tantos dolores, y oprobios. Todo esto servirá para justificar la sentencia, y para glorificar la Cruz, que està en alto, como Estandarte Real, y con sola su vista, da à entender quanto ha hecho el Redentor para salvarnos, y quanto hemos despreciado nosotros para dexarnos de salvar. Que os parece aora de este dia? Aveis ajustado vuestras cuentas, para aquel tan grande examen? Los pecados que estarán cubiertos con vna legitima penitencia, ò no aparecerán entonces, ò no os causarán terror; pero los que avreis dexado sin penitencia, y mucho mas si los aveis escondido al Sacerdote: los beneficios inmensos que aveis trocado con tantas ingratitudes, llegando no solo à olvidaros de ellos, pero à serviros de ellos contra vuestro

Iob. 9. 3.

Bien-

Bienechor: la obligacion de no fruſtrar el exceſſo de los ſufrimientos, y exemplos, que os dexò Ieſu Chriſto, ò como os llenaràn de eſpanto en aquella hora! Que maldita ſeguridad, pues, es aquella, que haze que no temais aquel dia que tanto temieron los mayores Santos! Hazeis vos tanto caſo de los juicios de los hombres, y no lo hazeis de aquel Tribunal, que pone horror haſta à los demonios, quando ſe acuerda de ellos? Dererminad en adelante penſar con mas ſeriedad en èl, pues ſi toda la vida penſaredes, la vida ſerià corta para vn tan importante penſamiento. Confundios delante de vueſtro Iuez, y rogadle ſe haga aora vueſtro Abogado, y vſe con vos de miſericordia, antes que llegue el tiempo de la Iuſticia.

III. Conſiderad, que aquel dia ſerà finalmente grande *por las coſas, que en èl ſe concluiran.* No ſe tratara alli de vna miſerable heredad, y de pocos palmos de tierra, tratarà ſe de vn bien, y vn mal eterno. *Ibunt mali in ſupplicium æternum, juſti vero in vitam æternam.* Tratarà ſe de vna bendicion de Dios, que llevarà conſigo para ſiempre todas las felicidades; y de vna maldicion, que llevarà conſigo todas las miſerias. Ceſſarà entonces todo el movimiento de los elementos, y de de los Cielos, y no quedarà ſino vna noche ſempiterna para los reprobos, que jamàs verà dia; y vn dia perpetuo para los eſcogidos, que no verà jamàs noche. Toda la malicia, todos los vicios, todos los pecados, como haces del mundo colaran en la ſentina infernal; y todas las criaturas purificadas, y libres de la ſervidumbre de los pecadores, baxo de quien vivian tanto tiempo, gozaràn de vn nuevo ſer mas feliz: *Tempus omnis rei tunc erit.* En vna palabra, aquel dia ſerà el ocaſo del tiempo, y el oriente, y aurora de la eternidad, y aſsi ni ha avido, y ni avrà, dia mas grande. *Non fuit antea, nec poſtea tan longa dies*, ſe podrà dezir entonces con mas razon. Vos aora mirais eſtas coſas como de lexos, y no ſabeis atemorizaros con vtilidad; pero ſi eſtà lexos, vendrà tambien vna vez; ſi eſtan lexos, ſon verdaderas, pues quanto es verdad, que ay vn Dios, tanto es verdad, que avrà vn Iuicio final. Acercaos, pues, à aquellas verdades con la Fè, y no hagais cuenta aora en vueſtros dias, ſino de lo que hareis en-

Mat. 25. 46.

Eccl. 3. 17.

Ioſ. 10. 14.

tonces en el dia del Señor ; de la penitencia, de la humillacion, y de los trabaxos ; esto es ser sabia, conocer las cosas antes, que sucedan ; porque de otra suerte, los necios tambien las sabràn conocer, quando ayan venido. Confundios de aver entrado; tanto haze, en este numero con vuestra inconsideracion; y rogad al Señor, por aquella santidad, que le trocatà entonces de Padre de Misericordia, en Dios de las vengança, que os mude el coraçon de suerte, que merescais oìr de su boca vna buena sentencia.

EXAMEN.

PARA EL TERCER DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL GOVIERNO DE LAS TRES POTENcias del alma.

I. EXaminad, como os portais con la *Memoria*. Primero, si os acordais de Dios muchas vezes, y de sus divinos beneficios. Segundo, si os acordais de los que os hazen bien, ò espiritual, ò temporalmente. Tercero, si os acordais de las injurias, que aveis recibido, y las vais ponderando entre vos. Quarto, si la memoria de los pecados passados, os ayuda para detestarles frequentemente.

II. Examinad, en orden al *Entendimiento*. Primero, si procurais aplicarle seriamente, à conocer los Divinos Misterios, y ponderar la sublimidad, y vtilidad, que de ellos os proviene. Segundo, si sois diligente en libraros de las sospechas, y juicios temerarios contra el proximo. Tercero, si deliberais vuestras resoluciones con prudencia, y madureza, ò con precipitacion. Quarto, si mudais parecer ligeramente, por qualquier nuevo motivo, que se os representa. Quinto, si sois pertinaz en el parecer que aveis concebido, sin querer sugetarle al parecer de vuestros mayores, y al consejo de los mas sabios. Sexto, si tomais por regla de vuestro obrar, el juicio de

los

los hombres,y la estimacion que hazen de las cosas. Septimo,si sois curiosa en saber cosas inutiles al bien del alma, ò nocivas tambien,que desdizen de vuestro estado. Octavo, si conservais aun viva en vuestra mente, alguna maxima mundana,como seria,que quien no se siente quando es despreciada,mueve à otros para que la desprecien.Quien se haze oveja,mueve à otros para que se hagan lobos: que necesita de no disgustar à alguno de la Comunidad, quien quiere tener paz en la Comunidad; que el hazer caso de las cosas pequeñas,es querer hazerse tisico:que es fuerça conceder alguna cosa à la naturaleza,y à la juventud; y otros semejantes axiomas del amor propio, que repugnan à la dotrina del Evangelio.

III. Examinad,en orden à la *Voluntad*. Primero, como sois amiga de vuestra propia voluntad; lo qual sucede, siempre q̃ queriendo alguna cosa,no os moveis à quererla, y procurarla por algun motivo espiritual,y por fin de virtud, sino para hazer en esso vuestro gusto,ò inclinacion, que teneis en orden à ella,contaminando tal vez las obras buenas. Segundo,ved si os sugetais perfectamente à la direccion de los Superiores, y Padres Espirituales. Tercero, si en el obrar, teneis por mira solo vuestros intereses, vuestras comodidades, el ser mas amada,ò mas estimada de los otros.Quarto,si sois facil en negar,quando sois preguntada de alguna cosa. Quinto, si quereis ser servida luego, y con puntualidad, quando mandais. Sexto, si pretendeis, que las otras se acomoden à vuestro querer,no por servicio de Dios,y bien de ellas;sino por vuestro solo propio gusto.Septimo,si sois facil à escusaros en las cosas,que os han impuesto contra vuestro genio. Octavo, si hazeis con mas gusto las cosas,que os son mas acomodadas. Nono,si estais muy àsida tambien à las cosas espirituales; de suerte,que perdais la paz del coraçon, quando el Señor dispone,que seais privada de alguna de ellas, como de la compañia de las personas virtuosas; de la asistencia de los Directores. Dezimo,finalmente,si sabeis moderar los impetus de la misma voluntad,dilatando la execucion, si se puede, hasta que passe el calor, y aquella excessiva inclinacion à las cosas que quereis,como tambien,si llevais con reselucion, y prese-

te-

teza en emprender las cosas dañosas.

Detestad las faltas, que aveis hallado; confundios por ellas delante de Dios; representaos à vos misma los motivos, para resolver seriamente el enmendaros; y rogad al Señor, que os dè esfuerço para conservar vuestras resoluciones.

MEDITACION TERCERA.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LAS PENAS DEL INFIERNO.

1. CONsiderad, la *multitud de las penas*, que vna alma condenada padece en el infierno: puedese dezir, que no tendràn numero; pues cada suerte de dolor, tendrà licencia de acometer à aquella infeliz: *Omnis dolor irruet super eum.* Todos los sentidos externos, y internos, como han sido instrumentos para que el alma pecara, assi seràn instrumentos para que sea afligida. Las potencias internas, como mas nobles, assi seràn mas capàzes de mayores tormentos: La fantasia, ò imaginacion ondeará siempre en vn mar de tristeza: La memoria se dolerà siempre, por las buenas ocasiones, que ha dexado passar en vano: El entendimiento no podrà aplicarse à otro, que à considerar su miseria: La voluntad rabiarà siempre, de odio, y despecho contra Dios, que le castiga; contra las criaturas, que le ayudaron à pecar; contra si misma, que pecò. Solo el fuego bastaria para vna inmensa infelicidad; pues en el infierno, porque la llama es como vna espada en las manos de Dios, adquirirà vna fuerça, sobre lo que se puede creer, para atormentar al cuerpo, y al alma de aquellas rebeldes, con tal ardor, que si en el infierno cayesse vna montaña, se desharia luego entre aquellas llamas, como vna pella de ce-

Iob 20. 22.

cera. Quien podrà, pues, habitar con aquel fuego abraſador? *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* Y con todo, eſta miſeria ſerià, como dixe, llevadera, ſino ſe le juntaſſe otra incomparablemente mayor, y es, la pena del daño; la qual ſe puede dezir infinita, privando à los reprobos de vn bien infinito, qual es la poſſeſsion de Dios por todos los ſiglos; pues aſsi como el vèr à Dios cara à cara, es lo que conſtituye propiamente el Cielo, aſsi el no poder ya jamàs vèr à Dios, es lo que propiamente conſtituye el infierno, y todo lo demàs de la priſion, de los compañeros, de los verdugos, de las tinieblas, de los alharidos, y de todo otro mal, es como acceſſorio, y no el principal, de aquel gran cumulo de dolores. Què dize vueſtro coraçon, al repreſentarſele tan grandes verdades? No ſe diſpierta en èl vn afecto, ſemejante al de Santa Maria Madalena de Pazzi, que iva beſando las paredes del Monaſterio, y dezia: paredes dichoſas! Voſotras me encerrais, pero me defendeis. Por ventura, os anguſtia tal vez la eſtrechez de vueſtra clauſura? Por ventura, os agrava el peſo de la obſervancia? Pero acordaos vn poco, que eſtas anguſtias os defienden de caer en aquella horrenda priſion; y eſte peſo, os dà eſperança de eximiros de la carga de tantos males. Si Dios os huvieſſe hecho llevar à la orilla del infierno; y eſtando ya para caer àzia baxo en aquel abiſmo, os dixeſſe; yo te perdono, con eſte pacto, que lleveis con guſto la eſtrechez de la Religion, y de la Obediencia, rehuſarades por ventura tal pacto, ò os juzgarades aora agravada en obſervarlo? Confundios, pues, de vueſtra delicadeza; ofreceos àl Señor, para que os trate como quiera, con tal, que os perdone para ſiempre: *Hic vre, hic ſeca, vt in æternum parcas.* *Iſa. 33. 14.*

II. Conſiderad, la *atrocidad* de las penas infernales, ſin meſcla de ningun bien. Aſsi como en el Cielo, los gozos ſon puros, ſin que ſe le junte ningun dolor; porque el Cielo es el lugar propio de todos los bienes; aſsi en el infierno, los tormentos ſon puros, ſin que ſe le junte algun alivio; porque el infierno es lugar propio de todos los tormentos. Quan poco pedia el miſerable Rico Avariento, pidiendo ſolo vna gota de agua en la extremidad de vn dedo! Y con todo eſto poco, ſe le negò. Què alivios, quando enferma vna Religioſa, por la gran

gran caridad de las otras, que la asisten? Todas la consuelan, todas estàn ocupadas por ella; todas, quando no hagan otro, ruegan à Dios por su alivio; pero si alguna vez vna Religiosa, por gran desgracia, caye esse en el abismo infernal, ya no ay alivio para ella, no podrà jamàs respirar vn poco de ayre fresco, no vèr vn poco de luz, no oir vna palabra de consuelo, no concebir vn pensamienro de alivio, no cessar, ni aun vn momento, no disminuirse à lo menos vn instante la pena, sino antes aumentarse su penar, con la junta de nuevas almas condenadas. Aveis jamàs merecido, que la Divina Iusticia os precipitasse en esta patria de todas las miserias, de donde està desterrado el bien? Si lo aveis merecido, que agradecimiento avrà jamàs proporcionado à vn tan grande beneficio, de no ser condenada para siempre de vuestro Iuez? Esto es mas, que si os huviesse dexado caer en aquellas llamas, y despues os huviesse sacado fuera, y con todo si en tal caso hizierades tanto para dàr gusto à vuestro Libertador, quanto deveis hazer aora, que estais tanto mas obligada? Si no lo aveis jamàs merecido con alguna grave culpa, esta miseria, el beneficio recibidò de Dios, es tambien mas singular, y como ha sido singular para con vos su providencia, ha de ser tambien singular vuestro reconocimiento, y vuestro amor para con èl, que tanto os ha favorecido. Pasmaos de vuestra ingratitud: ofreced al Señor todo lo restante de vuestra vida, haziendo cuenta, que se os ha dado para este solo fin, para asseguraros de no caer en aquellas penas, y rogad al Señor, que aviendo començado à hazeros bien, no se dexe vencer de vuestra ingratitud, sino que con su bondad vença vuestra malicia.

III. Considerad, la *Eternidad* de estas penas. Esta es la que acrecienta inmensamente la miseria de las almas condenadas. Vna ligera pena se haze inmensa, si se le allega el peso de la Eternidad; que serà, pues, si el peso de la Eternidad se allega à las penas de su naturaleza tan horribles, tan vniversales, y tan lexos de todo alivio? No se hallaria entre los hombres, ni aun vno solo, que acceptasse todos los placeres de Salomon, si despues de ellos, y despues de averlos por extenso gozado, huviesse de estar vn dia entero en vn vivo fuego; y con todo

se

se hallarán tantos necios, que por vn momento de placer brutal, escogerán estár para siempre en vn fuego, en cuya comparacion el nuestro es pintado! Como es posible, que se ceve tanto nuestro sentido en la comida, que consigo acarea vna muerte sempiterna! *Potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem?* No es maravilla, que los Santos ayan huido con tanto cuydado los passatiempos del mundo, y abraçado con tanto ardor las austeridades de la penitencia, pues, rebolvian de contino en su entendimiento este gran pensamiento de la Eternidad. O Eternidad! O Eternidad! Todos nosotros estamos llamando à tus puertas, y con todo tenemos tiempo para reir, y holgar, como si estas cosas fueran fabúlas! Si vuestra alma, por gran desgracia cayesse en algun tiempo en aquel abismo de llamas eternas, que serià de vos? Pues no tendriades jamàs vna gota de bien, y penariades siempre en vn occeno de todos los males. Passarián tantos millones de años, y de siglos, quantos son los atomos del ayre, y granillos de arena en las riberas del mar, y de vuestro tormento no se avrià passado nada. Si esta prueva se renovasse millares de vezes, y despues de vn tan largo tormento, estariades aun en el principio. Y por ventura aora no ay en el infierno almas, que han servido en su tiempo à Dios, mejor, que vos, y despues prevaricando, se han hecho de estrellas del Cielo, tizones infernales? Como, pues, no temeis vos, como no os despertais de vuestra pereza? El daros el Señor tiempo para pensar estas verdades, es señal que no os quiere condenar; pero el no sacar fruto, despues de averlas considerado, serià para vos motivo de gran terror. Humillaos, pues, reconociendo el lugar, que ha merecido vuestra ingratitud en el infierno; agradeced al Señor, que os da modo para libraros; proponed corresponder con nueva forma al beneficio, que recibis, començando vna vida, toda humilde, y penitente; ofreceos sin reserva, toda en obsequio de este Sumo Bienechor; y rogadle por aquella inmensa santidad, por quien castiga con tanto rigor el pecado, os quiera santificar à vuestra alma, y hazerla digno albergue de su Magestad. *Iob. 6. 6.*

MEDITACION QVARTA.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LOS AFECTOS DE VNA alma condenada.

I. CONsiderad vno de los mas horribles espectaculos, que el entendimiento puede figurar, y es vna Religiosa condenada; y ponderad los afectos de aquella miserable, que el sabio expressa en boca de todos los impios: arrepentimiento de lo passado, displicencia de lo presente, y desesperacion de lo porvenir: *Pœnitentiam agentes; præ angustia spiritus gementes, turbabuntur timore horribili in subitatione insperatæ salutis.* El primero, pues de estos afectos es el *arrepentimiento de lo passado.* A que se reduxo todo el bien, por quien la miserable dexò el amor de su Divino Esposo? Reduxòse à emplear sin licencia alguna miserable ganancia de sus labores: reduxòse à colocar su coraçon en algun amor profano: reduxòse a manchar su alma con algun afecto menos decente. El demonio la ganò, se puede dezir, con vn no nada: *Venatione cæperunt me inimici mei, quasi avem gratis*; y assi aquel poco, tan corto, tan vil, y tan breve, iqué funesta memoria dexò de si, haziendose pagar con vna pena sempiterna! Vna hora sola de esta pena, bastaria à quitar la memoria de mil siglos de placeres: *Malitia horæ oblivionem facit luxuriæ magnæ.* Iuzgad qual aparecerà entonces, lo que os pareciò como vna sombra; y si la tierra tan dilatada, en comparacion del Cielo no es otro, que vn punto, qual aparecerà entonces en el entendimiento de vna alma condenada vn momento de buen tiempo, vn punto de libertad, compa-

Lap. 5. 3.

Thria 3. 29.

Eccl. 11. 29.

ra-

rado con vna eternidad de suplicios? Quien, pues, puede concebir, quan grande rabia tendra la infeliz, quando se hallarà condenada à aquel abismo de males, por vna gota de miel en venenada; ella que como esposa, avià recibido la investidura del Cielo? *Gustans gustavi paubulum mellis, & ecce morior.* Como maldicirà à los demonios, que la engañaron, y à si misma, que se dexò engañar; el dia, que naciò; la madre que la pariò, la Religion, que la acogiò, el Abito santo, que tan indignamente vistiò. Procurad de aprender vivamente este doloroso, è inutil arrepentimiento; para que os aprovecheis de èl. Detestad los años tan mal empleados en la casa de Dios; resolveos de tener como vn sueño, todo lo que passa; y rogad al Señor, que os dè gracia de llorar aqui con los penitentes, para no llorar despues siempre con los condenados. 1. Reg. 14.

II. Considerad, el otro afecto de vna Religiosa condenada, y es, *la displicencia de lo presente, præ angustia spiritus gementes.* Esta displicencia se medirà con el mal inmenso, que ha encontrado la infeliz, y con el bien inmenso, que ha perdido. Que mal no serà para ella, el aver de habitar para siempre en vna tal prision; donde las paredes son de fuego, el pavimento de fuego, el techo de fuego, las cadenas de fuego, el ayre, ò ambiente de fuego, y los prisioneros mismos penetrados todos del fuego! Pero de que fuego? De que fuego? No del fuego que ha hecho Dios para nuestro servicio: como el de este mundo, sino del fuego, que ha hecho Dios para instrumento de vengança contra sus rebeldes, y que su omnipotencia atiza, y maneja con tal eficacia, que los que no han querido conocer la grandeza de Dios, la reconozcan al pesso de las heridas, que les harà con su propria mano: *Scietis, quia ego sum dominus percutiens.* Tambien el bien perdido que congoxa no causarà en los reprobos, si el bien perdido es inmenso? Y si se ha perdido por nada? Y si se ha perdido, quando podia tan facilmente conseguirse? Y si finalmente se ha perdido sin remedio? Y ellos de vaso de misericordia, que avian de ser, se han hecho vaso de ira, para vn profundo de miserias, superiores à todo nuestro pensamiento. O lugar cruel, que para su estancia, y habitacion ha es- Ezceh. 7. 9.

cogido vna alma, que tanto tiempo habitò en la casa del Señor? Y con todo, es habitacion, que ha escogido la miserable para satisfacer à sus sentidos con vn soñado placer! O maldito pecado, que obliga à vn Dios tan bueno à tratar con tanta crueldad à vna alma, que vn tiempo fue esposa, y aora serà para siempre vn trofeo de la Divina Iusticia, plantado inmoblemente en el fuego! Si Dios aora bolviera à la vida de este mundo à vna de estas almas condenadas, que penitencia no haria con voluntad, y gusto? Que tratamientos le parecerian mas crueles? Que penitencia, pues, no deveis hazer vos, para asseguraros, de no caer en aquella profundidad? Proponed, pues, renovar vuestra vida, y bolver à encender el antiguo fervor: confundios por aver perdido tanto tiempo de misericordia: acusad vuestras ingratitudes en la presencia del Señor, agradecedle la paciencia, con que os espera; y rogadle por su Divina Sangre, que quiera glorificarse en vos, con perdonaros; y no, como podria igualmente glorificarse, con castigaros.

III. Considerad, el tercer afecto de vna Religiosa condenada, y es, *la desesperacion en lo porvenir*: *Turbabuntur timore horribili insubitatione insperatæ salutis*. Esta desesperacion serà lo que con el inmenso peso de la eternidad acabarà de abrumar del todo à las almas infelices. Por otra parte, si en aquellas tinieblas se pudiera hazer, que se viera vn solo rayo de favorable esperança, aunque fuesse despues tantos millones de siglos, quantos fueron las gotas de agua del gran diluvio; bastaria à enxugar todas las lagrimas; à hazer tratables, y llevaderas las llamas; à cerrar para siempre las bocas, à toda quexa, pero no podrà entrar alli este rayo, pues la carcel es eterna, los verdugos son eternos, el fuego es eterno, el alma eterna, el pecado eterno, y el decreto de la sentencia eterno; y assi no queda otro, que buscar siempre la muerte, y no hallarla jamàs. A lo menos pudiessen engañarse à si mesmas, imaginandose, aunque falsamente este fin, que no ha de venir, ò si no otro, pudiessen olvidarse por breve tiempo de esta incomprensible eternidad; pero no podràn, porque la Divina Iusticia les tendrà siempre delante de sus ojos, aquel *jamàs*, y aquel *siempre*, sobre los quales estriva su miseria; de-

desuerte, que sino falta la omnipotencia del Criador, su Inmensidad, y su santidad, menos faltarà su pena. Por tanto ved lo que causa la desesperacion de las almas condenadas: sufrir no solo el peso de todos los males por vna eternidad, sino el peso de la misma eternidad, la qual si està siempre presente à su conocimiento, las oprime tambien siempre con vna carga, qual es el ser infinita. Que dize à estas cosas vna Religiosa tibia, pues por Fè Divina las tiene por verdaderas! Se quexa de la pobreza, por quien no tiene las comodidades, que querria: se quexa de la obediencia por quien le conviene sugetarse à voluntad agena; se quexa de la clausura por quien queda privada de su libertad; se quexa de su estado, por quien esta escluida de los gustos mundanos, pero considerad vn poco, què serà de ella, si cae en el infierno? O, aquella si serà pobreza, no tener otro que fuego! aquella si, que serà obediencia, estàr baxò los pies de los demonios, y no hallar jamàs lo que con tanta ancia se desea, y encontrar siempre, lo que con tanta rabia se huye! Aquella si, que serà clausura, no poderse bolver de vn lado por toda la eternidad, sino estàr siempre en vna cama de llamas, quando seria vna pena intolerable estàrlo vn año solo en vna cama de rosas! Aquella si, que serà mortificacion, aver de sufrir eternamente todos los males, sin el poco descanso de tanto bien, quanto es vna gotica de agua sobre la lengua! Y este es el lugar de los tormentos à donde se encamina vna Religiosa, que despues de aver ofrecido à Dios su libertad en los santos votos, se la buelve à vsurpar, con quebrantarles, antes bien, no es este el lugar, à donde se encamina, sino vn abismo de males inmensamente mas crueles; siendo aquellas penas de vn orden superior à todos los dolores, que han probado, ò conocido los hombres. Vos, pues, no los temereis? Pero el temor no ha de ser solo para afligiros sin fruto, sino para animaros à obrar, y à alejaros del pecado, por quien solo se ha fabricado el infierno. Detestad, pues, con todo el coraçon este monstruo, peor que el mismo infierno, el pecado mortal; confundios de averle alguna vez alvergado en vuestra alma, estimando tan poco vn mal, que Dios con tanto fuego persigue: reprendeos à vos misma por vuestra maldad, y rogad al Señor, que aviendola ya èl llora-

do con lagrimas, tambien de sangre, os conceda aora, que podais dignamente detestarla en esta vida, para no detestarla con eterna desesperacion en la otra,

MEDITACION PRIMERA

PARA EL QVARTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL MAL DE LOS PECADOS venia les.

I. COnsiderad la gravedad de las faltas, que llamais vos leves, principalmente, si por otro las cometeis, no por mera fragilidad, sino de industria, y à sabiendas, y de proposito del todo deliberado; y antes considerad, *esta gravedad en si misma.* Aunque vn pecado venial se llama leve, y pequeño, no por esso se entiende, que absolutamente considerado es leve, y pequeño, sino solo en comparacion del pecado mortal, que es vn mal casi infinito. Tambien vn lago se llama pequeño, en comparacion de todo el mar, y con todo encierra en si tanta agua: lo mesmo es del pecado venial, à vista de vna culpa grave, se desaparece: pero por si mismo es vn mal grande, que es mayor, que todos los otros males, quitado el pecado mortal. Ved, pues, en q̃ verdadero sentido se puedẽ llamar leves vuestras faltas, pues por otra parte si pudierades conocer del todo la malicia, q̃ en si encierran, moririades de horror, y espanto. Por ventura estas faltas no desagradan al Señor? No se oponen en algun modo à su increada voluntad? No disminuyen aquella Gloria Divina que es el supremo fin del vniverso, y el excelso bien, que Dios de sus criaturas pretende? No se puede dudar, y assi el pecado venial con esto se haze vn mal de orden superior à todos los males; vn mal, que en algun modo toca à Dios, vn

mal

mal, q̃ no pũede justamente escogerse jamàs; de tal suerte, que si sobrevinieran todas las guerras, todas las esterelidades, todas las pestilencias, q̃ destruiran el mundo hasta la fin, y por imposible pudierades vos impedir esta ruina con vn pecado venial, no devierades cometerle; antes si pudiessedes vaciar el infierno de los condenados, ò detener que no cayessen en aquel abismo todos los Bienaventurados del Cielo, debriades permitir estas ruinas, y esta condenacion, primero que dàr vn leve disgusto al Señor; pues que el sumo mal de todas las criaturas es infinitamente menor, que el minimo mal que toca al Criador. Aqui à la luz de verdades tàn ciertas, pasmaos de vuestro increible atrevimiento en renovar tantas vezes contra el Señor vna cosa tan odiosa à sus ojos; confundios de aver estimado tan poco lo que desagradava al Sumo Bien; pues el contentarle del todo, devias estimarlo mas, que la felicidad de todas las criaturas. Deteftad mil vezes, qualquier falta vuestra, y rogad al Señor, que, pues son tantas las culpas veniales, en que caeis por flaqueza de la naturaleza, os haga aora gracia de no cometerlas jamàs en adelante, à ojos abiertos, y con toda advertencia.

II. Considerad la gravedad de vuestras faltas *en los afectos que causan.* Dos suertes de males llevan consigo las enfermedades, vna es, el mal que causan de presente, esto es la flaqueza, el hastio, y la palidez de todo el cuerpo; la otra es, lo que amenaçan en adelante, que es la muerte, y la separacion perpetua del alma al mismo cuerpo. Assi el pecado venial siendo vna enfermedad espiritual de nuestra alma, de presente le quita, sino la hermosura substancial de la gracia, à lo menos, el mayor esplendor, por quien atraheria los ojos del Señor, si del todo estuviesse sin mancha. A mas desto, en gran parte la priva de el fruto de los Santissimos Sacramentos, particularmente de la Divina Eucaristia, poniendo obstaculo à aquella intima vnion, que el Señor en ella pretende, finalmente buelve al alma de fabrido todo exercicio de piedad, disminuyendo el fervor de la caridad, y los espiritus vitales, que por otra parte le influiria su cabeza, que es Christo. Lo peor tambien es el mal que amenaça al alma en adelante, esto es, la muer-

te

te del pecado grave, à quien està enfermedad va acercandose poco à poco, parte acostumbrando la propia voluntad à vivir à su capricho; parte debilitando los buenos habitos, y los otros reparos, que del todo defendian de las tentaciones; y parte, en fin, dando motivò à la Divina Iusticia de retirar su mano, por lo qual el alma con menos esfuerço asistida, venga à caer. Como, pues, podeis con tanta facilidad, y tan de proposito multiplicar aquella suerte de culpas, que os puede llevar à la profundidad de todos los males posibles, que son el pecado mortal, y la condenacion? Por ventura no ha llevado hasta aora à muchas almas mejores, que vos, que començando à ser infieles en lo poco, llegaron à ser infieles en lo mucho, y passo à passo vinieron al precipicio, y alli tambien han quedado! *Qui spernit modica, paulatim decidet*: detestad pues todas vuestras faltas, quanto podais; confessaos del todo ciega en la vida, que con tanto descuydo aveis tenido hasta aora; proponed de pesar en adelante vuestras culpas con el peso del santuario; pues son tan detestables delante de Dios, y para vos tan peligrosas, resolveos, de antes morir, que advertidamente cometer alguna, implorando el favor de Iesu Christo, y acordandole la ofrenda que ha hecho de su Passion, de su Sangre, y de su Muerte, para destruir todo pecado.

Eccles. 1. 19.

III. Considerad, la gravedad de vuestras faltas, *en los castigos que os acarrean*. Si viessedes à vn reo condenado de la Iusticia humana, à ser quemado vivo en la plaza, no os podriades persuadir, que fuera pequeño, y leve su delito: aora, como os podeis persuadir, que sea leve, y pequeña vna culpa venial, pues la Iusticia Divina la castiga tan dilatada, y cruelmente en el fuego del Purgatorio? El alma, que està en aquellas llamas es Esposa àmada del Señor, es destinada para las bodas del Cielo, dessea en estremo vnirse al Sumo Bien, y toda via, vn solo pecado venial, le detiene por fuerça en aquella hoguera, que es como dezir, en aquel pequeño infierno, y se pone delante para que el alma no vea à su Dios, y no llegue à ser bienaventurada. Y lo que es mas, no solo el pecado venial, sino vn avance de èl, vna deuda de pena, que por èl contraxo que es como dezir, vna huella de la culpa passada,

pe-

pesa tambien tanto en el peso del Divino juizio, que obliga à vn Dios amante, à detener à vna alma amada en aquellas penas, hasta que aya pagado lo vltimo de su deuda; tendreis aora animo para llamar pequeño, y leve mal à vna sola de vuestras faltas, de aqui en adelante, y atenderes á cargaros de muchas, y muchas advertidamente, y como por passatiempo? Aora bien, quando os salveis, con que vuestras culpas no os hagan mayor mal, no obstante os harán siempre este de sustentar por mucho tiempo vuestras llamas en el Purgatorio, y de poneros vn odioso obstaculo para ver à Dios, y para llegar à ser bienaventurada. Entonces no llamareis leves estas cosas, pues será tan excesivo vuestro dolor en aquel incendio, y os vereis rechaçada del Señor, y tratada como culpable, experimentando por vna pesada cadena, que os impide el Sumo Bien, lo que vos, ciega con vuestro descuydo jusgaste, que era vna cosa muy leve. Aprended, pues, à hazer justa estimacion de vuestras culpas, y à pagarlas anticipadamente con voluntaria penitencia, antes que la Santidad del Señor llegue à penetraros toda el alma con tan indecibles tormentos, para purificarla. Confundios como leprosa cubierta de pies à cabeça de estas llagas: admirad la grande paciencia del Señor en sufrir de vos tantas faltas en su divino servicio: proponed de no dar ya advertidamente lugar à tan gran mal en vuestro coraçon, y rogad al Señor que por el odio que tiene à todo pecado, os fortifique de suerte, que no bolvais à cometer, mas de lo que lleva vuestra humana flaqueza.

LICION

PARA EL QVARTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VIRTVD DE LA HVMILDAD.

NO es mucho, que la sobervia se hallasse en el Cielo, donde la Naturaleza Angelica desde el principio,

abundava tanto en la estimacion; pero que la sobervia se halle en la tierra, donde la naturaleza humana es vn compuesto de pobreça, y miserias, ciertamente causa grande admiracion: *Mich. 6. 14.* *Humiliatio tua in medio tui*; dize el Profeta Micheas: no hemos nosotros de ir alexas tierras, para hallar materia de humillarnos, basta que figemos la vista dentro de nosotros, y en todo tiempo hallaremos entrañado en nuestra nada, en nuestro ser, y en nuestro obrar vn motivo abundantisimo de despreciarnos. Y à la verdad assi es, el hombre naturalmente es tan prompto à juntar la pobreça con la sobervia, que al modo de vn Pavo Real, quanto mas està vacìo de todo bien, tanto mas de ordinario, està inchado. Serà, pues, vna de las mas importantes liciones, la que os enseña à humillaros; y si la sobervia es principio de todo pecado, como dize el Espiritu Santo, el aprender la humildad, serà para vos principio de toda virtud.

Que cosa es, pues, la humildad? Es vna virtud moral, que descubriendo en el entendimiento la grandeza de Dios, y la miseria del hombre, nos obliga à reprimir el desordenado apetito de la honra temporal, y à contenernos en las cosas proporcionadas à nuestra baxeza. Aunque esta virtud, pues, resida essencialmente en la voluntad, toda via presupone en el entendimiento, el conocimiento de nuestras miserias, como regla, y medida de los actos de la misma voluntad; y por esso San Bernardo la distinguiò en humildad de juizio, y humildad de afecto, y à mas de esto, assi como no puede ser perfecta esta humildad de afecto, sin el fundamento de la otra humildad de conocimiento, assi este conocimiento de si mismo no puede ser perfecto, sin el conocimiento de Dios; por lo qual San Agustin juntava ambas à dos cosas en su oracion, diziendo al Señor aquellas celebres palabras: *Noverim te, noverim me, vt amem te, & contemnam me.* Està, pues, tan lexos de ser vil esta virtud, como podrià parecer à prima faz, que antes ella nos constituye en vn grado eminente, aun para con los hombres, si las cosas se miran con los ojos de la razon, y de la Fè; primeramente, porque la humildad es vna profession patente de la verdad, y por esso tan amada del Señor, como se lo dixò à Santa Maria Madalena de Pazzi; lo segundo,

S. Bern. ser. 42. in can.

por

porque en el mismo tiempo, que protestamos nuestra nada, y no tener de nosotros mismos otro que imperfecciones, y pecados, venimos à protestar, que todo nuestro bien nos viene de Dios, y que à Dios se le deve toda la Gloria; por lo qual, al modo que la virtud de la Religion professa directamente, reconocer la Divina excelencia, y indirectamente nuestra vileza; assi por el contrario la virtud de la humildad, professa reconocer directamente la baxeza del hombre, y indirectamente la alteza de la Divina Magestad. Finalmente, porque la humildad es tan semejante à la magnanimidad, que algunos Dotores la han tomado en su lugar, pues, la humildad, aun en sentir de Santo Tomas, conviene mucho con la magnanimidad en la materia, y se diferencia mas que otro en el modo; de donde se sigue en la practica, que los mas humildes en si propios, salen mas generosos en las empresas de la Gloria Divina, porque lo grande, que en si mismos no ven, lo ven en la ayuda del Señor, y dizen tambien con el Apostol: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Que mas? Es tan excelente esta virtud, que la vista de los Antigos Filosofos no llegò à divisarla; y convino que Iesu Christo la traxesse consigo del Cielo, y se nos hiziesse el exemplar, primero en la vida, y despues en la dotrina, diziendo à todos los hombres: Aprended de mi, el ser mansos, y humildes de coraçon: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*, porque, como observa San Agustin, es tan grande el hazerse pequeño, que si no lo huviera practicado, el que es solamente grande, no se podria aprender: *Ita magnum est esse parvum, vt nisi à te qui tam magnus es, fieret, discì omnino non posset.* No se puede levantar el Arco Iris al Cielo, si el Sol no baxa.

S. Tho. 2. 2. q. 161. à 4. ad 3.

MEDIOS PARA ADQVIRIR LA VIRTVD de la humildad.

EN primer lugar conviene, que se pida instantemente al Señor como lo han hecho siempre todos los Santos; porque de otra suerte, si fuera grande sobervia, el pretender, adquirir con propias fuerças otras virtudes menos dificiles, qual seria el pretender adquirir con solas sus fuerças esta tan

rara? Antes bien, importando esta virtud, tanto, como veremos, conviene añadir à los ruegos otras asperezas, y penitencias, para mover mas presto, y eficazmente al Señor, para que nos la conceda. Si vn niño pide à la madre la leche, esta tal vez lo dexa pedir en vano; pero si lo pide llorando, y afligiendose, la madre corre luego à contentarlo. En este sentido dixo el Angel à Daniel, que del primer dia, que avia el Profeta hallado esta invencion de afligirse con el ayuno, y el llanto, avia luego sido oìdo: *Ex die primo quo posuisti cor tuum ad intelligendum, vt te affligeres in conspectu Dei tui, exaudita sunt verba tua.*

Dan. 10. ℟ 2.

El otro medio pertenecerà à nuestra industria, y serà este. Ya hemos dicho, que ay dos suertes de humildad, vna de conocimiento, y otra de afecto; y assi convendra reforçar la vna, y la otra con la consideracion de sus propios motivos. Aora en orden à los motivos, que pueden hazer, que nos conoscamos à nosotros mismos, es necessario presuponer, que el hombre es como vna hermosa pintura, que si se mira por la parte, que el artifice ha estendido los colores con tanta valentia, no se puede hallar cosa mas hermosa; pero si se mira por la otra parte, no se vè otro, que vna sordida tela, que es todo el fondo. Si se considera el hombre, principalmante, si està adornado de la Gracia Divina, y de los habitos de las virtudes sobrenaturales, que lleva consigo, se vè vna obra del Cielo; pero si se considera, lo que por si mismo, y separado de los dones de Dios, tiene el hombre, se halla no solo vn fondo tosco de tierra, y ceniza, sino vn abismo de nada, y pecado: *Nemo habet de suo, nisi mendacium, & peccatum*, dize el Concilio de Orange. Ved, pues, donde esta todo el secreto del conocimiento de si mesma, en hazer esta separacion, y dàr à Dios lo que es de Dios, y tomarse para si lo que es propio nuestro: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris*, nos dize el Señor por Ieremias; porque si especulativa, y practicamente atribuyeramos à Dios, todo lo precioso, que ay en nosotros; esto es, todo el bien; y à nosotros, todo lo vil, esto es la nada del ser, y de la culpa, daremos vna sentencia tan justa, que parecerà, que Dios aya hablado por nuestra boca. Conforme, pues, à esta dotrina, poneos

Concil. de Orange.

Ier. 15. ℟ 19.

de

de proposito à considerar, que es lo que aveis sido; què sois de presente, y que podeis ser en lo porvenir: *Quid fui? Quid sum? Qui esse possum?* Y en estos tres puntos comprendereis toda la ciencia de la humildad.

Quid fui? Si os poneis à pensar lo que aveis sido por lo passado, no hallareis otro, que nada, y pecados, y penas devidas à los pecados. Aora cien años ni teniades cuerpo, ni alma, ni fuerça, ni merito para salir de aquella concavidad, donde aveis estado por vna eternidad antecedente; y era mas grande que vos sin comparacion vn granillo de arena del mar. Pesaos, pues, con vos misma en el peso de la verdad; en aquel estado, en aquel abismo, os era por ventura de vida alguna suerte de alabança, de benevolencia, y de estimacion? Esso mismo se os deve aora, si os considerais con vuestro ser, y assi como aqui puede hallar lugar la vanidad, si la nada, que aveis sido por infinitos siglos, sois aora tambien por vuestra parte? *Substantia mea tanquam nihilum ante te.* Os sacò despues el braço del Omnipotente del abismo de las tinieblas à la luz de este mundo, pero aqui no puede dexaros ni aun por vn momento à vos mesma, porque si continuamente no os conservasse, os alejariades en vn momento, como el rayo, ò resplandor luego que el Sol se esconde, y todos vuestros bienes, fundados tambien sobre la nada desaparecerian en vn instante. Y con todo esto, que por si mismo es tan grande, es el titulo menor, que teneis para humillaros: id adelante, y acordaos de los pecados cometidos. Si alguna vez aveis, por alguna culpa grave, perdido la amistad del Señor, os aveis reducido à vna vileza tan grande, que vn escuerso lleno de veneno, y vn cadaver pudrido es sin comparacion mas digno, y menos abominable, que vuestra alma, delante de Dios; si à mas de esto juntarades pecado à pecado, vuestra vileza, y vuestra ignominia creciò de suerte que el mismo Dios se pasmò, è hizo que se explicara su admiracion por el Profeta Ieremias en aquellas palabras: *Quam vilis facta es nimis, iterans vias tuas.* Y porque la Divina Iusticia no devia dexar el desorden de vuestras culpas, sin bolverle à ordenar con la devida pena, os destinò luego el lugar en el infierno, tanto mas hondo, quanto andava creciendo

Psal. 38. 6.

Ier. 2. 36

vues-

vuestra maldad; y en aquel pozo de fuego os destinò vuestra habitacion para todos los siglos; de suerte que tanto os adelantaste à penar en el abismo, quanto os convenia gozar de Dios en el Cielo. Esto es lo que teneis en orden à lo passado, atended bien al deredor, y mirad si por alguna parte os pudo entrar con razon, la sobervia, y estimacion propia.

Pero vos puede ser, que no esteis aora en este estado, si bien no estais cierta; y quando Dios os aya sacado de èl, por su piedad, à Dios se le deve la honra, y las gracias, y à vos la confusion; porque assi como no se dexa de llamar seca à la tierra, aunque la rieguen tantos rios, porque por si misma, sin el agua, es seca, assi no se deve dexar de juzgarse vuestra alma, pecadora, y abominable, pues lo aveis sido, y lo seriades, atendido solo à vos misma.

Tambien el tiempo presente es bastante para humillaros: *Qui sum?* Que sois? Sois aora en primer lugar, lo que aveis sido otras vezes, como aveis entendido; y lo que sobre esto ay, es todo don de Dios. Pero porque el amor de vos misma, y de vuestra propia excelencia os puede lisongear, en aquel poco de virtud, que por suerte echais de ver en vos misma, serà bien desengañaros tambien en esta parte. Por tanto tomemos vna obra buena, como serià, vuestra oracion, y hagamos de ella anotomia, para separar lo precioso de lo vil. Para que vos podais obrar este poco bien, que hazeis, orando, ha sido necessario, que Dios os sacara de la nada, con la creacion, lo qual solo debria bastar, para que dessedes à Dios toda la honra, como vna viña, que plantò su dueño, le tributa à èl, todo su fruto. A mas de esto, son necessarias vuestras potencias, en particular las supremas, y estas tambien son hechuras del Señor, y sobre esto, para que ellas puedan obrar es necessario, que Dios les ayude en ello, como primera causa, sin la qual, las causas segundas no podrian moverse para cosa alguna, no de otra suerte, que si no estuvieran en la naturaleza. Y porque el orar, y tener este comercio con el Señor, es vna obra sobrenatural, es necessario, que Dios como Autor de la Gracia suministre à vuestras potencias, vna ayuda tambien sobrenatural, para que lleguen con sus actos à levantarse sobre si mismas. Finalmente es necessario, que Dios

os

os comunique la gracia santificante, por lo qual os hagais capaz de exercitar vna obra buena, y meritoria de vida eterna. Todo esto es necessario, que Dios os lo conceda por su bondad, ni solo, que os lo conceda, sino que os lo mantenga tambien, y os lo conserve de contino hasta que obreis, de otra suerte no podriades producir vna accion verdaderamente virtuosa. Que ay, pues, de vuestra parte en esta obra buena de la oracion? Està vuestra cooperacion con la gracia, y el buen vso de vuestras potencias; pero esto tambien es vn beneficio de Dios, y vn don suyo, no porque nosotros no obramos el bien que hazemos, de otra suerte no serià bien nuestro, sino serià, como si vna vid se àsiera à los rasimos, que no avia producido, que jamàs serian suyos; esto es verdad; pero porque el bien, que queremos, y que obramos, no lo podemos querer, ni obrar sin la ayuda divina: *Non quia non volumus; aut non agimus, sed quia sine ipsius adiutorio, nec volumus aliquid boni, nec agimus*, dize San Agustin. Son, pues, vuestras obras todas de Dios, y todas tambien vuestras; pero de Dios son por tantos titulos, quantos aveis oìdo, y vuestras son por sola vuestra cooperacion; y assi al modo que en los hijos nacidos de padre noble, y de madre plebeya, toda la honra viene de la parte del Padre, y toda la confusion de la madre; assi en los partos de las obras virtuosas, nacidos de la ayuda divina, y de la voluntad del hombre, toda la alabança se deve refundir en Dios, y toda la confusion en nosotros mismos: *Tibi domine iustitia, nobis autem confusio.* Dan. 9. 7.

Y esto, quando en vuestras operaciones buenas, vos huvierades del todo cooperado con la gracia, y no huvierades en ellas mesclado nada de vuestra parte, con las imperfecciones, y con las faltas; pero que se avrà de dezir despues, viendo quanto mal añadis por vuestra parte en todo acto de virtud? Tantas negligencias, tantas intenciones torcidas, tantas complacencias vanas de vos misma, tantas faltas de comision, y omision, que no tienen numero, y que si del todo pudiessedes conocer vuestras obras buenas, recibiriades grande espanto, y diriades tambien con el Santo Iob, con tanta mas razon, quanto sois menos santa que èl: *Verebar omnia opera mea.* Yo me llenava de temor mirando mis operaciones, aun Iob 9. 28

las

las que en los ojos de los hombres parecian dignas de alabança.

Finalmente, lo que causarà vna licion mas terrible en el conocimiento de vos misma, serà lo por venir: *Quid ero?* Que serè, ò que podrè ser? Vos no bolvereis jamàs à la nada; porque el Señor ha decretado conservaros para siempre; pero os podeis reducir en otra nada mas espantable, de la culpa, y de la pena sempiterna, que le corresponde. Quien padece mal de coraçon, no cae siempre en todo tiempo en tierra, pero no obstante, la ley le considera como enfermo, porque tiene en sus entrañas, y en sus venas aquel maligno humor, que le puede hazer caer, no solo en tierra llana, sino tambien en qualquier horrible precipicio; assi aunque por ventura no caygais en pecados graves, teneis no obstante entrañada toda aquella malignidad de amor propio, y de corrumpida naturaleza, que basta hazeros precipitar en qualquier exceso mayor, solo que Dios os abandone, y dexe en mano de vuestra malicia. Por tanto, como humilmente confessava San Agustin, deveis singulares gracias al Señor por todos los pecados, que no aveis cometido, y que jamàs cometereis; porque si si Dios no os huviera ayudado con su gracia, y apartado de vos los peligros, y huviera permitido al demonio, que os acometiera con toda su fuerça, no huviera cometido, ò cometiera vn hombre, maldad, que vos no cometierades, ò huvierades cometido tambien. Al mismo modo podeis consideraros, no solo cubierta de todas las maldades, sino tambien circuida de vn profundo de fuego, y de penas, que por las mismas maldades, aviades merecido, y podriades merecer en adelante, sin que podais huir de esto, sino por medio de vna continuada misericordia del Señor. Y como que las Historias Sagradas no refirieran tantas vezes funestos aconteeimientos, sucedidos à personas mucho tiempo exercitadas en la virtud, enseñadas à combatir contra el infierno, consumadas entre las asperezas de la penitencia, y despues miserablemente caidas, y alguna de ellas caida sin levantar? Hazed, pues, tambien vos como los navegantes al ver desde el mar, los montes, que arrojan fuego, y es valerse de aquella luz, para otros tan funesta, para navegar mas seguros, al leer exemplos

plos tan espantosos, humillaos hasta el abismo de todas las culpas posibles, y os assegurareis de no caer; mirad, como los grandes Santos temian tanto de su flaqueza; y aunque fueron leones tan generosos, dormian tambien como leones con los ojos abiertos, y vos que sois medrosa liebre, no quereis temer, como temieron ellos? Aviades de temer mucho mas, teniendo tanta mayor ocasion; mas à lo menos temed como ellos, y si no otro, como ellos hizieron, poneos firmemente en tierra llana, para asseguraros de no caer.

Despues de aver fortificado el entendimiento con el conocimiento de si mesmo, es necessario pensar en fortificar la voluntad, representandole estos tres motivos, para abraçarse con la humildad, y son *la grandeza de esta virtud, la vtilidad, y la necessidad.*

Miserable mundo, tan ciego en dàr el justo peso à las cosas, que llega à tener por oprobio, y falta de coraçon, y de espiritu, el humillarse por el Señor! Como puede dezir estas cosas sin renunciar primero à su Bautismo, à su Fè, y al Nombre de Christiano? Puede por ventura negar, que Iesu Christo no se humillò hasta parecer como vn gusano entre los hombres, despreciado, y pisado? Ciertamente no lo puede negar; y assi quien no ve, quanto el Señor ha sublimado todas las humiliaciones, tomandolas èl en si. A este modo los desprecios, y abatimientos han sido ensalçados sobre el Trono de la Divinidad, y se han hecho adorables en la Santa Cruz; por lo qual acarrean al alma tanta Gloria, quanta puede recibir en esta vida mortal, en la qual nuestra mayor honra es acercarnos à Iesu Christo anonadado por la humildad; como la honra de la otra vida serà acercarnos à Iesu Christo sublimado en la Gloria. De suerte que las humiliaciones han sido tan estimadas del Verbo Divino, que èl las mantendrà para siempre; y à donde los Santos en el Cielo seran, si bien humildes, pero no podran ser jamàs humillados; y el Verbo Divino, permaneciendo en las humiliaciones, que se digno tomar en la Encarnacion, juntarà por todos los siglos à vna suma exaltacion, vna humiliacion infinita. Quando San Pedro llamò inmundo aquellos animales, que se le pusieron delante en el lienço, que baxò del Cielo al tiempo de aquella su ce-

Act. 10 sobre vision, oyò que se le dixo luego: *Quod Deus purificavit, tu commune ne dixeris*; no es bien, que llames inmundo, lo que ha purificado el Señor. De esta suerte deve vna alma Christiana oìr con cierta suerte de enojo las vozes temerarias de aquellos mundanos, que se atreven à despreciar los actos voluntarios de la humildad, despues, que el Hijo de Dios no solo los ha deificado de passo en su vida mortal, sino que les conservarà en el mismo esplendor, y Nobleza en su Divina Persona, mientras Reynara en el Cielo.

El otro motivo es de la *Vtilidad*. Ninguna otra virtud ayuda tanto à nuestra perfeccion, quitando los impedimientos, è introduciendo las devidas disposiciones, como la humildad. Que se requiere, para que el Occeano inunde vn paiz con la avenida de sus aguas, sino que el tal paiz este hondo, y colocado à lo llano de su ribera? Dios, que es vn Occeano de todo bien, y tiene vna propension tan sin medida de comunicarse à sus criaturas, no halla mayor obstaculo, que la sobervia; y assi humillandose el alma como deve, la inunda con vna avenida de gracias. Assi mismo se dize, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, no porque las preceda à todas, pues no precede à la Fè, sino porque remueve todos los obstaculos, y buelve al hombre capaz de los influxos Divinos para conseguirlas todas, y principalmente para conseguir, y aumentar la caridad, que es la reyna de todas. Con vn espejo convexo enfrente al Sol, no encendereis jamàs el fuego, pero si, con vn espejo concavo. En vano os presentais delante de la luz increada con vn coraçon inchado, por la estimacion de vos misma, si pretendeis encender en vos la divina caridad; ella tiene gran repugnancia con la altivez; para encender este dichoso fuego, es necessario vn coraçon contrito, y humillado, y que este bien persuadido de su propia vileza, y de la Divina Grandeza. No solo se requiere la humildad, para introducir en nosotros las virtudes, sino tambien para conservarlas. El que junta las riquezas espirituales sin humildad, junta el polvo contra el viento, dize San Gregorio: assi de la suerte que el señal que el olivo, nuevamente plantado, comiença arraygarse, es, segun dizen los Labradores, el vèr, que baxa las ra-

ramas, y las ojas; assi es grande indicio de perseverancia en los buenos propositos, el observar, que se han establecido sobre la desconfiança de sus fuerças: y porque todos faltamos en muchas cosas: *In multis offendimus omnes*, ved otra ventaja de la humildad, y es suplir por todos nuestros defectos, y recompensar todas las perdidas: *Sola humilitas*, dize San Bernardo, *est læsæ charitatis reparatio.* De la misma suerte no se contenta con recompensar lo perdido, nos ahorra la pena contrahida con nuestras culpas, aplacandose luego el Señor à vista de vn pecador humillado, y trocandole en vn justo, como hizo con el Publicano: por lo qual hallareis siempre en la humildad, aquella seguridad, que en vano buscais en otra parte. Quanto con mas impetu caen del Cielo los rayos, no penetran en la tierra mas que cinco pies; assi quanto mas se enoje la Divina Iusticia con las almas, y emprenda à heritlas con sus rayos, si oportunamente se baxan à lo profundo de su miseria, y de su nada, no llegaràn à tocarlas todos sus rayos. *Iac.* 3. 2.

Si tantas ventajas no bastan à persuadiros la humildad, no bastara à persuadirosla su necessidad? Ciertamente os quereis salvar, luego si assi es, tambien quereis ser humilde. Vos salvareis los humildes, dize el Profeta, y humillareis los sobervios: *Populum humilem salvum facies, & oculos superborum humiliabis.* No solo es estrecho el camino del Cielo, como nos lo enseña el Señor, sino que tambien es baxa supuerta, y no se puede entrar con la cabeça alta, sin baxarla. Si el Señor, pues, os haze esta gracia de comunicaros vn humilde sentimiento de vuestras miserias, alabad al Señor en gran manera, porque podeis confessar con verdad, dize San Agustin, que os ha descubierto los caminos para entrar en la vida: *Notas mihi feciſti vias vitæ.* Por tanto estableced en vos misma, que aunque podais entrar en el Cielo sin el acompañamiento de muchas otras virtudes, pero no sin el de la humildad, porque sin este, hasta aora, ni entre los hombres, ni entre los Angeles ha entrado vno tan solo: *Nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in regnum cælorum.* Oid si habla claro el Señor? Y en fin el demonio tambien otras vezes ha declarado, que no perdia la esperança de ganar vna alma por verla *Ps.* 17. 28. *Mat.* 18. 3.

sublime en santidad, confiando el maligno, que la podria inducir à ensobervecerse, principalmente antes de morir, y assi echarla al profundo, con el peso de sus mismas riquezas, y dones.

ACTOS POR LOS QVALES SE PODRA EXERCITAR la Humildad.

EL humildissimo San Ftancisco de Borja, nos dà el camino para la practica de esta virtud, no solo con el exemplo, sino tambien con vn libro suyo, que diò à la estampa, siendo aun Duque, en èl enseña à confundirse qualquier suerte de personas, principalmente Religiosos. Con esta guia aprended humillaros *para con Dios*, *para con el proximo*, *y para con vos misma.*

Para con Dios, poneos muchas vezes delante de èl, y despues de aver levantado los ojos à la incomprensible alteza de su Magestad, baxaos à lo profundo de vuestra miseria, y dezios à vos misma; si Dios te quitasse todo el bien, que te ha dado, y todo lo que es suyo, que te quedarà à la fin? Vn abismo de nada, y de pecados. Este abismo, pues, eres tu, por ti misma, y como tal te deves tratar, porque à la verdad, tal eres, delante de los ojos de Dios, y tal es la estimacion que de ti haze la Sabiduria Divina.

Passad despues à admirar la bondad del Señor, que ha escogido colocar sus dones en vn hondo tan afeado, como sois vos, y en vn coraçon tan ingrato, pudiendo colocarlos tanto mayor en las otras Hermanas vuestras, y en las otras criaturas que huvieran sacado tan gran fruto. En esta confusion despojaos sinceramente delante de Dios, de todo el bien, que teneis natural, y sobrenatural, confessando que no es vuestro sino del Señor, y que vos no le aveis jamàs merecido antes de tenerle, y despues de averle liberalmente recibido, no lo podeis conservar. Pedidle despues perdon de averos vsurpado tantas vezes, la gloria, que se le devia à èl solo, y declarandoos, que aveis sido ladron de su honor, hazedle vna solemne restitucion. Confessad tambien con sinceridad, que no solo soys invtil para todo bien, y desmerecedora

de

de su ayuda, y providencia, sino que sois digna de todo mal, y de toda infamia, de toda persecucion, y de toda miseria, y que si todos conocieran vuestra maldad, como la conece el Señor, huirian todos de vos como de vn hediondo cadaver, que con su podre inficiona por todas partes, y con su hedor apesta al que se le acerca. Finalmente porque esta misma confusion deve engendrar vna gran confiança en aquel Señor, que tan voluntariamente enriquece à los pobres, despues de averse del todo sugetado à su grandeza, passada, à pedirle su ayuda para todas vuestras necessidades, y no dudeis, que en esto os falte: *Subditus esto, domino, & ora eum, & ipse faciet*, assi lo assegura el Profeta. *Ps. 36. 7.*

Para con el Proximo, conviene entender, que assi como es genio propio de la sobervia, considerar en si solamente los dones, y en los otros los defectos; assi es genio propio de la humildad considerar en el proximo el bien, que tiene de Dios, y en si, solo el mal, que tiene el hombre por si mismo. De aqui nace en el humilde, el no despreciar jamàs à ninguno, aunque parezca despreciable, ò por faltas de bondad, ò de talentos naturales, sino en lo interior del coraçon, reputar à cada vno superior à si mismo, y en lo exterior mostrarle, la honra, que èl se merece, segun el grado. Y en este modo de comparar sus demeritos propios, con los meritos, que echa de ver en los proximos, està fundada aquella gran palabra, que tantas vezes ha salido de la boca de los mayores Santos, y es, el ser ellos los mayores pecadores del mundo. Assi lo publicò principalmente San Pablo, assi San Francisco, assi Santa Catalina de Sena, y de vno en otro, quanto mas se han adelantado los Santos en la perfeccion, tanto se han adelantado en esta humilde persuasion. Y la razon de esto, y de esta persuasion, era en primer lugar, lo que hemos dicho, esto es, que los Santos entendiendo, que devian ser juezes de si mismos, y no del proximo, en si mismos se portavan como juezes, condenandose con rigor, por el mal, que tan claramente echavan de ver en si; y para con el proximo, se portavan como vna madre, que escusa qualquier defecto de su hijo, y no sabe considerar en èl, sino el bien. A mas de esto, assi como el que tiene mucho que hazer en su casa pro-

propia, poco, ò nada sabe de la agena; assi los Santos ocupandose de contino en la consideracion de sus culpas, poco, ò nada atendian à las agenas, y las mismas, que se les venian al encuentro, sin buscarlas, ò las escusavan, ò las disminuian; ò las referian à la inadvertencia, ò à la fuerça de la tentacion, y passion. Los Santos tambien, no solo comparavan sus defetos, con el bien que echavan de vèr en el proximo, sino que los comparavan tambien relativamente con las gracias, que avian recibido de Dios. Si vn assessino de caminos, dezia èl humilde San Francisco, huviesse recibido las luzes, y favores, que Dios tan liberalmente me ha dado, seria vn serafin de amor, yendo yo en este interim arrastrando por la tierra, como vn gussano. Finalmente, lo que sobre todo causava estos humildes sentimientos en los Santos, era el penetrar bien à dentro en la malicia del pecado, y quedar del todo persuadidos del gran mal, que encierra vn minimo acto contra la Divina Voluntad, y assi como vn herido de pasmo juzga, que no ay otro en el mundo, mas enfermo, que èl, assi estos heridos en el coraçon de vn sumo pesar de aver ofendido à la Suprema Magestad del Señor, que tanto aman, juzgan, que no ay en el mundo, reo, semejante à ellos. Ni ay en esto mentira, porque deviẽdo cado vno de detestar mas vna culpa ligera en si mismo, que vn pecado gravissimo en los otros, se sigue en practica, que el que se acostumbra à pesar sus pecados con este justo peso, adquiere vn habito de reputarse mayor pecador, que todos los otros, y de ponerse en su coraçon à los pies de todos.

En orden pues à si mismo, es amplissima la esfera de la humildad, tanto en evitar el mal de la sobervia, quanto en procurar el bien, que lleva consigo esta virtud. En pensamientos, y desseos, se evita el mal de la sobervia, huyendo, y reprimiendo aquella interior complacencia, y estimacion propia, que causan en nosotros los dones de la gracia, que con tanto amor nos ha concedido el Señor: *Nos autem, non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum, qui ex Deo est, vt sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis*; por otra parte este mismo bien no se nos ha comunicado para que nos sirva de gloria, sino para gloria del dador; y à mas de esto nosotros

2. *Cor.* 2. 12.

le

le podemos perder cada momento, y quedar del todo privados de èl, y quando el Señor nos le conserve, comparado con los inmensos bienes, que Dios goza como Occeano de perfeccion, es siempre vn bien de nada. Esto supuesto, vna alma humilde, è ilustrada de la verdad, en vez de complacerse vanamente de sus riquezas, teme mas que nunca à sus enemigos, como vna nave mas rica, teme mas el encuentro de los cosarios; y à mas de esto mirando esta misma abundancia, como vn bien de Dios, y como vn empreſtito, que le ha hecho, està mas que nunca solicita de la cuenta, que ha de dàr; assi tambien vn coraçon humilde huye las alabanças, y las teme tambien como vn viento apestado, y como acostumbrava dezir la Beata Catalina de Genova, quãdo vno es alabado entiende luego, que no se habla de èl, sino de los dones, que en èl ha puesto el Señor. Y esto verdaderamente es vn ser grande; despreciar tanto las alabanças, quanto los vituperios: aveis jamàs entendido, que el Aguila vaya à caça de moscas? *Sicut Angelus Dei, sic est dominus meus rex, vt nec benedictione, nec maledictione moveatur.* Finalmente en las obras, el cuydado principal de vn humilde es huyr los puestos honrosos, y las preeminencias, principalmente del siglo; ò por juzgarse indigno, ò por juzgar, que no tiene cabeça bastantemente firme para regir vn puesto tan alto. 2. *Reg.* 14. 17.

En quanto à la otra parte de procurar el bien de la virtud, y no solo de evitar el mal de la sobervia, el que es deveras humilde de coraçon, en todas las ocasiones se juzga indigno del bien, que tiene, y del que no tiene aun; indigno de estar en la presencia de Dios, y de alabar al Señor, si ora; indigno de llegarse à los Sacramentos, si se allega; indigno de ser consolado, si el Señor le consuela; indigno de padecer con los Santos, si el Señor le aflige; indigno de la compañia de los buenos; indigno de la comida, que toma, del descanso, de la salud, y del servicio, que de las criaturas recibe; y tiene por firme, que todo lo que no es infierno, y separacion eterna del Sumo Bien, todo es menor, que su deuda. En palabras: como se guarda con grande advertencia de no alabarse, assi tambien no es facil, para hablar de si, ni aun en vituperio; porque el tal hablar no sirva como de àsidero para atraherse

à si

à si la honra, y la estimacion de los otros; pero quando es inducido à manifestar sus defetos, lo haze con animo de que sean creìdos por verdaderos, del que les oye. En obras: toma prudentemente todas las ocasiones de exercitarla humildad, eligiendo los oficios mas baxos, el vestir mas desvsado, el puesto menos honroso el empleo, mas rehusado de los otros; y todo esto para satisfacer aquel interior conocimiento, por quien se juzga inutil para todo bien; es tanto mas pequeño en sus ojos, quanto es mas grande delante de Dios, al modo de las Estrellas, que quanto estan mas altas, tanto en nuestro mundo parecen mas pequeñas, aunque de verdad en si mismas sean de vna desmesurada grandeza. Este es vn bosquexo de vna alma humilde, que exercitandose generosamente en estos actos, llega al fin à tal termino, que no solo tolera con paciencia las injurias, y desprecios sino que anela à ellos con mas ansias, que los ambiciosos à las honras, à fin de imitar à aquel Señor, que ha dado à la humildad este hermoso titulo de virtud propia suya, como allà los Santos Apostoles, que tanto se juzgavan honrados por las contumelias recibidas por causa de su Maestro: *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu concilij, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* Act. 5. 41

MEDITACION SEGVNDA

PARA EL QVARTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA PARABOLA DEL HIJO PRODIGO.

I. COnsiderad la *Partida* de este hijo, de la casa del padre; mostrose verdaderamente este Ioven, estar sin juizio; pues que cosa le faltava baxo el govierno paterno, sien-

siendo proveido, servido, acariciado, reconocido por heredero, y poco menos que señor de todas las cosas? Pero el desseo de vna engañosa libertad, de hijo le reduxo à embidiar la condicion de siervo; començò à arrepentirse de aquella vida sugeta siempre à la obediencia: començò à desgustarse de aquel vivir à su modo; de aquel tratarse como los otros; y este tedio, y esta gana le persuadiò à pedir licencia de partirse, y le aconsejò à pedir la parte en aquella herencia, que toda entera se le avia destinado. Aveis jamàs partido tambien vos de la casa del Padre Celestial, alejandoos de èl con la memoria, abandonando el acostumbrado exercicio de la oracion, por divertiros en vanas ocupaciones, y por conceder vuestro coraçon al amor de alguna criatura, negandole à Dios? Si os aveis entregado à estos desordenes, vuestra partida no procederà de otro, que de este mal nacido desseo de libertad. Que os faltava tambien à vos, quando os dexaste guiar del todo de la providencia de vuestro Dios, que no solo os tenia en su casa, sino que os tenia siempre entre sus braços? Y vos falta de juicio, quisiste vivir à vuestro modo, y serviros contra vos, y contra Dios del arbitrio de la voluntad, q̃ os avia dado, y porquien os sugetaste con sumo merito à sus paternales disposiciones. Y à esta llamais vos tambien libertad? Si fueredes prudente, echariades de ver presto, que no ay mas triste esclavitud, que el serviros à vos misma. La verdadera libertad de vna nave es estar bien reconmendada à buena ancora, con buenas gumenas en medio de vna tempestad; y la verdadera libertad de vna alma es estar sugeta al Divino querer, y de pender toda de èl, y del que està en su lugar, que son los Superiores. Deteстad esta falsa libertad si ya la aviades admitido, y reconociendoos indigna, de que Dios tome el cuydado de vos, proponed, que no saldries jamàs de su casa, sino que vivireis del todo sugeta à su govierno, començando en la tierra à hazer su voluntad, como se haze en el Cielo.

II. Considerad la *Estancia* de este pobre Ioven, fuera de la casa paterna, y los daños, que le sobrevinieron. Estos daños fueron en particular quatro: el primero fue, el consumir malamente toda su parte de herencia; el segundo, el sugetarse por

ſervir à vn dueño cruel ; el tercero, el emplearſe en la mas vil de todas eſtas ocupaciones, que es apacentar animales inmundos ; el quarto, reducirſe à tanta hambre, que le faltaſſe, lo que no faltava à ſu vil rebaño de puercos. Ved à dò llega vn alma, que ſe alexa de la caſa de Dios. Deſde el principio ſolo como por divertimiento ; la miſerable poco à poco llega à perder la gracia, y la amiſtad del Señor, con todas las inmenſas riquezas de las virrudes que la acompañavan ; ſe ſugeta à ſu mayor enemigo, que es el demonio, el qual la maltrata de ſuerte, que haziendo olvidar ſu nacimiento, y ſu educacion en el lugar Santo, la emplea en la ocupacion mas vil, que aya en el mundo, que es el apacentar los apetitos brutales, en cuyo indigno miniſterio no puede ni aun contentarſe à ſu placer, de ſuerte que creciendo mas ſu hambre, quanto mas ſe alimenta de vna tan vergonçoſa comida, viene à faltarle lo que ſobra à las beſtias del campo. A eſte tan eſpantoſo termino han llegado mas de vna vez aquellas miſmas almas, que eſtavan antes ſuſtentadas con mucho regalo en la caſa de Dios: *Qui nutriebantur in croceis, amplexati ſunt ſtercora.* Si temeis vos algo eſte precipicio, guardaos deſde los primeros paſſos, porque qualquiera que en èl cae jamàs à los principios ſe imaginò, que caeria, y quantas vezes os aveis encaminado àzia vn termino tan funeſto, y el Señor, con ſu providencia os ha cortado los paſſos! Agradecedſelo, pues, con verdadero coraçon ; paſmaos de vueſtra temeridad, y del peligro, que aveis incurrido, pues à tantico que el Señor os huviera dexado en mano de vueſtra voluntad, os huvierades perdido: *Niſi quia dominus adiuvit me, paulominus habitaſſet in infierno anima mea* ; proponed de dexaros guiar en todo, y por todo de vueſtro Padre Celeſtial ; y pedidle, que ſi alguna vez abuſando de vueſtra libertad, tentais ſaliros de caſa, os cierre el camino con las eſpinas de tantas tribulaciones, que bolvais luego atras.

Thr. 4.5

*Pſ.*93.71

III. Conſiderad, la *Buelta* de eſte miſerable Ioven à la caſa del padre, y los eſtimulos, que tuvo para bolver à ellà, que fueron tres. El primero, fue ponderar con atencion la miſeria del eſtado preſente: el ſegundo, el comparar eſta miſeria con la ſuerte del que habitava en caſa del padre: El tercero, con-

ce-

cebir vna viva esperança del perdon, por la bondad tantas vezes experimentada del mismo padre. Todo esto es necessario, que tengais tambien vos: Es necessario entrar vn poco en vos misma, y pensar con madureza la miseria de vuestro coraçon, quando esta lexos de Dios, de suerte que no hagais como los esclavos, que ya han hecho callos con los golpes, que no sienten ya el açote. Quantas inquietudes, quantos escrupulos, quantas angustias, quantas perdidas de incomparables tesoros de la Divina Gracia, y Favores Divinos! Serà posible, que ni à vos mesma querais creer; y despues de tantas pruevas en contrario, confiais todavia hallar el bien fuera de Dios? Comparad vn poco el estado presente de vuestra tibieza, con el estado de fervor, que tuviste otras vezes en vnestros exercicios de piedad, mortificacion, y caridad: comparadle con el fervor de las otras personas en medio del mundo. Quantos siervos; esto es, quantos seculares de vida buena, aunque estèn como en vn estado de servidumbre, en comparacion de los Religiosos, que son los hijos, tienen todavia saciado su coraçon por vna paz sobreabundante, y vos pereceis de ambre? Que empleo, pues, mas indigno de vna esposa del Señor, que ir tras de apacentar sus sentidos, y contentar sus bestiales apetitos? Hazed, pues, vna resolucion generosa: *Surgam, & ibo ad patrem meum.* Levantaos de aquel lodo, y en caminaos à largos passos, à encontrar à vuestro Padre, en cuyos braços està vuestra salud, vuestra paz, y vuestra eternidad. Que temeis? Si aveis perdido por vuestra culpa lo que es propio de vn hijo, no ha perdido èl, por su bondad, lo que es propio de vn padre, y assi vos, que seguis el exemplo de este Prodigo desperdiciador, en el pecar, seguid el exemplo en arrepentiros. Humillaos hasta la tierra en la presencia de vuestro Dios; confessad delante de èl, y de su Corte Celestial avèr errado, y que no mereceis ser tratada como las otras en la casa del Señor; aviendo contaminado con vuestro mal vivir, el lugar Santo de la Religion, que es vn eterno paraiso, y digno de ser solo habitado de quien vive vna vida de Angel. Exercitad en vos vna confiança grande, de que vuestro Padre Celestial viendoos tan miserable, que ni aun teneis çapatos en los pies, movido à piedad, os salga al encuen- *Luc.* 15. 18.

tro, se echè sobre el cuello, abraçandoos, y os dè el osculo de paz, os haga vestir de habitos de virtud, y se olvide de todos vuestros pecados; y vos entretanto admirada de esta infinita caridad, detestadlos mas, que nunca; proponed de hazer vna continua penitencia; y pedidle gracia, para no apartaros jamàs de su govierno, y de la obediencia, que le deveis por tantos titulos.

EXAMEN

PARA EL QVARTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL ESTADO DE VVESTRAS FALTAS, Y de vuestras virtudes.

I. EXaminad la cuenta, que hazeis de los pecados veniales, y el animo, que teneis de evitarles. Si huistes solo los pecados mortales, y admitistes libremente todos los veniales, pobre de vos? No se podria hazer, sino vn mal juicio de vuestra salvacion; porque assi como el que muchas vezes se desmaya, al fin muere de improviso, assi el que muchas vezes cae en pecados veniales deliberados, finalmente en ellos muere. Observad, pues, si estais bien resuelta de no cometer deliberadamente ninguna falta, y si en vuestro coraçon teneis el devido horror à esta suerte de culpas del todo volunrarias, las quales aunque no rompen la amistad, que ay entre el alma, y Dios, todavia mucho la enflaquecen. Lo primero, porque esta amistad perfecta consiste en la vnion de nuestra alma con el Señor, y el pecado venial impide esta intima actual vnion de nuestro espiritu con el mismo Señor. Lo segundo, porque la amistad entre Dios, y el alma, se funda en la santidad, y el pecado venial se opone à esta mas perfecta santidad. Lo tercero, porque la amistad requiere semejança, y vna tal igualdad entre los amigos; y el pecado venial, parte impide esta mayor semejança, y parte la mancha. Lo

quar-

quarto, porque la amistad requiere vna conformidad de pareceres, y de voluntad, y el pecado venial deliberado patentemente se opone à la voluntad del Señor, tan claramente conocida. Lo quinto, porque la amistad requiere el ser notoria à los amigos, y el pecado venial, buelve siempre mas dudosa la Gracia Divina. Lo sexto, porque la amistad requiere la comunicacion de los secretos, y el pecado venial haze, que Dios se esconda al alma, y que el alma tema de presentarse delante de Dios. Lo septimo, porque la amistad requiere, que el amigo no viva para si, sino para el amigo, y busque los intereses dèl, mas que sus propios, y el pecado venial vive para si, y para sus propias conveniencias, y con esto pone siempre al alma en riesgo de perder del todo la caridad, y la constancia, que le es tan propia. Por tanto, ò es necessario renunciar manifiestamente à la perfeccion, ò resolverse del todo de no dar lugar à ninguna culpa venial con plena advertencia. Ved, pues, si cometiste ninguna de esta suerte de culpas, y si frequentemente, ò pocas vezes. Segundo, si las cometiste por alguna gran tentacion, ò tambien por qualquiera ligera ocasion, que se os ofrezca. Tercero, si, aviendo propuesto de huir todos los pecados venialcs cometidos adrede, quereis con todo conservar las ocasiones, que frequentemente os inducen à la caida. Quarto, de qualquiera suerte, que sea la materia, en orden à la qual pecastes venialmente, porque vna cosa es pronunciar voluntariamente palabras invtiles, otra cosa es murmurar voluntariamente de los hechos agenos, ò faltar en otra manera contra algun otro obgeto, que en su genero sea pecado grave, y solamente sea leve por accidente. Quinto, que dolor teneis despues de aver iucurrido en alguna semejante falta, ò si os arrepentis solo por vuestro daño, ò principalmente por el disgusto del Señor. Sexto, que fruto sacais de vuestras caidas por medio de la humildad, reconociendo vuestra flaqueza; y por medio de la penitencia, recompensando con nuevo fervor, y con nuevas mortificaciones el descuydo passado.

III. Examinad el estado de vuestras virtudes, si con el fervor, y ayuda de la Divina G..cia aveis adquirido alguna para perficionarla, y promoverla. Primero, ved si en vos ay

al-

algun grado considerable de virtud, y este le conoceréis de estas dos señales: la vna, si exercitais la virtud en los casos repentinos, y no previstos, porque esto muestra, que obrais por habito; la otra, si la facilidad, que experimentais en obrar virtuosamente nace de muchos actos repitidos en tal materia, y de aver en orden à ella vencido muchas vezes, porque de otra suerte la facilidad, que nace de la devocion sensible, y se halla tambien en los principiantes, no es virtud. Segundo, en que suerte de virtud os exercitais mas de proposito, si en las Theologales, que os vnen inmediatamente con el Señor; ò si en aquella suerte de virtudes, que pertenecen mas al padecer, que al obrar; porque estas no son muy dificiles, y mas presto vencen el amor proprio. Tercero, con que fervor exercitais estos actos virtuosos; porque vn acto generoso vale mas para adquirir la virtud, que cien remissos. Quarto, con que suerte de intencion practicais la virtud; porque la intencion es el alma de las obras virtuosas, y el camino mas perfecto de practicarla, y exercitarla en la caridad, esto es para agradar à Dios: *Omnia vestra in charitate fiant.*

1. *Cor.* 16. 14.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO QVE en los Exercicios se dà à la via contemplativa.

EL fin de las Meditaciones de la via iluminativa, es, despues de aver quitado los impedimientos, introducir las disposiciones, para vna perfecta caridad, incitandose à la imitacion de Iesu Christo en todas las virtudes, con la consideracion de los Misterios de su Vida Divina, y de su Muerte. Esta consideracion es de tanta importancia, que el mismo Señor llegò à dezir, que la vida eterna, consistia en conocerle: *Hæc est vita æterna, vt cognoscant te Deum, & quem misisti Iesum Christum*; porque conociendo vivamente la infinita dignidad de su Persona, y los admirables exemplos, que nos ha dexado, nos animamos à servirle, y caminando sobre sus pisadas, llegamos con seguridad à vivir eternamente en el Cielo. Para que, pues, podamos sacar fruto de esta suerte de Meditaciones, observareis las advertencias, que se os dieron pa-

Ioan. 17. 3.

para las Meditaciones de la via purgativa, variandolas algun poco, como se sigue.

I. No leais de proposito, y no os pongais à considerar otro misterio, que el de la Meditacion corriente de vna en otra.

II. Luego, que os despertais, procurad excitar en vos el desseo de conocer mejor, y de imitar con mas cuydado las virtudes de Iesu Christo; de regular vuestra vida con sus maximas, y de compadeceros de sus dolores, quando considerais su Pasion; no admitiendo entre dia, aquella suerte de pensamientos, que no son acomodados al fin de vuestras consideraciones.

III. Valeos tambien, ò de la mayor obscuridad de la celda, ò de la luz mayor, segun, que mas os aprovecha para excitar la devocion, ò para conseguir el fin, que en este tiempo se pretende.

MEDITACION TERCERA.

PARA EL QVARTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL REYNO DE CHRISTO.

I. COnsiderad à Christo Nuestro Redentor, en semejança de vn Rey de Suma Magestad, Poderosissimo, Sapientissimo, Amorosissimo, para con los suyos, y dotado de todas las prerogativas, que se requieren para governar; pues que èl tambien por su Sacratissima Humanidad tiene el ser Rey de Reyes, y Señor de Señores: *Habet in femore suo scriptum, Rex Regum, & dominus dominantium.* Apoc. 19. 16. Imaginaos, pues, que Christo convocando à todos los hombres, y à vos entre ellos, declara publicamente, que su re-

resolucion es de expugnar à los suyos, y nuestros enemigos, mundo, demonio, y carne; y assi que combida à cada vno para la empresa con esta ley, que Christo, que es el Rey, vaya delante de todos en la batalla, y que durante la guerra, sea el primero en las incomodidades del vivir; el primero en los riesgos del pelear; el primero en recibir las heridas, despues de las quales, la vitoria, y el premio sea todo de sus soldados. Y ved, que como èl ha cumplido exactamente esta ley, viviendo en compañia de la pobreza, del dolor, y del desprecio, todos sus dias; assi le han seguido innumerables almas, sobre las triunfantes pisadas de sus exemplos, y despues de aver peleado contra los enemigos, aora triunfan con èl, en el Cielo. Y vos que hazeis? Que respondeis al combite? Tendreis tan poco coraçon, que rehuseis de salir en campo, baxo la conducta de vn tan excelso Rey, qne conseguridad os promete la vitoria? Mirad bien, que la guerra es breve, y el triunfo dura para siempre; y los enemigos, que quiere sugetar le su Christo, son mas enemigos vuestros, que suyos; porque à èl no le pueden privar de su Reyno, pero à vos, si. Ea, pues, ofreceos generosamente à seguir à este Señor de mas cerca, y à imitarle en todo con gran coraçon, y animo. Y por ventura este negocio requiere mucho tiempo para deliberar? Puede veniros otro, que vna suma felicidad, de acercaros à vuestro Dios? Confundios de vuestra vida passada tan contraria à la vida de Christo, pues, aveis tenido por contrarios vuestros à los que èl ha tenido por sus compañeros, la pobreza, la penitencia, las humiliaciones, assemejandoos mas à Lucifer, cabeça de los Precitos; que à vuestro Redentor cabeça de los Predestinados: pedidle gracia para mirar con otros ojos en lo porvenir, las Cruces, que os embia; esto es, mirarlas como ennoblecidas, y deificadas por su exemplo, desuerte, que viviendo aqui como compañera suya en el sufrir, seais despues compañera suya para siempre en el gozar: *Si sustinebimus, & conregnabimus.* 2. *Tim.* 2. 12.

II. Considerad *tres suertes de personas*, que pretenden seguir à Christo en esta guerra. La primera, se pàra toda en admirar la justicia de esta causa, pero nunca se resuelve à tomar las armas para pelear, y vencer; esto es, no se resuelve jamàs

màs aplicar los medios necessarios para imitar los exemplos de Iesu Christo, segun lo que èl nos pide. La segunda, es de aquellos, que toman las armas, y salen al campo, pero quieren pelear à su modo, poniendo solo los medios, que son conformes à su genio, y no los que pide el Divino querer, queriendo antes ir delante del Señor, que seguirle. La tercera, es de aquellos, que persuadidos; que todo nuestro bien, y toda la gloria, que podemos dàr al Señor, consiste en imitar los exemplos de Iesu Christo, y dexarnos guiar de èl, no solo aplican los medios con resolucion, sino tambien sin reserva de su propia voluntad; por lo qual estan aldoble dispuestos para seguir al Señor, y para seguirle por el camino, que èl quiere de ellos; dispuestos para pelear, y para obedecer peleando; pudiendo dezir que su coraçon esta dos vezes aparejado: *Paratum cor meum Deus; partatum cor meum.* Y vos hasta aora en que numero entrais? Por ventura, quereis, y no quereis, como lo haze el hombre pereçoso: *Vult, & non vult piger*; porque querriades la virtud, sin el trabajo de exercitarla; querriades la humildad, sin la humiliacion; la pureza, sin mortificaros; la paciencia, sin encontrar que padecer. Que si tambien os disponeis à obrar bien, pero quereis hazerlo à vuestro modo, anteponiendo las devociones privadas, à las observancias publicas; atrayendo la voluntad de los Superiores, à vuestro querer. Confundios, pues, por este abuso, y derestadlo sumamente; ofreceos al Señor, como vna cera blanda en sus manos, y no para dàr vos las leyes, sino para recibirlas: *Sequar te, quocumque ieris*; rogad, por vltimo, à este Gran Rey del Cielo, y de la Tierra, que os dè gracia, que à su imitacion, el hazer la voluntad del Padre Celestial, sea vuestra comida, y toda vuestra recompensa en lo porvenir.

Ps. 56. 7.

Prov. 13. 4.

Luc. 9. 57.

III. Considerad *tres Grados*, por los quales se llega à seguir à Iesu Christo de cerca, y à vencer en esta guerra, que se ha emprendido, contra nuestros enemigos. El primero, es sugetarse de tal suerte al Divino querer, y abraçar de tal suerte la Cruz del Salvador, que la persona quiera primero perder la misma vida, que apartarse de èl, por vn pecado mortal. El segundo, consiste en vnirse à la voluntad del Señor, y à su Cruz, tan estrechamente, que se resuelva la persona, antes morir, que

disgustar al Señor en cosa alguna,aunque minima, con plena advertencia,pecando venialmente. El tercero, consiste en vna adhesion tan perfecta à la Voluntad Divina, y à la imitacion de Iesu Christo,que quando fuesse igual bien del alma, la pobreza,y la abundancia;la humiliacion, y la honra; la comodidad,y la mortificacion; eligeria mas presto la pobreza, el desprecio,y la Cruz,para sugetar la propia sensualidad, y assemejarse mejor à aquel Señor, que hizo semejante eleccion por nuestro amor: *Proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem.* Examinad aora aqui,quan lexos estais de este grado, à lo menos animaos à llegar con el desseo; y en el interim poneos bien en los otros dos,refirmando los clavos de vuestros santos propositos,de tal suerte, que no solo os pasmeis al nombre del pecado mortal, sino aun tambien al de vn pecado venial, con plena deliberacion cometido; pues este tambien desagrada à nuestro Dios. Pareceos por ventura,que no merece el Señor, tal horror à todo lo que es contrario à su Divino querer? Que importa,que sea pequeña la materia de vuestra transgresion? No es pequeño atrevimiento, el anteponer en aquello poco, vuestro gusto,con el de vuestro Esposo Celestial. Con esto no le dais del todo à Dios el tratamiento de Grande, que en si tiene;y si el minimo grado de su Gloria,deve justamente preferirse al bien de todas las criaturas, que injusticia serà el posponerlo à vn bien de nada, como es el contentar tan escasamente vna passion vuestra? Confundios por vuestra passada ignorancia,y por vuestra ingratitud para con el Señor, que os ha amado,y os ama con tanto exceso: ofreceos à guardar en adelante, con toda diligencia, esta ley de sugecion, y de amistad,de no darle advertidamente jamàs algun disgusto;y rogadle,que os assista en tal modo con su gracia, que jamàs bolvais atràs,de observar lo que aveis ofrecido, sino que prosiguiendo constantemente en pelear con èl,y por èl,llegueis finalmente à vencer,y triunfar con èl,y por èl en el Cielo por todos los siglos.

Heb.12.2

******
***
*

ME-

MEDITACION QVARTA

PARA EL QVARTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL BENEFICIO DE LA ENCARNACION.

I. CONsiderad *el Profundo*, donde estava sumergida la naturaleza humana por el pecado, y por la eterna condenacion, que se le seguia al pecado. No avia fuerça alguna criada, que pudiesse librarnos de tanto mal; de suerte, que incluyendose en el pecado mortal, vna expressa injuria del Criador, y vna cierta infinidad de malicia, no podian, ni aun todas las criaturas posibles, recompensar dignamente esta misma malicia, y satisfacer dignamente à Dios por tal injuria: juzgad, si podian hazer tanto los hombres, que estavan tan manchados de maldad, y eran abominables sobre toda criatura delante del Señor. Por tanto, si todos los Angeles huvieran estado en nuestro favor, no solo no huvieran remediado nuestro mal, con ofrecerse à ser aniquilados por nosotros; pero ni aun huvieran por toda la eternidad haliado vn modo, con que contentar la Divina Iusticia; de suerte, que bolviesse à poner al hombre en su gracia. Reconoceos en esta gran desesperacion de salvacion, y colocaos con la consideracion, en aquel grande abismo de esclava del demonio, enemiga de Dios, y condenada à morir eternamente; para humillaros, y agradecer à vuestro Divino Libertador, con todo vuestro coraçon; confundios de averos olvidado tanto de vn favor tan excelente: juzgad entre vuestros afectos, el que amais mas tiernamente; y ofrecedle à este Gran Señor por victima, y reconocimiento de aver empleado su Divina Sabiduria, en hallar modo, con que sacaros del profundo de todos los males, y

bolver à pòner en buen estado vuestra causa, del todo perdida; rogad al Señor, que pues os obliga tanto con los excessos de su amor, os conceda luz, para conocerles, para hazer la devida estimacion, y para no vivirle del todo ingrata.

II. Considerad *la Alteza* del puesto, à que aveis sido levantada por la Divina Encarnacion. Podia Dios con vna simple condonacion extrinseca, libraros del mal de la eterna condenacion; como haze vn Principe, dando la vida à vn Reo, condenado à muerte; y esto mismo avria sido vn incomprensible beneficio. Pero el Señor, no se contentò solo con sacaros del abismo de todos los males, sino que os ha levantado à vn estado Divino, por medio de la Gracia Santificante; os ha adoptado por hija, y hecho para siempre heredera de todos sus bienes en el Cielo. Aora, quien podrà medir la distancia infinita, que ay entre aquel Profundo, y esta Alteza; entre el estado de vn pecador, condenado al infierno; y el de vn Iusto, destinado à la Gloria? Quedan los Serafines atonitos, midiendo estos dos extremos: y vos no os sentireis, ni aun ligeramente tocar el coraçon, por vn tan estupendo favor? Añadid tambien, que previendo el Señor nuestra locura, en despreciar nuestro tesoro, y en precipitarnos de nuevo de la Alteza de la Gracia, al profundo del pecado, ha dexado tambien modo, con que restaurar la perdida, con la Penitencia, y Sacramentos, para bolvernos à poner de nuevo, en el puesto abandonado. Y donde hallareis vos entre los hombres, ni aun vna sombra de semejante caridad? Y con todo, tanto os juzgais obligada à qualquier pequeña demostracion de las criaturas, para con vos? Si os olvidais de vuestro Bienechor, si rehusais de servirle de veras, y mucho mas, si bolveis à ofenderle, no hallareis igual ingratitud, ni aun entre los demonios, los quales no han recibido jamàs semejantes favores, sino que despues de aver caìdo vna vez, han sido para siempre abandonados en su ruina. Confessàd, pues, vuestra ingratitud, y humillaos hasta los pies de los mismos demonios, menos ingratos que vos; proponed de darlo todo por aquel Señor, que ha hallado tantos modos para hazeros bien; y despues de aver exercitado con los Angeles rebeldes tanto rigor, se ha enternecido tanto

so-

sobre vuestras miserias; y pedidle, que pues su amor para con vos no se ha dexado apagar con la avenida de vuestros pecados, os conceda gracia, para que vuestra correspondencia para con èl, no se dexe vencer de ningun trabajo.

III Considerad *el Medio*, de que se ha valido el Señor, para hazernos tanto bien. Este medio ha sido, humillarse à si mismo, comunicando su Divinidad à la naturaleza humana, en quien pudiesse padecer, y morir por nosotros. En esta assumpta naturaleza, no solo se privò de aquella gloria, y felicidad, que era devida, desde el primer instante de su Concepcion, à su Santissimo Cuerpo, sino que en su lugar, abraçò fatigas, pobreza, oprobios, y muerte de Cruz, hasta sufrir, mas de lo que avia jamàs padecido hombre alguno sobre la tierra, tanto de sus enemigos exteriormente en sus Divinos Miembros, quanto interiormente en su coraçon, por otros dolores incomparablemente mas grandes, que se les acrecentò su amor. Aora, la minima humiliacion de esta excelsa Magestad, y la minima pena, prepondera con infinita ventaja, à quanto jamas podian, ò hazer, ò padecer por vos todas las criaturas posibles; què beneficio pues serà, vn abismo de ignominias, y tormentos, en que por vos se ha metido vn Dios hecho Hombre? Si el Señor para hazeros bien, criasse otro mundo aposta para vos, quanto os juzgariades obligada, por vn tan grande favor? No hallariades, ni afectos, ni palabras, que fuessen bastantes para agradecerlo; y aora que recibis vn beneficio infinitamente mayor, quedais fria, y no sabeis amar al que tanto os ha amado? Si fuessedes condenada, no seria èl por esso menos feliz, y con todo parece casi, que no sabe ser dichoso, sin daros parte; Què mas podia hazer el Señor, si huviera tratado, digamoslo assi, de assegurar su Divinidad, de lo que ha hecho, para mereceros, y para asseguraros la eterna Bienaventuranza? Y vos no quereis hazer por èl, lo que hariades por vn esclavo, si huviera expuesto su vida, para defender la vuestra? Què deven, pues, dezir los Angeles, de vuestra ingratitud, y que diràn los hombres, si la conocieran bien? Què deve dezir el Señor? A la verdad, si las vidas de todas las criaturas fueran vuestras, y todas las huvierades empleado en obsequio de vuestro Redentor, no pagariades ni aun vna minima parte de vuestra deu-

da; juzgad que deuda os queda, pues no empleais ni aun la miserable vida que teneis, en correſponder à vueſtro Dios, Confundios por vltimo, conſiderando vueſtra ingratitud, por quien no ſolo aveis trocado con amor los exceſſos de la divina caridad, ſino que los aveis trocado con ofenſas: agradeced al Señor lo que ha ſufrido de vos; ofreceos à ſu Divina Voluntad, para que diſponga de vos à ſu modo, como de coſa ſuya; pedidle con toda inſtancia, que con el fuego inmenſo de ſu caridad, conſuma toda vueſtra ingratitud, y os mude en otra, de ſuerte, que en adelante no admitais en vueſtro coraçon otro amor, que el ſuyo.

MEDITACION PRIMERA

PARA EL QVINTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL NACIMIENTO DE IESV CHRISTO.

I. COnſiderad, que naze el Señor en eſte mundo para hazerſe vueſtro Maeſtro; y aſsi hazed cuenta, que el Eſtablo ſea la Eſcuela, el Peſebre la Catreda, y el Exemplo la Voz de eſte Pequeño Niño. La primera, licion, que os dà es de *Pobreza*. Mirad à que miſeria ſe ha reducido por vueſtro amor, el que diſtribuye todos los bienes de eſta, y de la otra vida, y llena con vn abrir de mano todas las criaturas de bendiciones. Donde eſtà el palacio, donde los aparatos, donde la noble cuna, donde el cortejo de criados? Viſitad parte, por parte la cueva, no ſolo no hallareis coſa ſuperflua, ſino gran falta de todo lo neceſſario; pues Ieſu Chriſto naze, caſi al deſcubierto, à la media noche, en el coraçon del invierno, ſin fuego, ſin reparo, ni aun ſin las cortas comodidades de la pobre caſa de Nazaret. Ni ſolo eſto, ſino q̃ amàs de la pobreça,

que

que espontaneamente se escogiò, quiere otra, casi forçada, pues dispone, que se le niegue el hospedage à vista de tantos, bien proveidos: *Non erat ei locus in diversorio.* Tambien os parecerà à vos, que estais mal servida en vuestras enfermedades, y que os parecerà mucho el aver de quedar privada de lo que pedis para vuestro alivio; pero no aveis prometido con voto al Señor, la pobreça? Como, pues, os olvidais en la ocasion? Y mucho mas, como dais lugar en vuestto coraçon à tan gran solicitud de trabaxar, vender, y à montonar para que jamàs os falte cosa, llegando hasta embidiar à los mundanos, sus comodidades, y à no avergonçaros de otro mas, que de ser pobre, y parecerlo? Christo no solo no se averguença en su Pesebre, sino que haze gala de ello, llamando de la vecindad à los Pastores, y de lo lexos, à los Reyes, para que le reconozcan, y adoren en aquel estado tan pobre. O quan poco aveis aprovechado en la Escuela del Redentor, si en tantos años no aveis llegado à llevar con paciencia la falta de las cosas temporales, deviendo gozaros en esso, y reconocer la pobreça, por vn alivio de la carga pessada de los cuydados de los seculares, por vn desembaraço del coraçon capaz de los bienes eternos, y por vna nobleza del espiritu, que se haze Señor de todas las cosas eternas, con despreciarlas. Confundios de vuestra miseria; proponed, de cortar en adelante tantas inquietudes por conseguir lo superfluo, y tantas impaciencias, quando os falta lo necessario, como que quisierades solo vna pobreça monstruosa, a quien jamàs le faltasse cosa. Rogad por vltimo al Señor, que pues tanto ha hecho viles las riquezas, despreciandolas, y tanto ha enoblecido la pobreça, acceptandola, os dè gracia, para que accepteis por gran favor, todas las ocasiones, de hazeros semejante al Señor, siendo mal asistida en vuestras necesidades, y cuydando malamente de vos misma por este fin. *Luc.2.7.*

II. Considerad la otra licion, que os dà Christo Niño, y es de la *Pureza*. Se encargò el Señor de todas nuestras miserias, y pudiendo tomar para si vn cuerpo grande, y perfecto, como diò à Adan, quiso tomarle pequeño en el seno de vna doncella, y de vivir con gran pena por nueve meses, y ser despues sustentado con leche, y empañado con todas las otras flaque-

zas

zas de la infancia, pero se quiso sugetar á la miseria cõmun de nacer de padre, y madre, eligiendo ser concebido, y parido de vna Virgen, mas pura, antes, y despues del parto, que lo son los Serafines del Cielo, para mostraros con esto, quanto horror tenia à toda sombra de mancha, y quan lexos queria à sus esposas de los puestos terrenos. Y porque esta açuçena de pureza no se conserva sin las espinas de la mortificacion, ved como os enseña à maltratar vuestro cuerpo, tomandose tantas incomodidades à vn tiempo sin reparo. Como os aveis vos aprovechado hasta aora de estos documentos? Ninguna virtud deve faltar à vna esposa del Señor, pero mucho menos la de la santa pureza, que mas, que qualquier otra virtud la cõpara à su Esposo, la hermosea, y la adorna, le ilustra el entendimiento, le ennoblece el coraçon, y el cuerpo mismo, haziendole superior à toda la tierra, y colocandole en vn estado no solo igual à los Angeles, sino aun superior: en quanto la castidad en los Angeles es naturaleza, pero no es virtud como en los hombres. Gran riqueza, pues, posseeis, si posseeis este tesoro! pero este tesoro esta puesto en vn vaso de barro, y poco seguro, sin la guarda de los sentidos, y sin la mortificacion del cuerpo. Como os hallariades, pues, en gran ignorancia, si os persuadierades conservar este don, con buscar las delicadezas, quanto, y mas las comodidades, y con servir à vuestro cuerpo, como à Señor, en vez de reconocerle, como enemigo? O! como quedareis atonita en el Tribunal Divino, si el Señor podra reprenderos, que aveis hecho por vuestro cuerpo mas que no por èl, confundios por todas vuestras faltas, teniendoos por indigna del santo lugar, donde estais, del grado, que teneis, del Habito, que vestis; proponed de abstèneros de todo lo que en algun modo no conviene à vuestro estado, y guardaros con gran cuydado de las aficiones muy sensibles, para assegurar siempre mas, este tesoro del Cielo, y rogad al Señor, que pues la pureza es vn fruto especial de su Cruz, os dè gracia, para que podais adornaros el alma de suerte, que seais digna de acompañar en el Cielo de cerca al Cordero Divino con las otras Virgines.

III. Considerad la tercera licion de *Obediencia*, que os da vuestro Celestial Maestro. En el mundo ninguna cosa mas se apre-

aprecia, que el ser superior, el hazerse estimar; el mandar à otros, el vivir à su modo: y Christo por el contrario, quiere nazer en tiempo de actual sugestion, y casi se pone debaxo el mundo, por hallar ocasion de humillarse. Por tanto aunque el mandato de Augusto era indiscreto para los pobres, que avia de caminar en aquella cruda estacion; aunque el que mandava no era legitimo superior de Christo, aunque el fin de mandar era vna mera ambicion, todavia nuestro Divino Maestro, no atiende à esso, sino que para enseñaros à obedecer, comiença la vida, sugetandose. Esta obediencia, aveis tambien prometido con voto; pero como cumplis la promessa? Con que puntualidad en la execucion? Con que sugestion de voluntad, y juizio? Y que seria, sino solo repugnassedes interiormente à los ordenes de los Superiores, sino que quisierades tambien en lo exterior vivir à vuestro modo; pretendiendo, que todas las cosas del Monasterio se acomodassen à vuestro genio? Confundios, pues, de aver tantas vezes quitado al Señor, lo que aveis tantas vezes ofrecido, que es vuestra libertad; ofrecedsela aora firmemente, con vna renunciacion total de vos misma, de suerte que en adelante juzgueis, que no ay ninguna jurisdicion sobre vos para vivir à vuestro gusto, tanto en las cosas pequeñas, como en las grandes, y tanto en las cosas faciles, como en las dificiles. Rogad por vltimo al Señor, que pues tanto le cuesta el enseñaros en la obediencia, os dè gracia para reconocer su Divina Voluntad en vuestros Superiores, y para obedecer à ciegas por su amor, desuerte que no solo os dè liciones tan claras de todas las virtudes, sino tambien entendimiento para entenderlas: *Da mihi intellectum, & discam mandata tua.* Ps. 118. 34.

* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

LICION

PARA EL QVINTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VIRTVD DE LA POBREZA.

EL vivir privado, y el publico, las casas, las familias, los Pueblos, los Reynos, la paz, la guerra, y en vna palabra todos los negocios mundanos restriban sobre las riquezas, que justamente las llamò el Apostol San Iuan, substancia de este mundo: *Qui habuerit substantiam huius mundi*; como que sin ellas no pueda subsistir el mundo. De aqui naze, que la pobreça ha sido siempre tan abominada para con el comun de las gentes, que los Poetas se tomaron licencia para colocarla à las puertas del infierno, como si fuera vna furia infernal. Pero sea lo que se fuere de la pobreça forçada, no lo es de verdad tal, la pobreça Religiosa. Antes bien por el contrario, ella es la substancia de las Religiones, el fundamento de la perfeccion, el tesoro escondido, y la que finalmente en vida nos dà vna patente del dominio del Reyno de los Cielos, y despues de la muerte nos lleva hasta la puerta del Cielo, y para siempre nos dà su possession. De esta, pues, nobilissima, y riquissima virtud entre las otras, pretendo que queda is oy informada, tanto por lo que toca à la dotrina especulativa, quanto por lo que toca à la practica.

1. *Io.* 3. 17.

Que cosa, pues, es la virtud de la santa pobreça? Para hablar de ella en general, es vna virtud, que lleva al hombre à despreciar de coraçon las riquezas, y los bienes temporales, y transitorios, como vanos, y viles, en consideracion de los bienes sobrenaturales, y eternos. Este desprecio es de sumo merito, por quien aprendiendo los hombres mundanos las riquezas, como vn bien vniversal, que les pueda procurar qualquier otro bien, se sigue que el que haze poco caso de las ri-

que-

quezas por motivo de virtud, viene en esso à despreciar à vn tiempo todo lo grande, que puede darnos el mundo. Esta virtud tambien, assi pronunciada, es necessaria para la salvacion à todos los Christianos, de tal suerte, que se determinen firmemente en su coraçon, no consentir jamàs en ningun pecado mortal, ni aun por codicia de aumentar los bienes temporales, ni por temor de perderles. Y en este sentido, es verdad, que los ricos estan excluidos del Reyno de los Cielos; esto es, quando de tal suerte estan asidos à sus haziendas, que con el afecto, ò con la obra las anteponen à la observancia de la Ley Divina: por lo qual les sucede lo que al Aguila que pesca, que aviendo hecho presa de vn pez, mayor que sus fuerças, tiene tan asida entre las vñas la presa, que por no dexarla ir, se dexa tirar al hondo como presa, de la misma presa. Pero la pobreça Religiosa, se adelanta mucho mas, sobre este primer grado necessario à todos los Fieles, porque ella no solo desprecia los bienes caducos, que llamamos de fortuna, sino que los abandona, y se priva de ellos; ni solo se priva de ellos quanto à lo passado, sino que se priva de la voluntad de posseerles en lo porvenir, y se haze incapaz de adquirir jamàs dominio, y propiedad sobre tal suerte de bienes; estableciendo todo esto con vn voto, ofrecido solemnemente al Señor, para que quitados todos estos impedimientos, que llevan consigo las riquezas, pueda mas expeditamente ir à Dios, como lo haze el Ciervo, que quebrado, y depuesto el peso de las grandes puntas, corre mas ligero à la fuente. Con esto, quien no vè la suerte de Tesoros Celestiales, que se procura vna Persona Religiosa? Pues si el no asir el coraçon à los bienes, que temporalmente se posseen, llama el Espiritu Santo obrar cosas maravillosas en su vida: *Fecit enim mirabilia in vita sua; qui post aurum non abijt*, podeis facilmente inferir, quanto serà mayor prodigio de virtud, el pisar este mismo oro, con el coraçon, y lo que es mas, con el afecto, despojandose de èl, y haziendose incapaz de posseerlo jamàs como propio en la tierra, por dàr gusto al Señor, que siendo la plenitud de todos los bienes, se ha hecho pobre por nuestro amor: *Cum dives esset, propter nos egenus factus est*. Baste dezir que este despojo interior, y exterior de los bienes caducos es vna virtud

Eccl. 13. 9

2. *Cor* 8. 9

tan perfecta, que casi ninguno la conociò antes de la venida del Salvador al mundo: y assi, quitados algunos de los Profetas, los mayores Amigos, que tuvo Dios en la Antigua Ley, pusieron su cuydado en poseer virtuosamente sus haziendas, y no en privarse de ellas; y Dios acomodandose à la rudeza de su escogido Pueblo, les prometia expressamente por premio, la abundancia de los bienes temporales, como se acostumbra hazer con vn hijo ignorante, que se anima à cumplir su obligacion con la promessa de vna mançana. Venida, pues, la plenitud de los tiempos, quando se fundò la Iglesia, comunicò luego el Señor este espiritu de pobreça à los primeros Fieles, desuerte, que se cree, que los Apostoles hizieron voto, y que à su exemplo, lo hizieron tambien, los que se bautizavan: por lo qual, ponian todos los bienes en comun, desapropiandose de ellos, y llevando à los pies de los mismos Apostoles el precio de lo que avian vendido, para que los distribuyeran tambien en comun. Todos los Santos, pues, por consiguiente han hecho sumo aprecio de vna tal desapropiacion, y de vn tal voto; y entre todos, los Santos Fundadores de las Religiosas Familias. San Francisco de Assis, como dize San Buenaventura, hablava siempre con ternura de la pobreça, y vnas vezes la llamava su esposa, otras, su madre, su señora, y su reyna, declarando, que tenia embidia à los mendicantes, que veìa mas pobres, y mas desnudos que èl, y acostumbrando quando algun Gran Señor le combidava à comer, el ir antes à mendigar algunos pedaços de pan, que ponia despues sobre la mesa, como que sin el faynete de la pobreça, qualquier otra comida le era desabrida. Semejante afecto han mostrado en sus reglas, y en su vida, los primeros Instituidores de los Monges en el Oriente, y Occidente; y mientras que en las Sagradas Comunidades se ha mantenido este espiritu, se ha mantenido tambien su primer fervor. Por lo qual San Ignacio, llama à la pobreça el muro de la Religion; porque los primeros assaltos del infierno, y las primeras maquinas, se encaminan, à echar por tierra esta muralla, ni los desordenes, que con el tiempo entran en los Sagrados Claustros, han entrado jamàs por otro camino, que por la brecha que se ha hecho en este muro.

MEDIOS CON LOS QVALES SE PODRA ALCANZAR la virtud de la pobreça.

EL afecto, y la codicia de adquirir, y poſſeer los bienes terrenos, la llamò San Pablo, raìz de todos los males: *Radix omnium malorum eſt cupiditas*; y aſsi al modo de raìz ſe arrayga tanto en nueſtro coraçon, y ſe ahonda, que no es poca empreſſa, enteramente arrancarla, y plantar en ſu lugar vn ſanto amor de la pobreça Religioſa, y de las incomodidades, que le acompañan. Portanto, es neceſſario vna grande ayuda del Señor, para cumplir eſta obra tan dificultoſa, y para conſeguir eſta gracia, es neceſſaria vna continua, y fervoroſa oracion. Allà el Sabio pedia à Dios, que no le bizieſſe, ni pobre, ni rico: *Mendicitatem, & divitias, ne dederis mihi*, pero eſta peticion era proporcionada à la rudeza de aquellos tiempos, que diximos arriba. Pedid vos tambien alegremente al Señor, que os haga pobre, y que quite de vos todo el amor à las coſas temporales, y terrenas, colocandoos en vn pueſto de alteza de coraçon, ſuperior à todo lo criado, para acercaros tanto mas à vueſtro Dios, como le ſucede à la Luna que quanto mas pobre eſtà de reſplandores, tanto mas eſtà vecina à ſu Sol. Y eſta oracion ſerà el primer medio para alcançar la virtud de la pobreça. 2. Tim. 2. 20. Prov. 30. 9.

El otro medio ſerà, fixar frequentemente la conſideracion en Ieſu Chriſto Crucificado, y en èl como en vn libro de vida, comprehender eſtas dos coſas. *El exemplo*, que nos ha dado de pobreça, y el *Premio* que nos ha prometido.

Y començando del *Exemplo*; que exemplos mas provechoſos podia vna alma deſſear, para aficionarſe à eſta virtud, que los que nos ha dado Ieſu Chriſto, naziendo, viviendo, y muriendo? En el eſtablo donde naziò, ved ſi ſe puede hallar, ò mayor deſnudez de lo ſuperfluo, ò mayor falta de lo neceſſario: en la vida, que deſpues tuvo haſta la Cruz, no ſolo ſe ſuſtentò con los pobres trabajos de ſus manos, ſino que en los tres años de ſu predicacion ſe ſuſtentò con las puras limoſnas, y llegò à poder dezir, que las zorras tenian ſus cuevas, y los

pa-

paxaros del Cielo sus nidos, pero que el Señor del Vniverso, no se avia reservado tanto lugar como propio suyo, que fuesse bastante à reclinar su Divina Cabeça. En el Calvario tambien finalmente dio las vltimas demonstraciones de pobreça, muriendo desnudo sin alivio, y viendo à sus mismos ojos, que passava à otros poseedores lo que le quedava de sus vestidos. Que pobreça, pues, pudo jamàs semejarse à esta de Iesu Christo? Nosotros haziendonos pobres por su amor, nos privamos solo de vna pequeña parte de esta tierra, y Christo ha dexado por nosotros la tierra, y el Cielo; y no pudiendo renunciar al Dominio Soberano, y Divino, que sobre todas las cosas tenia, renunciò al dominio temporal, y humano, y de todas no se reservò, sino la possession de nuestro coraçon, que tambien le pide, solo por enriquezernos de los Tesoros Celestiales. En quanto al afecto interior acerca de este despojo, y desnudez exterior, que viene à ser como el alma de la santa pobreça, quien puede compararse con Christo? Christo, de la pobreça ha hecho vno de sus principales precios, y le ha tomado por vno de sus titulos mas glorioſos, diziendo de si por el Profeta: yo soy pobre, y mendigo: *Ego autem mendicus sum, & pauper*; ha tomado à los pobres por sus amigos, y muchas vezes se dize en la Divina Escritura, que les es su refugio, su esperança, su consuelo, su herencia, y sus glorias; y que si de los otros tiene providencia, de los pobres tiene solicitud, y cuydado; y si de los otros oye sus suplicas, oye de los pobres hasta el deseo, no esperando à que le supliquen. En la pobreça ha querido, que se pongan las riquezas mas copiosas de su Gracia; en ella ha escondido las delicias mas sinceras de sus siervos; la pobreça ha escogido para disposicion de comunicar, antes que à qualquier otro, los Misterios de su venida al mundo, como hizo à los Pastores; y tambien ha querido, que la pobreça, sea disposicion para elegir los primeros Predicadores de los mismos Misterios, que fueron los Apostoles. Considerad, pues, con atencion estas verdades, y pasmaos de vos misma, si confessando estas cosas por verdaderas, que os ha descubierto la Fè, anteponeis despues à la honra, y tesoros de esta santa virtud, el poco apego, y comodidad, que os puede acarrear, el no ser enteramente pobre, por amor de Iesu Christo,

co-

como le aveis prometido serlo, en vuestra Profesion. Valeos del argumento de San Bernardo: *Aut Christus fallitur, aut mundus errat.* O se engaña Christo, escogiendo para si la mayor desnudez, y despojo de los bienes temporales; ò vos os engañais en la sobrada codicia, que teneis de amontonar, poseer, conservar, y proveer para en adelante, temiendo como vn gran mal la pobreça, no solo quando de presente ella viene à hallaros, sino aun quando solo de lejos se dexa vèr con incomodidades imaginarias.

A mas de esto, si el exemplo de Iesu Christo, y la estimacion, que ha mostrado de la santa pobreça, no bastasse para hazerosla preciosa, bastarà ciertamente, segun yo entiendo, el *premio*, que le ha prometido. Este premio es de tres suertes. El cien doblado en esta vida; la potestad de juzgar en el dia vltimo; y vn tesoro eterno en la possession del Cielo, cumpliendo con esto el Redentor, las tres suertes de retribucion, expressadas en el Evangelio: *Mensuram bonam, confertam, & coagitatam, & superefluentem dabunt in sinum vestrum*; de suerte, que la medida buena, sea lo que dà à los pobres en este mundo; la medida hollada, lo que dà à los pobres al fin del mundo; y la medida sobreabundante por todas partes, sea la que dà à los pobres en la eternidad. Luc. 6. 38

Y en quanto al cien doblado de esta vida, consiste primeramente, en recompensar los bienes temporales, abandonados por amor de Dios, con la abundancia de los bienes espirituales de la Gracia, de las Celestiales consolaciones, de la interior paz del coraçon, de las virtudes, y del amor Divino: Bienes todos inmensamente mas estimables, que quanto puede darnos la naturaleza. A mas de esto, en este cien doblado, se encierran tambien los bienes necessarios, y convinientes, para sustento de nuestro vivir, empeñando el Señor la Providencia de su Padre Celestial, y la caridad de sus Fieles, para comunicarseles, quanto le parezca al Señor, para nuestra salud, y perfeccion.

La segunda medida, bien hollada de retribucion, se dará al fin de los tiempos, à todos los pobres voluntarios,

que

que avràn dexado todas las cosas por amor del Señor; pues ellos en el juizio vniversal seràn Assessores del Sumo Iuez, y confirmaràn con èl la sentencia, y expondràn con publica, y legitima declaracion, el bien, y el mal, que se avrà decretado para siempre à los Escogidos por premio, y à los Reprobos por pena. Santo Tomas trae tres conveniencias, por las quales el Salvador ha concedido à los pobres de espiritu esta suerte de premio, de juzgar al mundo junto con èl.

La primera, es, porque los pobres voluntarios, juntamente seràn escogidos por Iuezes, aviendo ellos en la vida hecho vn tan recto juizio de los bienes de la tierra, y aviendo con el desprecio, que hizieron de las cosas temporales, dado à entender, que en el juzgar no se dexaron apartar de la rectitud, por respeto alguno terreno.

La segunda conveniencia, es de merito; porque aviendose humillado por amor de Christo, hasta abraçar lo que es mas despreciado en el mundo, qual es la pobreça, merece que el Señor les levante a la excelsa honra, de juzgar todo lo restante de los hombres.

La tercera conveniencia, es de disposicion; porque la pobreça voluntaria, vaciando el coraçon de todas las aficiones terrenas, prepara el alma, para que sea instruida en las Divinas verdades; y por consequencia le dà vn tal derecho, de manifestar à los otros, y de publicar los decretos de Iesu Christo. Con esto, què honra mas grande podia hazer el Redentor à sus pobres? Vendràn los ricos del Mundo, todos temerosos delante del Trono de aquellos Religiosos miserables, que fueron el objeto de sus mofas: Vendrà Neron de su casa de oro, arrastrando, delante del Tribunal de Pedro, aquel descalço, aquel mendigo, aquel, que al modo de vn vil esclavo, hizo crucificar sobre vn collado. Ni solo esto, sino que los mismos Iustos, que avràn exercitado la misericordia con los pobres, y avràn distribuido sus haziendas virtuosamente, pero no las avràn abandonado por Christo, recibiràn el bien de la Gloria, como misericordiosos, pero no recibiràn el premio particular de Iuezes Celestiales, antes bien ellos seràn juzgados de los Iuezes, que seràn en el vltimo dia los pobres voluntarios, intimando con legitima autoridad la sentencia favorable para los Escogi-

dos

dos; y no solo la sentencia de condenacion para los Reprobos, como se ha dicho. Ved, pues, de quanta honra, y de que recompensas se privan los Religiosos imperfectos, que buscan en la habitacion, en el vivir, y en el vestir todas sus comodidades; que llenan de quexas toda la casa; y que querrian, si pudiessen, juntar la honra de la pobreça Evangelica, con los aguijones de las riquezas terrenas. No basta aver professado la pobreça, para exercitar esta tan alta potestad judiciaria en el dia vltimo, es necessario, averla exercitado con perfeccion: *Veniet ad iudicium Dominus, cum senioribus populi*, dize Isaias; el Señor vendrà al juizio con los Ancianos del Pueblo; esto es, como explica S. Agustin con los Perfectos, y con los que manteniendo à Christo la promessa, de vivir pobres por su Amor, han merecido, que Christo les mantenga la promessa, de tomarles por compañeros en el juzgar. *Isai.* 3. 14

Y serià tambien ligero premio, todo lo que hasta aora se ha dicho, sin la medida sobreabundante, del premio eterno en el Cielo. Tan seguros estàn, pues, de esto los pobres de espiritu, que Iesu Christo no dixo, que de ellos serià el Reyno de los Cielos: *Ipsorum erit Regnum Cælorum*, sino que de presente era: *Ipsorum est Regnum Cælorum.* Porque aunque no han tomado aun la possession, han desembolçado el precio, y hecho la compra, y adquirido el dominio. O quanta razon tenia, pues, San Geronimo, de escrivir à su Pamaquio: *Parva dimisimus, & grandia possidemus.* Nosotros nazemos pobres, y todos igualmenre morimos pobres; y con todo si eligieramos vivir pobres, los pocos momentos que ay entre nuestro nazer, y morir, se nos recompensaran, con vn premio tan excelente, en el tiempo, y en la eternidad. Podrà, pues, suceder, que nuestro coraçon, tan codicioso de possеer, rehuse comprar à precio tan vil, qual es la renunciacion de los bienes caducos, vn tan inmenso tesoro, qual es el mismo Dios? *Mat.* 5. 3

ACTOS POR LOS QVALES SE EXERCITA LA VIRTVD de la pobreça Religiosa.

TA virtud de la pobreça, comprende, como se ha dicho, dos cosas; el desasirse del afecto de los bienes terrenos; y la renunciacion voluntaria de los mismos bienes, con el afecto: por lo qual se practica con dos suertes de actos, exteriores, y interiores. Comencemos de los exteriores, que son como el cuerpo de esta noble virtud.

En primer lugar, se exercita, pues, la pobreça exteriormente, *observando la substancia del voto* prometido. Pero conviene que vos aqui entendais la obligacion, que por vuestro voto, os aveis encargado; y es, que aveis solemnemente prometido al Señor, vn despojo tal de todos los bienes temporales, que os aveis hecho para siempre incapàz, de tener de ellos jamàs dominio, y propiedad. Por tanto, todo aquello que os sirve, los vestidos, la celda, los muebles, el precio de vuestros trabajos, y quanto os dàn los parientes, y conocidos, no puede ser vuestro, sino que todo el dominio es siempre del Monasterio; y vos de todas estas cosas, no podeis tener otro, que el vso, siempre dependiente de la licencia de los Superiores. Esto es del todo cierto entre los Dotores; y assi, el recibir alguna cosa temporal, para disponer à su gusto, el dàr, el prestar, y el vender, sin facultad de los Superiores, ò general, ò particular, ò tacita, ò expressa, es como si aquello se hurtasse de los otros, y es peor aun, que el hurto, porque si la materia es grave, en esta accion se hallaria la materia del sacrilegio contra el voto. El Beato Luis Gonçaga no quiso, ni aun prestar vna hoja de papel, à vn compañero suyo, sin pedir primero la licencia al Superior; y para exercitar mejor la pobreça, y la obediencia, no queria ni aun vna licencia general, sino que la pedia cada vez, quando le era necessario. Vos à lo menos, pedid vna licencia general, de dàr, recibir, ò prestar cosas de poco momento, y de poco valor, sino teneis animo de imitar à este Santo Ioven, en todos los casos particulares. Assi tambien, para cumplir en esta parte vuestra obligacion, tened igual cuenta de las cosas comunes del Monasterio, que teneis de las que se

os

os han concedido,para vso vuestro ; porque el hazer diferencia en conservarles,darià à conocer el apego , que vos les teneis,y que posseeis,como vuestro ; lo que à la verdad no es vuestro,sino que os le concedieron los Superiores,para vuestro vso.

Cuenta Cassiano , que el Procurador de vno de aquellos Santos Monasterios , passando por la cozina viò en tierra tres granicos de lentejas,que le avian caìdo al Cozinero,y diò aviso al Abad,el qual reprehendiò,y diò penitencia al mismo Cozinero,como negligente en manejar las cosas del Monasterio; esto es,la hazienda dedicada al Señor. En lo demàs,no se puede facilmente explicar el rigor , con que han sido castigados en el primer fervor de las Religiones los Propietarios,que faltavan contra el voto,aunque ligeramente. Renaldo, Prior del Convento de Santo Domingo en Bolonia , aviendo entendido,que vn Lego avia tomado sin licencia vn pedazo de Saya,para remendar el Abito,le llamò à Capitulo delante de todos sus Religiosos , y le reprendiò , y penitenciò como à ladron,y quemò en el mismo lugar aquel pedazo de tunica,que avia el miserable tomado. Que si la materia tambien apropiada,sin la devida licencia, era mas notable , mas notable era el castigo;porque despues de muerto,se desenterrava el cadaver, y se sepultava en vn muladar , como hizo el Beato Alberto Magno,y la ropa, que se hallava , ò se sepultava con èl ; como lo hizo San Macario,y San Gregorio, ò se quemava tambien, diziendo en alta voz,tu ropa , y tu dinero sea contigo en perdicion,como se lee en las Coronicas de San Geronimo. Y que el Señor aprobasse tal severidad,es muy notorio , por muchas Historias. En aquellas de la Santa Religion de los Capuchinos se cuenta,que aviendo vn Frayle quitado para si vn Breviario, el demonio apareciò en Abito de vn Monje , vestido de negro,à lamentarse con el Guardian de este hurto; y el Guardian aviendo juntado todos los Religiosos, para que se justificasse, el espiritu maligno echò los ojos sobre el ladron;y apareciendo en su propia figura de demonio,arrebatò al Frayle, à quien cayendole en aquel acto , de la manga el Breviario , hizo patente la verdadera causa , de vn castigo tan espantoso.

Pero seria poca alabança para vos, solo el no ser sacrilega, quebrantando vuestro voto, es à mas de esto necessario, passar al *segundo grado* de pobreça de espiritu, *privandoos voluntariamente de todo lo que es superfluo*; esto es, de lo que no sirve, à la necesidad, ò caridad. Santa Teresa acostumbrava reconocer algunas vezes su Celda, para observar, si en ella avia algo de que pudiesse despojarse, y luego lo sacava fuera. Pero porque la pobreça no se puede practicar en todos los institutos de vn modo, observad las personas, que en vuestra casa viviràn con mayor perfeccion, y à estas procurad imitar en la pureza del vistir, de la Celda, y de las otras cosas. Por tanto, aquello solo podeis juzgar por superfluo, que traspassa la costumbre, y el vso de las almas mas perfectas, y de conciencia mas delicada, que vivan junto con vos. Ni os dexcis engañar con el pretexto de retener lo que teneis, con la licencia de los Superiores; porque tal licencia no os vale à vos, sino es justa, como de dàr à otro mas de lo que convenga, à vna Persona Religiosa; y si la licencia es justa, os libra solo de la culpa, pero no os concede el premio prometido à los pobres de espiritu.

El vltimo grado de la pobreça, exterior de espiritu, es no solo privarse de las cosas superfluas, sino *el tolerar tal vez alguna falta à cerca de las cosas necessarias*; de otra suerte, dize San Bernardo, que modo de pobres son estos, que no quieren, que les falte cosa alguna, y alborctan la casa, sino son cumplidamente proveidos? Esto es, querer la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas; y de vna riqueza tal, que muchas vezes, ni aun en el siglo se halla, donde à los mas ricos faltan à menudo muchas cosas, que ellos juzgan necessarias à su estado. Sobre todo, tendreis ocasion de exercitar esta pobreça en el tiempo de la enfermedad, en que sino otro, el tedio de vuestro mal os harà creer, que estais mal proveida del Monasterio, y que se olvidan de vos las Oficialas; y por ventura no serà verdad, sino que vos os aveis olvidado, de que sois vna pobre Religiosa, y que aveis sido llamada à la Religion, para aprender à morir por Christo, y no para ser bien tratada por su amor.

Estos son los tres grados de la pobreça de espiritu, que de-

lleven parecer en lo exterior, pero no serán perfectos, sino les animan los otros tres actos interiores, y son recibir las ocasiones de practicar la pobreça, *con alegria*, con *hazimiento de gracias*, y con *admiracion*. Si la pobreza que practicamos, no es vna miserable mendiguez, sino vna virtud tan excelsa, como hemos dicho, y vn acto de Religion por el voto, muestra bien que no entiende su estimacion, el que la exercita forçadamente. Los verdaderos pobres de espiritu, querrian, si fuesse possible, estàr en el mundo, como vna bola està sobre vn plano, y es tocandole solo en vn punto; pensad tambien si gimen, viendose despojados de lo que ellos juzgan por impedimento, para seguir, y llegar à su Redentor. Antes bien, en estos reencuentros dan gracias al Señor de veras, porque les admite à la parte de vna virtud tan amada de Iesu Christo, como la pobreça, en cuya compañia estuvo siempre de contino, desde que començò la vida en la Cueva de Belen, hasta que rindiò el vltimo espiritu en el Calvario. Por lo qual les parece, que son levantados à vna dignidad superior à todo lo criado, y quedan pasmados de llevar à las espaldas las libreas de su Señor, juzgandose indignos por todas partes.

Vn grande exemplo de esta verdad, y de estos afectos, tan desconocidos de los mundanos, nos diò Santa Isabel Reyna de Vngria. Quedò viuda en la edad de cerca de veinte años; y apenas muerto el marido, solevandose el Pueblo contra ella, fue echada vergonçosamente de su Palacio, y aun de todos sus Estados; y le convino huir denoche, de la furia de sus Vassallos amotinados, seguida solo de algunas sus pocas criadas, que le llevavan en braços à sus hijitos, sus compañeros en su mendiguez, y destierro. En este estado, pues, despreciada de sus parientes, abandonada de sus criados, y escarnecida de los mismos pobres, que en su mayor fortuna avia sustentado con tanta caridad, vino por gran favor à ser hospedada en vn establo; incierta si alli huvieran aun determinar, y tener fin sus desamparos, y desgracias. Pero desamparos, y desgracias, para quien no tenia la Fè de Isabel: Ella en este estado, llena de santa alegria, pasmada de aver venido à tanta semejança, con la vida que tuvo Christo en la tierra, y de verse tan rica delante de Dios, para corresponder à vn tan grande favor, quiso ayuda,

no

no confiando, de que podia bastantemente dar las gracias al Señor por si sola; y assi yendo à la Iglesia de San Francisco, pidiò humilmente à aquellos santos Religiosos, que todos en el Coro cantassen el *Te Deum*, en accion de gracias al Señor, por tanto bien. Es creible, que los Angeles respondiessen en otro Coro à estas vozes, y à estos afectos, que quanto son contrarios à la estimacion de los hombres carnales, tanto devrian ser propios de las Personas Religiosas, que aviendo prometido à Dios con voto esta desnudez de los bienes temporales, devian practicarla en esta forma por honra de aquel Divino Maestro, que de la pobreça començò el exemplo naziendo en vn Establo, y de la pobreça començò su primera predicacion en el monte, llamando Bienaventurados à los pobres voluntarios: *Beati pauperes spiritu.* *Mat. 5. 3*

MEDITACION SEGVNDA

PARA EL QVINTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA CIRCVNCISSION DE CHRISTO.

I. COnsiderad, que aviendo Christo venido al mundo, para ser Medico de vuestra alma, apenas nazido comiença à exercitar su oficio en la Circuncision, y dà luego su Santissima *Sangre*, para remedio de vuestra sensualidad desordenada por el pecado. Esta Sangre es vna señal, de la mucha que ha de dàr por vos en la Passion; pero el amor, con que la derrama, es tan grande, que aun toda la derramaria de presente, sino la reservara para mayores tormentos, y para vuestro mayor bien. Què aveis hecho hasta aora, para corresponder à estos excessos de caridad, para vuestra salvacion? El Señor se dà prisa à padecer por vos, y admite vn cu-

chi-

chillo tan doloroso, y vna tan dura ley, aun quando en ningun modo està obligado, à sugetarse à ella; y vos, podeis contar, despues de tanto tiempo, que servis al Señor, que aveis sufrido por su amor algun notable trabaxo, ò conseguido alguna señalada vitoria de vuestras passiones? A mas desto por qualquier leve motivo os dispensais de cumplir vuestra obligacion, y estais pesando lo que os obliga gravemente, como que temais traspassar el termino, y ser muy liberal con vuestro Redentor. Y esto es imitarle? Esto es corresponder à su amor? Confundios de vuestra ingratitud, pues no solo no aveis dado sangre por sangre, pero ni aun tal vez vna leve mortificacion por penitencia de vuestras culpas. Agradeced al Señor, que à tanta costa suya quiere remediar los desordenes de vuestra sensualidad, y enseñaros con tanto trabaxo à circuncidar vuestro coraçon. Proponed, pues, la señal de quien sirve à Dios, es la mortificacion, de privaros en adelante de las comodidades, y divertimientos, que no son del todo necessarios, y de tratar vuestro cuerpo con mayor rigor, como lo han hecho los Santos, que han caminado sobre las pisadas del Redentor. Rogad al Señor, que por esta sangre, que derrama por vos, os endurezca el coraçon contra vos misma, y os le enternesca en su amor, para que fino le distes las primicias de vuestra vida, no le negueis à lo menos lo restante de ella.

II. Considerad, que Iesu Christo, no solo diò su sangre, para sanar nuestra sensualidad gastada, y corrumpida, sino que dà tambien su *Honra*, para sanar nuestro espiritu, todo inficionado por la sobervia. Aunque Iesu Christo en toda su vida se humillò por nosotros, con todo no lo ha hecho jamàs con tanto exceso, como en la Circuncision. Alli no solo parece en forma de hombre, sino de hombre flaco, y sugeto à miserias, como lo esta vn niño; no solo parece en forma de pecador, y llevando en su herida la cicatriz del pecado; sino que à mas de esto no se vè testimonio alguno del Cielo, que venga à ensalçar esta humiliacion tan prodigiosa, como se viò otras vezes. Los Angeles, y la nueva estrella disminuieron las humuliaciones del nacer; el Padre, y el Espiritu Santo disminuyeron las humiliaciones del bautizarse en el Iordan; el Sol es-

cu-

curecido,y todos los Elementos, que hizieron ſentimiento, vinieron à diſminuir las humiliaciones de ſu muerte; pero en la Circunciſsion,no ſe viò ningun milagro; ſe viò vna pura humiliacion,queriendo Ieſu Chriſto a coſta de ſu honra dàr medicina à vueſtra altivez, que es la raiz de todos los otros pecados vueſtros. Pero que ſerià,ſi ni aun eſte exceſſo baſtaſſe à ſanaros? O quanto os deveis confundir por eſte miſmo titulo de nò ſaberos confundir! Chriſto quiere parecer pecador ſin alguna eſcuſa, ſiendo la miſma inocencia,y vos cargada de tantas culpas,quedais ſatisfecha con no parecer la que ſois,à los ojos de las criaturas; y hallais cien eſcuſas para parecer inocente,ſin que os dè pena el no ſer inocente delante de Dios. O quan grande es vueſtra miſeria, ſi eſtos exemplos del Redentor,no ſolo han ſido neceſſarios para curar vueſtro orgullo, ſino que aun aora no baſtan para vna tal curacion! Eſtableced de no querer en adelante ſer tan ſolicita de vueſtra reputacion delante de los hombres:echad vna vez à tierra eſte Idolo maldito de la honra mundana; hazedlo vna vez pedaços, piſadlo; ſed aquella, que ſoys delante del Señor,y nada mas. Quereis, pues, perder la verdad por vna ſombra? Agradeced al Señor, que os enſeña tan acoſta ſuya,en vna tan importante licion para vueſtra ſalud, y perfeccion. Rogadle por aquel exceſſo de amor, por quien quiſo tomar las ſeñales del pecado, ſiendo la miſma ſantidad, para daros gracia de confundiros ſiempre de vueſtras culpas,y no de los remedios, y correcion de las miſmas culpas.

III. Conſiderad, que el Señor circuncidandoſe, no ſolo dà por medicina de vueſtros males, ſu ſangre, y ſu honra,ſino que para preſervativo de vueſtras flaquezas, os dà tambien ſu Santiſsimo *Nombre*, lleno de conſuelo,y de ſalud. Eſte nombre de Iesvs,no ſolo es vn compendiò de todas las perfecciones, que convienen à vueſtro Salvador, en quanto Dios; y de todas las virtudes, que le convienen, en quanto hombre; ſino que tambien es vna ſuma de lo que ha hecho por vueſtra ſalud, y de lo que harà, ſino lo impidieredes vos, para cumplir la obra, guiandoos efectivamente à vueſtro vltimo fin, que es el Cielo. Mas quantas vezes os aveis opueſto à eſtos amabiliſsimos deſignios; y queriendo ſer vueſtro Salvador, os aveis huì-

huido de su mano, pecando, y no cuydando de vuestra salvacion? Què huviera sido de vos, si os dexara en vuestros desordenes, si amara menos de lo que ha amado à vuestra alma? En que abismo de miserias huvierades quedado eternamente sin èl. En que abismo de tinieblas, sin este Sol Divino? Confundios aora, como merece esta ingratitud, y este exceso; y resolveos de estampar firmemente este nombre en el coraçon, acudiendo al Señor con gran confiança en todas las necesidades de vuestra alma, trabaxando sin cessar por vuestra salud, y perfeccion, y guardando atentamente, el dàr buen exemplo, y cooperar en otros modos à lo que pretende Iesu Christo, con vn nombre de tanta dulçura para nosotros, y de tanto trabaxo, y dolor para èl.

EXAMEN

PARA EL QVINTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL MODO, COMO OS PORTAIS para con Dios.

I. EXaminaos *sobre las omissiones*. Primero, si dexais de dàr gracias à Dios, de los beneficios recibidos, y de estimar su peso, y su numero. Segundo, si os arrepentis pocas vezes de vuestros pecados, y no procurais satisfacer à su Divina Iusticia, con los actos de la penitencia interior, y y exterior. Tercero, si dexais de reconocer la Divina Providencia, en vuestros trabajos, y en los otros acontecimientos. Quarto, si os olvidais del todo de la presencia de Dios, obrando, como si èl no os mirasse. Quinto, si no le rendis la gloria de los buenos sucessos. Sexto, sino acudis à èl promptamente con la oracion, en vuestras necessidades. Septimo, si dexais de prepararos, para hazer bien vuestros exercicios espirituales, y de apartar con diligencia las distracciones, y dàr el devido tiempo à las cosas de piedad. Octavo, si os olvidais de la

recta intencion,y os acostumbrais à obrar, habitualmente, ò acaso. Nono, si sois negligente en apartar los pensamientos contrarios à la Santa Fè,y las desconfianças, que os enfrian en su divino servicio.

II. Examinaos *sobre los pensamientos*. Primero, si sentis aversion à las obras buenas. Segundo, si no os alegrais en oìr alguna buena nueva,concerniente à la gloria del Señor, ò no os entristeceis,oyendo alguna contraria.Tercero, sino hazeis la devida estimacion de los consejos,que el Señor os dà en el Evangelio. Quarto,sino os conformais con gusto, con la divina voluntad. Quinto, si deseais poco amarle, y ir à verle en el Cielo. Sexto, si en vuestras acciones,no mirais vnicamente à darle gusto. Septimo,si le amais mas por vuestra vtilidad, que porque lo merezca;pues este amor, aunque no sea malo, es con todo imperfecto;y si este solo estuviera en vuestro coraçon,no bastaria para la salvacion.

III. Examinaos *sobre las palabras*. Primero,si hablais en el Coro,ò en la Iglesia sin necessidad. Segundo, sino hablais con gusto de cosas buenas. Tercero, si jurais sin necessidad,y sin la devida consideracion llamais el Nombre del Señor. Quarto,si rezais el Oficio Divino con mucha prisa, ò todo junto à la tarde,sin justa causa,ò en lugar de distraccion, ò en puesto poco decente.

IV. Examinaos *sobre las obras*. Primero, si procurais santificar las Fiestas,dando mas tiempo à la oracion, y à otros exercicios de piedad. Segundo, si con semejantes exercicios os aparejais en los nueve dias antecedentes, à las mayores solemnidades. Tercero,si procurais la atencion, oyendo la palabra de Dios en los Sermones. Quarto, si dais el tiempo devido à la licion espiritual;y si leeis por curiosidad,ò para aprovecharos.Quinto, si sois solicita en cumplir las obras presentes,para conseguir las Indulgencias. Sexto, si estais con reverencia interior,y exterior à la presencia de Dios, en los exercicios de devocion. Septimo, si dexais la bendicion antes de sentaros à la mesa,ò la accion de gracias despues de la comida. Octavo,si rezais sin devociõ,el *Angelus Domini*,quando oìs la señal. Nono, si muchas vezes os privais de alguna conveniencia vuestra,por amor del Señor. Dezimo, si obedeceis à

las

las divinas inſpiraciones, y no hazeis la eſtimacion que conviene. Vndezimo, ſi honrais à los Santos, vueſtros Abogados, cumpliendo las devociones, que aveis emprendido. Duodezimo, ſi profeſſais vn obſequio, y vna particular devocion à la Santiſsima Virgen, como à la mas Santa, que todos juntos: y ſi la invocais muchas vezes, y con confiança en ſu piedad, y en ſu poder; y ſi os mortificais muchas vezes por ſu amor. Deteſtareis las faltas halladas, y practicareis los otros actos referidos otras vezes.

MEDITACION TERCERA

PARA EL QVINTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VENIDA DE LOS MAGOS A adorar à Iesvs.

I. COnſiderad el camino, que os enſeñan los Magos para hallar à Chriſto, en la promptitud del emprender ſu viaje; en la conſtancia de proſeguirlo, y en la liberalidad de terminarle con ſus miſteriosas ofrendas, y dones, y primerameute conſiderad la *Promptitud* dicha de eſtos Reyes, en obedecer à la voz de Dios, que es anunciò la Eſtrella. Parece, que eſta promptitud ſobrepuja en algo à la promptitud de Abrahan, à quien inmediatamente hallò el Señor con vna voz mas clara, que la de vn cuerpo reſplandeciente aparecido de nuevo en el Cielo: à lo menos es cierto, que la obediencia de los Magos ſe ſeñalò, en comparacion de los otros Gentiles, que vieron la miſma Eſtrella, y aun en comparacion de los Iudios, que tenian à mas de eſto las profecias, y con todo no ſe movieron para buſcar al Señor; quando los Magos dexaron luego las caſas, haziendas, y eſta-

dos, y se pusieron en vn viaje largo, cansado, y arriesgado, en Paìces estraños, y para vn termino incierto. Quanto creeis, que se cansaria tambien el demonio, el mundo, y la carne para aumentar estas dificultades reales, con otras muchas aparentes, como acostumbran estos tres nuestros enemigos, quando se trata de servir al Señor? Y con todo los Magos cerraron los oìdos à toda persuasion, y los abrieron para oìr solo el llamamiento de Dios. Ponderad vn poco, quantas Estrellas ha hecho resplandecer el Señor para atraheros à si; son tantas, quantas las inspiraciones, que os ha embiado; tantas, que como las Estrellas del Cielo, no las podriades contar; pero donde està, que os ayais dexado guiar de estas Estrellas; pues por no dexar alguna comodidad, alguna amistad, alguna conversacion, no quereis moveros; y despues de tantos años de Religion, no dais vn passo? Ha venido, pues, el tiempo de començar aora en este retiro à dexaros guiar de la Divina Voluntad para hallar à Iesvs. Aora, èl os llama con vna mayor luz; y quien sabe, si despreciando vos, esta voz, sereis llamada, mas con semejante forma? Entre las inspiraciones del Señor ay algunas mas señaladas, y como Estrellas de primera grandeza, de quienes en gran manera puede depender nuestra llegada al Cielo; y que no se pueden rechazar, sin ponerse en gran riesgo nuestra salvacion; pues puede acaecer, que en pena de nuestra desobediencia, nos dè Dios en adelante sus gracias siempre mas flacas, y menos fuertes, por lo qual vengamos à perecer. Pedid, pues, perdon de vuestra mala correspondencia; observad qual es el mayor apego que teneis à esta miserable tierra; resolveos à romper con gran animo, para daros toda al Señor sin reserva, y rogadle, que aviendo muerto para mereceros, la gracia de sus interiores llamamientos, con su misma Sangre, os dè fuerça para seguirle con promptitud, à do quiera, que os llame.

II. Considerad la *Constancia* de los Magos, en proseguir su viage, no obstante todos los impedimientos, que tuvieron en la misma Ierusalen. Primeramente faltò la Estrella, que era vn tan gran consuelo de sus passos, despues se turbò la Ciudad por esta novedad, y finalmente Herodes, enemigo jurado del nuevo Rey, que es Christo, se turbò todo. Pero

ved,

ved, que ni por esto perdieron el animo los Santos Magos; y que en lugar de la Estrella, acuden à pedir à los Dotores; y en la Corte de vn Tirano sangriento, y sobervio, animosamente piden noticias de vn Rey. Comparad esta constancia con vuestra pusilanimidad, para confundiros, y para aprender el remedio; desaparecera la Estrella, esto es, faltara la devocion sensible; pero por esso no aveis de interrumpir el camino de la perfeccion: si la Estrella no resplandece, no faltan los que estan en su lugar, y son dentro de vos la Fè, y fuera de vos, los Superiores, y Confessores, y estos os enseñaràn el camino, si los consultaredes, como conviene, por la obediencia. A mas de estos, luego que tratareis de daros enteramente al Señor, no solo se levantarà contra vos Herodes, esto es, el demonio, sino la misma Ierusalen, esto es, otras personas espirituales, ò sea por vn tal amor natural, y terreno para con vuestra persona, ò sea por sentimientos contrarios al espiritu, lo rebolveran todo, diziendo, que quereis mataros con tanto fervor; que no podeis durar; y que es necessario bolver atras. A qui, pues, se ha de vèr vuestra constancia, en no dexaros desmayar, sino que confiando en la ayuda dèl, que os combida, no atendais à otro, que à seguirle, y no consulteis en vuestro viage à otro que al que està en lugar de el Señor. Arrepentios de no averos guiado hasta aora con estas maximas de salud: ofreceos toda al Señor, para que os guie por los medios, que mas gustare, como os encamine à hallarle; y pedidle gracia, que pues son muchos los llamados, y pocos los escogidos, entreis vos en el numero de los pocos, para llegar à la salvacion.

III. Considerad las *Ofrendas* de los Magos, luego que llegaron à encontrar al Niño. Aunque llegados al establo no hallaron algun aparato, ò señal de Reyno, sino solo pobreça, y humiliacion; con todo guiados de la Fè, reconocieronà Iesvs por Señor de Cielo, y Tierra, por Redentor del Mundo, y postrados para adorarle, le ofrecieron sus dones. Con esto ved, como rindieron al obsequio del nuevo Rey, primero el alma, y el coraçon por la Fè, despues el cuerpo por la adoracion, y finalmenre os bienes exteriores, por el Oro, Mirra, è Incienso. O dichosa vos, si supierades hazer otro tan-

tanto! Y supierades dedicar al Señor, quanto posseeis interior, y exteriormente sobre la tierra. Pero que serià, si despues de aver hecho esta grande ofrenda en vuestra professiòn, quisierades despues revocarla, viviendo à vuestro modo, y no querer que este Rey de paz domine en vuestro coraçon? Y con todo, este desorden renovareis todas las vezes, que querais con èl, dividir en el dominio el amor de vos misma; pero no, porque Iesu Christo, quiere Reynar solo, y no quiere compañeros, y por esto dize, que no podeis à vn tiempo servir à dos Señores contrarios; renunciad, pues, à qualquier otro Señor, que no sea Iesvs; pedidle perdon de la passada infidelidad: Confirmad vuestro vassallage, renovando vuestros votos, y rogadle, que acceptando vuestras puras ofrendas, os dè gracia para no disminuirlas en adelante, bolviendo à vuestra antigua tibieza.

MEDITACION QVARTA.

PARA EL QVINTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA PERDIDA, Y ENCVENTRO DE Iesvs en el Templo.

I. COnsiderad, como se pierde Iesvs, esto es, el mas tierno sentido de devocion, por quien el Señor se nos comunica en la oracion; y juntamente como le buscan las Personas espirituales, y donde al fin se encuentra: *Iesvs se pierde à la buelta del Templo, cum redirent*, esto es, quando el alma buelve atras en el Divino servicio, començando à dexar, ò cumplir malamente sus acostumbradas penitencias, sus devociones, el exercicio acostumbrado de las virtudes; por quien aunque tal vez se pierde sin culpa, como le perdiò

Luc. 4. 43

la

la Santissima Virgen, y San Ioseph; però no pocas vezes tal perdida es pena de algun notable descuydo. Lo peor es, que las almas, despues de aver dado ocasion al Señor de alexarse, creen vanamente, que le tienen consigo: *Existimantes illum esse in comitatu*, no cuydando de èl en los peligros, à que se exponen, como si estuvieran del todo seguras. Esta es la ceguedad, à que se llega poco à poco con el descuydo; y aun se llega à vn estado sin comparacion peor, pues se llega à perder no solo la devocion sensible, con los pecados veniales, sino tambien la amistad del Señor, con los pecados graves. Examinad aqui el origen de vuestras desolaciones, para vèr si Iesvs se ha escondido de vos, para provar vuestra fidelidad, ò por justa indignacion, y por castigo; y humillaos siempre, pero con mas cuydado, si aveis dado ocasion culpable, para este retiro, y aveis caminado mucho à la orilla de tan gran precipicio, sin temerle, auuque dierades al Señor motivos para abandonaros del todo por vuestra perversa voluntad. Detestad, pues, tal temeridad; y agradeced al Señor, que no se ha dexado vencer de vuestra malicia; prometed de que quereis caminar en adelante con gran solicitud en su Divina Presencia: *Solicitum ambulare cum Deo tuo*, para no perder por vuestra culpa las demostraciones de mayor familiaridad, que està prompto el Señor à exercitar con vos; y mucho mas para no perder su Divina Gracia. Rogad por vltimo à vuestro Salvador, que no quiera jamàs abandonaros en modo alguno tan horrible, y que vengais à ser su enemiga; pero que assistiendoos con su gracia, os conceda, que si perdieredes la devocion sensible, no perdais la devocion substancial; y que antes perdais mil vezes la vida, que su Divina amistad. *Mich. 6. 8.*

II. Considerad, *Como se busca à Iesvs* despues de averlo perdido. La Virgen Santissima nos lo enseña, aviendole buscado con presteza, resignacion, y perseverancia. Luego que la Virgen advirtiò la perdida, bolviò à Gerusalen con San Ioseph. No se quexò, buscandole; aunque le sucediò el perderle, en ocasion de honrar à Dios, yendo al Templo, sino que por su humildad juzgandose, que no era digna de la Compañia de tal Hijo, prosiguiò en buscarle dia, y noche, hasta que despues del tercer dia le encontrò. Ved el modo,

con

con que aveis de buſcar la devocion mas tierna para con el Señor, quando la aveis perdido; no dais tiempo al tiempo, ſino que al miſmo punto poneis los medios aptos para encontrarle, bolviendo à tomar, ò continuando los acoſtumbrados exercicios de piedad; porque el tardar, mueſtra, quan poca pena os dà tal perdida; y que por eſſo amais poco el bien, que ſeos dà tampoco el recuperarle. A mas de eſto conviene humillarſe, y reconocerſe indigna de los favores de vueſtro Eſpoſo; y no dolerſe con ſobervia, y querer hallarle como por fuerça; y finalmente conviene, que con la dilacion creſca vueſtro deſſeo, de ſuerte que no tengais jamàs repoſo, haſta que lo ayais hallado. De eſta ſuerte ſe buſca a Iesvs; pero vos, que muchas vezes le aveis perdido, no llegareis vna vez à buſcarle de eſta ſuerte. Confundios de vueſtra pereza, en vn negocio de tanta monta para vueſtra ſalvacion, y perfeccion; proponed de imitar à la Santiſsima Virgen en adelante; y rogadla, que os conceda eſta gracia; ò de no perder jamàs la devocion, ò de buſcarle haſta tanto, que la halleis.

III. Conſiderad, *Donde ſe halla Iesvs.* No ſe hallò entre los parientes, ſino en el Templo, y entre los Doctores. Quando huvieredes perdido la gracia de la devocion mas tierna, no la hallareis en las coſas, que ſon conforme à nueſtra naturaleza, y que liſongean nueſtros ſentidos; en el converſar, en el diſtraerſe, en ir à las gradas à entretenerſe: *Non invenitur in terra ſuaviter viventium.* *Iob.28. 13.* Hallaſe en el Templo, eſto es, en el tratar con Dios en la oracion; en el leer libros buenos; en acordarſe de los exemplos de los Santos; y tambien ſe halla entre los Doctores de la Ley, eſto es, deſcubriendo ſinceramente ſu interior à los Padres Eſpirituales, que ha dexado el Señor en ſu lugar, para que nos enſeñen el camino, y nos guien, por donde ſe pueda hallar. Hazed aora reflexion al modo tan diverſo, con que por el contrario os aveis portado en vueſtras deſolaciones eſpirituales. Por vueſtra negligencia aveis perdido la dulçura de la Divina preſencia, y por la miſma, no la aveis ſabido hallar, no buſcandole, ni como, ni donde conviene: *Siquæritis, querite.* *Iſa.21. 12.* Confundios dos vezes, y aprended à ſer mas cauta, y mas fervoroſa en lo por venir, de ſuerte que quando os halleis oprimida de algun grave tra-

baxo

baxo de espiritu, os mantengais fiel en el exercicio de la oracion, y en el rehusar el consuelo de vuestros sentidos: *Renuit consolari anima mea, menor fui Dei, & consolatus sum.* Ps. 78. 5. Acudid à la Santissima Virgen, y à su Santo Esposo Ioseph, para que impriman estas verdades en vuestro coraçon, y para que por el dolor, que experimentaron en la perdida de la presencia corporal de Iesvs, y por el gozo, que en hallarle tuvieron, os alcancen gracia, para aprovecharos igualmente del tiempo de la sequedad, y del de consuelo, para que crezcais en el amor Divino.

MEDITACION PRIMERA.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA TENTACION DE CHRISTO en el Desierto.

I. COnsiderad la *Preparacion*, que hizo Christo para la tentacion. Como para nuestro exemplo, quiso ser tentado, assi para nuestro exemplo, quiso prepararse para la experiencia; è hizo este retiro con la oracion, y penitencia. Apartose primero de la conversacion de los hombres yendose à vn desierto; y alli con los ruegos de quarenta dias, y con el ayuno se dispuso para recibir al tentador. Puede ser que en todas estas tres cosas falteis vos mucho. Primeramente en lugar del retiro, y de huir los peligros, puede ser, que los encontreis, dando toda libertad à los ojos, y à los sentimientos, y esparciendo en varias conversaciones, el tiempo, y el coraçon; à mas de esto, como os encomendais muchas vezes al Señor, y con que ardor, para que assista à la guarda de vuestra alma, y, ò no permita, que el demonio os

tiente, ò os dè fortaleza para vencerle, y confundirle? Tambien, como os hazeis digna de recibir esta asistencia con la mortificacion, tanto interior de vuestras pasiones, como exterior de vuestro cuerpo? Quereis vos vencer, pero no quereis poneros en orden para pelear: caminais por vn pais lleno de laços, y no quereis abrir los ojos para vèr los lazos, antes que poner en ellos el pie; y assi de que podreis quexaros en vuestras perdidas, sino de vos misma, y de vuestra temeridad? Confundios, pues, delante del Señor arrepentios de veras, resolveos de proveer à vna tan gran necesidad, y à vna falta, de quien puede depender vuestra eterna salvacion; y rogad al Espiritu Divino, que guiò à Christo al Desierto, para que alli os diesse estos exemplos, os quiera dàr fuerça para amar el retiro, la penitencia, y la oracion, y deste modo hazeros invencible contra el tentador.

II. Considerad el *Assalto* del demonio contra Christo, con tres suertes de tentaciones, para que quando la vna cayesse en vacio, tuviesse la otra su efecto pretendido. La primera, fue tentar vn pecado menor qual era, hazer milagros sin necesidad, convirtiendo las piedras en pan; y esto para que el pecado menor, abriera la puerta al mayor. Assi tambien os tienta frequentemente, haziendo que creais, que es poco mal, lo que es grande, porque es mal al principio, y puede llegar en la continuacion à ser grande; vna amistad al principio, solo sensible, puede facilmente salir sensual, y rematar con enemistad con Dios; de donde podeis vèr quan neciamente no aveis temido, por lo passado, en que avia tanta razon de temer. A mas de esto, el demonio se transforma en Angel de luz, y propone à Christo el mal mas grande, como es el precipitarse à si mismo, con apariencia de bien, y sobre el confiar en la asistencia Divina. Quantas vezes, ha procedido con vos el tentador de esta suerte, persuadiendo, que es condecendencia de caridad, el acomodarse al genio de las compañeras no observantes, quando esto era vna condecendencia de flaqueza, y de respeto humano; persuadiendoos tambien, que es humildad de coraçon, el fomentar aquellas desconfianças para con el Señor, lo qual à la verdad, era vna mera pusilanimidad de vuestro espiritu. Por este camino, le ave-

à venido bien engañaros muchas vezes; y assi supuesto que el Señor os assiste con mayor luz, aprended à rechazar las tinieblas del enemigo. Finalmente el maligno viendo, que el primer, y segundo assalto contra Christo, avia sido en vano se quitò la mascarilla, y à la clara, representando vna imagen de todo lo que puede lisonjear el coraçon humano, con el dominio de todo el mundo, prometio concederselo todo, como resolviesse adorarle por Dios. A esto tambien mira tentandoos; y quando con la dissimulacion no aproveche, vendra à cara descubierta, à pintaros por bienes grandes, los viles, que aveis dexado en el mundo, y ofrecido à Dios en los Santos votos, pretendiendo el maligno, que bolvais las espaldas al Señor con vna rebelion manifiesta, y le deis à èl las llaves de vuestro coraçon. Ved, pues, quan necessario sea estar sobre aviso, aviendo de pelear con vn enemigo, no menos fuerte, que engañador, por lo qual conocereis aqui vuestra inconsideracion, pues tan poco aveis temido en lo passado, sus assaltos. No lo hazian assi, allà los Santos, que aunque leones, y durmiendo, tenian los ojos abiertos. Confundios de vuestro descuydo, y temeridad, y dezios à vos misma; si Dios no me huviera tenido en pie, con vna singular proteccion, à estas horas no solo huviera caìdo en vn abismo de maldad, sino que ya tuuiera por habitacion, el infierno: *Nisi, quia Dominus adiuvit me, paulominus habitasset in inferno anima mea.* Rogad al Señor, que no pare de assistiros, sino que en vuestras tentaciones, os conceda la gracia, que os ha merecido, queriendo ser tentado por vuestro amor. *Ps.93.17*

III. Considerad la *Victoria* de Christo contra todos los assaltos del tentador, que al fin se partiò confuso, si bien con animo de bolver: *Recessit ab illo vsque ad tempus.* Aora, para que aprendais tambien el modo de vencer, observad, como el Señor consiguiò està victoria. Primeramente, començò luego à resistir, oponiendo los dichos de la Divina Escritura à las primeras sugestiones. Despues peleò con el maligno con tranquilidad de espiritu, no dexandose en modo alguno turbar. Por vltimo rechazò la tentacion, con grande fortaleza, arrojando al demonio con el imperio de su voz. *Luc.4.13*

En este tenor de vencer conocereis la causa verdadera de ser vencida. Primeramente os poneis tal vez à razonar con el demonio, como lo hizo Eva con la serpiente, deteniendoos assi à mirar la tentacion, en lugar de arrojarla al primer encuentro. No echais de vèr, que la fortaleza, que tiene tratos con el enemigo, no està lexos de rendirse, y de abrirle las puertas? Otra vezes os dexais perturbar del demonio, y aunque estais prevenida del Padre Espiritual, con todo quereis creer à vuestro modo, permitiendo, que os turbe la paz del coraçon el demonio, el qual en esta turbacion de vuestros afectos, saca siempre alguna buena pesca. Finalmente en las tentaciones, que mas à la clara, tiran à dàr muerte à vuestra alma, quitandoos la gracia de Dios, qnantas vezes os portais con flaqueza, contentandoos, con dezir à penas, no, en vuestro coraçon, quando devieras al punto, como vna Esposa tentada de fidelidad, rebolverse contra el demonio con grande animo, y no solo no dàr muestras de rendirse, sino de hazer tantos actos de la virtud contraria à la tentacion, que el demonio se parta confusso, viendo que sus saetas en lugar de heriros à vos, las rebolveis contra èl. Ved, pues, aqui, quanta materia teneis de correros de vuestra covardia en pelear contra el infierno: sois como los soldados, que quanto mas valientes en la reseña, tanto son mas temerosos en la batalla: y esto despues, que por tanto tiempo militais baxo las banderas de Christo en la Religion. Pedid, pues, perdon al Señor de vuestras faltas; proponed, mirandole con atencion, de querer pelear con generosidad; de suerte, que las tentaciones os sirvan de ganancia: rogad à este Gran Señor de los Exercitos, que dè vigor à vuestra flaqueza, con su gracia; y con ella vença en vos, y por vos, encendiendoos en el coraçon vna viva Fè; esto es, la que vence al mundo, y à todos nuestros enemigos: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum, Fides nostra.*

1. Ioan. 5. 4.

LICION

PARA EL SEXTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VIRTVD DE LA OBEDIENCIA.

ES mucho, que quando el mundo ha sido destruido por la desobediencia de Adan, y restaurado por la obediencia de Iesu Christo; se halle en el mundo, quien no estè aun persuadido, del gran mal que lleva consigo, el seguir la propia voluntad: y el gran bien que lleva consigo, el sugetarla. Pero què serià, si esta ignorancia se hallasse, no solo en los Seculares, sino en los mismos Religiosos, que con voto han prometido solemnemente à Dios esta sugesion? Para quitar tal desorden, serà muy importante la presente Licion, sobre la Obediencia, si aprendieredes aqui la excelencia de esta virtud, y el modo de exercitarla.

La Obediencia, pues, es vna virtud moral, por la qual nuestra voluntad es llevada à executar las cosas mandadas, porque son mandadas. Todas las flores tienen por propio, el bolverse al Sol, y abrir su seno, à aquel calor Celestial, que les dà vida; pero entre todas, ninguna se buelve al Sol con tanta constancia, como la Gigantea, la qual no le pierde jamàs de vista, todo el tiempo que este Planeta resplandece en el Cielo. Aora, del mismo modo todas las virtudes professan, que dependen de la voluntad del Señor, y executan fielmente, lo que le agrada à Dios; pero la obediencia con mas especialidad se buelve à este Sol del Divino querer, pues nos haze promptos à executar todo lo que quiere de nosotros, por este mismo titulo, porque nos lo manda; ò porque nos lo mandan los Superiores, que estàn en su lugar, y dèl tienen la autoridad. Ay, pues dos suertes de obediencia; vna natural, y politica, y es quando se obedece al Superior, como à hombre; al modo que la Hija obedece à la Madre, el Escolar al Maestro, el Siervo à

su

su Señor, y el Subdito à su Soberano. La otra es, espiritual, y Religiosa, en que entra Dios como fin; pues por ella se obedece à la voluntad del Superior, por obedecer vltimamente à la de Dios; de quien el Superior es Lugartiniente, y Ministro. De esta vltima suerte de obediencia, se entienden aquellas palabras tan amorosas; por las quales declarò allà Christo, que publicava sus Oraculos por boca de sus Ministros, y què recibia por suyos, los agravios que les hazian: *Qui vos audit, me audit, qui vos spernit, me spernit.*

Luc. 10. 16.

A esta tambien llaman San Agustin, y San Gregorio, Madre de todas las virtudes, porque como observa Santo Tomas; la obediencia es el medio, por quien se adquieren, y se conservan todas, como la caridad es de todas el fin. Quien posee esta virtud, no mira al Superior como hombre, sino que mira en èl, la Persona de Iesu Christo: exercitando en este acto parte la Fè, por reconocer el querer Divino; y parte la Esperança, confiando, que por este camino es governado con especial providencia; y parte la Caridad, amando el Divino beneplacito, mas que qualquier otra propia inclinacion, y afecto. En vna palabra, al modo que las Esferas Celestes, quanto son mas altas, tanto menos tienen de movimiento propio; y tanto mas se dexan regir del impetu del primer moble: assi las almas santas, quanto son mas santas, y mas levantadas sobre la tierra de las posseſsiones humanas, y de la naturaleza, tanto menos tienen de propia voluntad, y tanto se dexan llevar, por medio de la obediencia, del impetu de este primer Moble, que es el querer de Dios. Pero si despues à esta virtud tan noble, y tan perfecta, se le añade el voto, que hazen los Religiosos, quien puede dezir, quanto se le añade de precio? Creen algunos, que las piedras preciosas no son otro, que jugos de los metales endurecidos; y que en particular, el diamante no es otro que vn jugo, que proviene del oro. O que hermoso diamante es, pues, la obediencia, que se ha prometido à Dios solemnemente con voto; pues ella al oro de todas virtudes, añade la firmeza de la inmobilidad, por la promessa que se ha hecho al Señor! De suerte, que aunque los Religiosos prometen à Dios con voto tambien, la Pobreça, y Castidad, toda via se rinden mucho mas estas dos piedras preciosas,

2. 2. *q.* 104. *art.* 2. *ad* 2.

sas al valor de la obediencia, y à su voto; como tambien lo observa Santo Tomas, por muchas razones; pero particularmente por esta, porque con el voto de la obediencia, el hombre ofrece mas à Dios, que con los otros dos, pues por la Pobreza ofrece su hazienda; por la Castidad su cuerpo; pero por la Obediencia ofrece su voluntad, su juizio, y su espiritu, y con este à si mismo todo. 2. 2. q. 186. art. 10.

MEDIOS CON LOS QVALES SE PODRA CONSEGVIR la virtud de la Obediencia.

EL ptimer medio, como sabeis, serà pedir à Dios con instancia està suprema virtud: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu*, Dezia el Santo Rey David, como si dixesse: vos con vuestra infinita perfeccion teneis sobre mi querer vna infinita razon, para que yo siga en todo, y por todo vuestro Divino Beneplacito; pues vos, ò Señor, moveis mi entendimiento para conocer, y aficionais mi ceraçon, para depender en todo de vuestro gusto. Desta misma suerte tambien direis vos al Señor con gran confiança, acordandole à mas de esto, que quando le pidieredes, que cumpla vuestra voluntad, os niegue tambien la demanda, pero no, quando le pidieredes, que se cumpla su Divino querer, pues al fin, à esto os obliga el ser èl, Dios, y Dios vuestro, esto es, el ser èl por si, y para vos la plenitud de todos los bienes: *Domine doce me facere voluutatem tuam, quia Deus meus es tu.* Pero, si como revelò la Virgen Santissima à vna su devota sierva, que Iesu Christo ha muerto con amor especial para con los obedientes, y que con amor especial ofrece por ellos en el Cielo al Padre, su Passion; podeis facilmente persuadiros, que no os negarà à la fin, la conquista de esta virtud, que siempre la ha desseado tanto. *Psf.* 142. 10.

El segundo medio, es persuadirse bien, que para ir à Dios no ay camino mejor, que la obediencia. Tres condiciones se pueden desear en vn camino, que sea *facil*, que estè *seguro*, y que sea *breve*, atajando el camino, y guiandonos mas presto al termino desseado: y todas estas tres condiciones tiene la obediencia maravillosamente.

En

En primer lugar, es vn camino *facil* para ir al Señor; y para adquirir gran perfeccion: *Vtinam attendisses mandata mea; facta esset sicut flumen pax tua*, dize el Señor por Isaias. El alma, que toma por guia la obediencia, goza de vna paz sobreabundante, qual es la avenida de vn rio verdadero, que jamàs falta, en qualquier estacion del tiempo. La razon es, porque considerando, que Dios ha hablado por la boca de los Superiores, y que por medio de ellos la ha puesto en aquel estado, en aquel empleo, y en aquel peligro, se llena de invencible fortaleza, para no temer, y para persuadirse, que Dios la ayudarà, y bolverà los peligros, en seguridad. Por otra parte, sin la obediencia, todo es inquietud, todo terror, y todo confusion: *Confundetur Israel in voluntate sua.* Ionàs desobediente, no halla paz sobre vna nave bien segura; y èl mismo, reducido à cumplir la obediencia, halla tanta paz en el vientre de vna Ballena, que alli compone vn Cantico de alabança al Señor. Cierto es, que la felicidad de los Bienaventurados, toda està puesta en la voluntad de Dios; y assi como puede ser, que en la voluntad de Dios, no estè tambien puesta la felicidad de los viadores? *Beati sumus Israel, quia, quæ Deo placent, manifesta sunt nobis.* Cada cosa està bien, solo en su lugar; aora, la voluntad criada, tiene por lugar suyo, el estàr baxo de la voluntad de Dios; y assi, quando ella se aparta, por no sugetarse al Divino querer, es como vn hueso fuera de su lugar, que por quantos fomentos le prevengan al rededor, no halla jamàs descanso, sino bolviendo à su puesto, y à su juntura. Este consuelo, y esta paz se experimenta despues, mas que nunca, al tiempo de la muerte, en que los verdaderos obedientes comiençan à gozar vna parte de aquel gran bien, que les espera por premio, y como los vientos mas frezcos son para los Navegantes indicio de estar la tierra vecina; assi el refresco que les embia el Señor à los obedientes, les es vna gran señal de estar vezinos al Cielo. Vn Monje Cistercienſe llamado Gerardo, estando cercano à la muerte, estuvo tres dias enagenado de los sentidos, y buelto despues en si, dixo à los circunstantes: ò quan buena es la obediencia! Yo he sido presentado al Divino Tribunal, y el Señor, me ha mostrado las Almas Bienaven-

Isa. 48. 1.

Ose. 10. 6

Bar. 3. 4.

l. de Doct. d. Bern.

tu-

turadas de nueſtros Religioſos, y entre ellas vn lugar tambien para mi, añadiendome, que el que amare de coraçon la obediencia, y ſu Religion, no perecerà.

A la facilidad de eſte camino ſe añade la ſeguridad. Vn verdadero obediente, no tiene que dàr cuenta de otro à Dios, que de ſola vna coſa, eſto es, ſi ha executado con puntualidad, quanto ſe le ha mandado; y à eſto ſolo ſe reduce todo ſu examen, y todo ſu proceſſo; por lo qual exclama San Geronimo. O ſuma libertad de la obediencia, por lo qual ſe conſigue, que apenas el hombre pueda pecar: *O ſumma libertas, qua obtenta, vix homo poſsit peccare.* Que penſais dize San Iuan Climano, que es el obedecer en la Religion? Es buſcarſe vna defenſa, y vna eſcuſa para el tiempo de ſu juizio; pues ſi os pidieran; por què no aveis hecho mas dilatadas oraciones; por què no aveis hecho mas aſperas penitencias; por què no aveis repitido otra confeſsion general, para aſſeguraros mejor; por què tantas vezes aveis llegado à la Santa Comunion? Y à otras preguntas ſemejantes en vueſtro examen, quando podais reſponder à todas, que aſsi os lo ha ordenado el Superior, no ſe paſſarà mas adelante en vueſtro proceſſo; y donde el Santo Iob, no confiava poder reſponder entre mil preguntas del Señor à vna ſola: *Non poterit ei reſpondere vnum pro mille.* Vna alma obediente, reſponderà enteramente à mil preguntas, con vna ſola palabra: he hecho la voluntad de mis ſuperiores; y eſta ſola palabra le conſiguira la vitoria. Semejante ſeguridad no pueden tener allà los ſeculares, aunque ſean pios; porque con dificultad pueden regularſe en todas ſus obras con la obediencia; y el miſmo Director, que quieren que les encamine, ha ſido eſcogido de ellos, y no ſe los ha dado inmediatamente el Señor, al modo que dà el Superior à los Religioſos. Los antiguos Pilotos, porque no tenian, ni la Bruxula, ni la Carta de navegar, caminavan ſolo de dia, tierra à tierra, temiendo engolfarſe en lo alto: aora nueſtros Pilotos, caminan igualmente tambien de noche, y ſe engolfan en alto mar con ſeguridad, porque ſiempre ſaben, donde ſe hallan; y han notado en ſus Cartas todos los eſcollos, y todos los pueſtos. *Iob. 9. 3.*

Imaginaos, pues, que ſemejante diverſidad paſſa entre los

buenos Religiòsos, y los mundanos tambien buenos: Los mundanos siempre han de tener abiertos los ojos para vèr tantos escollos, que se atraviesan en su viage; pero los Religiósos basta, que miren lo que les dize la obediencia; y en ella, pueden entre todas las tinieblas caminar con seguridad. San Simeon Estelita, como en otra parte os dixe, vivia vna vida tan extraordinaria, y tan superior à las fuerças de la naturaleza sobre aquella su columna, siempre en pie, que los Padres del hiermo començaron à dudar, si en ello podia aver alguna ilusion diabolica; y juntos en consulta, determinaron aclararlo por este camino, embiaron vn mensagero en nombre de todos al Santo, con este orden, que baxasse luego de su columna, y bolviesse à la vida comun; significandole despues en particular al mismo embiado, que si el Santo luego se movia, para obedecer, revocasse èl tambien el orden, y le esforçasse de parte de todos, à proseguir en el tenor, que avia començado; pero si por el contrario, se mostrava duro à la obediencia, en esse caso, le arrojasse por fuerça de la columna, y no le permitiesse mas tiempo, estar sobre ella. Fue el mensagero, y notificò à San Simeon el mandato de sus Superiores, y el Santo apenas oyò la entima, quando luego començò à baxar con vn pie; pero fue detenido, y revocado el orden, fue exortado en nombre de todos los Padres à la perseverancia. Tanto es esto verdad, que entre todos los peligros de la vida espiritual, no han sabido jamàs hallar los Santos mayor seguridad, que en la verdadera obediencia.

Con todo aun ay mas, porque el camino del obedecer no solo es el mas facil, y el mas seguro para ir à Dios, sino tambien el mas *breve*. Los Santos comparan la obediencia al martirio, porque si con el martirio se corta la cabeça à nuestro cuerpo, por la obediencia se corta la cabeça à la propia voluntad; y este segundo martirio gana con la dilatacion, lo que el primero ganaria con el horror: *Horrore, quidem mitius, sed diuturnitate molestius.* Aunque siempre es gran merito obedecer los mandatos del Señor, todavia parece, que quando la Divina voluntad, se nos intima por medio de los Superiores, es mas meritoria el executarla, que si inmediatamen-

mente nos la intimaſſe el miſmo Dios. Quien no darla con gusto la limosna, si viniera à pedirsela en persona Iesu Christo? Y assi, si el hombre reconoce en los pobrecitos la Persona del Señor, y si sufre las molestias, que le causan, y si con gran coraçon les dà el socorro, es cierto, que exercita mas la Fè, la humildad, y la paciencia, que no exercitaria, si Iesu Christo embiasse vn Angel, ò viniesse èl miſmo à encomendarse. Lo miſmo dezid de la obediencia; por lo qual en este sentido à firmò Fray Gil discipulo tan querido de San Francisco, que mas era obedecer al hombre, quando era Superior, por amor de Dios, que obedecer inmediatamente al miſmo Criador. Por tanto con la obediencia, lo que por si miſmo es bueno, sale siempre mejor; y es como vn licor dulce, que puesto en vn valo de oro, siempre mas se endulça. A mas desto, las cosas pequeñas se hazen por la obediencia, grandes, por lo qual solia dezir el Beato Enrico Suson, que huviera escogido con mas gusto ser vn Gañan, por la voluntad de Dios, que vn Serafin por su propria voluntad. Tambien las miſmas obras indiferentes, que de su naturaleza, ni son buenas, ni malas, como el dormir, comer, trabaxar, y divirtirse, todos los passos, y todos los movimientos por medio de la obediencia reciben grande precio. En el Monasterio de San Odon, avia vna regla, que al fin de la mesa, se recogiessen las migajas, y se comiessen; avia tambien otra regla, que acabada la licion, ninguno comiesse cosa. Aora, sucediò, que vn Monge, aviendo recogido sus migajas, y estando para ponerselas en la boca, oyò el fin de la licion; y assi teniendolas en el puño, fue con ellas al Abad, para acusar su negligencia, y descuydo en presencia de todos; y ved, que abriendo la mano, vieron todos, que las migajas se avian transformado en otras tantas piedras preciosas; con cuyo milagro quiso Dios que entendiessen aquellos buenos Religiosos, que no avia accion tan menuda, y tan indiferente, que por la obediencia no alcançasse vn sumo precio delante de Dios. Esto supuesto, no os maravillareis, si aquellos Antiguos Santos Ermitaños, despues de aver empleado muchos años en la soledad, viviendo entre austerissimas penitencias, y elevadas contemplaciones, vna vida mas que humana, bolvian tal vez

de la soledad al Monasterio, para exercitarse en la obediencia; anteponiendo el merito de esta virtud à todos los ottos exercicios; assi lo cuenta Casiano en sus Colaciones, de vn Monge llamado Iuan, hombre de excelente santidad, por la qual aviendo vivido veinte años en la Comunidad, con vn admirable exemplo, se fue al desierto, y alli viviò otros veinte años, en vna oracion tan elevada, que à las vezes era arrebatado fuera de si, y aun con el cuerpo levantado à Dios. Todavia aviendo por mucho tiempo, comparado el provecho que avia hecho en la soledad, con el del Monasterio; bolviò al Monasterio, baxo la obediencia, y se puso entre los Novicios, confessando, que la ganancia que dexava, intermitiendo las largas contemplaciones, lo recompençava con ventaja, por la humilde sugesion à los Superiores, por lo qual quedava muy contento con este trueque.

Daf. col. 19. c. 2.

Bastarà todo esto, à lo que creo, para fortificaros mucho en el afecto à esta soberana virtud; pero sino bastasse, serià necessario hazer con vuestra alma, como con las cosas que ameçan ruina; y es, restablecer de nuevo sus fundamentos. Toda la fabrica, pues, excelsa de la obediencia, se afirma sobre dos fundamentos: El primero, que nuestro verdadero bien, provecho, y merito, vnicamente consiste en hazer la voluntad de Dios; pues siendo el Señor el Dios de las virtudes, no puede jamàs ser vn acto virtuoso, sino solo tanto, quanto place à su Divina voluntad. El otro fundamento es, que para conocer esta Divina voluntad, no ay otra regla mas segura, que el obedecer à los Superiores en todas las cosas, donde no se vea manifiestamente pecado. Esta regla no tiene ninguna excepcion; y assi, el que del todo no es enemigo de si mismo, no puede hazer otra cosa mejor para si, y ni otra de mayor gloria al Señor, que ponerse todo en las manos de la obediencia, y dexarse guiar, estando cierto en tal caso, que haze lo mejor, y que siempre acierta en todas las resoluciones. Esto supuesto, que motivo razonable os podrà quitar de este camino de la obediencia, si las revelaciones mismas del Señor, no os asseguravan tanto, quanto os asseguran los ordenes de vuestro Superior? Entendia bien esto Santa Teresa; y assi, aunque el Señor le revelava tal vez alguna nueva resolucion,

pa-

para emprenderla:y aunque no tenia razon alguna de dudar, que las revelaciones no fueſſen de Dios,con todo, no executava jamàs coſa, ſino deſpues que la avia aprobado la obediencia. Què quereis pues oir mas, en eſta materia? Baſta, ſi amais à Dios,y à vueſtra ſalud, y provecho, que os convençais vos miſma con eſte argumento: Todo nueſtro bien conſiſte en obedecer à Dios,pero no obedecemos jamàs mejor à Dios, ni con mas ſeguridad de encontrar ſu guſto, que quando obedecemos à los Superiores,que tienen ſu lugar,y ſu autoridad;pues en eſta obediencia à los Superiores, conſiſte nueſtro mayor bien.

ACTOS POR LOS QVALES SE EXERCITA LA Obediencia.

COn tres actos ſe exercita entera,y perfectamente eſta celeſtial virtud de la Obediencia; y ſon, *Executar*, *Querer,y Iuzgar*. Procuraremos explicar todos los tres, con brevedad,y claridad.

El primer acto,pues, es el *Executar*,con diligencia,y preſteza los ordenes,y los ſeñales miſmos, del que preſide. Si os perſuadieredes vivamente, que la voz de la obediencia, es voz de Dios,baſtara ciertamente para quitaros,toda tardança, y negligencia. El pulſo de viejo en vn joven, es ſegura ſeñal, de que ha de morir preſto;y ſi eſtais ſin fuerças para executar las coſas,que ſe os han mandado,yo hago pronoſtico de corta vida à vueſtra obediencia: Aora, ſi os moveis con lentitud, y pereza,y de aqui à poco eſtareis del todo firme; aora arraſtrais la victima al ſacrificio,y de aqui à poco la dexareis ir libre,y vagante à ſu placer. En todo caſo,que proſigais en obedecer, vueſtra mirra no ſerà jamàs eſcogida, ſi traſuda con tanta pena;ni vos experimentareis los efectos admirables, y los favores,que tal vez experimentan ſenſiblemente los diligentes. San Columbano hallò vna vez en ſu Monaſterio muchos Monges enfermos à vn tiempo; y para experimentar ſu virtud,les mandò,que luego ſe levantaſſen todos de la cama,y fueſſen à la hera,à recoger, y trillar los granos, para la proviſion de todo el año. Algunos mas fervoroſos, apenas oye-

oyeron al Superior, pidieron el Abito, y se vistieron promptamente; y estos todos sanaron luego: Por el contrario, otros se detuvieron à discurrir sobre este orden, y concluyeron, que era imposible levantarse, y mucho mas emplearse en vn trabajo tan molesto; y à estos se les agravò su mal, y por vn año entero padecieron muchos dolores, en pena de su poca fè, y tardança. Por tanto, no os dexeis llevar de la pereza, sino al oìr la senal de la obediencia, dexad luego todas las cosas, aun quando no os faltasse otro, que acabar vna letra solo de la palabra que escrivis. Santa Francisca Romana, aviendo por tres vezes interrumpido vna Antifona, començada en el Oficio, à fin de cumplir con promptitud, lo que le mandava el marido, al fin hallò la misma Antifona toda con letras de oro. Ciertamente, que el demonio gana mucho, si puede robaros las primicias, y llevarse la flor de vuestra obediencia.

El segundo acto es, *Querer*, acompañando la execusion de la obra, con el afecto de la voluntad. Si obedecieredes en lo exterior de la obra, pero con interior quexa del coraçon, ofrecereis à Dios vn cuerpo sin alma, y serà vuestro sacrificio poco mejor, que el de Cain; à lo menos no serà seguramente semejante al de Abel, en quien el afecto de la ofrenda fue tanto mas estimada, que la victima. Y de verdad, este executar con gusto las cosas mandadas contra vuestro genio, darà a conocer mas que otro, si sois verdaderamente obediente. Quando el poçal roto està dentro del poço, no se puede conocer si està roto, porque està lleno de agua, como el que està entero; pero si le subis à lo alto, luego se vè que està rompido, y que no retiene el agua. Mientras os mandan cosas, conformes à vuestro gusto, no podeis declarar, si teneis la virtud de la obediencia; pero lo declarareis bien presto, si se os mandan cosas contrarias; entonces entendereis luego, si tomais por regla de vuestras operaciones, la vuestra, ò la Divina voluntad. Pero que serià si solo por este cabo os desagradasse vna cosa, porque se os ha mandado, de suerte, que si os saliera de coraçon, no os pareceria dificil, y porque la obediencia os la ha impuesto, os parece intolerable? Poco se podria esperar bueno de vos, aunque en lo demas, hizierades grandes cosas; porque la dureza de vuestra voluntad las haria à lo menos

nos inutiles para la gloria de Dios. Los cedros serian el mejor genero de madera, que se pudiesse labrar para vn grande edificio; pero quedan inutiles, porque rechazan los clavos, que se clavan en ellos para ajustarles à la obra. Pobre de vuestro coraçon si rechaza los ordenes, que se le dan, y se contenta solo con admitirle con la execucion! No serà bueno para levantar el templo al Señor, y vuestra obediencia, direlo assi, se levantara poco sobre la obediencia de vn esclavo, y aun diria casi, sobre la obediencia de vn perro à su señor.

El vltimo acto de obediencia es el *Iuzgar*, y este cumple, y perficiona el olocausto, quando no solo executa, con promptitud, y diligencia los ordenes del que manda; no solo les acompañais con la voluntad, executandoles alegremente, y no por fuerça, sino que les acompañais tambien con el juizio, juzgando bien mandado, lo que se os ha mandado. En los Niños lo que primero crece entre los otros miembros es siempre la cabeça; assi sucede à las vezes à las Personas Espirituales, que quanto mas tiempo caminan en el camino de la devocion, tanto mas salen de su propio entendimiento, porque se persuaden, que son mas habiles para guiarse, y no tan de in experto, ò indiscreto al que no las guia à su modo. No lo hagais de esta suerte, sino persuadios, que no teneis ningun consejero peor, que vos misma, y que sois por vuestras pasiones, como vn enfermo, por lo qual mas os aprovecha, lo que menos os dà gusto. Por tanto no dexeis de hazer entero el holocausto de vos misma, ofreciendo à la obedencia no solo las potencias inferiores para executar, sino tambien las superiores de la voluntad, y entendimiento, para contentaros, y aprovar, como bien hecho, y bien mandado, lo que se os manda. En este modo de obedecer se encierra aquella obediencia ciega, tan alabada de los Santos, la qual se llama ciega, no porque no vea, si lo que se manda es pecado, ò no, si no porque no mira si el Superior es prudente, ò poco practico, y si se mueve de pasion, ò de zelo; sino solo se para en acordarse que el Superior està en lugar del Señor; que es su Ministro, y tiene de el la autoridad; y que Dios con su providencia nos quiere guiar por medio de los hombres, y

toma à ſu cuenta el mudar en provecho nueſtro, aun ſus hierrores; alumbrandonos, como al ciego del Evangelio, con el lodo, que parecia, que avia de hazernos mucho mas ciegos. Concluyamos toda eſta materia, de quien tan à la larga ſe podria diſcurrir con dos advertencias. La primera es, que no es contra la obediencia el repreſentar con humildad las razones, y las dificultades, que teneis contra los ordenes, que ſe os dan; porque al fin los Superiores no ſon Profetas, que vean lo profundo de vueſtro coraçon; ni ſon Angeles, que lo conoſcan todo en vn inſtante; ſino hombres, que informados mejor de la verdad, pueden mudar de parecer. Verdad es, que antes de proponer, es neceſſario, encomendaros bien al Señor, y mirar, que el motivo de proponer, no ſea vnicamente el amor propio, y la gana de condecender à la propia ſenſualidad, y aſsi tambien, deſpues de aver propueſto, conviene, quietarſe, y quedar contenta, igualmente, aunque el Superior perſiſta en los ordenes ya dados. El no quietarſe en eſte caſo, à mas de que mueſtra dureza de voluntad, y de juizio, diſguſta tambien tanto al Señor, que lo compara con la Idolatria: *Quaſi ſcelus Idololatriæ eſt, nolle acquieſcere*; porque en eſte caſo, el deſobediente quiere hazerſe à ſi miſmo, la primera regla del obrar, que es vn titulo, que compete à ſolo Dios; y aſsi, por la deſobediencia ſe conſtituye el arbitrio, y juizio propio, como vn Idolo, y ſe trata como Dios.

1. Reg. 15 23.

La otra advertencia, es, que el tirar con induſtrias, y con maquinas à los Superiores à mandarnos, lo que cada vno quiere, no es obedecer à Dios, y à ellos, ſino querer, que Dios, y los Superiores nos obedeſcan; y muchas vezes, eſte modo de obediencia paliada, y eſtas licencias ſacadas con violencia, han tenido vn exito muy infeliz! En las Hiſtorias de Santo Domingo del P. Fr. Hernando del Caſtillo, ſe cuenta de vn Religioſo, que haziendo gran fruto en las almas con ſus Sermones, y dando à todos vn exemplo de ſingular virtud, començò à pedir licencia de hazer algunas viſitas, por motivo de caridad, y por conſuelo de algunos proximos. Pero los Superiores, juzgando tales viſitas por ſuperfluas, le negaron eſta licencia; por lo qual èl, fiandoſe mas de ſi miſmo, que de ellos procurò conſeguir ſemejante licencia del Sumo Pontifice, y

Caſtill. ip. l. 2. c. 5.

la

la consiguiò. Verdad es, que la consiguiò para su mal; y aun à èl, como à la hormiga, le crecieron las alas de esta mayor libertad en daño propio; porque de alli à poco, le sobrevinieron muchas desgracias, y tambien yendo de alli à no mucho camino, enfermò de muerte; y antes, que llegassen algunos Religiosos, que avia embiado à llamar, passo à la otra vida, con algun señal de estar abandonado, no solo de los hombres, sino tambien de Dios. Vuestras instancias, pues, han de ser encaminadas solo à conocer mejor la voluntad del Señor; y aviendola conocido, del persistir los Superiores en su antigua determinacion, no os queda à vos otro, que tomar para comida vuestra, esta Divina voluntad, interpretada de la obediencia: comida, que os sustentarà la vida espiritual del alma; os confortarà las fuerças, os deleytarà, y harà crecer: *Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius, qui misit me.* *Ioan. 4. 34.*

MEDITACION SEGVNDA,

PARA EL SEXTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LAS DOS BANDERAS.

I. COnsiderad, que en el mundo se hallan dos Señores; vno legitimo dueño, que es Christo, y el otro tirano, que es Lucifer: ambos à dos levantan bandera, y hazen gente, procurando de atraer à muchos à su propio partido. Representaos, pues, à Iesu Christo, sentado en vn lugar humilde, con vn rostro apacible, y hermoso, cercado de sus Dicipulos, à quienes ordena, que vayan por todos los Lugares à llamar à los hombres à su servicio, y alistarse baxo la bandera de su Cruz. De la parte contraria, imaginaos à Lucifer, Principe de las tinieblas, sobre vn trono de fuego, en

aquel aspecto espantoso, y monstruoso, en que se ha dexado ver otras vezes, con la frente altiva, la boca ensangrentada, y llena de humo, que tambien èl con inmensa rabia, embia à innumerables demonios, que le cercan, para que se esparçan por toda la tierra, y llamen à todos à revelarse contra el Señor. Como son tambien, tan diferentes estos dos Capitanes, assi son diversas las armas, con que quieren que se pelee. Lucifer quiere, que sus soldados peleen contra Dios, con las fuerças del amor propio, que es aquel monstruo de tres cabezas, que vió San Iuan, concupicencia de carne, concupicencia de ojos, y sobervia de la vida: *Concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, & superbia vitæ*; combidando à todos, para que se procuren gustos, riquezas, y honras, à despecho tambien de la Divina voluntad. Iesu Christo, todo al contrario, quiere que sus Soldados, peleen con el odio santo de si mismos, y con la mortificacion vniversal de todos los desordenados afectos: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum. Qui non accipit Crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* Mirad, pues, vos bien al vno, y al otro, destos dos Señores; y reconoced bien los designios del vno, y del otro, antes de elegir: y si os resolveis, como deveis, seguir la Bandera de Christo, acordaos que aveis de tomar deveras sus intereses, para promover su gloria, y adelantar su partido, no solo en vos misma, con vna constante mortificacion, sino tambien en los otros; dando à todos buenos consejos, y buen exemplo, segun las ocasiones. Esto es militar baxo el Estandarte de Iesu Christo; pero què serià, si vos, despues de aver renunciado por el Bautismo, y mucho mas por la Profession Religiosa, la bandera de Lucifer, quisierades despues vivir con sus dictamenes, de buscar los passatiempos, las comodidades, y las preeminencias? Què serià, si en vez de promover los intereses de Iesu Christo, os armassedes contra ellos, con motejar à la que atiende à la devocion mas de proposito, à mayor retiro, y à mayor frequencia de Sacramentos? O que horribles agravios seriàn estos, para la honra de Dios! Detestalles de veras, y ofreceos à recompensarles con vn lenguage todo contrario.

1. *Ioan.* 2. 16.

Mat. 16. 24.

Mat. 8. 38.

II. Considerad la *Paga*, que dan de presente à sus soldados

dos estos dos Capitanes, Christo, y Lucifer, para fortificar siempre mas vuestra eleccion. Iesu Christo habla solo de Cruzes, de pobreça, de humiliaciones, y de odio de si mismos; pero esta humiliacion, es vn verdadero ensalçamiento; esta pobreza, es vna verdadera abundancia, y esta Cruz, vna fuente de verdadera paz. No solo suministra interior assistencia de la gracia para vencer las dificultades de la vida espiritual, sino que les suaviza de tal modo con su assistencia, que haze mas deleytable el llanto de los penitentes, que el gozo de los Teatros: *Ego veni, vt vitam habeant*, dize, pues, el Redentor, y assi como vn amigo, quando nos combidà à vn combite, nos combida, diziendo, que vamos à hazer penitencia con èl, assi Christo combida à todos à padecer, y despues les trata con tanta suavidad, que solo el gozo de la buena conciencia basta para el ciendoblado prometido, aun en la tierra, à todos nuestros trabajos. Todo lo opuesto tiene la paga, que dà el demonio; al vso de los traydores, promete lo que no puede dàr, y lo que ni aun daria si pudiesse; promete gustos, y no dà otro que angustias; y lo poco que os dà, ò es vano, ò vil, ò vergonçoso; y à mas de esto està mesclado con tales inquietudes del espiritu, que mil contentos, no equivalen à vn solo tormento: *Ecce universa vanitas, & afflictio spiritus.* Hazed reflexion à lo passado, y creed à lo menos à vos misma. Quando aveis tenido jamàs bien sin vuestro Dios; y quando aveis tenido jamàs mal con èl, aviendo siempre sufrido mas por huìr su Cruz, que por abraçarla? Persuadioos, pues, que no ay paz para vos, si no os dais toda al Señor: *Quis restitit ei, & pacem habuit?* Ninguno jamas ha hecho guerra à la Voluntad Divina, y ha tenido paz consigo mismo; ni sereis vos la primera en experimentar lo contrario; y assi resolveos à caminar deveras à la perfeccion, como piden vuestras obligaciones, y los exemplos de vuestro Redentor, sus consejos, y amor que le deveis. Solo por amor de vos misma devriades hazer esta eleccion, y tambien para quietud vuestra; y no quereis hazerla por tantas otras ventajas, y por tantos otros bienes, que lleva consigo el seguir los intereses, y el partido del Redentor? Confundios de averos dexado engañar, tanto tiempo, de vn traydor, que con fin-

Ioan. 10. 10.

Eccl. 1. 14.

Iob. 9. 4.

gidos gustos, y verdaderas miserias, ha pagado siempre vuestras fatigas: Agradeced al Señor, que os ha alumbrado; y renunciad à todo lo bueno, que os pueden dàr las criaturas, sin Dios; y rogadle, que si alguna vez, os quereis apartar de èl, os cierre el camino con tantas tribulaciones, que esteis forçada à bolver atras, para servirle con fidelidad.

III. Considerad, la paga que os prometen en adelante, estos dos Capitanes. Vna recompensa se dà à los Soldados, en el tiempo que dura la guerra, y otra mayor, despues de la vitoria. Por tanto, Lucifer manteniendo esta costumbre, despues de aver tratado tan mal à sus sequaces, en la presente vida, no les dà en la venidera, otro que llamas: *Fur non venit, nisi vt furetur, & mactet, & perdat.* Este ladron infernal, no pretende otro, que robaros en vida, la paz del coraçon, y el bien de la virtud, *venit vt furetur*; despues pretende tambien dàr muerte à vuestra alma, con el pecado grave: *Vt mactet*; y finalmente, pretende dàr vna muerte sempiterna al alma, y al cuerpo, allà baxo en el abismo: *Vt perdat*; privandoos tambien de aquel bien inmenso de la gloria, de quien ha sido èl privado, por su culpa. Pero Iesu Christo ha venido, no solo para daros vna vida de espiritu, sobre la tierra: *Ego veni vt vitam habeant*, sino para daros otra, infinitamente mas abundante, de bienes en el Cielo: *Vt vitam habeant, & abundantius habeant.* Acabada la guerra contra los suyos, y vuestros enemigos, os promete para siempre vna felicidad tan grande, que para comprarosla, diò el Padre Eterno à su Vnigenito: El Vnigenito del Padre, se ha dado à si mismo, y el Espiritu Santo ha concurrido à esta donacion con vn amor infinito. Vuestro galardon, pues, si peleais con fidelidad, serà la vida eterna: esto es, vna vida, de quien solos pocos instantes suavizarian todas las penas de los condenados; de quienes, solos pocos momentos, se podrian con ventaja comparar à los tormentos de todos los Martires: Vna vida, que para siempre os haga vivir mas en Dios, que en vos, sumergiendoos en el pielago de todos los contentos, sin fin. Y vos estareis toda via sin animo, para escoger el partido de Iesu Christo, y consagraros toda à su voluntad? Por ventura os

Ioan. 10. 10.

Ioan. 10. 10.

per-

persuadis, que podeis servir à vno, y à otro, de estos dos Señores tan contrarios? Pero no se puede: *Nemo potest duobus Dominis servire*; y despues en el camino de la tibieza, se sabe el principio, pero no el fin, que puede ser espantosissimo, y de vna eterna separacion del Sumo Bien. Mirad, pues, que el tiempo es breve, y que la Eternidad no passa jamàs; no tardarà mucho, que os halleis vos al vltimo de la vida; y entonces, quanto os penaria, y os arrepentireis, de no aver seguido los exemplos del Salvador, y de no aver vivido con perfeccion? Cierto, que sino entonces, en el Tribunal Divino, os arrepentireis, y maldecireis mil vezes, lo que vnicamente aveis rehusado la gracia, que os avia ofrecido vuestro Salvador. Y que seria, si por averla rehusado, os diera en rostro vuestro Esposo, diziendoos: No te conosco: *Nescio vos*. Poneos, pues, en seguro; pues se trata de vn tan gran negocio; y resolveos de atender de proposito, à mortificar vuestras passiones, y adquirir algun particular grado de amor Divino, por quien seais para siempre dichosa. Confundios de vuestro passado descuydo; y rogad al Señor, que os conceda fuerça, para mantener vuestra ofrenda à su Divina voluntad, como os ha dado gracia, para concebirla à gloria suya. Mat. 6. 24.

EXAMEN:

PARA EL SEXTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL MODO, COMO OS PORTAIS con vuestro proximo.

I. EXaminad las faltas, que cometeis contra el proximo, *de omission*. Primero, si dexais de alabar alguna persona, quando se os ofrece justa ocasion de hazerlo. Segundo, si dexais de corregir algun defeto suyo, quando os toca, ò por oficio, ò por caridad. Tercero, sino defendeis su fama, quando està maltratada, pudiendo con facilidad defender

derla. Quarto, si huis su conversacion, por averſion de animo. Quinto, sino os compadeceis del que gime; sino que antes le notais de muy delicado. Sexto, sino impedis algun disgusto de otro, pudiendo impedirlo con merito. Septimo, si negais el hazerle estos servicios, que son razo nables. Octavo, si dexais de encomendarle al Señor en vuestras oraciones, con pretexto, que valen poco.

II. Examinad las faltas de *comision*. *En pensamientos*. Primero, si despreciais enteramente à ninguno. Segundo, si le juzgais temerariamente, ò a lo menos sospechais de èl, sin fundamento. Tercero, si le teneis enteramente averſion, y no os parece, que ninguna de sus cosas està bien hecha. Quarto, si teneis embidia al que es alabado, ò amado mas que vos, ò le salen mejor sus negocios. Quinto, si interpretais à mal sus acciones, condenando tal vez en vuestro coraçon, aun la intencion de los otros, que os es oculta. Sexto, si amais alguna persona, no por bien del alma, sino por seguir vuestro genio.

En las palabras. Primero, si lisongeais à alguna persona, para entrarle en gracia, ò aprovais, ò defendeis sus faltas, mas de lo que se deve. Segundo, si descubris sus imperfecciones, al que no las sabe; ò si convenis en hablar mal, no por buen fin, sino solo por intento de vituperar. Tercero, si le culpais sin razon. Quarto, si hablais con desprecio, ò con algun enojo, en presencia, ò en ausencia. Quinto, si le disgustais con respuestas secas, ò con negativas, ò con palabras asperas, ò arrogantes, ò picantes, y mortificativas. Sexto, si le aveis amenaçado, ò reprehendido indiscretamente, y sin autoridad; ò le mandais con imperio, ò le çaheris sus imperfecciones, y aun sus faltas naturales. Septimo, si le burlais, ò picais, motejandole à èl, ò à sus parientes, ò à las personas, que mas le pertenecen. Octavo, si le dais malos consejos. Nono, si descubris las cosas, que os avia dicho en secreto. Dezimo, si vais sembrando discordia, entre vna, y otra persona, dando señal de gusto, por verlas de rompida. Vndezimo, si manteneis con sobervia, y dureza vuestro parecer, contrario al de los otros. Duodezimo, si llamais hipocresia, el bien, que hazen, ò en otros modos dais ocasion con vuestra lengua, à los proximos, para en-

enfadarse , ò ayrarse contra vos , ò para venir à juramentos , porque mostrais , no creer sus palabras , ò sus escusas.

En obras. Primero , si hazeis alguna cosa por vengança contra el que os causò disgusto. Segundo, si despues de aver ofendido à alguna persona , no procurais , restautar el mal, que le aveis hecho , con humillaros , y escusaros. Tercero, si os oponeis à los designios de las otras , procurando , que no salgan con su intento , por no verlas contentas. Quarto , si hazeis lo que con razon las disgusta. Quinto , si las servis con poco gusto en las enfermedades, y mostrais vn coraçon duro à sus quexas , y dais la culpa de su mal , à los desordenes , que han hecho , ò tambien à su mucho fervor. Sexto , si huìs la conversacion de algunas , como enfadosa ; ò asistis de mala gana , con mostrarles mala cara. Septimo , si dais à otros mal exemplo. Octavo, si vais assechando los hechos de los otros, y os poneis à escondidas , para oìr lo que raçonan. Nono, si os tomais siempre lo mejor para vos , y buscais siempre el puesto mas honroso sobre las otras. Dezimo , si quereis enseñar à las compañeras , y jamàs aprehender de ellas , y quereis , que en todas las cosas sigan vuestra voluntad , y que os sufran en vuestras imperfecciones , sin quererlas vos jamàs sufrir. Vndezimo , si hazeis de la enfadada , y os retirais à la celda , no por amor de la soledad , sino por dàr muestra de estar ofendida de alguna. Duodezimo , si echais los pobres con mal modo , y no les dais à lo menos buenas palabras, que siempre se pueden dàr.

Humillaos por los defetos , que abreis hallado,
y exercitad los actos acostumbrados,
como otras vezes se
ha dicho.

* * * * * * * * * * * * * *
* * * * * * * * * * * * *
* * * * * * * * * * *
* * * * * * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* *

MEDITACION TERCERA

PARA EL SEXTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VOCACION A LA RELIGION.

I. COnsiderad el *Beneficio* inmenso de la Divina vocacion, por la qual os ha llamado Iesu Christo, para que le sirvais en la Religion, con vna voz menos sensible, pero no menos amorosa que aquella, por quien llamò allà à sus Apostoles. Y para quedàr bien persuadida, considerad el lugar, de donde os ha sacado, y à donde os ha colocado. Os ha sacado del mundo, esto es, del medio de vna junta de Personas entregadas al desordenado amor de los gustos carnales, de las riquezas, y de las honras, de cuyo amor cada hora sale con impetu vna avenida de pecados, que anega esta junta, y la haze enemiga de Iesu Christo, y como descomulgada la excluye de sus Divinas oraciones: *Non pro mundo rogo*; y aunque no todos los que habitan en este lugar son perversos, todavia, no se puede negar, que no vivan en vn grande peligro de pervertirse; por las continuas ocasiones de pecar; por los malos exemplos, que ven; por las molestias, que reciben de los mundanos, si por conservar la inocencia, no se quieren conformar con las leyes del mundo. Assi tambien en los Paìses de ayre malo, se hallan tambien personas sanas, pero estan siempre en gran peligro de enfermar; y à mas de esto la robusta complexion, que tienen en vn lugar infecto, quan esforçada estaria, si se hallasse en lugar sano? El solo averos sacado de vn mundo tan maligno: *Mundus totus positus est in maligno*, no es vna gran gracia para vos? Aora, que gracia serà el averos colocado tambien en la Re-

Ioa. 17. 9.

Ioa. 5. 19.

li-

ligion? Aqui à mas de estar lexos de los impedimentos, que se hallan en el siglo para la perfeccion, teneis à mas de esto las asistencias, que se requieren para conseguirla; los votos, las reglas, la frequencia de Sacramentos, y oraciones, el estimulo de los buenos exemplos, y el pasto de los buenos libros platicas santas, y palabra de Dios; y sobre todo, las visitas, interiores del Señor, la gracia mas abundante, y el espiritu de la Religion infundido en nuestro coraçon. Podeis vos negar, que Dios no os aya amado con singularidad, aviendoos escogido entre otras innumerables para libraros de tantos males, y para hazeros tanto bien? Puede ser que ayais venido a la Religion, como à caso; pero para Dios no fué à caso el guiaros à la Religion. No le pedisteis este favor; no le merecisteis con vuestras obras, pues vuestra vida por lo menos era vn continuo olvido de vuestro Dios; y con todo en este ingrato olvido de Dios, se acordò de vos, y os quiso eficazmente colocar en el arca, en vn vniversal diluvio de tanta gente: *Salvum me fecit, quoniam voluit me.* Agradecedlo, pues, deveras, resolveos, daros toda al Señor, que entre tantos os ha privilegiado, y rogadle, accepte vuestra ofrenda, tomando vna firme possession de vuestro coraçon, y echando à fuera, todo lo que no es Dios. *Psf.* 17. 20.

II. Considerad la *Correspondencia* à vn tan señalado beneficio. Podreis contar los años de la Religion; pero como son años llenos? Donde està el fruto de los buenos exemplos, que veis en las otras hermanas vuestras? Donde el fruto de los Sacramentos, del tratar con Dios en la oracion, de las inspiraciones, que os ha embiado; y de todas las asistencias para obrar bien, de que aveis sido proveida en tanta abundancia? Aveis puesto, como dize el Profeta, todos estos tesoros en vn saco roto, que quanto recibe por vna parte, tanto despreciа por la otra. Si los bienes espirituales, que se os han dado, se repartieran en vna entera comunidad, bastarian para santificarla toda; y con todo, puestos en vos, no rinden fruto. Aveis dexado el mundo, pero le aveis dexado de veras, ò le aveis llevado con vos à la Religion, conservando el coraçon, lleno de afectos terrenos, de indicios seculares, de curiosidad, de vanidad, de pretensiones, de comodidades superfluas, con

que al fin, ni sois Religiosa, ni Secular, sino vn monstruoso compuesto de vna, y de otra, que pretende dàr solamente vna parte à Dios, dueño de todo? Os escusareis, con dezir: que es poco lo que negais al Señor; pero esto es lo que mas gravemente os acusa. Por este poco, pues, no contentais del todo à vuestro Dios? Por este, renunciais su intima familiaridad? Por este, echais à perder los señales de su Divina Sabiduria, por quienes os llamò, para que con mayor perfeccion le sirvierades en esta vida, y le gozarades con mas gloria en la otra? Y vos, despreciando el exceso de tanto amor, pensareis, que bastantemente aveis hecho, en vestiros el Santo Abito, infamandole en el interim, con hazer, que sirva solo para cubrir vuestras faltas? Por lo qual, podrà el Profeta daros tambien el afrentoso titulo, de ignominia de la Casa de Dios: *Ignominia domus Domini tui.* Confundios, pues, à medida de vuestras faltas; pedid perdon de la passada tibieza; proponed de recompensarla, con otro tanto fervor; y rogad al Señor, que quiera borrar el abismo de vuestra ingratitud, con el abismo de su caridad.

Isa. 22. 18.

III. Considerad *el Peligro*, que corre vna persona Religiosa, sino corresponde al fin, que el Señor pretendiò, llamandola. El estilo del Señor es, pedir mucho, à los que ha dado mucho: *Cui multum datum est, multum quæretur ab eo.* La compaision, que hallariades en el siglo, no creais, que la aveis de hallar en la Casa de Dios; como sucediò à los que idolatrando en Babilonia, no eran castigados; pero prosiguiendo en idolatrar en la tierra Santa de Palestina, à donde fueron à habitar, fueron tragados de los leones. No serià, de verdad, la primera vez, que el Señor ha arrojado con astio, al alma que se avia entibiado; por lo qual vino despues la miserable à condenarse. Sino temiessedes esta misma severidad, serià mala señal para vos, porque serià señal, de que començasse ya Dios à castigaros, con la substraccion de sus luzes, y de sus gracias: dexandoos caer en la ceguedad del entendimiento, y en la dureza del coraçon; esto es, en los dos mayores castigos de la Divinn Iusticia. Acordaos, que los juizios Divinos, no tienen suelo: *Iudicia tua, abyssus multa*; y que la vida relaxada de vna Religiosa, no es otro, que vna cade-

Luc. 12. 48.

Ps. 35. 7.

llena continuada de pecados ; pues llena de defetos todas sus acciones , y viene ha hazer tanto mal , aun quando obra el bien : *Maledictus , qui facit opus Domini negligenter.* Pero sin esto , si en la Religion , no se avia de conseguir de vos , otro mas , que vna virtud imperfecta , no era necessario , hazer tanto , como es , dexar el siglo , y encadenar la propia libertad. Vna amistad , pues , terrena, vn empleo , y vna dignidad de nada , os ha de impedir , el conseguir la perfeccion , y quiza tambien la salvacion? Que se pierde con renunciar esta ganancia de mundo , que os ha quedado en el coraçon? Se pierde vna miseria ; y si lo renunciais , que no se gana , ganandose á Dios? Ea , pues, hazed vna generosa resolucion , de querer ser toda de vuestro Esposo Celestial : concebid pensamientos dignos de vuestro estado : imaginaos lo que querriades aver hecho , quando , salvandoos parecereis en la presencia del Señor , que ha hecho tanto por vuestro amor , y os vereis en medio de innumerables Religiosos , que han hecho , y padecido tanto por èl. Si entonces pudierades confundiros, quanto os confundiriades , por no aver correspondido à la Divina Voluntad , y por averos dexado atar à la tierra con vn tan debil hilo de vn respeto humano , y de vna consolacionsilla , que os ofrecian las criaturas. Por vltimo encomendaos al Señor , para que despues de aver formado el dote para vuestro desposorio con su misma Sangre, os de nueva asistencia para mantenerle la Fè , que aora le refirmais, hasta la muerte. Ier. 48. 10.

* * *

MEDITACION QVARTA.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA DOTRINA EVANGELICA, QVE EXplicò Chriſto en las Bienaventuranças.

1. COnſiderad el Maeſtro de la Doctrina Evangelica; la calidad de ſu Doctrina, y la Eſcuela, en que ſe enſeña, para aficionaros à aprenderla con mas cuydado.

Mat. 23. 10. El *Maeſtro*, es Ieſu Chriſto: *Magiſter veſter vnus eſt Chriſtus.* A eſte fin ha ſido embiado al mundo, no ſolo para redimirle,

Iob. 18. 37. ſino para inſtruirle tambien. *Ad hoc veni, vt teſtimonium perhibeam veritati*: Y para acreditar con ventaja eſte magiſterio, nos lo entimò ſolemnemente el Padre Eterno, dizien-

Mat. 7. 5. do, que le oygamos: *Ipſum audite.* Tanto mas, que èl, no ſolo es Maeſtro, como los otros, con palabras, ſino mucho

Iſa. 30. mas con obras, con lo qual no ſolo ſe haze oìr, ſino aun vèr, conforme la promeſſa ya hecha: *Erunt oculi tui videntes præceptorem tuum.* Ponderad, pues, quanto cueſta à Vueſtro Redentor, el averſe encargado eſtà carga, de enſeñaros la verdad: el creer todas las coſas, y con ellas à noſotros, no le coſtò mas, que vna palabra; pero el enſeñarnos ſus maximas, le coſtò, deſpojarle de ſus grandezas; tomar la forma de Siervo: *Formam ſervi accipiens*, y aun la de pecador:

Phil. 2. 7. *In ſimilitudinem carnis peccati.* Que podrìa, pues, hazer mas la verdad eſſencial, è infalible, que hazerſe nueſtra verdad? *Ego ſum veritas*, comprando à tan caro precio de humiliaciones, deſprecios, flaquezas, y penas, el enſeñarnos el camino para ir à la vida; y aſsi, que eſcuſa podremos tener delante de èl, ſino huvieremos dado credito à ſus documentos,

tos, y no huvieremos caminado à su luz? Confundios de aver siguido tantas vezes las maximas engañosas de èl mundo, de la carne, y del demonio; y de aver antepuesto à los consejos de la sabiduria increada, las sugestiones de vna sabiduria terrena, animal, y diabolica; no aspirando à otro, que à ser amada, y estimada de las criaturas, y à contentar vuestros sentidos, y pasiones, con vna vida llena de comodidad, y reposo. Pedidle perdon al Señor, y proponed de enmendaros; y rogadle, que no os castigue segun mereceis, dexandoos de hablar, è instruir, sino que antes bien compadeciendose de vuestra ignorancia, se haga vuestra luz alumbrandoos aun mismo tiempo el entendimiento, è inflamandoos la voluntad para amar, y para executar lo que os enseña.

II. Considerad la *Doctrina* de este Celestial Maestro, explicada en su primer Sermon en el monte: *Et aperiens os suum docebat eos*, ponderando con madureza estas sus Divinas calidades. Que son la grandeza, la certeza, y la vtilidad. La grandeza desta Doctrina, manifestamente se echa de vèr, del aver estado escondida en el entendimiento de todos los Sabios: *Eructabo abscondita à constitutione mundi.* Hasta aquel tiempo se tenia por dichoso en el mundo, el que posseia mas riquezas, honras, y passatiempos; y assi como no devia, quedar pasmado todo el Genero humano al oìr la primera vez vna tan excelente, y levantada doctrina; de que eran bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloravan, y bienaventurados los perseguidos, y calumniados? En especial, que tal sabiduria tan sublime era otro tanto infalibre verdad, pues, salia de la misma boca del Altissimo: *Ego sapientia ex ore Altissimi prodivi*; por lo qual no podia poner en duda, ni aun vna silaba, el que la oìa. Finalmente, era otro tanto provechosa à los hombres, quanto cierta, porque era ciencia de salud: *Ad dandam scientiam salutis*, y encerrava todos los principios de la Theologia Moral, Christiana, ordenandonos perfectamente en orden al bien, y apartandonos del mal, y parte despojandonos del hombre viejo, y parte vistiendonos del nuevo. Que dizen vuestros sentidos al oìr estas cosas? Que, vuestras pasiones? Que, vuestro coraçon? Por vna parte no se puede negar la dignidad de Maestro à

Mat. 5. 2.

Mat. 13. 35.

Eccl. 24. 4.

Luc. 1. 77.

nues-

nuestro Redentor, ni la Fè à sus documentos, como sabeis, pues, son tan ciertos, como lo son todos nuestros Misterios; por lo qual, como errariades negando la Trinidad de las Divinas Personas, assi errareis, negando, que no es bienaventurado el ser pobre, y el padecer por amor del Señor; atento que estas dos verdades se apoyan sobre la ciencia, y palabras de Iesu Christo. Por otra parte como mostrais con las obras esta Fè? Mientras el Evangelio os enseña las verdades especulativas. Vos os fugetais à sus maximas, pero quando sube estas maximas à las verdades practicas, para regular vuestras costumbres, todos los afectos se oponen, y se esfuerçan para no acceptar las leyes, creyendo por verdadera la doctrina, pero viviendo como si la creyerades por falsa. Mirad, pues, bien, que esto mismo forma el processo para condenaros: *Qui non accipit verba mea, sermo, quem locutus sum, ille iudicabit eum in novissimo die.* Si no creeis, que es bienaventurado el que se despoja por Iesu Christo de todas las cosas terrenas; el que llora sus culpas, y el que lleva con paciencia, y alegria, sus penas, sereis condenada como infiel; pero si creeis todo esto, por verdadero, y todavia os guiais con los principios del mundo, y de la carne, sereis condenada como enemiga de vuestra Fè, que combatis con la vida tanto, como professais con la lengua. Despertaos, pues, con el terror de estas reprehensiones; avivad vuestra Fè; encended vuestra caridad para con el Divino Maestro: avergonçaos de aver sustentado en vuestro coraçon hasta aora, vna aversion tan grande à todo lo que el Maestro aprueva con su exemplo, y con sus instrucciones: confessad, que todo es caminar entinieblas, el no seguir su luz; proponed, de no querer otra regla de vuestro vivir, que el Evangelio; y rogad al Señor, que siendo el, dueño de los coraçones, muestre este dominio con vos, dandoos el amor, para aficionaros, y el esfuerço para practicar lo que enseña.

Ioan. 12. 48.

III. Considerad la *Escuela*, donde se enseña esta Celestial Doctrina. Esta Escuela es el Monte: *Ascendit Iesus in montem*, esto es la Santa Iglesia, y en ella con mas justo titulo, la Religion. Todo Christiano està precissado por su vocacion, à professar esta dotrina, renunciando las riquezas, los gustos, y las hon-

Mat. 5. 1

honras, à lo menos hasta estimar mas que todo bien terreno la Ley de su Señor, y ser prompto à dexarlo todo, por no perder su Divina amistad: *Qui non renunciat omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus.* Pero esta es la infima classe de la Escuela de Christo; quanto se deve levantar mas vna persona Religiosa, que professa abraçar, no solo los preceptos, sino tambien los consejos del Divino Maestro; y assi, què error seria, si el que es tan escogido dicipulo, por razon de su estado, se hiziesse enemigo de la dotrina que professa, y llegasse adeclarar, que ni aun la quiere oìr? *Scientiam viatum tuarum nolumus*: assi lo haria, el que dexasse de leer los libros buenos, y tratar con los Padres Espirituales, y oìr Platicas santas, por no dispertar la conciencia, que duerme; cerrando assi las ventanas, para descançar con comodidad, sin advertir, quan facil sea, que vn tal sueño de tibieza, pare en letargo de muerte. Si alguna vez os aveis adormido de esta suerte, detestad mil vezes este funesto sueño: Confundios, de que aviendo empleado tantos años en la Escuela de Christo, no ayais aun aprendido los primeros elementos, de negaros à vos misma, de renunciar à vuestra voluntad, de crucificar vuestras inclinaciones perversas; de suerte, que quando para ablandar el coraçon, de otros semejantes à vos, bastò tal vez vna sola palabra de Iesu Christo, no baste despues para ablandaros, el oìr continuamente tantas liciones de vuestro Celestial Maestro. Proponed en adelante, que ha de ser vuestro mayor cuydado, considerar las maximas del Evangelio, para reconocerlas siempre con mas claridad por verdaderas, y para regular con mas eficacia, por ellas vuestras acciones. Rogad, por vltimo, al Señor, que aviendo vos hasta aora huido todo lo que èl os enseña, que deveis abraçar; y aviendo buscado hasta aora, lo que èl os enseña, que deveis despreciar, se digne de trocar el coraçon, y purificaroslo de suerte, que à modo de vn terso espejo, exprima al vivo todas las facciones, y todos los documentos de tu Celestial Maestro.

Luc. 14. 33.

Iob. 21. 14.

ME.

MEDITACION PRIMERA:

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA INSTITVCION DEL SANTISSIMO Sacramento.

I. CONsiderad, que pueden concurrir tres cosas, para hazernos vn don, estimabilissimo, la grandeza del mismo don, el afecto del dador, y la vtilidad, que saca el donatario. Aora, todas estas tres cosas maravillosamente se hallan en la Divinissima Eucaristia; y assi considerad primero la *Grandeza del don*. Grandes cosas avia dado à los hombres el Señor, avianos dado à nosotros mismos; y nos avia dado tambien innumerables criaturas por el beneficio de la creacion, y conservacion, pero al fin en estas cosas, aunque por otra parte estimables, eran limitadas. En la Encarnacion, hizo tambien à los hombres vn don infinito; pero este aun fue hecho inmediatamente à sola la Humanidad de Iesu Christo; y à nosotros mediatamente por ella; y assi aun le quedava al Señor, que darnos, en caso, que huviesse querido darse à si mismo à qualquiera de sus fieles en particular, estendiendo en esta forma, y alargando el inmenso beneficio de la mesma Encarnacion. Y esto haze, con la Eucaristia, comunicandonos quantas riquezas, y bienes tiene; su cuerpo, su sangre, sus meritos, su virtud, su alma, y su divinidad, con vna invension tan admirable, que por toda la eternidad, no se les huviera jamàs ofrecido à los Serafines del Cielo. No se puede, pues, aora pedir mas à nuestro Salvador; y si pidiessemos otra cosa mas en esta vida, podria responderno s, que aunque sea la plenitud de todos los bienes, aora no tiene mas,

mas, que darnos, aviendonos dado todas las cosas en el Pan de los Escogidos, y en el Vino, que engendra Virgines: *Frumento, & vino stabilivi te; & post hæc, fili mihi, vltra quid faciam.* En comparacion, pues, de vna tan excesiva liberalidad de vuestro Dios con vuestra alma, quanto creeis que vuestra avaricia le quitarà, sino le ofrecieredes entera la poca libertad, que os queda? Aveis resistido hasta aora à todos los otros dones; pero podreis aun, resistir à vn Dios, que se os dà à si mismo! Que diran los Santos del Cielo, que conocen tan bien vno, y otro extremo; la liberalidad de Christo, y la cortedad de vuestro coraçon? Confundios por vuestra ingratitud; proponed de darle todo, à quien todo, sin reserva, lo dà por vos; agradeced al Señor vna tan excesiva magnificencia para con vos; y rogadle, que à tan grandes favores añada este, de daros vn nuevo espiritu, y vn nuevo coraçon, para estimarles, y corresponder como deveis. *Gen. 27. 37.*

II. Considerad el *Afecto*, con que os haze Iesu Christo este don. En esto consiste mas propiamente el beneficio, pues el amor es el alma de los dones, quando lo que se dà es como el cuerpo. Aora, este amor de Christo ha sido tan grande en darnos la Divina Eucaristia, que llegò al vltimo termino: *In finem dilexit eos.* Por tanto assi como la fragua dà à conocer el ardor, que en si encierra, con las llamas, que arroja à fuera, assi esta inmensa Caridad se diò à conocer algo con el tiempo en que instituyò Christo este Divinissimo Sacramento, con el modo de instituirlo, y con las dificultades, que venciò por esta institucion. El tiempo fue el mismo, en que los hombres pensavan darle vna crueliſsima muerte, y entonces fue, quando se dispuso à darles esta comida de vida, hallando modo, de quedarse siempre con nosotros, quando los enemigos mas que nunca, intentavan sacarle del mundo: *Pridie, quam pateretur, accepit panem.* El modo, con que se nos diò, fue baxo especie de comida, para hazerse nuestro de tal suerte, que como no ay arte que pueda separar de nuestra substancia, el alimento, que se ha esparcido por todo el cuerpo, assi no ay arte, ni fuerça que pueda separarnos de Christo. Sobre todo se manifiesta su caridad, con las dificul- *Ioa. 13. 1.* *Ioa. 13.*

tades, que vencio, para hazernos bien: pues previendo vn inmenso cumulo de desprecios, de irreverencias, de sacrilegios, de tantos infieles para con el Santissimo Cuerpo, y de tantos Christianos, ò tibios, ò malvados, con todo se dispuso à sufrirlo todo, por llegar à vnirse con vuestra alma: y lo que es mas, à este mismo sufrimiento añadiò los desseos, y
Luc. 22. 15. dessos vehementissimos: *Desiderio desideravi*; y quando para venir al mundo à encarnarse, se hizo dessear, y esperar por tantos siglos; aora para venir à nuestro coraçon, se solicita à si mismo, con desseos dignos solo de su Divino Coraçon. Quien jamàs podria imaginar estos excessos, si no nos los manifestasse la Fè? Pero de donde en vos afectos tan contrarios, que quando tanto dessea vn Dios vnirse con vna alma tan miserable, como la vuestra, esta alma despues, dessea tan poco, vnirse con èl bien Soberano! Teneis por ventura alguna razon para no contentar este su amor tan excesivo? Teneis razon, para bolveros à apetecer las cebollas de Egipto, que son los deleytes de vuestros sentidos, despues de aver recibido tantas vezes este Mannà Divino, para comida vuestra? Que avra de hazer mas Iesu Christo para vencer vuestra dureza? Confessadla claramente en su Divina presencia, y detestadla mil vezes; ofreceos toda à Christo, para que se haga esta divina vnion, despertando en vos vn sumo horror à qualquier mancha del cuerpo, y coraçon vuestro, despues que tantas vezes ha sido casa de vuestro Dios. Finalmente rogadle, que os dè gracia de pagar amor por amor, sin dexaros, jamàs atemorizar de alguna de las dificultades, que tengais para enfriaros.

III. Considerad la *Vtilidad* de este don de la Eucaristia. Por esto se llama Comunion, porque nos significa, que la Eucaristia haze comunes al alma todos los bienes de Iesu Christo; de suerte que aquel capital inmenso, que Iesu Christo juntò en su vida, y en su muerte, se nos aplica todo en este Gran Misterio, en que pretende el Señor; renovar en qualquier persona particular los efectos, que ha producido su Divina Passion en todo el mundo. Con esto, no solo nos muestra, que por hazernos bien, bolveria à padecer por nosotros, si no que ni aun le parece mucho el averse cansado

por

por nuestra salud con solo vn cuerpo, pues quiere multiplicar innumerables vezes este mismo cuerpo, para emplearse en nuestro provecho infinitas vezes. A este mismo fin, pudiendo darnos su gracia, por medio de las criaturas, como lo haze en los otros Sacramentos, quiere darnosla en este por si mismo, alumbrando nuestro entendimiento con su Divina presencia, inflamando nuestro coraçon, mitigando nuestras pasiones, bolviendo à ordenar nuestros sentidos, y hasta en la masa pesada de nuestro cuerpo, dexando tales semillas de inmortalidad, por quienes deva resucitar vna vez à vida eterna. O Dios siempre admirable en amarnos, y aprovecharnos! Que podra negaros, despues de averos dado tanto? Y vos que le podreis negar? Si el Señor, se huviesse dado vna sola vez, de esta suerte, à vno de los mas sublimes espiritus del Cielo, no quedaria sarisfecho, ni aun con aniquilarse, por amor de su Dios, y vos, que le recibis tantas vezes, juzgareis, que hazeis mucho, dandole en recompensa, la vitoria de vna leve dificultad, antes bien tal vez ni aun le quereis darle esta. Confundios de vuestra miseria, y avergonçaos de sacar tan poco fruto de esta Divina Mesa, quedando siempre la misma, siempre colerica, siempre vana, siempre negligente en el bien, que hazeis; proponed de disponeros en adelante con mayor estudio de virtud, y con mayor exercicio de mortificacion, para comunicaros; y rogad al Señor, que despues de aver tanto tiempo sufrido vuestra ingratitud quiera triunfar aora, y haziendo tantos milagros, para hazerse vuestra comida, haga aora esto, de convertiros toda en èl, por vna fervorosa Caridad.

LICION

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VIRTVD DE LA RELIGION.

EN los animales se puede dezir, que el hombre halla algun rastro de todas las virtudes morales, quitada la virtud mas sublime de la Religion. Ved que Salomon embiò al perezoso à la hormiga, para aprehender la prudencia: *Vade ad formicam opiper*; de la misma suerte solia embiar à todos los hombres para que aprendieran la fortaleza, de los Leones; la justicia, de las Abejas; la castidad, de las Tortolas; el agradecimiento, de los Elefantes; la fidelidad de los Perros; y la piedad para con sus progenitores, de las cigueñas. Pero en orden à venerar su primer principio, no se pueden embiar los hombres à otra escuela, que à la de los espiritus bienaventurados que no cessan jamàs de venerarle: *Et requiem non habebant die, ac nocte, dicentes, Sanctus, Sanctus, Sanctus*; porque por otro inferior al hombre, no se halla ni aun sombra de esta virtud; tanto como esto es sublime: esto supuesto, no seos hara, sino muy gustoso, el saber la teorica, y la practica de esta virtud, como lo explicaremos en la presente licion.

Prov. 6. 6.

Apoc 4. 8.

La Religion, pues, es vna virtud, que precede à todas las otras virtudes morales, y lleva al hombre à dàr à Dios el culto, que se le deve, por razon de su excelencia, y dominio sobre todas las cosas. Dizesse, que ella precede en nobleza à todas las otras virtudes morales, porque tiene el objeto mas noble, que puede ser, despues de Dios en la tierra, y es su Divino culto; y cuentase tambien ella entre las virtudes morales, aunque tan noble; porque es vna cierta especie de justicia, que nuestra voluntad haze à Dios, reco-

nociendo por vña parte, su grandeza, y superioridad; y por otra, nuestra sugecion, y dependencia. Pero, porque no puede llegar à pagar enteramente al Señor esta deuda, por esso no puede llegar à la naturaleza de vna rigurosa justicia, sino solo acercarsele, y imitarla. Toda via, este no poder dàr lo equivalente al Señor, es vn grande valor de esta misma virtud, pues emprende à honrar en la tierra, aquel gran ser, que ni aun en el Cielo se puede bastantemente honrar; y en este culto emplea todas las otras virtudes, junto con la caridad; con esta diferencia, que la caridad refiere à Dios todas las virtudes, como vn bien de Dios; y la Religion, las refiere, como cosa devida à Dios, y como vn derecho, que pertenece à su infinita grandeza, y à nuestra sumision. Finalmente, à la Religion pertenece el ordenar todas nuestras obras, tanto interiores, como exteriores à honra de Dios; y assi, su esfera no puede ser mas dilatada, y capàz. Valga esto, que quizà no lo entendereis, para hazeros concebir vna grande estima de esta virtud, que dà tambien nombre al estado en que os hallais de Religiosa, y tanto mas os obliga à exercitarla con perfeccion.

MEDIOS, POR LOS QVALES SE PODRA CONSEGVIR la virtud de la Religion.

EL primer Maestro de esta excelente virtnd, ha sido Iesu Christo, que en el mismo instante que fue concebido, trocò el vientre de la Santissima Virgen, en vn Templo, que rindiesse à Dios, en vn modo jamàs vsado, tanto culto, quanto merecia la Divina Excelencia, y satisfaciesse con abundancia, à quanto avian faltado, y faltarian los hombres en esta parte à su obligacion. Bolveos, pues, à este Señor, y à su Santissima Madre, que tanto le imitò en esta hermosa virtud, y pedidles con instancia, que ayuden vuestra flaqueza, y pobreça, y os dispongan à exercitar con perfeccion, quanto pertenece al Culto Divino.

Y porque la Religion toma à su cargo, el emplear todo el hombre en este culto, para co el Señor, los otros dos medios para conseguirla, imbuiràn principalmente de motivos

de

de esta virtud nuestras potencias superiores, entendimiento, y voluntad, que movidos, muevan despues con facilidad las inferiores, y executrices.

La primera, pues, rueda de esta maquina, es concebir en nuestro entendimiento, vn altissimo aprecio de la grandeza de Dios; porque, si à qualquier grado de excelencia, y superioridad, se deve vn grado de honra, què honra no se deverà à la Excelencia Infinita del Señor? El Señor en su simplicissima naturaleza, possee todas las perfecciones possibles; por lo qual, aviendo entre Dios, y nosotros vna distancia sin termino, es fuerça, que sea sin igual nuestra sumission para con Dios. El Señor està por su inmensidad en todo lugar; y si quando en la Corte se oye, ved al Rey, todos se humillan; què humillacion serà proporcionada, à esta inmensidad de nuestro Dios? El Señor ha estado, y estarà en todos los tiempos; y si la Nobleza entre nosotros, quanto mas antigua, tanto mas respeto consigue; què respeto no serà escaso, para honrar la Divina Eternidad? El Señor sabe todas las verdades, y con sola vna vista, comprehende en si mismo todas las ciencias possibles; y si vn Escolar se porta con tanta reverencia delante de su Maestro, què reverencia serà jamàs igual à nuestra ignorancia, y à su Divino Saber? El Señor puede quanto quiere, y no puede querer cosa mala; no tiene necessidad de instrumentos, ni de ayuda, ni de consejo, ni de materia, basta para todo sola su palabra; y assi, què obsequio serà bastante para venerar vn Poder tan sin medida, si con tanto obsequio se venera vn Rey terreno, que puede tan poco por medio de sus subditos, y por si no puede nada? Dios es infinitamente Santo, y si vna persona de virtud, de tal suerte se venera entre nosotros, que hasta sus cenizas, despues de la muerte, nos son tan preciosas, què aprecio, y estima se merecerà con razon, la Santidad misma del Sumo Bien? Finalmente, Dios es dueño de nosotros, y de todas las cosas; y no solo nos ha hecho de nada, sino que en todos los instantes nos sustenta, para que no bolvamos à nuestra propia nada; no serà pues justo, que correspondamos con toda la sumission possible à la causa vnica de todo nuestro bien, sin quien, ni aun somos possibles?

Estos motivos, ponderados con madureza, facilmente ganã

nues-

nuestro entendimiento; y ganan facilmente tambien la voluntad; pero para ganarla con mas eficacia para el exercicio de esta sublime virtud, aprovecharà mucho, proponerles el gran bien, que es la Gloria de Dios, y la suma felicidad del hombre, en poder promover los intereses de su Señor. Esta, pues, Gloria Divina por la qual se manifiestan las divinas perfecciones à sus criaturas, es vn bien, que participa del infinito, siendo vn bien, que pertenece al mismo Dios. A mas, que este es el bien que Dios tiene por fin en todas sus obras, mirando en ellas sobre todo à manifestar su bondad, y assi, si este es el termino, à que el Señor ha ordenado la naturaleza, la gracia, y la Gloria, què felicidad sera la nuestra, si somos instrumento de esta divina manifestacion? Tanto mas, que ella es el vnico bien, que podemos dàr à Dios, el qual siendo en si mismo la plenitud de todas las perfecciones, no es capaz de recibir otro, que este bien extrinseco, de su honra; por lo qual, dexando el Señor en nuestra mano, el procurarsela eficazmente, quanto es grande nuestra dignidad, en darle gusto, tanto sera monstruosa nuestra ingraritud, en negar el sumo ser, vna cosa tan estimada, y que se le deve por tantos titulos, quantos son sus perfecciones, y nuestras miserias?

CON QVE ACTOS SE EXERCITARA ESTA VIRTVD.

VAmos aora à la practica de esta sublime virtud de la Religion: todos sus actos facilmente se pueden comprehender en estos cinco: *Cultus mentis*, *cultus cordis*, *cultus oris*, *cultus corporis*, *cultus virtutum*, que vno por vno iremos explicando con brevedad.

El primer culto, que dà el alma à Dios, es con el entendimiento: *Cultus mentis*, formando vna altissima opinion del Señor, como Criador, y Supremo Dueño de todo el mundo; y concibiendo al mismo tiempo vna vilissima estima de nosotros mismos, como aquellos, que somos de nosotros, nada; nada tenemos; y nada podemos, sino, que en cada instante recibimos de èl, todo el ser, como de limosna, y todas las operaciones, que se fundan en el ser. Este acto es de grande eficacia, y conviene repetirlo muchas vezes, princi-

pal-

palmente en la oracion ; y esta comparacion entre nosotros, y Dios , y este sentimiento de nuestra vileza , sirve en gran manera para la virtud de la Religion , como vna protesta , y en reconocimiento de la Divina excelencia , aunque al mismo tiempo sirva tambien para la virtud de la humildad.

El segundo acto , es el culto , que se dà à Dios con el coraçon: *Cultus cordis* , porque , despues que el entendimiento ha juzgado por conveniente en sumo grado , el sugetarse à Dios , y darle vn sumo respeto , por razon de su Magestad infinitamente levãtada sobre nuestra baxeza, la voluntad accepta esta sugesion , y se complace de esta dependencia , y la protesta , particularmente con estas tres cosas ; con las *ofrendas* , con las *peticiones* , y con *hazimiento de gracias*. Queria Santa Teresa , que todas las Personas Religiosas , se ofreciessen , todos los dias , muchas vezes al Señor ; y à la verdad, siendo por vna parte , tan grande nuestra pobreça, y por otra, tan grande la bondad del Señor , para agradecer tanto los desseos , como las obras , es gran negligencia descuydarse en esta parte. Acostumbraos, pues,à renovar con frequencia los votos de vuestra profesion ; dedicaos cada dia de nuevo al Señ or ; protestad , que quereis depender en todo de su Divina Providencia , y de no apartaros en nada, de su voluntad. A cerca de las peticiones , es claro, que se dà à Dios vna grande honra ; porque acudiendo al Señor en nuestras necesidades , no solo le sugetamos à nosotros mismos , sino que damos tambien à entender, que le tenemos por vn mar inexausto de todos los bienes , infinitamente rico , para repartir sus gracias sin diminucion ; infinitamente fiel , para mantener sus promessas. De la misma suerte , en gran manera honramos à Dios con nuestra accion de gracias , porque se le dà aquella gloria , que , como hemos visto , tiene por mira en todas sus obras , y con el agradecimiento , nos dispone para recibir nuevas gracias , que es, quanto para nuestro bien desséa tambien el Señor. Aora , estos tres actos , de ofreceros à Dios, de pedirle sus bienes , y darle gracias por lo que os ha repartido , avran de ocupar vna gran parte de vuestra oracion , si desseais que os sea de provecho.

El tercero , es el culto , que se dà à Dios en la lengua;

Cultus

Cultus oris ; el qual comprehende en particular las oraciones vocales , y mas que todas las otras , el rezar el oficio Divino. Eſte , para que agrade al Señor , y le dè el devido obſequio, no ha de ir , ſin que le acompañen los actos internos; de otra ſuerte con razon ſe podria quexar Dios de noſotros: *Populus hic labijs me honorat ; cor autem eorum longe eſt à me.* Tambien vos miſma , que vtilidad ſacariades de emplear en las Divinas alabanças, y en el Oficio Divino , ſolo la lengua? Eſto ſeria comer el panal ſin la miel , y maſcar la cera , ſin recibir ſuſtento. Si os acordarades , que yendo al coro , vais à alabar al Señor de Cielo , y Tierra, en nombre de toda la Santa Igleſia , no tendriades neceſsidad de otro motivo ; para conſervaros con atencion: *Quoniam rex omnis terræ, pſallite ſapienter.*

Iaſ. 29. 13.

Pſ. 46. 8.

Al quarto acto ſe reduce el culto exterior: *Cultus corporis*, aunque eſte tambien deve ir acompañado del culto interior, de otra ſuerte ſeria ofrecer à Dios victimas muertas , y no vivas. En eſte ſe comprehenden en particular , las adoraciones, el ſacrificio , y el reſpeto , que ſe dà à todas las otras coſas, que pertenecen al Señor.

Las adoraciones , y humiliaciones de nueſtro cuerpo ſon actos de Religion, porque repreſentan nueſtro defeto, y nueſtra nada , y la Divina Mageſtad del Señor , y aſsi quando van juntos con la reverencia interior , que ſe requiere , rinden à Dios grande obſequio. A mas de eſto , ſe ha obſervado , que entre todos los que acudieron à Chriſto para conſeguir alguna gracia , à ninguno tratò con dureza, ſino à la Cananea, y al Regulo ; pero à la Cananea fue, para prueva , y para aumento de virtud , quando al Regulo fue , en pena de la poca reverencia con Chriſto porque no ſe poſtrò , como lo hazian los otros neceſsitados para adorar à Ieſu Chriſto , antes de ſuplicarle.

Pero ſobre todo, es neceſſario vn ſumo reſpecto en aſsiſtir al Diviniſsimo Sacramento de la Santa Miſſa. Eſta es la obra mas excelente , que ſe pueda hazer en Cielo, y Tierra; y es como el centro de la Religion , à donde finalmente van a parar todas las Sagradas Ceremonias, y todos los ritos. Ni el aſsiſtir vos , ſe puede llamar , que ſois vn mero aſsiſtente de

tan grande accion, si no, que entrais à la parte como Actor, y assi, que horror seria, que estuvierades alli con el entendimiento divertida, con los ojos vagabundos, quando los Angeles tiemblan por reverencia, y quando vn Sacerdote infinito, qual es Christo, ofrece por nosotros vna victima infinita, qual es su Cuerpo?

Por vltimo, esta reverencia se deve à todas las cosas, que pertenecen al Señor; à los Lugares Sagrados, que son las Iglesias; à los tiempos Sagrados, que son las Fiestas; à las Personas Sagradas, que son los Sacerdotes; à las cosas Sagradas, que son las Reliquias; y sobre todos à los Sacramentos, que instituyò el Redentor, como dize Santo Tomas, no solo como remedios contra el pecado, sino como medios, para perficionar los Fieles en el Culto Divino.

3.p.q.65 a 1.

Queda el vltimo obsequio de la Religion, que se llama *Cultus virtutum*; y es quando todos los actos virtuosos se ordenan à este fin, de que sirvan de tributo à la suprema excelencia de la Divina Magestad. O que largo campo se abre aqui para las almas desseosas de honrar à su Dios; y es el encaminar todas sus operaciones à este fin tan sublime de glorificarle à la presencia de sus criaturas, y santificar su excelso Nombre! Por vna parte la intencion es el alma de las obras buenas; y assi tanto es mas noble vna obra buena, quanto està mas animada de mejor intencion; por otra parte que intencion mas noble, que el promover la Gloria del Señor, ò por motivò de caridad, como vn bien de Dios, ò por motivò de Religion, como tributo devido al primer ser, y à nuestro primero, y Soberano principio. Cierto, que este solo darà à vuestras acciones vn singular valor, y precio, y os llevarà à vna sublime virtud. Principalmente, si esta intencion fuere vniversal, que abrace todas vuestras operaciones, y juntamente actual, de suerte que la renoveis con frequencia, y os gozeis de poder ser en esta vida vn trofeo de la Divina Gloria, que se conserve en pie, solo por su honra. San Simeon Estelita, tuvo entre todos los otros Santos especialmente este gran valor. Escogiose para su habitacion vna columna, y estuvose en ella en pie por espacio de 70. años, en cuyò tiempo su principal empleo fue alabar à Dios, y adorar-

le

le con tanta reverencia, y tan profundamente; que con la frente venia à tocar sus mismos pies. Cuenta Teodoreto, que aviendo ido con otro compañero à vèr este prodigio de santidad, el compañero, en la breve detencion, que tuvieron para observarlo, contò hasta mil ducientas quarenta y quatro de estas profundas adoraciones, hasta que causado de contarlas dexo la empressa. Imitadle tambien vos, quanto pueda vuestra flaqueza, y començando de la mañana à reverenciar con humildissimas adoraciones à vuestro Criador, de suerte que qualquier accion vuestra, y si se pudiesse, qualquier movimiento, sea vn tributo de reverencia al Señor. Los Cielos, dize el Profeta, cuentan la Gloria de Dios. Todos los hombres avrian de ser Cielos animados de este espiritu; pero mucho mas lo deven ser los Religiosos; y como las Abejas, lo que primero hazen, quando forman la colmena, es fabricar la celda à su Rey, assi el primer cuydado de vna criatura racional deve ser exercitarse con diligencia en las cosas, que miran al culto del Señor, y en honrar à su Dios. Examinaos, pues, con cuydado sobre estos cinco cabos, sobredichos: observad que estima teneis de la incomprehensible Magestad, como agradeceis al Señor, los beneficios, que os à hecho tan inmensos; con que confiança, y humildad le suplicais en vuestras necessidades; con que grandeza de coraçon renovais vuestros votos, y vuestras ofrendas; con que devocion, y atencion rezais el Oficio, y las otras oraciones vuestras; como santificais las Fiestas, principalmente las mas solemnes; con que respeto os portais en los Lugares Sagrados, y con las personas consagradas al Señor; con que reverencia os llegais à los Sacramentos, y assistis à la Santa Missa; y en vna palabra, como cumplis vuestro principalissimo empleo, que es el dar à Dios con el espiritu, y con el cuerpo, esta gloria que pide. Acordaos, que para este fin veniste al mundo, para que en èl, como en vn Templo, ofrecierades à la Divina Magestad este sacrificio de alabança, y reconocimiento, para este fin os à concedido el Señor hasta aora, la vida, conservandoos cada instante, y defendiendoos de mil riesgos; para este fin, os sirven todas las criaturas, celestes, y terrestes, y assi si faltais à esta tan gran deuda, y tan entrañada en vuestro

ser, mereceriades, que no os alumbrasse mas el Sol, que no os sustentasse mas la tierra; que no os calentasse el fuego, que no os guardassen mas los Angeles, y en vna palabra, que todas las cosas se apartassen de vuestro servicio. Quien de su parte no mantiene los pactos, no merece, que se los mantengan de la otra: *Qui frangit fidem, fides fragatur eidem.*

MEDITACION SEGVNDA.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LAS CAVSAS DE SVDAR CHRISTO Sangre en el Huerto.

I. COnsiderad las causas de vn efecto tan estraño, qual es, vèr al Hijo de Dios sudando Sangre por todas las partes de su Santissimo Cuerpo. Estas causas principalmente fueron tres: la compassion que tuvo Christo à sus males; la contricion, y dolor, que tuvo de nuestros pecados; y la prevision de nuestra ingratitud. La primera, pues, fue, la *Compassion, que tuvo Christo à sus males.* Por vna parte, conocia del todo la inmensa dignidad de su Sacrosanta humanidad, y quan digna era de toda honra entre los hombres, y de todo contento; conocia del todo, el valor de su Divina vida, de quien vn solo instante era mas estimable, que todas las criaturas possibles. Por otra parte vèia, distintissimamente delineados al vivo todos los oprobios; todos los tormentos; todos los instrumentos de su dolorosa Passion; los Açotes, Espinas, Clavos, Hiel, y Cruz, y en vna palabra todo aquel tan dilatado mar, que en breve avia de anegarle en vn profundo de males; y assi quien jamàs pudo entender, en que conflito, se hallasse entonces el coraçon de nuestro

Re-

Redentor! Principalmente, que el apetito inferior estuvo privado à vn mismo tiempo de todo consuelo; no permitiendole Christo, para que sus penas fuessen del todo puras, y no permitiendole el hazer reflexion sobre los motivos, que podian suavizarselas; y deteniendo de tal suerte, el gozo en la parte superior del alma, que no redundasse vna gotica en las potencias inferiores. En este combate, pues, que se formò en el coraçon del Salvador, padecio anticipadamente todos los tormentos de su Pasion, y los padeciò todos juntos, quando en la Pasion los avia de padecer por sus partes; y finalmente padeciò tambien aquellos, que no avia de padecer en la misma Pasion; como el desamparo de su Madre Santissima, despues que fue muerto, y la cruel herida, que le abriò el costado. El horror, pues, de tantos males, aviendo constreñido toda la sangre en el coraçon de Iesvs, topò alli como en vna roca fortissima su caridad, para con el Padre, y para con nosotros; de quien constreñida con suma generosidad, vino à salir por las venas, y por todos los poros de aquel Santissimo Cuerpo, y correr hasta la tierra. Què dezis aora, à este tan doloroso Espectaculo? No bastan à Christo los tormentos, que le aparejavan sus enemigos, quiere èl mismo anticipadamente atormentarse à si mismo: y el mismo que avia de aligerar las penas à los Martires, con vn milagroso consuelo, quiere agravarlas inmensamente en si mismo, con bever antes de tiempo el Caliz amargo de su Pasion, sin suaviçarsele ni aun con vna gotica de gozo? Como no se cubre de verguença, à vista de esta Sangre, vuestra tibieza, en amar al que os ama con tanto exceso, y halla tantas invenciones para padecer por vos? Podreis en adelante juzgar muy pesadas las tribulaciones, que os convenga sufrir, por servirle? Podreis buscar delicias, à vista de vuestro Señor tan adolorido? Agradeced à Iesvs, que es tan prodigo de su Sangre por vuestro amor; y pedidle vna gota de aquel Divino Licor, para remedio interior de vuestros males.

II. Considerad la otra causa de este tan prodigioso Sudor, que fue la *Contricion, y Dolor, que Christo tuvo de nuestros pecados*. Tambien estos se le representaron vno por vno ante sus Divinos ojos; y todos à vn tiempo, como otras tantas ser-

pien-

pientes, assaltaron su coraçon; por lo qual, el horror, y el dolor que concibiò, fue superior à quanto aya jamàs provado algun otro en la tierra. Pues si la malicia de vn pecado solo, es casi inmensa, què malignidad no encerrarà el abismo de las maldades de todos los hombres, passados, presentes, y por venir? Y con todo, se doliò Christo por todas estas maldades, à medida del inmenso amor, que tenia à su Padre Celestial, y à nuestra salvacion; por lo qual, todo pecado era como vna lança clavada bien adentro en su coraçon, y que hazia vna herida mas cruel, que no las que esperava en todo el Cuerpo; saliendole tanto mas intolerables, que la muerte, nuestras culpas, quanto èl escogia la muerte para destruirlas del todo, y desterrar de este mundo, este gran Monstruo del pecado. Este monton, pues, inmenso de nuestras maldades, fue la prensa, que apremiò el coraçon, y los miembros del Redentor, y hizo salir la sangre por todas partes: mirad, pues, quanta parte tienen vuestros pecados en este tan grande encargo de Iesvs, y confundios en su presencia, por el nuevo trabajo, que le acarreaste con vuestras previstas maldades. Quanto gusto os aveis dado, tanto aveis ocasionado à Christo tormento; y si huvierades pecado menos, menos huviera èl, padecido. Agradecedle, pues, mil vezes, el amor, con que os acogiò en su seno, y se compadeciò de vos, aunque tan indigna de compassion; y rogadle, que pues ha llorado vuestras culpas, con lagrimas de sangre, os dè gracia, para que las lloreis con lagrimas de arrepentimiento, antes que venga el tiempo, de ser juzgada.

III. Considerad la tercera causa de esta lluvia de Sangre, que fue, la *Prevision de nuestra ingratitud*. Si todos los hombres huvieran correspondido con pleno coraçon al amor, y sufrimientos del Redentor, que duda ay, que huviera tenido motivo fortissimo, para consolarse de sus penas; y se puede dezir, que entonces el mar de su passion, le huviera sido mar de leche; pero, que amargura no se le añadiò, previendo la multitud innumerable de aquellos, à quienes, por su culpa, le seria inutil esta Passion; y serviria su Sangre para escrivir contra ellos vna sentencia mas severa? O Dios! Tanta costa hecha por los hombres; por ellos vaciadas de vn Teso-

ro

ro Divino, las venas del Redentor, por ellos ahogada en vn diluvio de oprobios, y penas la vida de vn Dios; y quedar todavia, para vna multitud innumerable, sin fruto, esta tan preciosa medicina, pues se avian de condenar; y en los demas quedar con menos eficacia, à causa de la tibieza con que corresponderian à sus ayudas, y gracias! Quien puede entender las angustias, en que estuvo el coraçon de Iesvs con esta pena, que en fin toda era pena, no estando mesclada como las otras, con el bien de la Gloria del Padre, y con el bien, que nos ocasionavan à nosotros. Quanta parte, tambien en este trabajo aveis causado à vuestro Salvador, con vuestra ingratitud! Todos los miembros de Iesvs, son testigos de su caridad para con vos, y de vuestra ingratitud para con èl, y la Sangre, que escrive tambien en ellas vuestra mala correspondencia. Y vos quereis proseguir viviendo de esta suerte, y sirviendo con tanta tibieza à vn Señor, con quien teneis vna tan excesiva deuda, de dàr por lo menos sangre por sangre? Confundios amargamente de lo passado, y proponed fuertemente en lo por venir, ofreciendo en satisfacion de vuestra tibieza, esta misma Sangre Divina, tan servorosa, y tan amorosa, que como mirra escogida, corre espontaneamente, sin esperar las heridas, para sanaros à vos.

EXAMEN

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS EXERCICIOS:

SOBRE EL MODO, CON QVE OS PORTAIS con vos misma.

1. EXaminaos sobre las *Omissiones*. Primero, si dexais con frequencia passar las ocasiones de mortificaros. Segundo, si no guardais el silencio, y el recogimiento devido. Tercero, sino interveis à las observancias comunes, por capricho. Quarto, sino os levantais luego, al señal de

de levantarse por la mañana. Quinto, sino quereis descubrir algunos defetos al Padre Espiritual, porque no os quereis enmendar. Sexto, si os eximis de las cargas comunes, por atender à cosas de vuestro genio. Septimo, sino manteneis las promessas, que aveis hecho. Octavo, si voluntariamente perdeis el tiempo en cosas vanas.

II. Examinaos sobre los *Pensamientos*. Primero si soys inconstante en vuestros propositos. Segundo, si os entristeceis, quando no os salen vuestros designios. Tercero, si sois muy solicita de las cosas, que pertenecen al cuydado del cuerpo, y temeis mucho de enfermaros. Quarto, si teneis complacencia interior de vuestras alabanças, aunque en lo exterior mostreis no aceptarlas. Quinto, si teneis mucha estima de vos misma, y os parece, que no necesitais de consejo. Sexto, si os desanimais, quando no son aprovadas vuestras cosas. Septimo, si pensais, que teneis mas virtud, y habilidad, de la que teneis. Octavo, sino quereis parecer menos, que las otras, en el dàr, y en el hazer el oficio, que seos ha impuesto. Nono, si sois muy asida à vuestro parecer, y teneis por mal, que otras os contradigan. Dezimo, si hazeis poco caso de las cosas pequeñas, sin advertir, que de ellas dependen las grandes. Vndezimo, si teneis interior aversion à las mas fervorosas, y aprendeis su virtud, como repension vuestra. Duo dezimo, si queriades salir en todas las cosas, y ser en todo singular. Dezimotercio, si hazeis muchos castillos en el ayre, y os ocupais en cosas vanas con mucho gusto. Dezimoquarto, si querriades ser amada de todos, y procurais con gran cuydado su gracia, ò para vuestro entretenimiento, ò para llegar por aquel camino, à algun puesto. Dezimoquinto, si en todas las cosas os buscais à vos misma; el complacer à vuestro genio, vuestra comodidad, y vuestra honra.

III. Examinaos *Sobre las palabras*. Primero, si hablais con gusto de vuestras cosas, ò de vuestros parientes. Segundo, si escusais vuestros defetos. Tercero, sino tratais con sinceridad, sino con palabras ambiguas con los Superiores, y con los iguales. Quarto, si dezis descubiertamente, mentira, con pretexto, de que no hazeis daño à ninguno. Quinto, si ha-

hablais con gusto de cosas vanas, ò con afectadas ceremonias. Sexto, si mostrais poca estima de la virtud. Septimo, si reprehendeis la frequencia de los Sacramentos à las otras, quando caen en alguna falta. Octavo, si dais alguna vez mal consejo. Nono, si exagerais siempre vuestras ocupaciones, como si estuviessedes siempre oprimida de su peso. Dezimo, si vais contando facilmente vuestros trabajos, para cõsolaros, ò hallar compassion.

IV. Examinaos *sobre las obras*. Primero, si os mostrais incontentable con los que os sirven; y no aprovais, y no agradeceis cosa de ellos. Segundo, si en el dia de fiesta hazeis algun trabajo manual. Tercero, si en los ayunos de precepto, os estendeis mucho, ò tomais mas comida de la acostumbrada, porque aveis de ayunar el dia siguiente, ò porque ayunaste el passado. Quarto, si bolveis luego à los mismos defectos. Quinto, si reìs inmoderamente. Sexto, si os divertis voluntariamente sin necessidad, y por motivo de vuestra satisfacion, no para restaurar las fuerças, ò para hazer la obediencia. Septimo, si practicais con poco gusto los actos de la penitencia exterior, y mostrais poca estima de ellos. Octavo, si os agrada mucho el asseo en el vestir. Nono, si os complace ser oìda cantar, ò que vayan vuestros trabajos, y labores entre manos. Dezimo, si en el Capitulo dais vuestro voto por amistad particular, y no por motivo de rectitud. Vndezimo, si procedeis con vna cierta libertad, como si fuessedes dueña de vos misma, y no huvierades de dar cuenta de vuestro obrar. Duodezimo, si no sabeis negar cosa à vuestros desseos. Dezimotercio, si satisfaceis vuestra curiosidad, en leer libros ò burlescos, ò poco conformes à vuestro estado. Dezimoquarto, si excedeis en el mucho sueño, ò mucha comida. Dezimoquinto, si huìs los oficios mas humildes, ò repugnantes à vuestro genio. Dezimosexto, si frequentais mucho las rexas, y mostrais mucha estima de las vanidades de los seculares, de sus trages, y de sus recreaciones. Dezimoseptimo, si mostrais vana alegria en las cosas, que os suceden à vuestro gusto; ò si dais señal de gran tristeza, por las cosas contrarias.

Humillaos, por las faltas, que hallareis, y exercitad los

otros actos, que se han dicho en los examenes passados,

MEDITACION TERCERA

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LAS INJVRIAS, QVE RECIBIO CHRISTO EN los Tribunales.

I. COnsiderad tres de las mas notables injurias, que recibiò Nuestro Redemptor en los Tribunales, en los quales, antes de dar por nosotros la vida, diò la honra, tan estimable como la vida. La primera injuria, pues, fue la que recibiò en el *Tribunal de Anas, con vna bofetada*, que diò publicamente vn Soldado, para lisonjear al dueño. Ponderad aqui con atencion esta injuria, por la parte del ofendido, del ofensor, y de la ofensa: la ofensa fue llena de crueldad, porque la bofetada, se le diò à Christo, con mano armada, como vsavan entonces los Soldados; y por ella se parò cardenò aquel Santissimo Rostro, y conservò hasta la muerte las señales de la herida: fue llena de ignominia, porque se le diò à Christo en presencia de todos los Ancianos, que governavan la Synagoga, en materia de Religion: fue llena de injusticia, porque el golpe se le diò à Christo, por vna respuesta discreta, de la Celestial Sabiduria. El ofensor tambien, fue, no solo vn hombre vil, sino tambien ingrato, pues fue aquel Malco, à quien poco antes avia curado de la herida, con sus manos Christo. Vltimamente, el ofendido, fue aquel Virginal Rostro del Salvador, à quien desean ver los Angeles en el Cielo; y aquel Hombre Dios, que al fin de los tiempos, ha de venir con tanta Magestad à juzgarnos. Pasmanse aqui los Santos, como el Sol no se obscureciò; no se pa-

pararon los Cielos, y no se abriò la tierra à vn espectaculo de tanto horror; ò que alomenos no se secasse aquella malvada mano, que à tanto se atreviò. Necessario es, que confessemos, que nuestra sobervia es excesiva, si para ser curada necesita de tan violentos remedios. Pero que seria, si ni aun esto bastasse; y si despues de aver meditado vos muchas vezes estos mysterios, tuvierades despues lengua para quexaros de vna palabra dicha contra vos, de vn termino poco politico, que os convenga sufrir? Avergonçaos de vuestra delicadeza: resolveos de imitar à vuestro Divino Esposo en la tolerancia de sus oprobrios: Christo habla bien, y es herido, para pagar las deudas de vuestro hablar libre, y mordaz: Pedidle perdon; y rogad al Padre, que fixe sus ojos en el Rostro de su Hijo abofeteado de los pecadores, porque se mueva à piedad para con vos, y porque os dè fuerça, para enmendaros.

II Confiderad la otra injuria notabilisima, que recibiò Christo, *en el Tribunal de Herodes*, donde atado como reo, con la cabeça baxa, sin escusarse; y sin defenderse de las imposturas de sus enemigos, fue tenido por loco de aquel Rey sobervio, adultero, y sanguinolento, y de su exercito, y Corte. Podia el Salvador obrando vn solo milagro, librarse de todas essas ignominias, pero avia escogido, hazer milagros para aumentar su passion, no para disminuirla. A mas desto; que prodigio mayor, q̃ vn tan grande silencio entre tantas calumnias, y vna serenidad de rostro, y coraçon tan nueva entre tantos desprecios! Y vna alma, que cree todo esto por Fè Divina, y mira la Sabiduria eterna reducida à termino de passar por vn insensato; podrà despues hazer mas caso de los juizios del mundo, y perder la paz, y aun el sueño, por no ser tenida de las criaturas como quisiera? Cierto, que si vuestro afecto, por la propia estimacion, no muere en vos à vista de estos excessos de humildad del Hijo de Dios, no sè quando ha de morir? Que confusion serà la vuestra en el juizio divino, por aver de dar cuenta de estos exemplos, aviendo vivido despues de ellos, como si no os los huviera dado Christo? Vos, pues, estais reducida à termino, que, ò aveis de despreciar à Iesvs, que os enseña à ser humilde, como le despreciò Herodes; ò aveis de consentir, en ser despreciada como Iesvs, para imitarle.

tarle. Agradecedle lo que padece para vueſtra enſeñança; confundios de aver hecho tan poco caſo, por lo paſſado; y rogadle, que ſi en algun tiempo os hiziere el favor, de que participeis ſus divinas humiliaciones, os dè vigor, y eſfuerço para recibirlas, y hazer caſo dellas como ſe deve.

III. Conſiderad la tercera injuria, que recibiò Chriſto *en el Tribunal de Pilatos*, con que el Redemptor fue por aquel Iuez timido, comparado con Barrabàs, ladron, y homicida, en materia tan relevante, como en muerte de Cruz; y de contado pierde la cauſa, à votos concordes, y manifieſtos, de todo el Pueblo, de toda la nobleleza, de todos los doctos en la Ley, y de todos los Sacerdotes: *Clamaverunt omnes, & dixerunt: non hunc, ſed Barrabam.* Si Ieſu-Chriſto huviera ſido comparado con el mas ſublime de los Serafines, huviera ſu Divina Perſona recibidido vna ſingulariſsima afrenta; aora, que afrenta no avrà recibido, eſtando comparado, no ſolo con el peor hombre que huvo en las priſiones de Iudea, ſino poſpueſto à èl, por conſentimiento, y vniverſal aprobacion? O eleccion peſsima! y renovada todavia tantas vezes por vos, quantas à perſuacion de vueſtras paſsiones aveis poſpueſto la voluntad de Dios à la ſatisfacion del amor propio: Alomenos para recompenſar eſte agravio, contentaos en adelante, que las otras vayan delante de vos, y vos quedeis detras de ellas; que las otras eſten bien provehidas, y vos olvidada, y ofreceos de coraçon en todas eſtas competencias, à perderla, y à quedar baxo los pies de todas las criaturas. No os dexeis eſpantar de eſte lugar tan baxo. Eſte es el lugar de vueſtro Maeſtro, que por vos ha querido ſer reputado por el mas vil de los hombres, y ſer piſado, como ſi fuera no hombre, ſino guſano; quanto, pues, mas baxa eſtareis, tanto le eſtareis mas vezina; y aſsi tanto ſereis mas agradecida, y eſtimada de ſu Padre Celeſtial. Rogad al Señor, que os imprima profundamente en el coraçon, eſtas verdades y os dè fuerça para ponerlas en practica, à honra de ſus divinos exemplos.

Ioan. 18. 40.

ME-

MEDITACION QVARTA.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA NEGACION DE SAN PEDRO.

I. COnsiderad, de donde provino la espantosa caìda de San Pedro, antes Discipulo tan fervoroso de Christo, y despues perjuro, y blasfemo de su Maestro, para que su caìda os refirme principalmente en el bien. El primer rempujon se lo diò à San Pedro la sobervia, por la qual hizo grande estima de su passado fervor; despues se adelantò, à despreciar à todos los demas Discipulos, prefiriendose à ellos, con dezir, que si todos negassen à Iesu-Christo, no por esso entraria èl en esse numero: *Etsi omnes escandalizati fuerint in te, sed non ego.* Y finalmente llegò à tanto, que no hizo caso, ni aun de las palabras de su Maestro, que le pronunciavan esta caìda: *At ille amplius loquebatur: Etsi oportuerit me simul commori tibi, non te negabo.* Esta misma sobervia le hizo exponer temerariamente al peligro, no solo entrando entre la turba de los Soldados en casa del Pontifice, sino hasta sentarse con comodidad entre ellos al fuego, como si propiamente no huviera de temer al demonio, sino que el demonio le huviera de temer à èl. Què maravilla, pues, si tan feamente cayò, como podia quedar en pie al empellon de tanta presumpcion? *Contritionem præcedit superbia, & ante ruinam exaltatur spiritus.* San Iuan tambien entrò en el Palaciò de Caifas, pero porque no se fiò tanto de sus fuerças, ni diò lugar à tanta presumpciõ en su entendimiento, saliò fuera sin negar à su Divino Maestro Ay de vos, pues si alguna vez presumierades de vuestras, virtudes, y os afiançarades en vuestros meritos, como q̃ bastantemente esteis segura en ellos, por que de esta suerte os refirmareis,

Marc. 14. 29.

Marc. 14. 31.

Prov. 16. 18.

reis sobre vna caña rompida, que en lugar de sustentaros, os herirà tambien la mano: como podeis dudar esto, sino os dexais cegar de vuestro humo? Todas las gentes, dize el Profeta, son delante de Dios, como vna gota de agua; dividid, pues, esta gota en tantas partes, quantas son las Personas passadas, presentes, y por venir con todas las posibles tambien, y la parte, que os toca en esta innumerable multitud, aquella sois vos delante del Señor, y os son à vos proporcionadas vuestras fuerças. Despues de este repartimiento, en sobreveceos, si teneis razon; y si ninguna teneis de presumir de vos, sino de humillaros hasta el abismo de la nada, de ningun otro aveis de temer mas, que de vos mesma, y assi quedareis segura, de otra suerte sera inminente vuestra ruina: *Si non intimore domini tenueris te instanter, cito subvertetur domus tua.* Quantas vezes, pues, aveis estado cerca de esta gran caida? Detestad la passada sobervia; confundios, de que teniendo tantos motivos para sentir baxamente de vos, estais todavia tan llena de vos misma; y rogad al Señor, que como con sus Divinos ojos alumbrò la ceguedad de su discipulo, despues que huvo caido, assi aora alumbre vuestra ceguedad, para que no llegue à caer.

Eccles. 24. 4.

II. Considerad el segundo rempujon, que le diò à San Pedro su *Negligencia*: *Petrus vero sequebatur à longe.* Esta negligencia se manifestò en el modo, con que seguia à su Maestro, en el fin, y en los efectos. El modo fue, siguiendo de lexos, no queriendo, ni enteramente dexarle, ni enteramente seguirle; para conservar la reputacion de Discipulo, y no exponer su persona à peligro: el fin, fue no para morir con Christo, sino por curiosidad de vèr el fin de vn hecho tan grande: *Vt videret finem*: los efectos fueron, el olvidarse del todo de las palabras de su Maestro, y de las advertencias, que le diò, primero en el Cenaculo, y despues en el huerto, de velar sobre si mismo. Aora, esta negligencia tan afectada, que otro fin podia tener, que vna manifiesta ruina? *In pigritijs humiliabitur cõtignatio.* Entrad aora en vos misma, y examinad bien vuestro coraçon, tal vez oculto, no menos à los otros, que à vos misma: avria por ventura alguna de estas fal-

Luc. 22. 54.

Mat. 28. 58.

Eccles. 10. 18.

faltas en vuestro espiritu, de suerte, que os olvidassedes facilmente de las interiores reprehensiones, que de tiempo en tiempo os haze el Señor, por vuestra tibieza? Avria tal curiosidad en tratar con Dios por la oracion, como, que tuviessedes por mira, el ser favorecida mas, que las otras, y mas el parecer persona espiritual, que serlo en la realidad? Y finalmente querriades tambien vos hallar vn partido, medio, de ni daros toda al Señor, ni tampoco negaros toda, y servirle, pero sin pena, y seguirle, pero sin dexar de contentar el amor propio? O infeliz negligencia para vos, sino la deteſtais, como merece! La negligencia de San Pedro, la notò el Evangelista, con el frio de la estacion: *Quia frigus erat*; pero vuestra negligencia se podra notar con otro frio de muerte, en que podria ser, que jamàs llegassedes à tener calor. Reconoced, pues, esta causa de vuestras caìdas, y confundios delante de vuestro Divino Maestro, rogandole, que pues vuestra negligencia es mas de temer, para daros el rempujon, que no la fuerça del demonio, os libre de la vna, y de la otra; pero mas de vos misma, que sois para vos misma con vuestra propia voluntad, demonio peor, que qualquier otro. *Io.* 18. 18.

III. Considerad el vltimo rempujon, por el qual cayò San Pedro, que fue, *la falta de la oracion*. Esta falta le causò la sobervia, y negligencia sobre dichas; porque quien se tiene seguro, no pide ayuda. Con todo San Pedro, tenia tantos motivos, para encomendarse à Dios, tanto por aver sido repetidas vezes advertido junto con los demas Discipulos, de Iesu Christo: *Vigilate, & orate, vt non intretis in tentationem*; y avisado aun en particular: *Simon dormis?* quanto tãbien por el señalado exẽplo, q̃ diò en el huerto el Redentor orãdo dilatadamente por tres horas cõtinuas, y todavia no bastaron estos estimulos para despertarle, de suerte, q̃ quisiesse valerse de vn modo tan facil, para esforçar su flaqueza. Mirad, pues, que es el hombre, quando no se junta con su Señor, rogandole, que le de su gracia! El Discipulo tan amante de su Maestro, y tan amado del, aquel à quien el Padre avia con tanta luz revelado, la divinidad de Iesu Christo, aquel, que le avia tan generosamente confesiado delante de los otros discipulos; aquel, que le avia visto resplandecer con tanta caridad en el *Marc.* 14. 38. 14. 37.

ta-

Tabor; aquel, que avia sido escogido para piedra fundamental de la Santa Iglesia; aquel mismo, no atado de los soldados, no examinado de los Iuezes, no açotado, no condenado à muerte de Cruz, sino solo preguntado simplemente de vna vil mugercilla, dize, que no conoce à su Divino Maestro, ni menos por hombre: *Non novi hominem*, y precipitandose mas, se pone de proposito en presencia de todo aquel infame tropel de alguaziles, à jurar, y à echarse mil maldiciones para assegurar su mentira. Y esto no es caer tambien sin ser empelido? A esto, pues, se llega, dexandose de encomendar al Señor; se llega à dexarle por tampoco, que no parece posible; y despues de averle dexado se prosigue en alejarse tanto, yendo de pecado en pecado, como si jamàs fuera conocido su Dios. A prehended de todo esto, à no dexaros apartar de la oracion por algun impedimento: *Non impediaris orare semper*, de otra suerte bastara vn movimiento, vna palabra, para hazeros olvidar de todos vuestros propositos; y para dexar al Señor, que ha dado la sangre, y la vida por vos, y mucho mas bastarà esta à la hora de vuestra muerte, quando el demonio os tentarà con mas rabia. Protestad, pues, que toda vuestra confiança restriba en la asistencia de vuestro Redentor, por aora, y por entonces; y que tanto prosiguireis en estar en pie, quanto èl en sustentaros: rogadle por vltimo, que os conceda este espiritu de oracion, con el qual, como con vna llave de oro, podreis abrir los tesoros de su gracia, y enriqueceros oportunamente; segun la necesidad.

Eccl. 18. 22.

ME-

MEDITACION PRIMERA.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LOS AZOTES DE IESV CHRISTO.

I. CONsiderad el *Dolor*, que padeciò Christo Nuestro Redentor, en esta accion tan cruel. Quan excessivo aya sido el dolor, se puede colegir en algun modo de quatro cabos; por la delicadeza del cuerpo de Iesvs; por la rabia de los verdugos; por la calidad de los açotes, y por el numero de los golpes. El cuerpo del Salvador, como formado milagrosamente, y para vn fin tan alto, qual era servir de instrumento al alma de Christo, era en extremo delicado, y sensitivo; y à mas de esto estava en extremo debilitado por el sudor de sangre, y por la mortal agonia, que padeciò en el huerto. Los verdugos no solo eran crueles por naturaleza, sino que estavan instigados à encruelecerse mas, exteriormente por los Iudios, y interiormente por el demonio, y se mudavan de seis en seis, hasta treinta pares, como se le revelò à Santa Maria Madalena de Pazzi. Los açotes eran nervios durissimos, varas ñudosas, y cordeles, armados de estrellicas de hierro. Finalmente el numero de los golpes, fue de muchos millares, y proporcionado en algun modo à la multitud de nuestros pecados. Aora, como podeis no enterneceros à vn espectaculo tan cõpassivo? Imaginaos, q̃ assistiades alli tãbiẽ vos, y miravades, como los golpes resonavan por todas partes, y al principio amoratavan todo aquel cuerpo Santissimo, despues le desollavan, y al fin le rompian de tal modo, que sacudiendo las llagas, hiriendo las heridas, y llevandose à cada golpe alguna parte de aquella virginal carne quedaron descu-

biertas en muchos lugares las coſtillas, y ſe hizo al deredor de la coluna, como vn lago de ſangre. Ved quan caro le coſtaron à Chriſto las ſatisfaciones, que os aveis tomado contra la Divina voluntad! Y tendreis animo de añadir heridas à heridas, bolviendole à ofender? Tendreis animo, à viſta de tantas llagas, de tanta ſangre, y de tanto dolor de vueſtro Dios, de buſcar, en adelante, las comodidades, el deſcanſo, y el deleyte de vueſtros ſentidos, como lo aveis buſcado haſta aora? Confundios amargamente, haziendo reflexion, de quanta parte aveis tenido en eſte duro caſtigo: reconoced entre tantos golpes, tambien que deſcargaron ſobre las eſpaldas de Chriſto, à vueſtros pecados, que tenia diſtinctamente previſtos; y maldezid mil vezes à eſtos miſmos pecados, como cauſa de tanta pena à vueſtro Salvador, ofreciendole ſu miſma ſangre para vueſtro remedio, y para conſeguir gracia de no ofenderle mas para ſiempre.

II. Conſiderad la *confuſion* extrema de Chriſto en eſte caſtigo, quando deſnudo del todo à la preſencia de tantos ſoldados, y expueſto à la riſa de aquella infame, y ſacrilega gente, ſe cubriò de pies à cabeça de vna verguença virginal, pero de tanta afliccion à ſu coraçon, que expreſſamente ſe duele por el Profeta, como de tormento ſingular: *Ipſi vero conſideraverunt, & conſpexerunt me.* Verdaderamente, tal con-
Pſal. 21. 9. fuſion, como nacida deſpues del pecado, no avia de tener lugar en el roſtro del Redentor, que era la miſma inocencia; con todo, quiſo admitirla Chriſto en ſi miſmo, primero para ahorraros à vos vna confuſion de pena, y deſpues para conſeguiros otra confuſion de ſalud. La confuſion de pena, era la que aviades de tener en el Tribunal de Dios, quando apareceriades alli, deſpojada de la Gracia, y deſnuda de todo habito de virtud, ſi vueſtro Salvador con ſus oprobrios, no os huviera impetrado, el quedar adornada con ſus meritos. La otra confuſion de ſalud, es la que nace del conocimiento ſincero de vueſtra ingratitud, y de vueſtras maldades; y eſta tambien tuvo por fin el Salvador, reduciendoſe por vueſtro amor à vn eſtado tan vergonçoſo en los ojos de los que le miravan. Y vos no ſacareis fruto de vn remedio de tanta coſta para vueſtro bien? Serà poſsible, que

vueſ-

vuestra sobervia no aprenda à confundirse, y que vuestra pereza no se resuelva de atender con todo cuydado à adquirir la virtud, para parecer adornada, en breve, delante de Dios? Confundios por los descuydos passados, y rogad à vuestro Señor, que tantos excessos de su amor acaben de vna vez de conquistar vuestro coraçon, y os hagan toda suya.

III. Considerad el *Amor* de Iesvs en este duro castigo. O si pudierades entrar en aquel divino coraçon, como quedareadis abrasada dentro de aquel incendio de caridad! Cierto, que si los verdugos huvieran podido en algun modo fixar allà dentro su vista, aunque tuvieran vn coraçon de marmol, se huvieran ablandado luego, y arrojado los açotes, y huvieran caìdo humildes à aquellos divinos pies, para conseguir el perdon de su indecible temeridad. Recibia el Redentor todos aquellos golpes con ternissimo afecto, para ofrecerlos à la divina justicia, en satisfacion de la deuda de todos sus enemigos, y por consiguiente tambien de vuestra deuda, y quando derramava sangre por todos lados, se alegrava de que sus llagas, sanassen las vuestras, y que sus penas sanassen vuestra condenacion. Donde estàn aora vuestras quexas, y vuestras murmuraciones, por qualquier pequeño agravio, que os parezca q̃ recibis de los otros? Tendreis animo de aquì en adelãte para juzgar razonables vuestras querellas, y para escusar el padecer tan poco por amor de aquel Señor, que con tanto amor, tanto sufre por vos? Aprended, como deveis tratar à vuestro cuerpo en lo por venir avergonzaos de vuestra delicadeza, y sobervia; y delante de esta coluna hazed vn sacrificio de vuestro amor propio, renunciando à quanto èl os prometa, de reputaciõ, de comodidad, de gustos, y placeres, por agradar vnicamente à vuestro Celestial Esposo. Rogad por vltimo à vuestro Señor, que ate à esta columna inmoblemente vuestra voluntad, de suerte, que devais morir primero, que valeros de vuestra libertad, para otro, que para amarle, como merece.

LICION

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA CARIDAD DEL PROXIMO.

TOdas las escusas que alegan los hombres para apartarse de la dulcisimaLey de amar à Dios, se reducen à esta, q̃ ellos no le ven. De aqui naciò, si bien se mira la Idolatria, porque aviendose perdido despues del diluvio aquella fresca memoria, y aquel sensible conocimiento del Criador, trataron los hombres de formarse vn Dios, proporcionado à la capacidad de sus sentidos; para comprehenderlo, dividieron el Pielago de la Divinidad en tantos rios, quantos eran los Dioses, que veneravan en todas las partes del mundo. Tolerò mucho tiempo el Señor esta materialidad, y grosseria del coraçon humano, hasta que movido à compassion, quiso contentarnos; y vistiendose de carne humana, quiso parecer, y conversar con nosotros, como vno de nosotros, para atrahernos à si con vn exemplo de tan admirable condescendencia, y para quitar, hasta nuestros mismos sentidos, toda repugnancia de amarle: *Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Pero creeriades esto? Ni aun esta invencion tan admirable, y amorosa bastò vniversalmente, para conquistar à todos los hombres al amor Divino. Por lo qual Iesu-Christo, que avia tomado à su cargo el cumplir tan grande empresa, vino à esta resolucion, de constituir todos los hombres, como otros tantos, que representassen su persona, y mesclar con ellos sus intereses, de suerte, que el que amava à sus Proximos, por amor de Dios, se supiesse, que amava al mismo Dios, y que la benevolencia, que dava à la Imagen, se tuviesse como dada al original. Por esso aora no ay yà escusa para negar su coraçon à la Divina Caridad: Dios no està yà lexos de nosotros, sino que se ha hecho el objeto de nuestros sentidos; y es tan facil el amarle, quan facil es el

Bar. 3. 38.

amar

amar vn hombre à otro hombre: *Quamdiu fecisti vni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* Y este es aquel fuego, q̃ el Salvador traxo del Cielo à la tierra, y tanto ha desseado, que se encienda, y dilate por todo el mundo. Aqui, pues, para que se encienda, y dilate tambien vuestro coraçon, veremos brevemente tres cosas, segun el vso de las liciones passadas; la naturaleza de esta virtud de la caridad del Proximo: los medios con que se consigue, y los actos con que se exercita. Matt. 25. 40.

Tres suertes de amor del proximo, podemos destinguir aqui, para nuestro proposito: *Amor sensible, amor virtuoso, y amor divino.*

El amor sensible, es vna cierta benevolencia humana, y natural con las personas conformes à nosotros, en genio, en interès, en sangre, y en conversacion; y aunque de su naturaleza no es malo, toda via, si mucho se aumenta, principalmente en personas de diferente sexo, està siempre lleno de inquietud, y muchas vezes tambien de peligro. Està lleno de inquietud, porque và acompañado de zelos, y es como el agua del mar, que quanto mas se calienta, tanto se buelve mas amarga: Esta tambien lleno de peligro; porque assi como las imagenes se formaron al principio por buen fin, de conservar viva la memoria de los muertos, pero despues pasaron à vn pessimo vso de ser adoradas por Idolos; assi sucede de muchas vezes en nuestro caso, que la aficion sensible termina en aficion sensual, y mala. Por esto es menester estàr muy atento à no introducirla en el coraçon, y arrojarla luego, que ha entrado furtivamente en èl; y los señales para conocerla, son el pensar con frequencia con la persona amada, y el acordarse de ella muchas vezes, quando està lexos, principalmente en tiempo de la oracion, y de los buenos exercicios; el razonar con ella con mucha ternura, quando està presente no hallando el camino de desasirse de aquella conversacion; el darla varias cosas, y buscar siempre ocasiones de darle mas, para conservar, y aumentar aquella reciproca benevolencia; el ofenderse, si otros entran mucho en su gracia, por temor que no d. squicie la persona, ò ofenderse tambien, si otros la desprecian algo, pareciendo, que

qual-

qualquiera paja es vna lança, si va à herir al objeto, que ama: y otros semejantes efectos, que luego dan à conocer, que aquella llama està mesclada con mucho humo.

El otro es, *Amor virtuoso*, y es aquella benevolencia, que se tiene con las personas de bien, y dotadas de virtud; y este amor, se puede hallar tambien en los viciosos, porque la piedad tambien se dexa conocer de aquellos, que estàn privados de ella, con todo no reside mucho tiempo, sino en las almas buenas; y es tambien ella buena, quando procede de la ayuda de la gracia, y se encamina à fin sobrenatural; pero ni aun esta es la caridad.

La Caridad es la tercera suerte de *Amor*, verdaderamente *Divino*; porque en el hombre, propiamente no ama otro que à Dios, amando al proximo, porque èl pertenece à Dios. Por tanto no aveis de persuadiros, que se hallen dos suertes de caridad, vna para con el Señor, y otra para con vuestras hermanas; no es vna sola, porque assi como el Padre, que ama à la Ama de leche, porque èsta sustenta à su hijo, ama à la verdad, solo à su hijo; assi quien quiere bien al proximo, en vista del Señor, y por su amor, ama, à la verdad, solamente al Señor por si mismo. El Egipto entre otras maravillas, vè tambien esta, que dos rios, el Inopo, y el Nilo, crecen, y menguan con el mismo periodo los dos juntos; y si esso es verdad, serà fuerça dezir, que alomenos ocultamente tienen vn mismo origen. Cierto, que esto es muy verdadero en la Caridad de Dios, y del proximo, que ambos crecen, y faltan en el alma à vn mismo tiempo, porque dependen de vn mismo motivo, se exercitan con vn mismo habito bueno; y van enlaçadas en vn mismo mandamiento: *Hoc mandatum habemus à Deo, vt qui diligit Deum, diligat & fratrum suum.* Por lo qual si quereis examinar à que termino llega en vos el amor para con el Señor, examinad à que termino llega en vuestro coraçon el amor con vuestras hermanas; y si de este quereis tambien vna cierta medida, examinad, si el amor, que las teneis à ellas, y à todos los otros proximos, tiene estas tres condiciones, de ser *gratuito, constante, y vniversal.*

1. *Ioan.* 4. 21.

La Caridad, pues, verdadera, ha de ser *gratuita*, de suer-

te

se que se mueva, como à tal, y no del bien, que ha recibido de los hombres, ni del que puede recibir; de otra suerte se juzgaria, que se busca à si misma, y no à Dios; à la criatura, y no al Criador, y se portaria como el Ambar, que tira para si el humo de la Tea, y no la llama. La segunda condicion, es la *constancia*. El que tiene la verdadera caridad, dize el Señor, la exercita en todo tiempo: *Omni tempore diligit, qui amicus est*. Tanto, quando halla correspondencia en la persona amada, como, si no la halla; porque como Dios es siempre el mismo, y no se muda; assi no se muda la voluntad, que toda restriva en èl. Si vos, pues, servis con gusto à vna enferma, quando ella dize, que està satisfecha de vos, y no la servis con gusto, quando de vos se quexa; dais à entender claramente, que no la servis solo por amor de el Señor. Parece, que el Açogue estè enamorado del Oro, pues siendo tan pesado como es, casi toma plumas para bolar, à fin de encontrarle; pero si el Oro se acerca al fuego, el Açogue sin sufrir los primeros ardores, al punto dexa el Oro, que tanto amava. Del mismo modo hallareis tambien en las Religiones, quien pone toda industria, y solicitud en servir à los que son de su genio; pero si se levanta alguna ocasion de disgusto, y disturbio, toda la diligencia, è industria se alexa en humo, y manifiesta, que estava fundada en la naturaleza, y no en la gracia. Finalmente la Caridad deve ser *vniversal*, de suerte que abraze à todos los Proximos, aun à los ingratos, y à los ofensores. Plutarco entre las industrias de los Animales reconoce esta propiedad en el Delfin, que ama al hombre, como à hombre, no como las otras bestias, que aman al hombre, como à sustentador, y benefico, y à solo aquel que les sustenta, y haze bien, se muestran aficionadas. La caridad mas noblemẽte quiere el bien al proximo, como proximo, sea el que se fuere, porque en cada vno igualmente reconoce la Imagen de Dios, y los otros respetos divinos, que explicaremos abaxo; desuerte, que assi como si vuestra Fè excluyesse de su creencia vn solo Articulo, no seria yà Fè, assi vuestra caridad, si excluye de su seno vn solo proximo, no es yà caridad. Vn verdadero Christiano, dize Tertuliano, no es enemigo de ninguno; porque si cumple la

Prov. 17. 17.

Ley

Ley de Christo, no puede negar à alguno, que sea hombre, su coraçon. Aora esta medida referida, harà, que conozcais el engaño de aquellas almas, que se juzgan muy adelantadas en el Amor de Dios, porque rezan largas oraciones, y se llegan con frequencias à los Sacramentos, aunque despues no tengan pena, si sustentan largas aversiones; y si las desfogan à cada hora con malos terminos, en presencia; ò alomenos en ausencia, con detracciones mordazes. A estas tales les sucederà al punto de la muerte, lo que se lee en los Macabeos, que buscando el fuego sagrado, escondido dentro del poço, no hallaron alli; sino vna agua crassa, y apegajosa: *Aquam crassam.* Assi se buscara en lo hondo del coraçon de ellos, el amor de Dios; y porque este no puede estar separado del amor del Proximo, no se hallarà alli sino lo contrario, que es la aversion, y la vengança.

2. *Mac.* 1 10.

MEDIOS CON LOS QVALES SE CONSEGVIRA LA Caridad del Proximo.

PAssemos aora à mostrar el camino, por el qual se puede llegar à la alteza de esta virtud. El primer medio, como sabeis, es pedirla con instancia à Dios, pues quan facil es en el mundo hallar el amor natural, y humano, tan dificil es el hallar este Amor Divino de Caridad. Entre los Persas era costumbre vna vez al año apagar todo el fuego, que avia en el Pais, y embiar solicitos mensageros, que le bolviessen à encender con el fuego, que siempre ardia en el Palacio Real. Filizes seriamos nosotros, si assi se pudiesse hazer en todo el mundo, que se apagassen las llamas de qualquier otro afecto, y se bolviessen à encender con aquel fuego bienaventurado, que siempre arde en el Cielo; de suerte, que no se amasse à otro, que à Dios, y al Proximo por Amor de Dios. Rogad, pues, continuamente al Señor, para que por lo menos haga en vuestro coraçon esta prueva, comunicandoos este santo ardor de Caridad, que es tambien tan gran don suyo: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum.*

Rom. 5. 3.

El segundo medio, es quitar los impedimentos, que se atravies-

atrevieſſen en vueſtro coraçon, porque el Señor nos le encienda todo, con eſte fuego del Cielo. Los impedimentos ſe reducen todos à nueſtras paſsiones, de donde nacen todas las diſcenſiones, y pleytos: *Vnde bella, & lites in vobis? non ne ex concupiſcentijs veſtris*; Dize Santiago. Vos dais la culpa de vueſtra poca caridad, à la mala naturaleza, y à los malos terminos de aquella otra hermana; y es, como ſi vn enfermo dieſſe la culpa de encenderſe, en el Febrero, al calor del tiempo. La verdadera virtud ha de eſtar dentro de vos, y no en los otros, de ſuerte, que aunque los otros os den ocaſion de alteraros, y mueſtren, que aborrecen la paz, con todo nò os aveis de alteraros, ſino aveis de quedar pacifica, como dize el Profeta. *Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus.* Singularmente conviene atender à vencer la ſobervia; porque de ella toman fuerças, todos los vicios, de la ira, de la embidia, del zelo indiſcreto, que combaten la caridad fraterna; por lo qual donde reyna la ſobervia, no puede reynar la paz, *Inter ſuperbos ſemper iurgia ſunt.* La humildad, pues, quitarà el mayor, y aun el vnico impedimento à la vnion fraterna de la caridad, y ſi eſta vnion por la humana fragilidad ſe alargare algo, la humildad bolverà luego à eſtrecharla mas que antes; porque ſi deſpues que os aveis alargado vn poco en ofender à alguna hermana vueſtra, la fuerades primero à buſcar, y os humillarades delante de ella, y la rogarades, que os perdone, ſe eſtablecerà la caridad mas que antes entre vos, y la hermana: *Sola humiltas eſt læſæ charitatis reparatio*, dize, San Bernardo. Quando vn hueſſo ſe rompe, le embia la naturaleza para reſarcirlo tanto ſocorro, que vna vez del todo ſoldado, ſerà mas facil que en otra parte ſe rompa, que en aquella donde ſe rompiò. De la miſma ſuerte lo harà la gracia por medio de la humildad.

Iac. 4. 1.

Pſ. 119. 7.

Prov. 13. 10.

Pero para encender el fuego, no baſta quitar de el leño frio los impedimientos, conviene à mas de eſto, introducir en èl las diſpoſiciones, para que ſe encienda. Las diſpoſiciones, pues, para encender en vos la caridad, ſerà ponderar bien los motivos de eſta virtud; tanto los que ſirven para exercitarla. Conſiderad, pues, muchas vezes, y con madu-

reza, como todos vueſtros proximos, ſon de Dios, y pertenecen à èl, como à Criador, como Redentor, y como à Glorificador; y entendereis luego la neceſsidad, que teneis de amarles à todos. Quien quiere apaſsionadamente à vna perſona, quiere à ſus amigos, à ſus hijos, y à ſus criados; ſe enternece con ſolo mirar ſu imagen, con ſolo bolver los ojos ſobre la caſa, en que ſuele habitar. Luego ſi el proximo por todos eſtos cabos, es del Señor, como no le amareis? Cada proximo es obra de ſus divinas manos, è Imagen del Artifice Omnipotente, è Hijo de aquel Gran Padre Celeſtial: Solo el ſer Imagen de Dios, os deve luego enternecer, aun quando eſtuvieſſedes en lo mas encendido de la ira. Refiere San Cirilo Alexandrino, de algunos pueblos Idolatras, que mirando en el ardor de la batalla, las Imagines de ſus Dioſes, pintadas en los eſcudos de ſus enemigos, no ſe atrevian arrojar mas contra ellos las ſaetas; y vos acordandoos, que ſon los proximos vna Imagen viva, y no pintada de vueſtro Eſpoſo, podreis proſeguir en herirles con la lengua, y con el enojo, como ſi en ellos no hirierades à vueſtro Dios? El demonio os perſigue, y aborrece tanto, como ſabeis; pero porque? Por ventura, teneis parte en ſu pena? Por ventura, le aveis precipitado deſde el Cielo à ſus llamas? Cierto, que no; pero os aborrece à par de muerte, porque ſoys vn retrato de aquel Señor, que le ha precipitado de lo alto, y le caſtiga con tantos males. Luego ſi el ſer Imagen de Dios dà ocaſion al demonio para perſeguiros à vos con tanta obſtinacion, el ſer vueſtro proximo Imagen de Dios, no ſerà para vos motivo juſto de amarle con caridad? Y ſi ſolo eſte titulo baſtaria, quanto obraràn todos los otros ya referidos.

Aumenta à mas de eſto la fuerça, eſte motivo, ſi ponderarades, que los proximos pertenecen, no ſolo à Dios Criador, ſino tambien à Dios Redentor. Que coſa mas vil, que vna moſca por ſi miſma, y con todo cerrada, y ſepultada en el ambar, es vna de las mas bellas maravillas de vna galeria real. No aveis de mirar à los proximos, como faltos, y defectuoſos, ſino como ſumergidos en la Sangre de Ieſu Chriſto, y ennoblecidos por el precio infinito de ſu reſcate;

y ſi

y si les mirarades con este respeto, como no los estimariades? Cierto, no en otro modo, sino como estimais à Iesu Christo. Tanto mas, que el Redentor no solo ha buelto à comprar à todos los hombres, sino que les ha cedido todos su creditos, que tiene con vos: *Suscipe Onesimum, sicut me*; escriviò el Apostol à Filemon: recibe à Onesimo, aunque esclavo, y fugitivo, y tratale bien, como me tratariades à mi mismo, si yo fuera à tu casa. Assi lo dize tambien Christo à todos sus Fieles: recibid, y tratad à vuestro proximo, como me recibiriades, y me tratariades à mi mismo: yo cedo à cada vno de los mios, todos mis creditos, que con vosotros tengo; lo que me deveis, pagadlo à cada vno de estos mis minimos, y estarà bien pagado. Quando San Iuan de Dios, lavavà los pies à vn podre enfermo, y se inclinava à besarlelos, viò en aquellos pies vna luz del Cielo, y en aquel instante el pobre desapareciò de sus ojos, y oyò estas dulcisimas palabras: Iuan, lo que se haze al pobre, se me haze à mi. Aora y o os pido: deveis vos algo à Iesu Christo? Si, tanto por los beneficios, que aveis recibido de èl, quanto por los pecados, que contra èl, aveis cometido, aveis contrahido con el vna deuda inmensa, mirad bien, que el Señor ha cedido sus drechos à vuestras hermanas, y à todos vuestros proximos; y assi, como es grande vuestra suerte en poderos desempeñar con la caridad, assi sera grande vuestra miseria, si olvidando vn modo tan facil de satisfacer, quisierades ser condenada de la Divina Iusticia, à pagar con sumo rigor vuestra ingratitud, y vuestras culpas. Si el creer en Egypto aquel ciego pueblo, que los dioses baxando del Cielo à la tierra, se escondian en los despojos, y en la figura de cierto genero de paxaros, bastò, para que el Pueblo en adelante tuviera escrupulo de molestarles, y matarles; y quando no vna fabula, sino el Evangelio nos assegura, que el verdadero Dios se ha puesto en la persona de nuestros proximos, no ha de bastar à los Christianos, para que amen, y acarician à todos sus hermanos, como si fuera el mismo Christo? En adelante, pues, quando se os ofrezca ocasion de servir alguna de vuestras hermanas, dezid en vuestro coraçon: yo aora tengo esta suerte de servir à la persona de Iesu Christo; y mi.

Philem. 17.

y mirad à aquel proximo, como si mirarades à vuestro Esposo Celestial, segun lo dixò allà Iacob, haziendo obsequio à Esau su hermano: *Sic vidi faciem tuam, quasi viderem vultum Dei*: Yo he mirado vuestra Persona, como si mirarà al mismo Dios. Que, si por la humana miseria, tal vez os sentis en flaquecer en las fatigas, que aveis emprendido por caridad, valeos de aquella industria, que vale para restaurar las fuerças à la piedra iman, quando las ha perdido, y es embolverla algun tiempo en la purpura: embolved vuestro coraçon en la consideracion de la Sangre, que esparciò Iesu Christo por todos los hombres, y en la estima del gran precio, que le han costado, y bolvereis à tomar fuerça para tirarlos todos à vos con vn santo amor, sin excluir jamàs à ninguno.

Gen. 33. 10.

Queda por dezir algo del tercer titulo, por el qual todos los proximos son de Dios Glorificador; y en este respeto nos deven parecer amabilissimos, mas que nunca. No es necessario, que mireis lo que aora es vna hermana vuestra con las imperfecciones, que la cercan, sino lo que algun dia serà en el Cielo toda llena de Dios. Los Primogenitos de vn gran Rey, aun quando son pequeños, aunque sepan hablar poco, y menos discurrir, con todo les estiman en mucho los Cortesanos; y dichoso el que de cerca les puede servir, y acariciar mas, porque no se mira, lo que de presente son, sino lo que pueden en lo por venir, y el drecho, que tienen de suceder en el Reyno. Aora, si la fè os abriera bien los ojos, como no os tendriades por dichosa en servir, y amar à vna alma Esposa del Señor, la qual tiene vn drecho tan cierto, de posseer, no vn Reyno terreno por pocos dias, sino el mismo Reyno de Dios por todos los siglos? Todo nuestro mal, pues, està en jnzgar de las cosas segun lo que son en la apariencia, y no en la verdad. Con esto, como sera posible, que rebolviendo en vuestro entendimiento muchas vezes estos motivos, no dispongais vuestro coraçon, para que todo se encienda en caridad.

Que, si despues el ser los proximos de Dios por tantos cabos, y tan amados de èl, no bastasse à vencer vuestra dureza para con ellos, devria con todo bastar, el entender el gran-

grande daño, que con no amarles, os hazeis à vos misma. Arriba os dixe, que no se podia amar à Dios, si juntamente con èl, no se amavan todos los hombres: aora añadò, que si à vno solo quereis excluir de vuestro amor, no es posible, que os ameis de veras à vos misma, ni à vuestra salvacion: *Qui non diligit, manet in morte*, dize, San Inan, el que no ama à su proximo està ya muerto delante de Dios, y no vale, que se lisongee, diziendo, yo hago bien; yo tambien amo à Dios: esto no es verdadero, dize, el Apostol; porque el que no ama à su hermano, que le tiene à sus ojos, como puede amar à Dios, que no ha visto jamàs? *Qui non diligit fratrem suum, quem videt: Deum quem non videt, quomodo potest diligere?* Cierto, que Iesu Christo no nos podia pedir la caridad con terminos mas expresivos, y mas eficaces, de lo que ha hecho: ha llamado este precepto, precepto suyo: *Hoc est præceptum meum*, como si los otros, en comparacion de este, por dezirlo assi, no lo expressassen: ha comprendido en este, toda la ley: *Qui diligit, legem implevit*: pidiò esto por gracia à su Padre Celestial, poco antes de su muerte: *Rogo, Pater, vt omnes vnum sint*: ha dado por medida de su caridad, su mismo amor: *Vt diligatis invicem, sicut dilexi vos*; y quando en la ley de Moyses, bastava amar à los proximos, con vn amor, semejante al amor de si mismo; en la Ley de Christo, quiere, que se amen, como el Redentor les ama, esto es, hasta dàr la sangre, y la vida entre mil desprecios, quando fuere necessario. Que mas? Llegò hasta ponernos en la mano el peso de su justicia, y hazer, que entendieramos, que el mismo peso, que exercitaremos con nuestros proximos, exercitarà con nosotros: *Qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* Y despues de tantas declaraciones del Señor, pedireis, que obligacion teneis de amar à aquella vuestra hermana, que tampoco lo merece? Teneis tanto, de amarle, como de amaros à vos misma, y de amar à vuestro Dios; y esto aun no os basta?

1. *Ioa.* 3. 14.

Ioa. 15. 12.

Ad Rom. 13. 8.

Io. 17. 21

Idem. 15. 12.

Mat. 7. 2

CON

CON QVE ACTOS SE EXERCITA LA CARIDAD DEL Proximo.

YA aveis oìdo, que la caridad, es vna virtud, que mira directamente à Dios, è indirectamente à los proximos; por lo qual Iesu Christo llamà al precepto de querer bien à los proximos, semejante al precepto de amar à Dios: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum.* Por tanto la ley de amar à Dios, os darà la norma de amar à todos los otros por amor suyo; y assi, si el Señor quiere, que nosotros le amemos con el entendimiento, con el coraçon, con el alma, y con las fuerças, avremos en todos estos modos de exercitar la caridad con los proximos, esto es, con lo interior de los pensamientos, y afectos; y con lo exterior de las palabras, y obras, de la misma suerte, que lo exercitò èl mismo en la Cruz, en donde, como lo observò San Pedro Damian, la lengua, las manos, y el costado abierto, tratavan nuestra causa con el Padre: *Os, manus, latus agebant pro inimicis.*

Mat. 22. 38.

S. Ped. da mi. ser 45

Conviene, pues, amarles en primer lugar con el *Entendimiento*, esto es, teniendoles à todos en buen concepto, y no despreciando jamàs à ninguno dentro de si. Tu no conoces la dignidad de tu hermano Estevan, dixò, vn Angel a vn Monge, que en su coraçon hazia poco caso de aquel Santo Abad. Despues que Christo nos levantò à la dignidad de hijos de Dios, y herederos del Cielo, los Christianos, dize, San Agustin, no son ya hombres, sino Dioses; y assi al dezir el Profeta: *Videbitur Deus deorum in Sion*, añade el Santo Doctor: *Iam non Deus hominum sed deorum hoc est, Christianorum.* Vn Aldeano ignorante, que viesse vna piedra preciosa en el lodo, y no hiziesse ningun caso, que diria despues, viendola limpia, y resplandeciente en la frente de vna Diadema, y Corona Real? Y vos, que direis, quando despues de aver despreciado, como imperfecta, à vna hermana vuestra; la vieredes à su tiempo tan luminosa en la Gloria del Cielo? Acostumbraos, pues, à no despreciar jamàs à ninguno de vuestros proximos, y mucho menos à juzgarle aun

S. Aug. Epis. 25.

aun peor de lo que parece à prima faz. Dios quiere ser solo en juzgarnos; y con todo à cada instante se halla entre nosotros, quien le vsurpa este oficio, y sin jurisdicion, sin examen, y sin processo, condena à sus proximos, entrando hasta lo interior de sus intenciones, à donde ni aun la Santa Iglesia se mete, si bien assistida con tanta luz Celestial: *Ecclesia non iudicat de internis.* No lo hagais assi vos, sino que conservando en todo vuestro poder, la buena estimacion de los otros, escusad siempre en las faltas, ò el hecho, ò la intencion, ò la fragilidad del que obra; y asseguraos, que como se refiere de aquel Monge, que se regozijava en la muerte, por la buena nueva, que le traxò vn Angel, de su salvacion, por razon de aver èl siempre juzgado bien de los otros, tambien vos podreis esperar, que el Señor os llenarà el coraçon de consuelo en aquel tan peligroso tiempo, y mantendrà su palabra: *Nolite iudicare, & non iudicabimini.* Luc. 6. 37.

Emplead assi mismo, el interior de vuestro coraçon, en favor de la caridad, introduciendo en èl, la compassion, y la paciencia con vuestras hermanas, y excluyendo la embidia, y la aversion. Gran señal de predestinacion es, el tener tiernas entrañas para compadecerse de los proximos en sus fatigas, en sus enfermedades, y en sus caìdas. Assi nos lo asegura San Pablo: *Induite vos sicut electi Dei Sancti, & dilecti, viscera misericordiæ*: Y el sufrirse vno à otro en las molestias, que lleva consigo la vida humana, es cosa de tanta virtud, que en ella parece, que se compendiò toda la Ley de Iesu Christo, como tambien nos lo enseña el Apostol: *Alter alterius onera portate; & sic adimplebitis legem Christi.* La embidia, pues, fuera de toda duda, es el veneno de la caridad, quando la persona mira el bien de los otros con tristeza, porque le parece, que tal bien disminuye el suyo propio: quando la caridad, gozandose del bien de los otros, haze, de este modo, que se haga, bien propio suyo: *Frater noster es; crescas mille millia.* Gen. 24. 60.

Sobre todo para alvergar la caridad en su coraçon, es necessario à partar toda aversion, ò fundada sobre vna tal contrariedad de naturaleza, ò sobre la memoria antigua de algun

Coloss. 3. 12.

Galat. 6. 2.

gun agravio, que recibiò. Es posible, que aũ en los sagrados claustros tenga cabida esta memoria, quando abria de ser desterrada de todos los Christianos? Yo no quiero mal à la otra, dirà tal vez vna Religiosa, pero no quiero hablar, ò à lo menos no quiero tratar mas con ella. Y en que piensa, la que habla de esta suerte? La caridad, pues, esto es, la reyna de todas las virtudes; el compendio de toda la ley, la señal mas clara de la verdad Christiana, la librea del Redentor se ha de reducir à vn termino negativo, y à no hazer mal à su proximo? Si assi es esto; quando mas profundamente dormis, estais mas que nunca llena de caridad, porque entonces no quereis mal à alguno, ni se le hazeis. Lexos, pues, de vna Esposa de Christo tan grandes tinieblas, que causan vn frio mortal, hasta en el siglo, y en trueque, del q̃ os ofendiò, le dareis vna parte mayor de vuestro afecto para mereceros aquel hermoso titulo, que el Señor dà à sus escogidos, que es llamarles hijos del azeyte, esto es todo amor:
Zac. 4. 14 *Isti sunt filii olei.* San Ignacio de Loyola, estava tan solicito en dàr bien por mal, que corria entre los que le conocian, este dicho: quien quiere vn beneficio del Padre Ignacio, es menester, que antes le haga vn agravio, y despues este seguro, que recibira todo bien.

Que, si lo interior estuviere lleno de caridad, como el fuego, no se podra esconder, sino que luego saldra à fuera en las buenas palabras, y obras. Dize, el Sabio, que la muerPr. 19. 21 te, y la vida estan en poder de la lengua: *Mors, & vita in manu linguæ.* Esto se experimenta de la caridad, porque las palabras afables, humildes, y que escusan los defetos del proximo, y le defienden, quando se murmura, ò à lo menos mudan de materia en semejantes platicas, son todas à proposito para dàr la vida, y reforçar la vnion de los coraçones, que pretende el Señor por el santo amor, como por el contrario, las palabras mordaces, y contenciosas en presencia de nuestro proximo, y las palabras de desprecio, y detraccion en su ausencia, son tantos dardos, y saetas para matar à la misma caridad, y aun al alma, de qui'en habla de esta suerte; teniendo con proporcion aun en esto, lo que dizen los Medicos, que el aliento frio, dà indicio, que el calor natural esta moribundo.

Finalmente las palabras solas, serian esteriles para conservar la caridad, sino se le juntassen las obras. Esta es la primera propiedad del fuego, el ser activo, y no pararse jamàs, como se quietẽ los otros elementos. Santa Teresa avia propuesto con eficacia practicar cada dia alguna obra de caridad con el proximo; y quando le parecia, que no se le ofrecia ocasion comoda, esperava que las otras Monjas viniessen por la tarde à tomar luz, y les salia al encuentro para darsela, y ahorrarles essa incomodidad, de buscarla; y porque no passasse todo el dia sin exercitar esta hermosa virtud. Dichosa seriades vos, si entretegierades vuestra vida con tan hermosos adornos, y atavios; y mas dichosa, si con alguna semejante obra, terminarades la vida, muriendo; al modo del Fenix, que muere en fuego encendido por los rayos del Sol. Este, pues, sea el empleo mas continuo de vuestra vida, el exercitar la caridad, aora con Dios, aora con el proximo. Portaos como vna madre, que tiene dos hijos enfermos, que no se aparta del vno, sino para asistir al otro; tened siempre delante de los ojos el exemplo de los antiguos Christianos, que todos tenian, vn coraçon, y vna alma sola; no solo vn coraçon, que no sufre division, sino tambien vna alma, que en ningun modo la admite; y si faltarades tal vez en esta parte, castigad en vos semejante falta, con mas rigor, y arrepentimiento; para disponer vuestro coraçon, como vuestro Esposo dessea: *Castificantes corda in obedientia caritatis.* 1. *Petr.* 1. 22.

MEDITACION SEGVNDA.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA CORONACION DE ESPINAS.

I. COnsiderad el *Tormento*; de esta cruel, y acerva Coronacion, la qual se formò para la Cabeça de Iesu Christo, como vn capacete todo de puntas, que à fuerça de golpes penetraron aquella adorable Cabeça, hasta el hueso por todas partes. Si vn dolor de cabeça nos hiere las sienes, queda afligida toda la persona: ahora, que afliccion, no causarian a vuestro Redentor mas de setenta espinas, que como se saca de varias revelaciones, le hirieron en vna parte tan delicada, como es la cabeça, donde residen todos los sentidos, y que apretadas de los verdugos con la caña, y con las manos vestidas de hierro, le penetraron las sienes, y le salieron sobre las orejas, y sobre los ojos, cubriendo de sangre aquel Rostro Divino, que al Cielo enamora? Tal vez vna espina sola, clavada en el pie de el Leon, ha sido bastante à hacerle dàr bramidos de dolor; inferid, pues, el tormento, que padeciò Christo con tantas heridas; tanto mas, que la crueldad de esta pena, no se mitigò, como se mitigò el dolor de los açotes, sino que antes bien fue creciendo hasta el vltimo. Ved los frutos, que ha producido la tierra de vuestro coraçon, cultivada del Hijo de Dios con tantas fatigas, fertilizada con tantas inspiraciones, regada con tantos sudores, y con tanta sangre; no ha sabido dàr otro, que espinas de nuevas, y nuevas culpas! Y no temeis vos, que vna tierra tan ingrata, tan maldita, haya de ser vna vez castigada con vivas llamas? No passarà mucho, que sereis llama-

da

da al Tribunal de Dios, y abteis de dàr cuenta de tanta ingratitud, contrapuesta à tanto, que ha padecido, por vos vuestro Divino Esposo. Que hazeis, pues, que no os humillais luego hasta el profundo, y no rogais deveras al mismo Señor, que os de la mano, para mudar la vida, y recompensar los passados descuydos amandole con otro tanto fervor.

II. Considerad la *Novedad* de este tormento, no practicado jamàs con ningun otro. La rabia del demonio le devio traer del infierno à la tierra, y la infinita caridad de Christo se dignò admitirle en si mismo; tanto para que no quedasse en èl de pies à cabeça parte alguna sin herida, quando en el hombre de pies à cabeça, no avia parte, que estuviesse sana; y tanto tambien para pagar con este nuevo modo de padecer tantas invenciones de comodidades, y deleytes, que se van buscando para dàr gusto à vuestro cuerpo. Mirad, pues, como van à competencia el amor de Christo, y nuestra malicia; èl para hallar nuevos modos de padecer por nosotros, y nosotros para hallar nuevos modos de ofenderle. Quereis, pues, conservar siempre encendida esta discordia? Ved, que ya ha llegado el tiempo de terminarla, imitando à vuestro Redentor, de suerte que quando para Christo no bastan las penas vsadas en todos tiempos, sino, que se inventan à posta otras inauditas, no os contentais con vna diligencia comun en servirle, sino que os resolvais à aspirar à vn amor extraordinario, y perfecto. Confundios, comparando las passadas ingratitudes, con las amorosas invenciones de vuestro Señor; y rogadle, que aunque le aveis coronado con tanta pena, despues de averos èl coronado con tanta gloria, quiera con todo vencer vuestra malicia, con la abundancia de sus gracias, y conquistar perfectamente à vuestro coraçon.

III. Considerad el *Misterio* de esta dolorosa Coronacion, que es para que entendais, que no son miembros dignos de esta cabeça llena de espinas, sino las almas, que siguen à Christo por el camino de la penitencia, y mortificacion. Que maltratamiẽto, pues, monstruoso es el de aquella Religiosa, que no solo no imita à su apasionado Esposo, sino que

busca con todo su poder, las delicias, tomando para si las rosas, y dexando para Iesvs las espinas? Como pretende vna tal persona reynar en el Cielo, sin aver primero en la tierra, conseguido con vna corona de trabajos, la diadema inmortal de la Gloria? Tal ignorancia aun en los seculares desdice; y tendra lugar en los caustros de los Religiosos? O que espinas penetrarán à la hora de la muerte, no ya la cabeça, sino el coraçon del que, llevando la librea del Señor, esto es, el Abito santo de la Religion, avrà empleado su vida en huir los trabajos, y en buscar las delicias? O quanto desseareis entonces vna media hora de aquella penitencia, que aora tanto aborreceis? Avergonçaos de aver sido hasta este tiempo enemiga de padecer, y por esso indigna de ser reconocida como Esposa de vuestro Señor, siendo para èl tan desemejante. Proponed de regular en adelante con otras maximas, vuestra vida, y rogad al Señor, que os dè valor, para conservar constantemente vuestra resolucion, y que monstrando sus heridas al Padre por vos, y ofreciendo sus meritos en recompensa de vuestras deudas, os consiga vna copiosa misericordia.

EXAMEN.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL MODO, CON QVE OS PORTAIS con la Religion, y con los santos votos.

I. EXaminad la estima, que teneis de la vocacion Religiosa, la qual es vna prenda de la vida eterna, si sabeis aprovecharos de ella, y es la gracia de las gracias, porque trae empos de si vn numero innumerable. Segundo, si sois cuydadosa de agradecer muchas vezes al Señor, que os ha privilegiado tanto en esta parte. Tercero, si mostrais esta estima, hablando con los seculares, con magnificar, y en-

gran

grandecer vuestro estado, y con despreciar su vanidad. Quarto, si à la mañana besais el santo habito, antes que os le vistais. Quinto, si aun en tiempo de trabajos preferis vuestra suerte à todas las grandezas del mundo.

II. Examinad en general, la estima, que teneis de los santos votos, los quales son vn ñudo para vniros con Dios estrechamente; por ellos, es comparada la Religion al Martirio, y en virtud de su ofrenda, quedan satisfechas todas las deudas contrahidas por las culpas de la vida, que aveis tenido en el siglo. Segundo, Ved si renovais con gran anchura de coraçon los votos, y con quanta frequencia. Tercero, si à lo menos en todas vuestras comuniones, ò tambien, como acostumbran algunos mas fervorosos tres vezes al dia, à la oracion del *Algelus domini*, renovando el voto de castidad, al dezir: *Angelus domini*, *&c.* el voto de la obediencia, al dezir: *Ecce ancilla domini*, *&c.* y el voto de la pobreça, al dezir: *Verbum caro factum est.*

III. Examinaos sobre la observancia de vuestra regla. Primero, si las mirais, como leyes, que vienen de Dios, y os llevan à Dios. Segundo, si despreciais alguna de ellas, como de poca importancia; no considerando, que en las cosas divinas no ay cosa despreciable; y que si Dios haze tanto caso de vn acto bueno, que por èl, quiere dàr vn premio inmenso, y eterno en los Cielos, no deveis vos aora hazer poco caso de èl.

IV. Examinaos en particular sobre la *Probreça*, y primeramente à cerca de la substancia del voto. Primero, si dais nada sin licencia. Segundo, si recibis de otros, ò prestais, ò recibis prestado, ò os vsurpais como propia alguna cosa, sin la misma facultad, y licencia. Tercero, si teneis alguna cosa escondida, sin que lo sepan los Superiores. Quarto, si teneis poca cuenta de las cosas comunes, y que son concedidas para vuestro vso. Quinto, si gastais en comprar cosas vanas. Sexto, si dais mas de lo que os pueden permitir vuestras licencias, ò reteneis en vuestro poder, mayor suma de dinero del que se permite, descuydando de ponerlo en el lugar de los depositos.

V. Examinaos à cerca de la: *Perfeccion de este mismo*

voto. Primero, ſi pedis licencia para tener coſas ſuperfluas: Segundo, ſi teneis deſordenado afecto à las coſas, que ſe os permiten, por lo qual os entriſteceriades mucho, ſi ſe os quitaſſen. Tercero, ſi quereis coſas particulares, ſin neceſſidad, en la comida, ò en el veſtido. Quarto, ſi penſais en las comodidades, que aveis dexado en el ſiglo. Quinto, ſi os deſdeñais de las coſas pobres. Sexto, ſi en las enfermedades quereis, que por vos ſe hagan muchos gaſtos. Septimo, ſi quereis ſer ſervida con gran puntualidad, como ſi fueſſedes vna ſeñora. Octavo, ſi quereis las coſas neceſſarias muy bien acomodadas. Nono, ſi quando os falta alguna coſa, dais gracias al Señor, porque en aquello poco, os haze ſemejante à èl. Dezimo, ſi alguna vez reconoceis vueſtra celda, para vèr ſi en ella ay alguna coſa ſuperflua. Vndezimo, ſi en vueſtro coraçon eſtais aparejada para privaros de todas las criaturas, para que no aya ningun impedimento entre vos, y Dios.

VI. Examinaos ſobre el voto de la *Caſtidad*, en orden à la ſuſtancia. Primero, ſi ſois diligente en divertir el entendimiento de los penſamientos malos. Segundo, ſi eſtais lexos de los diſcurſos, que en algun modo no convienen à vueſtro eſtado. Tercero, ſi os recatais de mirar objetos peligroſos, y de leer libros de ſemejante ſuerte. Quarto, ſi dais lugar à aficiones muy tiernas, y ardientes con alguna perſona. Quinto, ſi las ſuſtentais con preſentes, con cartas, y con palabras muy apacionadas. Sexto, ſi practicais, ò permitis à otro, mucha familiaridad, en el tratar, ò en monſtrarſela en otros modos poco propocionados à vna Eſpoſa del Señor. Lo demas no neceſsita de expoſicion.

VII. Examinaos ſobre la *Perfeccion de eſta virtud*, que os haze igual à los Angeles; y aun Superior à ellos; pues poſſeeis por gracia, lo que ellos poſſeen por naturaleza. Primero, ved, ſi amais à ninguna perſona por otro motivo, que de caridad. Segundo, ſi alguna vez hablais de la hermoſura corporal de la gracia, y trato de alguna perſona, principalmente, de diverſo ſexo. Tercero, ſi en el tratamiento de vueſtra perſona, quando eſtais ſola, conſervais aquella decencia, que conſervariades en preſencia de otros, particu-

lar-

larmente en vestiros, y desnudaros. Quarto, si sois muy solicita de conservar el tesoro de la pureza, con todos los medios convenientes, que son la guarda de los sentidos, la mortificacion del cuerpo, la desconfiança de si, y el recurso al Señor por medio de la oracion.

VIII. Examinaos sobre la *Obediencia*, y en primer lugar en orden à la substancia. Primero, si dexais de obedecer à los ordenes de los Superiores. Segundo, si obedeceis con poco gusto, ò por fuerça. Tercero, si tardais en ir à donde os llama la obediencia. Quarto, si hablais malamente de quien tiene el lugar de Dios, ò con poco respeto en ausencia, ò en presencia. Quinto, si os quexais de las cosas, que se os han mandado fuera de vuestro gusto. Sexto, si poneis dificultad, para que tales cosas no se os manden, y os escusais sin justa causa. Septimo, si eligis aquella superiora, que la juzgais mas favorable à vos. Octavo, si despreciais aquellas, que os son contrarias, y las huìs, y no os quereis sugetar à ellas.

IX. Examinad en orden à la *Perfeccion de la obediencia*. Primero, si con generosidad venceis todas las repugnancias, y en lo exterior, no dais señal alguna dello. Segundo, si en el Superior reconoceis la persona de Dios, y le obedeceis por este motivo, y como obedecierades al Señor. Tercero, si obedeceis tambien à la señal de la voluntad de los Superiores, sin expresso mandamiento. Quarto, si obedeceis tanto à los Superiores mayores, como à los menores. Quinto, si posponeis vuestro juizio al del que ordena, sin buscar otra razon. Sexto, si amais la obediencia, y la reconoceis, como es, por vna gran felicidad del estado Religioso.

Confundios por todas las faltas, que hallaredes, y practicareis, para sacarlas de raìz, los actos referidos en los otros Examenes.

✠ (†) ✠
✠ (IHS) ✠
✠ (✝) ✠

ME-

MEDITACION TERCERA

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL LLEVAR CHRISTO LA CRVZ.

I. CONsiderad el modo, con que Iesu Christo llevò su Cruz: para imitarle, pues sin la Cruz no se và al Reyno del Cielo. Primeramente, pues la llevò *Publicamente*, al medio dia, por medio de la Ciudad populosissima, y entonces mas, que en otro tiempo, numerosa, à causa de la multitud de los Iudios, que de todas partes, concurrian à celebrar alli la Pasqua. Saliò el Redentor del Palacio de Pilatos entre dos ladrones con vna Corona de Espinas en la cabeça por ignominia, y por pena; y vestido con sus acostumbrados vestidos, para que fuera conocido de todos; y precedido de vn publico pregonero, que à son de trompeta le declara por reo de muerte, y cercado de soldados, y verdugos, que le atropellan mas, que guian al patibulo, y seguido de gente sin numero, que en vez de compadecerse dèl, le dizen oprobios. Imaginaos, pues, à que termino llegò la confusion de Christo en este largo, y penoso viage al Calvario, que avia sido tambien escogido de èl, con gran misterio, para pagar otra mala confusion, quando os avergonçais vos de parecer observante, de interrumpir alguna platica, que no conviene à vuestro estado, de frequentar muchas vezes la Santa Comunion, de practicar tal vez algun acto de publica penitencia, y en vna palabra os avergonçais de llevar patentemente la librea de vuestro Señor, en que todos conozcan, que le quereis servir de coraçon. O malditos respetos humanos, tan injustos, y tan nocivos, no solo en el mun-

mundo, sino aun en la Escuela de Christo, que es la Religion! Quanto aprovecha en breve tiempo aquella alma, si los pone à los pies! Quando el Señor caminava, como cabeça de ladrones, con la soga al cuello, y con las manos atadas, mirado del Pueblo, como reo condenado, è infame; al mismo tiempo todos los Angeles miravan el espectaculo con vn extasi de maravilla, y la justicia, y misericordia del Padre se reputavan infinitamente honradas. Assi quando estareis mofada, por la virtud, que exercitais, os aplaudirà todo el Cielo, y el Señor os prevendrà vna corona eterna de gloria: *Maledicent illi, & tu benedices.* O trueque ventajoso! Y no obstante, aveis tantas vezes hecho mas caso, de la maldicion de las criaturas, que de la maldicion del Señor? Confundios de esto amargamente, y resolveos de llevar con Christo publicamente la Cruz de la observancia; avergonçaos en adelante de hazer contra sus exemplos, y no de seguirles; y pues aveis dexado el mundo, con el cuerpo, pedid gracia, para dexarle de tal suerte con el coraçon, que igualmente desprecieis sus alabanças, y sus desprecios, para que sea verdad, que: *Sicut Angelus Dei, nec benedictionibus, nec maledictionibus movearis.* *Pſ.* 108. 28. 1. *Reg.* 14. 17.

II. Considerad, como Christo llevò la Cruz, no solo publicamente, sino tambien *Generosamente.* Bien conocia Christo el peso de aquel leño, en que llevava la maldad de todo el mundo; bien sabia la flaqueza de sus fuerças, por la gran copia de sangre, que avia derramado, y por los dolores interiores, y exteriores de su Sacratissima Humanidad; y penetrava tambien del todo, la injusticia de aquella sentencia que avia condenado al juez de vivos, y muertos, al Santo de los Santos, al Señor del Vniverso, à morir clavado en vn patibulo; y con todo abraçava este mismo patibulo, se lo apretava al seno, le mirava como en altar, en que avia de sacrificar su vida, y le mirava como vn trono de su amor, y como vn instrumento de nuestra redencion. Comparad aora con esta generosidad el modo, con que vos llevais la Cruz, aunque sea, se puede dezir, vna Cruz de paja. Primeramente buscais todos los caminos para huir lo que pesa à la corrumpida naturaleza; y despues precissada à llevarlo, lo llevais no so-

solo con impaciencia, pero aun con rabia. Bien se vè, que no conoceis, que cosa sea la Cruz de la adversidad, y de la penitencia, ni aun despues, que Christo la santificò con su exemplo, y la ha hecho medio necessario para entrar en la Gloria: *Act.* 14. *Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei.* Es necessario que os desengañeis: sin la Cruz no ay Salvacion: esta es ley establecida, à la qual no querra Dios dispensar en gracia de vuestra tibieza. Tened, pues, coraçon: el Señor os darà las fuerças que os faltan; de otra fuerte serà gran ventura caer baxo del peso. Confundios de aver ido en lo passado tan lexos de vuestro bien, rehusando el padecer con vuestro Esposo: rogadle, que esfuerçe vuestra flaqueza con su gracia, y estableced, seguirle al Calvario por la idea, que dexa por camino, con su Sangre Santissima, hasta morir vos con èl.

III. Considerad, que Christo llevò la Cruz, no solo publica, y generosamente, sino tambien *Perseverantemente*. En este penoso camino del Pretorio al Calvario de mas de mil passos, llevando el Señor sobre sus espaldas su patibulo, y arrastrando la extremidad de èl por tierra, venia à tropeçar à cada instante, y con esto, no solo à renovar sus tormentos; sino à caer de tanto en tanto baxo del peso: por lo qual, dudando los verdugos, y Iudios, que no muriesse en el camino, antes de crucificarle, le aligeraron algun poco, cargandosele por fuerça à Simon Cireneo. Mirad, pues, que como de la parte de los enemigos de Christo, no fue compassion, sino crueldad, este aligeramiento, assi de la parte del Salvador, no fue tedio de portar su Cruz, no quexa de estar muy cargado, no voluntad de sacarsela de sus espaldas, sino misterio, para que supieramos, que queria hazer participes de sus trabaxos à todos sus Escogidos. En lo demàs, quanto es de su parte, èl està prompto à llevarla hasta caer muchas vezes baxo, del peso, y aun hasta morir tambien. Pero como vos hasta aora aveis entendido mal esta verdad? Apenas començais à hazer bien, quando por qualquier leve encuentro, os la apartais de vos. Basta vna leve distraccion de vuestro empleo, de vuestro trabajo, para hazeros dexar la oracion: basta vna melancolia, basta vna tentacion, y tal vez basta vna media palabra, de

quien

quien os moteje, para hazeros dexar, y bolver atràs en el camino començado. Y esta es vuestra perseverancia? Assi correspondeis à tanto amor, y à tantos excessos de vuestro Esposo, para salvaros? Arrepentios, y confundios de vuestra ingratitud; agradeced al Señor, que no se dexa vencer de vuestra malicia; y rogadle, que os dè gracia para seguirle hasta la muerte, con la Cruz de la mortificacion, sin dexarle jamàs; pues el que no le sigue de esta suette, no es digno, de que el Señor le admita: *Qui non accipit Crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* Mat. 10. 38.

MEDITACION QVARTA.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE CHRISTO PVESTO EN LA CRVZ,

I. COnsiderad, que Christo levantado à lo alto, à vista de todos, es, como èl mismo lo dixo, como la serpiente de bronce, levantada allà en el desierto, para sanar de las heridas, y del veneno, no de las serpientes, sino de los pecados. Miradle, pues, con atencion, y fixad la primera vista en su *Santissimo Cuerpo*, el qual todo descortezado, y herido por tantas llagas, traspassado de parte à parte en las manos, y en los pies, partes tan sensitivas, por el concurso de todos los nervios, de todas las venas, y de todas las arterias; ahugerado con mas de setenta espinas en la Cabeza; desnudo, vilependiado, y agraviado de sus enemigos, con los ojos llenos de lagrimas, con la Cara palida, derramando la Sangre por todos los lados, sin alivio, y sin consuelo và muriendo poco à poco, aumentandose siempre mas el dolor, con el peso de sus Sacrosantos miembros. Vos que no sabriades sufrir la punçada de vna ahuja, sin compadeceros de vos misma, como no os

compadeceis de vuestro Redentor, reducido à terminos tan compassivos, por su amor con los ingratos? Si viessedes à vn esclavo castigado por sus pecados, con la milessima parte de estas penas, os enterneceriades, y compadeceriades dèl; y aun si viessedes padecer à vn perro: Y aora estais dura, quando vn Dios humanado se enflaquece, y muere en vn abismo de tormentos interiores, y exteriores, solo por formar con su Divina Sangre vn saludable baño, para todos los males de vuestra alma, y apagar vn fuego eterno, y comprar la possession eterna de todos los bienes! Serà, pues, posible creer todo esto por Fè; y quedar con todo fria en el divino servicio, y enfadaros de qualquiera menuda observancia, y de qualquier leve trabajo, que ofreceis por amor de vuestro Dios? Si no ay dolor semejante al suyo, no avrà tambien, ni aun dureza semejante à la vuestra, pues no mudais aora estilo. Aora no os parece mostruosa esta dureza, pero quando estareis delante del Señor, y que os la harà conocer, qual es en la realidad, quedareis atonita, sin abrir la boca para escusa vuestra. A lo menos confundios aora vtilmente: pedid perdon de aver correspondido siempre con frialdad, à la caridad inmensa de vuestro Esposo: siempre negligente en las cosas de su servicio; siempre entregada à vuestras comodidades, como con vna idolatria perpetua de vos misma: detestad lo passado: dessead el amor de todos los Angeles, y Santos para recompensar vuestra culpa; ofrecedle su mismo amor, que solo es digno del Señor; y rogadle, que os ablande el coraçon con aquella lluvia de Sangre, de que quedò empapada hasta la tierra.

II. Considerad con otra amorosa vista, el *Santissimo coraçon* de Iesvs en la Cruz, penetrando bien adentro en aquella fragua inmensa de caridad, que en vez de apagarse entre tantos dolores, và siempre creciendo con mayor llama. Aquella palabra, que Christo dixo, *sitio*, no quiere dezir solamente, que tuviesse sed, por aver derramado casi toda la sangre, sino que à mas de esto, quiso dezir, que tenia vna sed insaciable de padecer mas por vuestra alma, hasta tanto, que si fuesse gusto de su Padre Celestial, estava prompto à estar en la Cruz, no solo por tres horas, sino hasta la fin del mundo. Ved, pues, que la suma de vuestra deuda para con Iesvs, no es solo por

vna

vna muerte, y por vna pasion, sino por tantas pasiones, y muertes, à quantas se estendiò con el desseo inexplicable de tolerarlas por vos. Comparad aora con esta dilacion de vn coraçon Divino, aquellas vuestras angustias, por quienes vays midiendo, lo que hazeis por su servicio, como que pudiessedes hazer mucho. Como seria posible, que compre Iesu Christo à tan caro precio vuestro afecto, y no llegue con todo aposseerle enteramente, de suerte, que quando basta qualquiera leve incomodidad, que otro sufra por vos, para ganaros el coraçon, no baste despues, para ganarosle, vn exceso de tantos sufrimientos, y de tanto amor del Hijo de Dios, que muere de sed, por derramar mas sangre, y dàr mas vidas por vuestro bien? Si Iesvs huviesse muerto de sola alegria por vos, devriades de quedar necesitada à corresponderle; y aora que muere à fuerça de inexplicables dolores, y que en sus dolores, nada mas le disgusta, que el no ser mas dilatados, juzgareis, que hazeis mucho, sino bolveis à Crucificarlo, y à bolverle abrir las heridas, ò à reclavar los clavos con algun grave pecado? Quando entretanto, con vna secreta sobervia, con vn modo de obrar regulado de fines humanos, y con vna insensibilidad continua à su amor, le abreveis solo de hiel. Confundios amargamente de vuestra passada dureza: pedidle perdon de veras: ofreceos al pie de la Cruz, para darle enteramente vuestra libertad: Dessead mil coraçones para detestar vuestra ingratitud, y dos fuentes de lagrimas, para vnirlas con la sangre de vuestro Redentor, para ablandarle; y en fin rogadle, que os quite la vida, sino aveis de vivir toda, por el que es muerto por vos, segun lo que promulgò el Apostol: *Qui vivunt, iam non sibi vivant, sed Dei, qui pro ipsis mortuus est.* 2. *Cor.* 5. 15.

III. Considerad el estado compassivo de Iesvs en la Cruz, dando la tercera vista, à *su Santissima Alma*, la qual por los inmensos dolores interiores, que padece, està como sumergida en vn mar de penas. Los dolores exteriores, que padeciò el Redentor, se le ocasionaron por el odio de sus enemigos; pero los interiores, se le ocasionaron de la caridad de Christo para con nosotros; y assi quanto ella vencia la rabia de sus verdugos; tanto fue mayor la passion del alma, que

que no la del cuerpo. Esta, pues, interior amargura fue tan excesiva, que de ella sola, entre todos sus sufrimientos, se quexò dulcemente el Salvador, con su Padre Celestial, con aquellas palabras: *Deus, Deus meus vt quid dereliquisti me*, mostrando con esto, que el Padre se portava entonces con su humanidad, como si la huviesse abandonado, sustentandola solo, para que no muriesse tan presto, sino que durasse mas tiempo en sus tormentos. Con esto no quiso entonces llamarle Padre sino Dios, solamente para significaros, que el Padre se portava en aquella hora con èl, como estraño, y aun como contrario, no dandole otro consuelo, que para aumentarle la pena. Que maravilla, pues, es esta, que pudiendo Iesu Christo suavisar sus dolores, como despues los suavisò à tantos Martyres, quisiesse bever el Caliz de su Passion del todo puro, y en extremo desamparo de todo consuelo, ò de la Tierra, ò del Cielo: y que pudiendo con vn leve trabaxo bolver à comprar mil mundos, hallasse tantas invenciones, para sumergirse siempre mas à lo profundo en vn abismo de penas! Todo esto se hizo, para que entendais con mas viveza el amor, que deveis à Dios, y el odio, que deveis al pecado, pues destruyendose Christo, como à si mismo, por destruir el pecado, y dando por amor del Padre vna vida de infinito valor, sumergida en vn profundo incomprehensible de penas, entendiessen claramente todos, que la voluntad Divina deve anteponerse, à todo otro bien, y que el ofender à aquella infinita Magestad, es vn mal mayor, que la muerte dolorosissima de vn Dios Humanado, que el escogiò para remedio de tan gran mal. Como os aveis vos hasta aora aprovechado de estos Celestiales documentos? Puede ser, que en aborrecer al pecado, y en amar al Señor, esteis tan atras, que no ayais entendido bien, ni aun la primera licion. O extrema confusion, que el Verbo Encarnado se disminuya, y casi se aniquile para hazeros en su Cruz vna clara demonstracion de tan palpable verdad, y que con todo vos la entendais tan poco! Reconoced esta vuestra ignorancia tan monstruosa: humillaos por ella hasta el profundo: pasmaos de vos misma, que os teneis por tan segura entre tantas negligencias, y con la junta de nuevas, y nuevas ingratitudes: proponed de tomar

Mat. 27. 46.

para vuestra escuela, el Calvario; y rogad al Señor, que con vno de sus Santissimos Clavos, os escriva en el coraçon altamente esto, que os enseña, como Maestro de su Cruz.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO, QVE EN LOS *Exercicios se dà à la Via Vnitiva.*

DEspues de aver quitado los impedimentos de los pecados, y despues de aver introducido las disposiciones, con la imitacion de las virtudes de Iesu Christo, no queda otro, que encender en el coraçon este fuego dichoso de la mas perfecta caridad, termino vltimo, à donde os llevan los Santos Exercicios. Esto se consigue con las Meditaciones siguientes, que pertenecen à la Via Vnitiva, haziendose por afecto vn mismo espiritu con el Señor, como nos lo dize el Apostol: *Qui ad hæret Deo, vnus spiritus fit cum eo.* Por tanto deve mas que nunca crecer la atencion en estas consideraciones, para conseguir tan gran bien, qual es el vnirse con Dios, y como transformarse en èl, con la memoria, acordandonos siempre de èl; con el entendimiento, conociendole con gran claridad, y formando vna altissima idea de sus perfecciones, y del amor, que nos tiene; con la volantad, complaciendonos de sus infinitos bienes, desseando agradarle en todas las cosas; aborreciendo por solo amor suyo toda suerte de pecado, y conformandonos enteramente en su Santa Voluntad. A este fin observareis con diligencia las advertencias otras vezes prescritas en el discurso de los Exercicios; y de mas de esto, añadireis estas mas propias para este tiempo. 1. *Cor.* 6. 17.

I. En despertandoos, procurad de traer à la memoria las cosas que os mueven à alegria espiritual, y son convenientes à los Misterios, que aves de meditar.

II. Servios en la celda de la luz mas clara, y de la vista del Cielo, y de lo que puede mover vuestro espiritu à congratularos con Iesu Christo resucitado, y con vos misma por la esperança, que os queda de resucitar con èl, y de amarle, y gozarle para siempre en el Cielo.

III. Mudad la austeridad de las penitencias penosas, en

vna

vna templança mas exacta en la comida, si entonces no fuesse tiempo de ayuno, en que devierades de mudar la templança en abstinencia.

MEDITACION PRIMERA.

PARA EL NONO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA RESVRRECCION DE CHRISTO.

I. COnsiderad, que exortandonos el Profeta à alegrarnos de la Resurrecion del Señor, devemos en primer lugar *Congratularnos con Iesu Christo*, el qual en el dia tan feliz para èl, bolviò adquirir con inmensa ventaja, todo lo que avia perdido en la Pasion. Quatro cosas avia perdido; la alegria, la hermosura, la honra, y la vida; aora resucitando recuperò su vida; pero que vida? Vna vida inmortal, vna vida, que ha hecho morir à la muerte, y ha triunfado de ella muriendo: bolviò à adquirir la honra; pues èl mismo, que poco antes avia sido reputado menos que hombre; y pisado, peor que vn gusano, aparece, y comiença à Reynar como Dios; bolviò à adquirir la alegria; porque rotos los margenes, que detenian aquel mar de paz en la parte superior del Alma, corriò toda la plenitud, detenida por treinta y quatro años, à inundar las potencias inferiores, y los miembros del Salvador: bolviò adquirir finalmente la hermosura, pues la gracia, y la magestad del cuerpo de Iesu Christo es tan excesiva, que en el Cielo serà la suprema bienaventurança de nuestros sentidos; y bastarà à formarles vn paraìso; en que se deleyten, sin saciarse por todos los Siglos. Imaginaos, vn Sol tan luminoso, que con su luz haga desaparecer cien millones de Soles, como el nuestro haze desaparecer las es-

Estrellas: Vn Sol tan lucido, seria vn carbon, comparado con el Cuerpo Glorioso de Iesu Christo, el qual con su esplendor escurecerà el esplendor de tantos millones de Cuerpos Beatificados de los Santos, que seràn tambien siete vezes mas relplandecientes, que nuestro Sol material. Y vos podreis meditar esta verdad, sin llenaros de gozo, por la suprema felicidad, à que veis que ha llegado vuestro Celestial Esposo? Si assi fuesse, seria mala señal para vos; seria señal, que poco, ò nada le amais. Confundios de vuestra passada frialdad: congratulaos con vuestro Redentor, del immenso bien, que en èl veis; y rogadle, que os haga morir à los pecados, para que èl pueda vivir, y reynar firmemente en vuestro coraçon.

II. Considerad, como devemos en segundo lugar, *congratularnos con la Santissima Virgen*; la qual aviendo sido visitada de su Hijo Divino, fue en vn instante llena de tanto consuelo, quanto avia sido el dolor passado. Sus dolores se midieron con el amor con el Verbo Encarnado, Dios juntamente, y Hijo de sus Entrañas: y assi, si le amava mas que todos los Angeles en el Cielo, es fuerça dezir, que padeciò en la Pas ion, mas que lo que avian padecido todas las criaturas sobre la tierra; y que su tristeza no halla otra semejante, con quien poderse comparar, sino la tristeza, que experimentò Iesu Christo. Pero como se mudò luego en gozo, todo el dolor, luego que fue confortada en el alma, y en el cuerpo, para que fuesse capaz de tanto gozo? Corriò luego apostrarse à los pies de su Hijo, para adorarle; pero èl no lo consintiò, y se la acercò al lado, particularmente abierto para acogerla en el, y darle lugar dentro de su Divino Coraçon, si en ocasion de tanta felicidad no supiessedes dàr la enorabuena, y parabien à la Virgen Madre, os mostrariades indigna de ser acogida baxo de su manto; y si no fuessedes acogida baxo de su manto, que esperança os quedaria para la Salvacion? Congratulaos, pues, vivamente con ella; proponed de venceros, por su amor, para mereceros su protecion, y rogadla, que bolviendoos à poner en el numero de sus devotos, os consiga que podais alegraros con ella eternamente en el Cielo.

III. Considerad, que devemos en tercer lugar, *congratularnos con nuestro cuerpo*. Tanto nos amò el Redentor, que

no quiso ser bienaventurado, sin nosotros, no solo en el alma, sino tambien en el cuerpo: por lo qual ha querido que nuestros miembros mismos triunfen de la muerte, y buelvan à vivir para siempre glorificados, mereciendonos con sus Llagas vna tal suerte de vida; antes bien, no solo ha querido servir de merito à nuestra resurreccion, sino tambien de exemplar; de suerte que con aquel modelo divino tenga gran
*Phi.*5.21 proporcion nuestro cuerpo resucitado: *Reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ.* Pero en el interim, no es gran confusion, que podamos acordarnos de estas cosas, sin salir como de nosotros mismos, por el gran jubilo? Es, pues, verdad muy verdadera, que vuestro cuerpo fatigado, y flaco estarà algun dia lleno de tanta gloria, que èl solo, si estuviera en la tierra, bastaria para conservaros el dia perpetuamente? Y vos creis estas cosas, y no desseais que vengan sobre vos, todas las penas, para asseguraros de tan gran bien? Y viendoos tambien favorecida de vuestro Celestial Esposo con vna tan excelsa promesa, no sabeis encenderos en su amor, y quitar de vos esta monstruosa ingratitud, que èl aya siempre de amaros, y no aya de hallar en vos la correspondencia, de ser amado con fidelidad? Se vè, que la fè en vos està casi apagada, y que os dexais engañar de vuestros sentidos. Dessead, pues, infinitos coraçones para ofrecerselos al Señor: confundios, que teniendo vno solo, tengais tanta parte para las criaturas; resolveos de quereros en adelante vivamente confortar con estas esperanças en todas las tribulaciones: proponed de querer padecer alegremente; y rogad al Señor, que si aora os dà tanta ocasion de esperar la Gloria, os la quiera conceder à su tiempo por su piedad, dandoos gracia para disponeros toda para ella, con vna constante mortificacion de vos misma.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠
✠ ✠
✠

LICION

PARA EL NONO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA CARIDAD CON DIOS.

EL que toma al Rey de las abejas, se enseñorea luego de todo el exambre sin fatiga, y enriqueze por su medio de suavissima miel su colmena; assi el que consigue la Reyna de las virtudes, que es la caridad, las consigue todas. Por tanto, como todas se compendian en esta caridad, assi en la licion presente podremos dezir, que se compendia quanto se ha explicado en las passadas. Que cosa, pues, es la caridad? Es vna virtud Theologal, que levanta nuestra voluntad à querer el bien de Dios, sobre todo otro bien, con amor de amistad. Es virtud Theologal, y es entre ellas la mas digna; porque la Fè mira à Dios como à primer principio de la verdad: La Esperança le mira como à primer principio de nuestra Bienaventurança; pero la caridad no solo le mira sin alguna limitacion como sumo Bien, sino que toda para en èl, amandole por sí mismo. Dizese tambien, que levanta nuestra voluntad; porque la naturaleza del amor, es mudar espiritualmente la persona amante, en la cosa amada; por lo qual, quien ama viene à ser tal, que es aquello, en que pone el amor: Si amas la tierra, dize San Agustin, eres tierra; si amas à Dios, lo dirè tambien, eres como vn otro Dios; participando de su naturaleza divina, y con ella de toda perfeccion, maravillosamente. Y porque para llegar à este estado, se requiere alguna semejança, y proporcion, juzgad quanto deva ser el alma por la Divina Gracia, levantada sobre sí, para habilitarse à ser vn espiritu con Dios: *Qui adhæret Deo, vnus spiritus est cum eo.* Amas de esto, se dize, que la caridad ama el bien de Dios, sobre todo otro bien; porque, què puesto deve tener aquella Altissima Magestad, 1. *Cor.* 6. 17.

tad,sino el primero? No seria tanto desorden, si la tierra fuera superior al Cielo;quanto seria,si el vltimo Fin,que es Dios, se enderezasse vltimamente à la consecucion de qualquier otro bien criado baxo de èl. Dizese vltimamente, que la caridad quiere el bien de Dios con amor de amistad; porque despues que la Fè ha representado al alma à Dios,como Bien infinito,è infinitamente completo, en todo genero de perfeccion; si el alma ama à este Sumo Bien,como bien sumo del hombre, se dize,que el alma le ama con amor de concupiscencia, pero santa:y que este amor haze la Esperança;pero si el alma le ama en gracia de èl mismo,y porque goza de èl,se dize, que ama à Dios con amor de amistad, y que este amor haze la caridad. Dichosa,pues,aquella alma,que possee tambien vn solo grado de esta Divina Virtud; porque ella es la suprema perfeccion del coraçon humano; pues assi como la perfeccion suprema de las criaturas inferiores,es servir al hombre, por quien fueron formadas:assi la suprema perfeccion del hombre, es amar à Dios,para lo qual fue tambien criado. Por esta razon, pues, la catidad es llamada Reyna,Madre,y Alma, y Vida de las Virtudes;porque como Reyna, à todas manda; y à todas lleva detras,por acompañamiento: como Madre,à todas las produce,y sustenta; y como Alma, à todas las aviva, siendo sin ella todas,vn cadaver inhabil para moverse àzia el Cielo. Y assi, como en la purpura,lo que propiamente se estima, no es la lana,sino la tinta,que con la vivacidad de su color, y con la raridad le dà el precio;assi lo que estima Dios propiamente en las buenas operaciones,es esta sobre celestial virtud;y por ella,las paga tanto, que la minima accion de vn Iusto, embevida de este santo amor,no se ha de pagar con menos en el Cielo, que con la possession eterna de todos los bienes del mismo Dios:

Gen. 15. 1. *Ego ero merces tua magna nimis.*

De esta naturaleza,pues, es la caridad,tan noble, y tan divina,pero para que quedeis aun mejor informada, presuponed à mas desto,que el amor de amistad, que hemos dicho, que es la caridad,es capàz de dos perfecciones: la vna le es accidental,y es vna cierta ternura de benevolencia, la qual à las vezes,de la voluntad, passa tambien à las potencias inferiores

Ps. 83. 13. con sensible impression; por lo qual dezia el Profeta: *Cor meum*

meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum. La otra perfeccion le es ſubſtancial, y es vna benevolencia de eſtimacion, por la qual, concurriendo qualquier otro bien, con el bien de la amiſtad, le preferimos, y hazemos de èl mas caſo, en eſta comparacion. Aora, ambas à dos perfecciones las acoge la caridad; pero à eſta ſegunda, ſolida, y maſiza, la acoge por neceſsidad; de ſuerte, que ſi el alma en todas las ocurrencias, no haze mas caſo de Dios, que de todas las otras coſas criadas; y no eſtà diſpueſta à perderlo todo, antes que à perder la amiſtad de Dios, con el pecado, no ſe puede dezir, que poſſea la caridad, ni que cumple el primero de todos los preceptos, que es amar à Dios con todo el coraçon; eſto es, mas que à toda otra coſa, que venga en comparacion con èl. Verdad es, que eſte es el primer grado de la miſma caridad; por lo qual, para ſatisfacer en alguna parte à la deuda inmenſa, que tenemos de amar à nueſtro Dios, no nos devemos contentar con eſto, ſino paſſar à delante, ſin termino, ni fin; pues que: *Modus amandi Deum, eſt amare ſine modo*, como dize San Bernardo. Eſto ſe haze, quando el alma, no ſolo antepone la amiſtad del Señor à todo otro bien, quando ſe trata de perderle con el pecado mortal, ſino aun quando ſe trata de entibiarla algun poco con los pecados veniales; por lo qual, aviendo formado vna idea altiſsima de Dios, antepone ſu ſantiſsima voluntad à toda honra, deleyte, y comodidad criada, y ſe priva de todo, por dàr guſto à eſte Sumo Ser; y eſtima mas vn grado de ſu Divina Gloria, que mil mundos. De eſta ſuerte era la caridad de los Santos; y à eſta deveis aſpirar tambien vos, poniendo en alto la mira, para no dàr fuera del blanco; cuydando de llegar à eſta perfeccion, no tanto con la multitud de vueſtros actos, quanto con la intencion.

MEDIOS PARA ALCANZAR LA CARIDAD.

PEro quien os darà las alas de Paloma, para bolar à eſte blanco, y deſcançar en el coraçon de Dios? Aqui es mas, que en otra parte, neceſſaria la oracion, y ſaldrà mas eficaz, que otras vezes. Es neceſſaria, porque aunque nueſtra voluntad eſtà hecha para amar el bien, con todo, la caridad de Dios es

vn amor sobrenatural, à donde no puede llegar la voluntad humana con todos sus esfuerços. Vna pluma, por su naturaleza es ligera; pero todavia no se puede levantar en alto por si misma, sin el oficio amoroso de algun viento. Tambien serà eficaz esta oracion en esta materia, mas que en otra; porque si este dichoso fuego del Amor Divino ha sido el vnico motivo, para atraer del Cielo à la tierra al Hijo de Dios, y el vnico blanco de sus designios, y desseos: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi, vt accendatur*, serà preciso dezir, que el Señor oyendo vn ruego tan grande, oyga casi à si mismo, y contente sus desseos. Pero como poco desséa, y poco estima el comun de las gentes este tan grande amor, por esso poco lo pide al Señor. Entre tanto nos maravillamos, de amar tan flacamente al Sumo Bien; pero seria gran maravilla, que le amassemos con gran fervor, si siendo la caridad el mayor de todos los otros Dones Divinos; hiziessemos tan poco caso, que apenas nos dignaramos de pedirsela à Dios.

Luc. 12. 40.

El otro medio, es aplicarse con gran atencion, à ponderar los motivos, que nos hazen amable violencia, para movernos à este amor. La luz es el veiculo del calor, y el conocimiento mas vivo del alma, es el que le atrae del Cielo al seno, à este movil fuego. Por tanto, meteos muchas vezes de proposito à considerar estos tres motivos, para amar à Dios, que son: El primero, que *nos manda* este amor: el segundo, que *lo merece*: el tercero, que *lo provoca*, y lo previene con su amor.

El primero motivo, pues, de amar al Señor sobre todo otro bien, es porque el Señor assi lo *manda*. Este precepto es el primero de todos los otros; primero en la eficacia; porque trae consigo la observancia de toda la ley; primero en la intencion del Sumo Legislador; porque encamina à este fin todos los otros preceptos; primero en el merito, porque dà el precio à todas las otras virtudes; primero en la nobleza, porque menos, que todos se opone à la libertad del hombre, y no puede jamàs cumplirse contra su voluntad; primero en la dignidad, porque es el supremo grado, à que puede llegar el alma; primero finalmente en la duracion, porque no tendrà jamàs fin, en toda la eternidad. En que precio, pues, con-

conviene que tengamos esta gran ley del amor, y con que estudio nos devemos emplear, para cumplirla? Si Dios nos huviesse vedado el amarle, como à criaturas indignas, que somos de aspirar tan alto, devriamos, sin cessar, suplicarle que nos permitiesse este tan noble amor; y aora, que èl nos lo manda tan apretadamente, rehusaremos el darle gusto? Y que otro desseariamayormente los condenados allà baxo en el infierno, que vn precepto de esta suerte? Si vn orden tan grande se intimasse allà baxo en los abismos, serià bastante à mudar luego en llamas Sacro-Santas, aquel fuego devorador. La razon es manifiesta, porque quando Dios dà vn precepto à sus criaturas, se empeña luego à darles las ayudas necessarias para cumplirle; por lo qual correspondiendo aquellas almas condenadas à los esfuerços de la Divina Gracia, que se les comunicarian, el profundo de sus penas, se mudaria en vna esperança de Cielo, y la noche eterna de su muerte, se harià vna aurora de luz. Mirad, pues, con quanta señoria os trata Dios, quando os manda èl que le ameis, y como os trueca las cadenas en collar de oro, como à esposa, no como à criada. Y ay aqui mas, que considerar, que es la estima grande, que haze Dios de nuestro amor, llegando hasta amenaçarnos vna miseria infinita, si le negaremos nuestro coraçon. La estima excessiva, que hazen los peritos de vna piedra preciosa, le añade sumo precio; y assi que precio no tendra nuestro amor, quando tanto le ha estimado vn Dios Omnipotente, que para tenerle, emplea no solo todas las caricias de su misericordia infinita, sino tambien todas las amenaças de su tremenda justicia? Yo considero à vuestro coraçon entre dos extremos, que no tienen medio; ò aveis de arder dulcemente en caridad en esta vida, ò aveis de arder desesperadamente en vn eterno fuego en la otra; y vos que para amar à Dios, os devriades contentar de padecer vn infierno de pena, querriades por no amarle, escoger vn infierno de pena, y de culpa para siempre? Seriades muy loca, en esta vuestra eleccion tan dañosa, y assi ofreceos toda à vuestro Esposo; y pidiendole perdon de aver dado tanta parte de vuestro afecto à las criaturas hasta aora, establecced, que en adelante Dios solo ha de ser el dueño de vuestro co-

ra-

raçon,y ha de regularos en todo, y por todo con su Divino querer.

El otro motivo es, que Dios *merece* este amor, por lo qual,aunque no os lo pidiesse con tanto rigor,se lo devriades ofrecer,segun todas las buenas leyes de obligacion, y dever. Pues à todo grado de amabilidad, es justamente devido vn grado de benevolencia; y assi, siendo en Dios vna amabilidad infinita,se sigue,que se le deve vn infinito amor de todos los coraçones.Que idea formais vos en vuestro entendimiento,quando ois esta palabra, Dios? Hazeis con vuestro discurso,como cumulo de todas las prerogativas,que sabeis concebir,belleza,ciencia,poder,santidad,grandeza,y magestad; dobladlo millares de vezes,que avreis hecho? No es este, nuestro Dios,sino vn ser infinitamente mayor. Bolved, pues,à redoblar,à estender, y alargar toda esta gran junta de perfeccion,y proseguid de esta suerte redoblandola por toda la eternidad;y despues de muchos,y muchos siglos sin numero, estareis siempre tan lexos de imaginaros al vivo à vuestro Dios, quanto estavades lexos el primer dia,que os metistes à la empressa.Dios es vn Ser,todo otro de lo que podemos concebir;es vn Abismo de boddad,de belleza,de santidad, de sabiduria,y de magestad infinitamente superior à los conocimientos,que tenemos en la mente, quando proferimos estos vocablos.Es vn Señor tan amable,que solamente visto sin velo; bastarà à anegar en vn mar de gozo,eternamente à todos los Bienaventurados;y que visto tambien sin velo, bastaria à trocar en vn Paraizo, todo el infierno;y no bastarà despues, para ser amado de vos? Veo que vna gota de bien, que participan las criaturas,gana luego vuestro coraçon,y no podrà ganarselo aquel Occeano interminado de perfeccion, que juntò en el seno de Dios? Si tuviessedes vna benevolencia inmensa,la devriades toda por tributo à esta gran Magestad; y aora que vuestro afecto es tan escaso,y limitado,querreis tambien dividirlo,y darle al Señor vna parte?Despues que à Santa Teresa,se le mostrò muy de passo algo de la belleza excessiva de la Humanidad de Iesu Christo,dize la Santa, que el Sol le parecia que no echava sino sombras palidas sobre la tierra; y que las personas mas bien formadas,no eran otro, que esqueletos,

tos, que ivan caminando; juzgad despues, que avria ella dicho, si se le huviera manifestado del todo la belleza infinita de la divinidad. Es del todo necessario, que en el Cielo no pueda entrar llanto; de otra suerte la avria mas en el Cielo, que entre los condenados, quando los Abitadores Celestiales, despues de aver visto à Dios cara à cara, se acordassen de averle con tanta frialdad amado aqui entre nosotros.

El tercer motivo de este Sacro-Santo amor es, que Dios *lo provoca* con su amor, y con los inexplicables beneficios, que nos ha hecho; por lo qual, quando nos pidiesse de nuestro coraçon este atributo, quando aun no lo merecieſſe por otro, se le devria por recompensa, no pudiendose pagar bien el afecto, sino con afecto. Por tanto, como puede ser, que hallemos dificultad para amar à nuestro Dios, quando es el primero en amarnos? Y con todo vn fuego, no se enciende mas facilmente, que con otro fuego. Toda nuestra frialdad no puede, pues, nacer de otro, que de no aplicarse à considerar seriamente el bien, que Dios nos ha querido, y nos ha hecho. Considerad vn poco, que la caridad Divina para con vos ha sido juntamente eterna, è infinita. Ha sido eterna pues el no ha amado primero à si, y su propio bien, que lo que os ha amado à vos, y desseado haceros participe de su mismo bien en tal amor en lo por venir, de parte de Dios es tambien eterno, no siendo libre para dexaros, si vos primero no le dexais à èl, y no quebrais, con abusar de vuestra libertad, el ñudo de la divina amistad. Es tambien esta caridad infinita para con vos, porque es la misma caridad, con que Dios se ama à si mismo, y aunque por ella no os quiera el bien, que quiere para si, esto es, el ser Dios por naturaleza, porque esto no es posible, os quiere vn bien inmenso, porque os quiere hazer como vn otro Dios, por participacion allà en el Cielo, bien, que sobrepuja infinitamente, quanto bien os podrian desear todas las criaturas, si todos con su afecto se empleassen en vuestro provecho. Vna ojeada sola, que el Señor fuera servido dàr desde la alteza de su gloria sobre el profundo de nuestras miserias, no podriamos bastantemente recompensarlo con vna eternidad, de reconocimiento, y de amor: juzgad, pues, qual serà la ingratitud de aquel coraçon, que

estima, y juzga muy largo el tiempo que le queda en la tierra para reamar à Dios, y para darle de vna vez todos los afectos. Añadid despues al amor, que nos ha tenido, el bien, que nos ha hecho; y ved que guarida os queda, sino os consagrais toda entera al Señor en holocausto de caridad. En tiempo de Arquimedes huvo algunos, que afirmaron, que las arenas del mar eran innumerables, por lo qual Arquimedes para convencerles, no solo hizo la cuenta en vn libro suyo, sino que sumò à mas de esto el numero de aquellas arenas, que llenarian el espacio de nuestra tierra, hasta el Cielo Estrellado. Yo querria, pues, dàrle à èl, y aqualquier otro la empressa de hallar el numero de los beneficios, que Dios nos ha hecho, y que quiere hazernos por toda la eternidad interminable, si nosotros les queremos recibir, y estoy cierto, que ninguno acceptarà esta empressa, de hallar el numero, donde no le ay. Bienes, pues, infinitos en la suma, infinitos en el don, incluyendo en si al mismo Dios; infinitos por la grandeza del que dà; infinitos por su duracion sempiterna; infinitos en el precio, por averse nos comprado con la Sangre de Iesu Christo; infinitos en todas las dimensiones de la caridad, no seran bastantes à provocar nuestro afecto! Vn espejo de Cristal, si se opone inmoblemente al Sol, basta para encender el fuego; y nuestro coraçon expuesto à la esfera del Sol Divino, y à los innumerables rayos de su Divina benificencia, mas frio, que todo hielo, no sabra despertar en vos vna centella de correspondencia? Tanto, pues, ha hecho el Señor, para ganar à vna miserable criatura, y no la pudo conquistar? Que pedis mas para rendiros, ò para quien guardais vuestro afecto, si todo firmemente no le dais à vuestro Esposo Celestial? El, no solo es vn infinito pielago de todo bien en si mismo, sino vna fuente inexausta de infinitos bienes tambien para vos: El, con vn infinito poder, os ha sacado del abismo de la nada, donde estariades sin ser para siempre, todo lo que posseeis, todo es don suyo; èl os le ha dado, èl os le conserva en cada instante, y es como si en cada instante os le bolviesse à dàr: por nuestro amor conserva todas las criaturas, y quiere que hasta los Espiritus Celestiales procuren diligentemente vuestra eterna salvacion: os tiene de con-

tino entre sus braços amorosos; en vos tiene fixa la mira de su providencia, sin perderos jamàs de vista; y à vuestra vtilidad mira siempre en tantas, y tan varias operaciones de este mundo inferior. Ni solo os muestra, haziendo, sino mucho mas padeciendo, el ardor de su coraçon. El se ha cargado el peso inmenso de vuestros pecados, y ha querido llevar la pena, que vos deviades llevar; ha sufrido con tanta paciencia tantas rebeliones vuestras contra su voluntad; os ha perdonado tantos agravios; os ha seguido, quando huìste de èl; ha sido el primero en buscaros, y en pediros la paz; ni se ha cansado de hallaros con sus inspiraciones, aunque os hiziste sorda à sus vozes, y aunque no necesitava de vos, parecia inconsolable, si os perdia; y obligò à que todo el Cielo hiziera fiesta, quando os encontrò, y ganò; y en vna palabra, ha obrado tanto, y ha sufrido tanto, para hazeros eternamente feliz, como si de vuestra bienaventurança dependiesse la suya; y aunque sus beneficios para con vos passen toda medida, es mayor que todos ellos el afecto, que le ha obligado à darosles, de tal suerte, que aunque pudiessedes reamarle con infinito amor, como el suyo, en lo porvenir, no podriades corresponder bastantemente, tanto, pues èl ha sido el primero en amaros; y os ha amado, y acariciado por vna eternidad, antes, que tuviessedes sèr.

Estos motivos bien ponderados en la oracion, aunque fuessedes dura como vn pedernal, sabrian aun sacar de este mismo pedernal, fuego de caridad; à lo menos quando dilatada, y repetidamente, proseguis con ellos en sacudir à vuestro coraçon; principalmente si con la mortificacion, quitais los impedimentos, que la hazen indispuesta para concebir esta dichosa llama.

Y este serà el tercer medio, que os propongo para conseguir la caridad para con Dios, mortificar generosamente vuestro amor propio. Como en los Arcaduces, quanto se le quita de ayre, tanto les entra de agua; assi quanto de vuestro coraçon quitaredes de aficion à vos misma, tanto en el entrarà luego, de amor al Señor: *Diminutio cupiditatis augmentum charitatis; perfecta charitas, vbi nulla cupiditas*, dize, San Agustin, y por amor propio, no se entiende aqui, el verda-

dero amor de si mesmo, por el qual el alma se ama en Dios, procurandose para si lo sumo de todos los bienes, que es la divina amistad; sino aquella inclinacion perversa, que tiene el coraçon humano àzia los bienes caducos, y àzia acontentarse à si mismo en todas las cosas, aun à despecho de la Divina voluntad; esta aficion desordenada, y que es el origen de todas las culpas, esta pasion dominante, que tan facilmente se mete en todas nuestras operaciones, aun en las mas santas; esta que se disfraça muchas vezes, con color de devocion, esta conviene, que se advierta bien, y que se le humillen sus gustos, con frequentes actos contrarios. De otra suerte os aveis de portar en la guerra del espiritu, contra los vicios, de lo que hizo Saul en la guerra contra los Amalecitas: matareis los soldados, y salvareis la vida al Rey; sacrificareis à Dios aquella pasion, que poco os predomina; pero hareis gracia, à la que las tiene todas vivas, y à todas manda como à señora; os reducireis à no obrar cosa alguna, sino por propia inclinacion; à no tener ternura, que para vos misma, à no venceros, sino donde nada os duele. Y en vn coraçon tan infecto, quereis, que aya lugar para el amor Divino? Os parece bien, que vn balsamo tan precioso se aya de infundir en vn vaso tan sucio? Conviene, pues, que para hazerse amiga del Señor, os hagais primero enemiga de vos misma, con vna generosa mortificacion, la qual, donde os halle mas sensible, mas cargue la mano, y no ponga su virtud en vna exterior compasion, y en vna aparente, y mugeril devocion, que muchas vezes proviene mas, de la buena educacion, que de la gracia; sino que antes la ponga en vna victoria continua de sus inclinaciones, tomando con ansia todas las ocasiones, que se le presentan en el camino. Preguntada Santa Teresa de la enfermera, porque no comia de vna comida, que parecia bien guisada, respondiò; por esto no la como, porque esta buena. Con esta regla se guian los que quieren conseguir deveras el amor de Dios: por esto se abstienen de vna suerte de comida, porque les place; por esto toman de otra, porque es contraria à su gusto: por esso callan el mote, que les viene à la lengua, porque es agudo; por esso baxan los ojos, porque tienen curiosidad de vèr: por esto

to sirven à vna persona con gusto, porque ella es ingrata: por esto tratan muchas vezes con otra, porque ella es desdeñosa, y desta suerte van discurriendo. Aora, la mortificacion continua en estas ocasiones pequeñas, no es poco bien, sino tan grande, que de ordinario es el camino mas compendioso para conseguir el amor al Señor. El camino, que de noche se vè en el Cielo, y se llama la Via Lactea, segun los Astrologos, no es otro, que vn agregado de muchas menudissimas Estrellas, de las quales cada vna por si sola, huìria de los ojos de los que las miran; pero todas juntas forman vna senda de luz, y vn camino Celestial. Aora imaginaos que este camino tambien, por quien los Santos en el Cielo de la Iglesia, subieron à vna sublime caridad, no es otro, que vn agregado de muchos, y muchos actos de mortificacion, y vna perpetua abnegacion de su amor propio en todas las ocurencias; de suerte q̃ qualquier acto huìria de la vista; todos juntos les han llenado el entendimiento de luz Celestial, y han llevado su coraçon à Dios; y assi, si vos tambien por este camino les procurarades seguir, os hallariades presto mudada en otra.

ACTOS CON QVE SE EXERCITA LA CARIDAD para con Dios.

QVien ama deveras à vn amigo, en gracia del mismo, primero se alegra de todo el bien, que vè en la Persona amada; despues le desea lo que le falta; y en contrandose esta amistad con otros bienes menores, anteponela amistad, à qualquier otro; y finalmente si en alguna cosa ha prejudicado à este amor, con otro nuevo amor doloroso se arrepiente del hierro, que ha tenido, y procura avivar desde el principio esta amistad ya enflaquecida, ò extincta. De todo esto sacareis, que son quatro los actos de amor, que aveis de exercitar, para conseguir, y aumentar la Divina caridad, que como hemos dicho, es vna verissima, y sublimissima amistad, entre el alma, y Dios: amor de *Complacencia*, amor de *benevolencia*, amor de *preferencia*, y amor doloroso de *contricion*. Os pondreis, pues, muchas vezes à considerar el inmenso tesoro, que vuestro Esposo posee, siendo la plenitud

tud de todos los bienes. Y procurareis despertar en vuestro coraçon vn jubilo grande de las inmensas perfecciones, que echais de vèr, en vuestro Dios, alegrandoos, que el sea tan grande, tan bueno, tan bello, y tan sabio sobre todo nuestro pensamiento, y aun, que sea la misma grandeza, la misma bondad, la misma belleza, y la misma sabiduria, y que actualmente possea, todo lo que es posible de perfeccion, y que lo aya posseido desde abeterno, con vn gozo tan inmenso, que este mismo gozo tenga fuerça para producir vn Dios, qual es el Espiritu Santo. Toda esta abundancia infinita de bien, que vuestro Señor tiene, la aveis de mirar como bien, propio vuestro, complaciendoos mas de su suprema felicidad, que de todo otro bien vuestro, y gozando de ser vos nada, porque èl lo sea todo, y estando aparejada para aniquilaros, por conservarsela siempre, quando por imposible, pudiesse en algun modo faltar. O noble empleo de vuestro coraçon, si supierades encender en èl, esta llama Divina! Dios lo estima tanto, como si le diessemos aquel bien, de quien nos complacemos en èl, y en vn cierto modo de dezir, parece, que juzgue, que el gozar que èl sea Dios, sea hazerle Dios, y conferirle aquella dignidad, que jamàs le puede faltar. Por el contrario, el quedarse vn alma fria en esta complacencia, quanto podeis creer, que disgusta al Señor! Y como pretende ser esposa suya aquella criatura, que no entra à la parte de los bienes de su Divino Esposo? Dios, pues, se ha alegrado desde abeterno, del bien limitado, que queria poner en vos; y agora prosigue alegrandose; y vos no començais vna vez à alegraros de coraçon, del bien sin medida, que està en èl, por essencia, y siempre ha estado, y estara tambien, sin diminucion? A este modo de dezir, Dios seria estraño para vos, si vos prosiguiessedes en portaros, como si Dios no os perteneciesse à vos.

El otro acto es amor de *benevolencia*. Dios es vn bien vniversal, y como à tal deve ser amado de todo coraçon: Por tanto despues, que el alma ha llegado à esta gran felizidad del amor Divino, dessea luego, que Dios sea amado, y alabado de todas sus criaturas, y quanto mas se adelante el alma en la caridad, tanto mas crece en este noble desseo, desseando al

su-

sumo Bien, aquel solo bien, que le puede faltar, y que vnicamente se le puede desear con eficacia, esto es, el bien extrinseco de su mayor gloria. De aqui nacen aquellas conveniones, que las almas fervorosas hazen con Dios, de ofrezerle todas las alabanças, que le dan en el Cielo, tantas vezes cada dia, quantas ellas respiran, ò quantas levantan los ojos al Cielo, ò repiten aquellas palabras: *Laudo te domine*, y semejantes. De aqui, el combidar à todas las criaturas, para que magnifiquen al Señor; el aspirar à la patria de los Bienaventurados, donde no se haze otro, que alabarle; el ofrecerle aquella infinita gloria, que abeterno se ha dado, y darà siempre à si mismo; y el humillarse hasta lo profundo de su propia nada, y de sus pecados, para ensalçarle à èl, y à sus Divinas Misericordias; y otros actos de esta suerte, q̃ para hallarles, es grãdemente ingenioso el amor: y tambien por este cabo se muestra el fuego, porq̃ jamàs dize, basta. Ved, pues, patente vn largo campo, para dilatar vuestro coraçon en la caridad, principalmente en el tiempo de la Santa Missa, quando la Fè os haze vèr al Hijo de Dios de infinita dignidad, humillado para darle la honra à su Padre Celestial: y puesto en acto de humilde, y cubierto de viles accidentes, para glorificarle quanto pueda. En este interim, vnid tambien vos vuestro coraçon con el suyo, y ofreceos toda à gloria del Señor, y dessead, que se estienda siempre mas su Reyno; y estableced dilatarlo con eficacia, primero en vos misma, amando, y obedeciendo en todo à vuestro Divino Esposo; y despues, en quanto podais, tambien en los otros. Cierto, que si el Señor agradece, y recompensa tan bien, vuestro afecto al igual de las obras, no es pereza insufrible, ser con Dios escaso, aun en los desseos?

Pero lo que mas se merece Dios, y mas nos pidè à nosotros, es el amor de *Preferencia*, con el qual, despues que formamos vna altissima estima de sus infinitas Perfecciones, nos resolvemos à anteponer su amistad à todas las cosas criadas, que se pueden criar. Esta suerte de amor, es la que propiamente nos santifica, y que es propiamente digna de Dios: el qual, siendo Bondad sin igual, no se puede dignamente amar, que con vna benevolencia, sin igual. Dize San Agustin, que el Senado Romano avia antiguamente dado lugar, à treinta mil *S. Aug. l. 1. de Cõs. Evang. c. 12.*

Dios

Dioſes;eſto es,à todos los que eran adorados en lo reſtante del mundo; y que ſolo avia negado lugar al verdadero Dios, porque dezia: El quiere ſer ſolo,no quiere compañeros.Pero eſto de verdad,es ſer Dios,no querer,y no poder tener igual en la eſtima,y veneracion;y eſto es ſer dueño, quererlo todo, quando el ladron ſe contenta,aun con la parte. Aſsi el demonio ſe contenta,que à las vezes ſe anteponga Dios à las otras coſas,como otras vezes ſe poſponga tambien ; porque el demonio es ladron , pero Dios , que es dueño del coraçon, le quiere todo para ſi,y no quiere algun concolega,ò compañero,ò competidor en nueſtro afecto,quanto y mas ſuperior , y ſoberano. Conforme à eſta dotrina , poneos en tal diſpoſicio que ſi de vna parte,ſe os puſieran delante todos los bienes , y males del mundo;y de otra,la amiſtad de Dios, vos por amor del miſmo Señor,deſprecieis todos los males,y bienes,por no perder ſu Divina Gracia; con que podais dezir con el Apoſtol,que ni la muerte,ni la vida,ni lo preſente,ni lo futuro , ni criatura alguna podrà ſepararos del amor del Sumo Bien , eſcogiendo antes morir,con ſu caridad,que vivir con ſu ofenſa: *Eligat Deo dilecto mori , quam offenſa vivere* , como dize S. Aguſtin.Y porque en eſta eſtima de Dios,y en eſta preferencia à todo otro bien, ſe puede ſiempre creer , ſegun lo que oiſte arriba,no os aveis de contentar , con anteponer ſolo , la divina amiſtad à todos los otros bienes,ſino que aveis de procurar de anteponer à todos los bienes , qualquiera ventaja de la miſma amiſtad,y qualquier aumento de la gloria del Señor; de tal ſuerte , que eſteis diſpueſta à ſacrificar todos vueſtros apetitos,para complacer à aquella Altiſsima Mageſtad , y para no cometer advertidamente alguna culpa , aunque pequeña, para no cauſar algun diſguſto à aquel Ser Supremo , y ſobrediguiſsimo,de que todas las criaturas ſe empleen , y ſe conſuman en ſu honor,y complacencia.Aora,en eſte exercicio conſiſte nueſtro mayor bien, y la mayor gloria, que podemos dàr à Dios,y el mas noble empleo de eſta vida , y aun de la venidera;y aſsi lo deveis eſtimar,mas que qualquier otro, formando muchas vezes eſtos actos;pero ſingularmente en el tiempo de las tentaciones,y tribulaciones;acordandoos de los beneficios recibidos. Què agradecimiento mejor , que aviendo

Dios

Dios antepuesto el bien de vuestra salvacion, al bien de su misma vida, muriendo en vna Cruz, vos elijais, anteponerlo constantemente à todos los bienes criados, y que lo protesteis principalmente delante del Cielo, y de la Tierra? Tambien en las tribulaciones, protestad muchas vezes, que por amor de vuestro Dios, estais prompta con su gracia à sufrir mucho mas, y à caer baxo del peso de vuestra Cruz, como èl sea glorificado en vos, como merece, y que como haze el Herrero, quando con vna mano os sacude, os tenga fuerte con otra. Sobre todo en las tentaciones, es el tiempo de adelantarse en la divina caridad, arrojando con grande enojo las malissimas ofrendas, que el demonio haze, de trocar à Dios por vn bien de nada; y declarando con invencible generosidad, que no dexariades à Dios por mil mundos, quando huviessedes de posseerles para siempre.

Finalmente el vltimo acto de la caridad, es el *amor doloroso*, quando el alma considerando, que tantas vezes se ha puesto à si misma sobre Dios, tratandose à si, como si fuesse Dios, y tratando à Dios, como si fuera vna criatura, procurando de contentarse à si, con disgusto de aquel Soberano Ser, y juzgando ser su felicidad, el ir contra Dios; buelta despues en si mesma, detesta sumamente este tiempo infeliz, se confunde de vna eleccion tan injusta, y propone en adelante, de dàr en su coraçon, al Señor, el puesto, que se le deve, esto es, el primero, y el sumo de todos los bienes posibles, en cuya comparacion, sea siempre, nada, qualquier otro bien criado. Este exercicio, pues, continuo de *contricion*, y de disgusto, de averse opuesto tan temerariamente al Divino Querer, aumentarà maravillosamente, en vos la caridad, y os formarà, no solo vn espejo, en que mireis vuestras manchas, sino vna fuente limpia, y clara, en que podais mirarlas, y lavarlas juntamente. Vn tal exercicio, dezia, Santa Maria Madalena de Pazzi, es mas propio de este valle de lagrimas, que el amor de complacencia; y que devia aplicarse à llorar principalmente las injurias, que hemos hecho al Señor, y despues tambien, las que le han hecho, y hazen los pecadores, detestandolas sumamente: *Vidi prævaricantes, & tabescebam.* *Ps.* 118. 158. Santa Teresa, exprimiendo con terminos generales, el afecto,

que en si experimentava, dize, que vna alma amante de su Señor es acometida à las vezes de tan gran disgusto, de verle ofendido, y despreciado, que le parece, que esta hecha pedaços, y que escogeria antes morir, si estuviesse en su mano, que sufrir vna tal vista. Si tan poco, pues, sentis quando ois referir los grandes pecados, que se cometen en el mundo, vos que por otra parte sois tan sensible a qualquiera pequeña injuria vuestra, que se deve dezir, sino que amais mucho à vos misma, y poco al Señor. Que bella esposa serià la que no se doliesse cosa, al mirar herido, y maltratado à su Esposo, por sus criados, bastandole, que pueda dezir, yo no le tengo, ni herido, ni maltratado!

MEDITACION SEGVNDA.

PARA EL NONO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

I. COnsiderad, que en el Misterio de la Ascension de Christo està expresso el modo, que tiene el Señor para guiar las almas à vna gran virtud. Primeramente, pues, en la Ascension *se escondiò* Christo à sus Discipulos; pero fue, para que ellos mejor le vieran. No os parece, que fue importuna aquella nuve, que cubriò à sus ojos al Redentor, quando subia al Cielo? Si avian de quedàr privados de la presencia de su Divino Maestro, para que negò à su vista el vltimo consuelo en aquellos pocos instantes, en que podian seguirle con sus ojos? Hizose todo esto con gran providencia, para que quanto mas presto se escondiesse Christo à los ojos del sentido, tanto mas claro apareciesse à los ojos de la Fè, la qual siendo vna participacion de la Sabiduria Divina, y del Divi-

no Entendimiento, nos buelve incomparablemente mas ciertos de nuestro bien, que si lo viessemos con nuestros ojos. Si os diessedes al exercicio de la oracion, y al recogimiento interior, os sucedera tal vez en lo mejor de vuestra atencion quedar privada de aquella luz Celestial, por la qual os parecia que erades ya dichosa. Pero este esconderse la luz, es para que veais mejor la verdad: esta ocultacion fortifica en vos la Fè, y os esfuerça, à que obreis con sus maximas, y os reguleis con sus dictamenes, sin temor de errar: como el que en tiempo de la noche, se dexa guiar de vna guarda fiel, y no dexa por las tinieblas su viage. De que, pues, os doleis, quando el Señor os pone en este estado de obscuridad, si lo haze, para trocar la noche en vn dia mas claro! Conservaos fiel al Señor, perseverando en los mismos exercicios de piedad, y de penitencia: no intermitais la oracion: no os canseis, procurando vuestro consuelo en las criaturas: y despues no temais, porque al fin, despues de vn breve Eclypse, bolverà vuestro sol à dexarse vèr mas luminoso, que antes. Pedid al Señor esta fortaleza en el obrar, y rogadle, que se acuerde de la flaqueza de vuestro espiritu, de suerte, que en el tiempo, que le prueva, le rija tambien, para que no se abata, y salga del camino.

II. Considerad, que Christo en su Ascension, no solo se escondiò à sus Discipulos, sino que se *alejò* tanto de ellos, quanto dista el Cielo Empireo de la tierra; pero hizo esto, para que los Discipulos se acercassen mas à èl, con sus esperanças, colocandolas todas en el Cielo; pues veìan subir arriba todo su bien. Tambien os parecerà à vos, que el Señor se ha alexado, hallandoos en grande sequedad, y angustias, y metida en impulso vehemente de dexar la vida espiritual, para conseguir reposo, y desesperada casi, de poder llegar jamàs à la perfeccion, como cosa muy alta, y superior à vuestras fuerças. Pero, no, no perdais el animo entre estas ansias de vuestro coraçon; quanto mas os parezca el caso sin remedio, tanto mas se deve fortificar vuestra confiança, en la ayuda del Señor, no solo esperando, sino sobre esperando en èl: *In verbum tuum super speravi*, que es como dezir, tomando motivo de vuestras miserias para recurrir al Señor, con mas *Psc.* 118.

continuacion, y viveza, y proteſtandole con Iob, que aũque os quite la vida, no dexareis de confiar en èl: *Etiam ſi occiderit me, in ipſo ſperabo.* Pero entre tanto, como podreis dexar de confundiros, mirando en vos miſma vna virtud tan pueril, que por qualquier pequeño encuentro, ſe pierde de animo, y buelve atras? Arrepentios de vueſtra paſſada inconſtancia. Eſtableced con vn propoſito firme, de confirmaros ſiempre con los deſignios, que el Señor tiene, en guiaros, y pues el Señor con eſtos trabajos intetiotes pretende vn fin tan noble, rogadle, que no ſe aleje jamas de vos, ſino para acercaſe mayormente à vueſtra alma, y para llenarla de vna confiança mas firme para con el miſmo Señor,

Iob 13. 15

III. Conſiderad, que Chriſto no ſolo ſe eſcondiò à ſus Diſcipulos en la Aſcenſion, y no ſolo ſe alexò de ellos, ſino que à prima faz, les *dexò* en ſu mayor neceſsidad. Aquellos, que en preſencia de ſu Maeſtro, le avian dexado ſolo en ſus tormentos; los que avian temido à la voz de vna vil criada, como deſpues viendoſe dexados de èl, entre tantas anguſtias, tendrian coraçon para reſiſtir à la perſecucion de todo el mundo, levantado contra ellos? Eſta es la vez, que el lobo infernal, hallando las ovejas ſin paſtor, ſe las devora con ſeguridad. Y con todo no fue aſsi, antes bien, el deſamparo de Chriſto ſirviò à la Igleſia, que nacia, para que le aſsiſtieſſe con mas expreſsion, y le embiaſſe del Cielo al Eſpiritu Santo, para encenderla toda con nuevas llamas de caridad. O amable deſamparo, que haze el Señor de las almas, para inflamarlas mayormente en ſu amor? Quanto fue mas amado Ieſu Chriſto de ſus Diſcipulos, deſpues de eſta apariencia de averles dexado, que no lo avia ſido viviendo con ellos; y quanto mas generoſos fueron los Diſcipulos en llevar la Gloria, y el nombre de ſu Maeſtro por toda la tierra, y en ſufrir quantos tormentos pudo inventar el infierno, para apartarles de la empreſſa? No entendeis aora vos las artes, por quienes refina el Señor vueſtro eſpiritu? Eſtos trabajos en que os hallais, imaginandoos, que eſtais olvidada de vueſtro Dios, ſon vna ateſtacion, de que pienſa en vos con mas ſolicitud; ſon vna fragua, en que pretende, que vos dexeis todo el ollin de vueſtras imperfecciones, de vueſtros defetos. y del

amor

amor propio, y en que pretende inflamaros el coraçon con mayor llama de caridad. Avergonçaos, pues, de vueſtras quexas, y de vueſtras puſilanimidades en el tiempo de las paſſadas deſſolaciones; ofreceos del todo al Señor, para que os forme, como quiere: pedidle perdon de averos opueſto à ſus deſignios; y como èl os conceda ſu amor, rogadle, que no mire à la delicadeza de vueſtro coraçon; ſino que, ſi para purificarle es neceſſario eſta prueva, os prueve de modo, que quedeis del todo purificada.

EXAMEN:

PARA EL NONO DIA DE LOS EXERCICIOS:

SOBRE LA PERFECCION DE LAS ACCIONES mas comunes.

TOdo nueſtro provecho eſpiritual, y toda la perfeccion ſe reduce à dos cabos, que ſon, hazer lo que Dios quiere de noſotros; y en el modo, que quiere, que ſe haga. Aora, en orden al primero, podemos facilmente quedar ſeguros por la obediencia; y eſta ſeguridad, es vn valor grande de eſta miſma virtud. Queda, pues, el que nos aſſegurèmos del otro cabo, haziendo nueſtras operaciones, en el modo, qne Dios quiere que ſe hagan. Propondremos aquì vna idea de las acciones, que mas ſe acoſtumbran hazer; y ſobre ella, os ireis examinando.

Levantarſe por la mañana. Primero, començar el dia con vn acto de diligencia, y de vitoria de la pereza, levantandoſe luego, que hizieren ſeñal. Segundo, el primer penſamiento ſea de Dios, y de ſu Divina preſencia: la primera palabra ſea invocarle; y la primera obra, ſea el hazer la ſeñal de la Santa Cruz. Tercero, en veſtirſe, exercitar la modeſtia, viſtiendoſe con decencia; y tambien la devocion, be-

ſan-

sando el santo abito, como se ha dicho otras vezes, rezando las oraciones del Exercicio quotidiano: *Benedicta sit Sancta Trinitas, &c.* Quarto, vestida ya, hazer estos cinco actos, ò en la celda, ò delante del Santissimo Sacramento: de *Adoracion* de la Divina Magestad; de *Accion de gracias*, por los bienes recibidos, principalmente en la noche precedente: de *Contricion* de los pecados: de *Ofrenda* de las acciones de aquel dia: de *Peticion*, para hazerlas todas à gloria del Señor: invocando tambien à la Santissima Virgen, al Angel de la Guarda, y à los Santos Abogados.

La oracion. Antes de ella. Primero, prepararse por la tarde, previniendo la materia de la meditacion. Segũdo, dormirse con este pensamiento. Tercero, bolverle à tomar al despertarse; y por la mañana, de nuevo disponer todo esto, y el fruto, que se pretende sacar de la meditacion. II. *En el tiempo de la oracion.* Emplearos todo aquel espacio, que esta establecido. Segundo, prevenir la señal. Tercero, de tenerse con gran reverencia interior, y exterior. Quarto, aplicarse de proposito à la consideracion de los Divinos Misterios. Quinto, y finalmente exercitarse en afectos de voluntad, y en peticiones muy fervorosas. III. *Despues de la oracion.* Primero, examinar el sucesso, y el modo, que se ha tenido. Segundo, vèr si se ha combatido contra las distracciones, ò si se les ha dado causa. Tercero, refirmar los propositos, que se han hecho, y establecer en la memoria las luces recibidas.

Oficio Divino. Antes de començarle. Primero, renovar la Fè de la presencia de Dios. Segundo, ofrecerle à Dios, en nombre de la Santa Iglesia, y para alcancar para todos los Fieles, todo el bien, con otras semejantes intenciones. II. *En el tiempo de reçar el oficio*, procurar estas tres cosas: Reverencia, atencion, y devocion. La reverencia, poniendose en tal postura, que no desdiga de la Magestad del Señor, con quien se habla. La atencion, no solo à las palabras, para pronunciarlas enteramente, sino tambien à Dios, que se alaba. La devocion, nacerà de las otras dos, y devria avivarse al *Gloria Patri*, y al principio de qualquier hora canonica. III. *Despues del oficio.* Primero, reverenciar profundamente el

San-

Santiſsimo Sacramento. Segundo, darle gracias, por aver ſido admitida à alabarle. Tercero, pedidle perdon de todas las faltas cometidas.

Licion eſpiritual. Antes de leer. Primero, invocar al Eſpiritu Santo, con el: *Veni Sancte Spiritus.* Segundo, tener por fin, el provecho propio, no el deleyte de leer, ò la curioſidad; y aſsi eſcoger libros vtiles, y con el conſejo del Padre Eſpiritual, y no trocarles por ſu capricho. II. *En el tiempo de leer.* Primero, no ir corriendo con la viſta, ſin pararſe, no leer mucho, ſino con mucha reflexion. El tragar la comida caſi entera, ſin maſcar, nunca aprovechò para ſuſtentar. Segundo, tener cada dia vn tiempo deſtinado para eſta licion, y aumentarle en los dias de fieſta, para ſantificarles. III. *Deſpues de la licion.* Primero, dàr gracias al Señor, que nos ha hablado, por aquel libro bueno. Segundo, pedirle gracia, para aprovecharſe de lo que ha leido. Tercero, tomar en memoria algun ſentimiento bueno, para rumiarlo entre dia, y para tener vtil materia de hablar.

Oir la Santa Miſſa. Antes de oirla, ir à la Igleſia, como ſi ſe fuera al Monte Calvario, para renovar la memoria de la Paſsion de Ieſu Chriſto, y para aſsiſtir à la mas grande obra, que ſe pueda hazer en Cielo, y Tierra, qual es ſacrificarſe el Hijo de Dios à ſu Eterno Padre. Segundo, pedir gracia à la Santiſsima Trinidad, para ſacar fruto de la Miſſa. II. *En el tiempo de la Santa Miſſa.* Primero, acompañar al Sacerdote con actos interiores, en qualquier de las cinco partes, en que ſe divide la miſma Miſſa. En la primera, el Sacerdote ſe humilla, y pide perdon de las culpas propias, y de todo el mundo. En la ſegunda, pide à Dios varias gracias en nombre de la Santa Igleſia, y por los meritos del Salvador. En la tercera, paſſa à ofrecer la Hoſtia, y el Caliz, por aquellos quatro fines del ſacrificio; eſto es, por ſatisfacer por los pecados, por agradecer los beneficios, para alcançar nuevas gracias, y para dàr à Dios el devido obſequio. En la quarta, ſe comulga, y en la quinta, dà gracias, por aver comulgado, en eſtas cinco partes, pues, deven acompañar, los que aſsiſten al Sacrificio, y principalmente en la Comunion; Comulgando à lo menos eſpiritualmente, para participar los efectos del Di-

vino Sacramento, aunque sin recibirle. Y esta Comunion espiritual se haze, avivando la Fè de la presencia de Christo en la Eucaristia; la esperança de su bondad, y de su poder, para aprovecharnos tambien de lejos; y la caridad para con el mismo Señor, desseando vnirse con èl, con el espiritu, mientras, que no se nos concede vnirnos actualmente. III. *Despues de la Missa.* Primero, pedid perdon de las negligencias cometidas. Segundo, pedir la bendicion al Santissimo, avièndole à este fin adorado profundissimamente.

Confession Sacramental. Antes de ella. Primero, prepararse por algun tiempo con examen, no ya escrupuloso, sino diligente. Segundo, exercitar en si vn dolor sincero, ponderando quanto disgusta à Dios todo pecado, y quanta sea nuestra ingratitud, è infidelidad, en bolver con tanta facilidad, à cometerle. Tercero, proponer la enmienda de las culpas, que se han cometido con mayor advertencia, pensando tambien en los medios para conseguir esta enmienda; como seria, encomendarse con mas instancia al Señor. Y à este fin visitar con mas frequencia el Santissimo Sacramento. II. *En el tiempo de la Confession.* Primero, acompañar la acusacion, que se haze de nosotros mismos con los actos de estas tres virtudes. Primero, de Fè, reconociendo en el Sacerdote visible, la Persona invisible de Iesu Christo, nuestro Iuez, y nuestro Medico. Segundo, de esperança, confiando en sus meritos, y en su sangre, conseguir el perdon, y el remedio de nuestras culpas. Tercero, de humildad, descubriendo sinceramente todo el mal cometido, sin escusas, ò rodeos; para disminuir la Confusion. III. *Despues de la Confession.* Primero, dàr gracias al Señor, de avernos prevenido vn baño tan saludable de su Santissima Sangre, y de su Passion. Segundo, cumplir devotamente la penitencia. Tercero, renovar el buen proposito, y pedir nueva fuerça para reducirlo à efecto.

La Santissima Comunion. Antes de Comulgar. Prevenirse siempre con vna exacta preparacion, que consiste en tres cosas. Primera, en hazer algun acto de mortificacion à este fin. Segundo, en leer algun libro que pertenesca à este motivo. Tercero, en considerar la grandeza del huesped, que ha de venir; nuestra indignidad para recibirle, y el inmenso amor,

que

que el Señor nos muestra en esta su venida, &c. II. *En el tiempo de la Comunion.* Acercarse con la disposicion, que alla se requiria de los Fieles, quando el Diacono les dezia en vos alta: *Accedite cum fide, tremore, & dilectione*; lo qual se executa. Primero, avivando la Fè de la presencia de Iesu Christo. Segundo, reconociendo nuestra propia indignidad. Tercero, desseando fervorosamente vnirnos con nuestro Dios. III. *Despues de la Comunion.* Primero, detenerse con Iesu Christo à lo menos tanto tiempo, quanto èl se detiene corporalmente con nosotros, esto es, cerca de la quarta parte de vna hora. Segundo, exercitar en este espacio los actos de estas quatro virtudes, de las tres Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, y de la virtud de la Religion, que con ellas confina. Primero, creyendo con gran firmeza la presencia real de Iesu Christo. Segundo, mirandole como fuente, y origen de todo nuestro bien, y como lo que descubierto, serà toda nuestra bienaventurança. Tercero, desseando encontrar en todas las cosas su Divina voluntad, y de reamarle con todo el coraçon. Quarto, agradeciendole vn don tan inestimable, que despues dèl, no tiene mas que darnos, aviendonos dado à si mismo. Quinto, humillandonos por nuestras passadas culpas, è ingratitudes. Sexto, ofreciendonos sin reserva en sus manos. Septimo, Pidiendole su amor, y su abundante gracia, para contentar el desseo, que tiene de enriquecernos.

Obras manuales. Antes de començarlas, ofrecerlas al Señor, por algun buen fin de humildad, de pobreça, y de obediencia. *En el tiempo de trabajar.* Primero, levantar alguna vez el entendimiento à Dios, renovando la sobredicha intencion, prestandose à los trabajos, y no entregandose à ellos del todo. Segundo, acomodarse al genio, y à la voluntad de los otros, que con nosotros trabajan, acordandose, que en esta vida, no tenemos otro, que hazer, sino vna cosa sola, que es el servir à Dios, y si esta sale bien hecha, no embaraça nada, aun quando el mundo viniesse sobre nosotros.

La refeccion corporal. Antes de ir à la Mesa. Primero, renovar la recta intencion, por obedecer, y restaurar las fuerças necessarias para servir al Señor, y no por satisfacer à nuestro cuerpo, y al gusto, que recibe de la comida, como vna

beſtia. II. *En el tiempo de tomar la comida.* Primero, exercitar la *devocion* en la bendicion, y accion de gracias, y en eſtar atenta à la licion eſpiritual. Segundo, exercitar la *templança*, para no exceder en la cantidad de la comida, ò en el modo de tomarla, con mucha priſa, y anſia. Tercero, exercitar la *mortificacion*, tomando aun lo que no nos place, y privandoſe de lo que place, para ofrecerlo al Señor, que os lo mudarà en gozo eterno en el Cielo.

La converſacion. Primero, guardarſe de dàr en alguno de eſtos exceſſos. Primero, en orden *al fin*, ſolo por contentar el amor propio, con el ocio, con diſcurſos inutiles, y con buſcar ſolo el deleyte, y comodidad. Segundo, en orden al *tiempo*, deteniendoſe alli mas tiempo de lo que conviene, à vn juſto divertimiento. Tercero, en orden à las *Perſonas*, buſcando ſolo Perſonas de propio genio, y mas libres, y huyendo las eſpirituales, con pretexto, qne ſon mas melancolicas, como tambien deteniendoſe con mas guſto en las rejas, con los ſeculares, aunque ſe prueve por experiencia, que el mundo entra entonces en nueſtro coraçon, por los ojos, por los oidos, por las vanas complacencias, y por los ſentimientos ſeculares, que impiden el recogimiento de la converſacion con el Señor. Quarto, en orden al *modo*, ò tratando con impaciencia, ò con palabras ſentidas, ò con ſobervia, y eſtima de noſotros miſmos, ò con imprudencia, queriendo diſcurrir de lo que no ſabemos, ò con ruſticidad, exercitando la dureza con los otros, quando los Santos, ſolo conſigo miſmo lo han exercitado.

La viſita del Santiſsimo Sacramento. Primero, la *frequencia*, de eſtas viſitas, eſtando obligados noſotros à cortejar à Ieſu Chriſto, que ha quedado en la tierra, como lo hazen los Angeles en el Cielo. Segundo, *el motivo* de eſtas viſitas, ò por el amor devido al amor de Ieſu Chriſto, ò por el agradecimiento devido, caſi à tantos viages, que por noſotros haze del Cielo à la tierra, ò para pagarle tributo, como à Rey nueſtro, ò para remediar, nueſtra neceſsidad, de luz en nueſtras dudas, de conſuelo, en nueſtras tribulaciones, y de fervor en nueſtra tibieza. Tercero, el *modo*, poniendonos delante de Ieſu Chriſto, ò como el ciego, que pidia ſer alumbra-

brado: *Domine, vt videam*; ò como el leproſo, que pidia ſer libre de la lepra: *Si vis potes me mundare*, ò como el publicano, que pidia perdon por ſus culpas: *Deus propitius eſto mihi peccatori*; ò como el enfermo de treinta y ocho años, privado de ayuda: *Domine, hominem non habeo*; ò como la Cananea, que aumentava ſu confiança con las repulſas; ò como la Madalena, à los pies del Salvador, para oìr ſus palabras, para que la variedad de los Perſonages, que ſe preſentan delante de Chriſto, dieſſe en vos, varios, y correſpondientes afectos de devocion. *Luc.* 18. 41. *Mat.* 8. 2 *Luc.* 18. 13. *Ioan.* 5. 7.

Examen de la conciencia. Antes: los dos primeros puntos preambulos al examen, que ſon, dàr gracias à Dios de los beneficios recibidos; y pedirle luz, para conocer las culpas cometidas, ſon en gran manera neceſſarios; lo vno para quitar la ceguedad del entendimiento; y el otro para quitar la dureza de el coraçon: dos afectos tan perniciosos del pecado, y tan opueſtos à la verdadera penitencia. Por tanto, aunque eſtos dos actos ſe deven exercitar brevemente, ſe deven con todo exercitar tambien vivamente. II. En lo demas del examen, ſe deven hazer tres coſas: La *primera es reconocer todas las acciones del dia*, con diligencia, como lo haze vn perro de mueſtra, que todo el dia buſca en el boſque, la fiera, para acometerla: juntamente con lo mal hecho, ſe ha de reconocer el bien, que ſe ha dexado de hazer, y las cauſas de eſtas faltas, de comiſsion, y de omiſsion, para aplicar la ſegur à la raìz; la *ſegunda coſa es, arrepentirſe de coraçon de las culpas, que ſe hallen*: no baſtando, que ſe halle el reo, ſi deſpues le dexa huìr ſin caſtigo; la *tercera es, concebir vna viva reſolucion, de no bolver à caer*; y à medida de eſta reſolucion, ſerà el fruto, que ſe ſaca de eſte exercicio. III. *Deſpues del examen*. Primero, hazed alguna penitencia, como ſeria beſar la tierra, en caſtigo de la lengua, principalmente, quando eſta con mas libertad, huvieſſe procedido. Segundo, eſcoger algun defeto mas grave, para materia de la meditacion, à fin de procurar con mas eficacia la enmienda; pues que el examen ſirve à la oracion, como los Exploradores ſirven à vn exercito: los Exploradores deſcubren al enemi-

go, y el exercito combate, y pelea con èl.

Acostarse. Como el ser Dios nuestro principio, nos obliga à començar el dia con devocion; assi el ser el vltimo fin nos obliga à rematar el dia con piedad. Despues de aver hecho el examen de la conciencia, exercitar la *modestia*, desnudandose con decencia, la *devocion*, rezando alguna oracion, y la *recta intencion*, ofreciendo el descanso, no para satisfacer la inclinacion de la naturaleza, sino para cumplir la voluntad del Señor. II. En la cama imaginarse el estado, en que en breve estaremos moribundos, ò muertos. Segundo, desear, y pedir para aquel tiempo los Santissimos Sacramentos. Tercero, renovar en breve las protestas de Fè, esperança, amor, contricion, y resignacion. Quarto, encomendar su alma en las llagas de Iesu Christo, è invocando el nombre de Iesvs, y de Maria, imaginarse, que dais el vltimo espiritu, para no bolver jamàs à vivir à las cosas caducas.

En orden à las faltas, que se hallaren en vna materia tan dilatada practicareis los actos acostumbrados, de que otras vezes se ha hecho mension.

ME-

MEDITACION TERCERA

PARA EL NONO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA VENIDA DEL ESPIRITV SANTO.

I. COnsiderad tres mudanças, que obrò el Espiritu Santo, en los Apostoles, esto es, del entendimiento, del coraçon, y de la lengua. Y estas puntualmente deven ser el fruto de los Santos Exercicios: *Insiliet in te Spiritus Domini, & mutaveris in virum alium.* La primera mudança, pues, fue, del *entendimiento*, mudandoles las maximas temporales, por quienes se acostumbravan guiar, en maximas eternas, y haziendoles conocer claramente la vanidad de los bienes presentes, y la grandeza de los bienes venideros, de tal suerte, que los mismos, que tantas vezes entre si contendian, quien de ellos fuesse el primero, y el mayor: *Quis eorum videretur esse maior*, despues que recibieron al Espiritu Santo, tenian por gran dicha ser menospreciados por Christo, y tenidos por oprobio, y vassura del mundo. Observad aora, si se ha hecho esta mudança en vos, y en aquel grado, en el tiempo de este santo retiro. Que cuenta hazeis de la Cruz, y de las humiliaciones? Si hasta aora aveis tenido por gran bien, el posseer la estimacion de los otros, y vivir en el coraçon de todos; si aveis juzgado, que recibias agravio, de quien hazia poco caso de vos; si hasta aora, os aveis dexado llevar de vn continuo desseo de agradar à los hombres, de no disgustar à ninguno, en suma, si os aveis regulado frequentemente con respetos humanos, y con las maximas de la escuela del mundo; pero aora estais ya resuelta, à regularos con los documentos, que aveis aprendi-

1. *Reg.* 10 6.

Lu 22. 24

di-

dido en la Escuela del Crucifixo, con los sentimientos de vna sincera humildad, por quien ameis estar escondida, y desconocida; de vna mortificacion vniversal, por la qual querais dàr à Dios, no la parte, sino el todo, y tengais siempre al Señor por centro de vuestros movimientos, y de vuestras intenciones, entonces podreis juzgar con razon, que aveis en vuestra solicitud, recibido al Espiritu Santo, y que sentis sus efectos. Vna gran medida teneis aqui, para no engañaros, juzgandoos crecida, y grande, si sois todavia pequeña, y niña en la virtud. Confundios, pues, pero no os espanteis por esso, antes bien, descubriendo con sinceridad vuestras flaquezas en la presencia del Señor, rogad con humildad al Divino Espiritu, que os mude el entendimiento, con vn rayo de su luz, como lo puede hazer, en vn instante; desuerte que en adelante, no penseis en otro, mas que en ser semejante à Iesu Christo, pobre, perseguido, y humillado por vuestro amor.

II. Considerad la segunda mudança, que hizo el Espiritu Santo, en los Apostoles, que fue, el mudarles el *coraçon*. Al principio estavan tan timidos, que por defensa de su vida, vno dexo à su Maestro en la Pasion, otro le negò, y al presente como otros tantos conejos, estavan cerrados en el Cenaculo, por temor; pero despues, que el Divino Espiritu baxò, sobre ellos, salieron fuera como otros tantos leones, predicando à Iesvs Crucificado, à cara descubierta, y en el mayor concurso, sin dexarse espantar, ni de las amenaças, ni de los açotes, ni de la misma muerte, que recibieron à gran dicha de poderla encontrar entre mil escarnios. Examinad, que amava antes vuestro coraçon, y que temia; y vereis si se ha mudado. Si antes amava en todas sus operaciones la propia comodidad, y la propia satisfacion, si encaminava à su propio interes, sus acciones, si se espantava del nombre solo de los trabajos; pero aora, hecho de vèr, que los trabajos son como la dote de las almas Esposas de Christo, y que nuestra felicidad està puesta en seguir sus exemplos, si el amor para con èl, comiença à ocupar vuestros pensamientos, y vuestros desseos, si no estais ya tan solicita de vuestra salud, y de la aprovacion de los otros, como contenteis à vuestro Dios, tened buen animo,

mo, que el Espiritu del Señor à hallado la entrada en vuestro coraçon, y basta solo, que le deis firmamente las llaves, para que cumpla los designios, que tienen de hazerle perfecto. Confundios aora, de aver ido en lo passado tan lexos de estos sentimientos, siguiendo la mentira, y huyendo de la verdad; proponed de promover con vuestra cooperacion, estas primeras trazas, que ha formado en vos el Espiritu Santo; y rogadle con instancia, que siendo el que dà los dones, os dè el mayor de todos, que es la perseverancia en su amor.

III. Considerad la tercera mudança, que hizo el Espiritu Santo, en los Apostoles, que fue mudar su *lengua*. De que hablavan ellos alla en el principio, quando llegaron hasta convenirse con Iudas en despreciar à la Madalena, y en dàr vozes tambien contra ella, porque avia vngido los pies al Señor, con tanto gusto? *Et fremebant in eam*. Pero despues de la venida del Divino Espiritu sobre los Apostoles, ya no hablaron, sino de las grandezas de Dios, y de su Gloria, con vn lenguage Celestial: *Loquebantur varijs linguis magnalia Dei*. Hazed aqui reflexion sobre vuestro hablar antes de los exercicios, y principalmente sobre la facilidad de censurar al proximo, de desacreditarle, de quexaros de los Superiores, y aun de contar los defetos del Monasterio à los seculares. Puede ser, que halleis en este examen, materia grande de confundiros delante de Dios, y de temer su ira, pues èl tan severamente castiga las faltas de caridad. Pero confiad, que estais à tiempo para remediar todos los desordenes, permitiendo al Espiritu Santo, que os mude por medio de los Exercicios la lengua de tierra, en lengua de Cielo, atandola perpetuamente à los discursos vanos, y mucho mas à los discursos contra el proximo, y soltandola para hablar de las cosas de Dios, con las otras hermanas vuestras, y con las Personas del siglo, quando os vengan à visitar. Dichosa seriades vos, si à la hora de la muerte, os hallarades con vna lengua tan santa! Serà vna llave para abriros el Cielo; y assi rogad al Divino Espiritu, que se glorifique en vos con vna mudança digna de su diestra, con que podais alabarle eternamente, y confessar tambien con el Profeta: *Hæc mutatio dexteræ excelsi*. *Mar. 14. 5.* *Psal. 76. 11*

ME-

MEDITACION QVARTA:

PARA EL NONO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA GLORIA DEL CIELO.

I. COnsiderad, que para ser bienaventurado, se requiere el posseer todos los bienes, y posseerlos para siempre; y assi si vuestra alma fuere hecha digna del Cielo, en primer lugar *posseerà todos los bienes*, no de la suerte, que los podeis imaginar, sino bienes infinitamente superiores à todo vuestro pensamiento; de tal suerte, que redoblando sin fin, todo lo que aora puede desear vuestro coraçon, no llegariades à formar vna minima parte del gozo, que se os espera en el Cielo. Vuestros sentidos, que aora son tan enemigos del alma, estarán entonces tan llenos de su gloria, que no dessearàn ninguna cosa mas. Vuestro cuerpo, que aora tanto os pessa, serà entonces vna viva copia de Ie su Christo; y assi serà tan hermoso, que escurecerà al mismo Sol, y serà tan luminoso, que si sacassedes del Cielo vna mano glorificada, con ella sola podriades hazer el dia à todo el mundo. Inferid, pues, que serà de vuestra alma toda llena de Dios, y toda sumergida en el abismo de las Divinas perfecciones. Ciertamente seria mas facil encerrar en vna cascara de nuez todo el Occeano que comprehender con nuestra flaca fantasia, que cosa sea el Cielo. Cielo, quiere dezir, posseer para siempre todo Dios, y sacar del fondo de sus Divinos atributos vna renta perpetua de inexplicable felicidad; quiere dezir estar el alma vnida à Dios tan immediatamente, como està vnido al fuego vn hierro encendido, desuerte, que casi no se distinga Dios del alma, ni el alma de Dios, como el fuego no se distin-

tinguè apenas del hierro, ni el hierro del fuego; quiere dezir, sentarse en el trono de la divinidad; assentarse à su mesa; esto es, gozar por participacion de aquella misma felicidad, de que goza Dios por essencia; de suerte que el bien que ha podido contentar del todo el coraçon del Sumo Bien, por toda la eternidad, aya èl mismo de contentar inmediatamente vuestro coraçon. O momento, pues, mil, y mil vezes feliz! Si Dios quisiesse poco à poco descubriros sus bellezas, podria por toda la eternidad entreteneros en nuevos, y nuevos espectaculos de admiracion: Aora, que espectaculo, serà el verle todo en vn instante, y posseerle todo para siempre? No sereis entonces dichosa, sino casi la misma bienaventurança: *Ponam te gaudium in generationem, & generationem.* Y podeis vos entre tanto creer firmemente estas cosas, y procuraros despues la seguridad con tanta negligencia? La Fè merece vèr à Dios, la Esperança, posseerle, y la Caridad, gozarle, y vos que hazeis, que no entretegeis toda vuestra vida, con los actos de estas virtudes? Avergonçaos de vos misma; deteftad la tibieza passada; ofreceos prompta à perderlo todo, para conseguir vn bien tan inmenso; y rogadle al Señor, que pues de su parte quiere eficazmente ser bienaventurado, juntamente con vos, os dè gracia, para conseguir quanto antes, esta bienaventurança. *Isa. 60. 15.*

II. Considerad, que en el Cielo, *todos los bienes se posseeran perfectamente.* Esta perfeccion nacera, parte de las potencias glorificadas, y parte de los mismos bienes. Vuestro coraçon entonces, no serà tan pobre, y tan escaso, que no pueda juntar à vn tiempo, toda suerte de deleytes, antes bien el alma confortada con la luz de la gloria, dilatarà de tal suerte su seno, que serà capaz del gozo mismo del Señor, como nos lo ha prometido: *Vt gaudium meum in vobis sit, & gaudium vestrum impleatur.* De la misma manera los bienes Celestiales, no se impidiran el vno al otro, como se impiden los de este mundo, sino que siendo de naturaleza espiritual, estaran juntos, y ayudaran para prosperarse con abundancia, compendiando para nosotros en cada instante vna eternidad de contentos. Por esto nos dà à entender el Espiritu Santo, que en el Cielo delante del Trono de Dios, està como vn mar de *Io. 15. 12*

Apoc.4.6 cristal: *In conspectu sedis tanquam mare vitreum simile crystallo*; porque assi como el cristal no entretiene la vista, sino que la conforta, y no esconde los ojectos, sino que les manifiesta mas hermosos; assi qualquier bien en el Cielo, no detendra à los bienaventurados, para que no gozen de otro bien, sino que les franqueará el passo, para que gozen en cada instante de toda suerte de contento; y lo que es mas, no solo posseeran perfectamente los bienes propios, sino tambien el bien de todos los otros compañeros. La Caridad, estará alli tan perfecta, que si entre los bienaventurados, se pudiera hallar algun defeto, le cubriria luego la caridad; aora que serà, quando todos son Santos, todos Reyes grandes, todos llenos de vna afabilidad, sabiduria, y amistad incomprehensible? Sucederà, que amando cada vno al otro, como à si mismo, quantos son los compañeros, tantos seran los Cielos. Que serà entonces, pues, de vuestro coraçon, quando en premio de aver servido por pocos dias al Señor, os halleis sumergida en vn Occeano de inexplicables delicias, y no gusteis el dulce poco à poco, sino todo junto! Como quedareis abundantemente satisfecha de aquella bienaventurada avenida, y quedareis como perdida en vos misma, para hallaros felizmente toda en Dios! Es posible, que en breve tiempo espereis tan grandes cosas, y que en el interim podais hazer caso de las criaturas, è ir como perdida tras de las miserables satisfaciones, que os prometen? Es posible, que os dexeis espantar de vn poco de penitencia, y de fatiga, y de trabajo? Que penitencia, y que fatiga? Os parece, que merecen este nombre las obras que os producen tanta gloria? O dichosos sudores, que causaran tanto reposo! O dichosa mortificacion, que os acarreará tanto contento! O dichosas humiliaciones, que se trocaràn en tanta honra! Vna cosa sola, en lo por venir, aveis de pedir con el Profeta, que es, habitar para siempre en la casa del Señor. Que importa ser aqui menospreciada? Que importa, ser aqui afligida. Vna hora sola del Cielo, paga toda pena con infinita ventaja: *Melior est*

Ps.83.11 *dies vna in atrijs tuis super millia.* Confundios de aver hasta aora dado lugar à los sentimientos tan contrarios, y averos olvidado tanto del Cielo; proponed, de querer pen-

sar

far con frequencia en èl. Agradeced al Señor, que os apareja tanto bien, y os encamina con tanta providencia, para que le alcanceis: Y rogadle, que os limpie aora el coraçon de tal suerte, que sea digno de gozarle, por todos los siglos.

III. Considerad, que todos los bienes possecidos en el Cielo, con tanta perfeccion, *se possederan para siempre*. Quien, pues, puede entender, que pesso añada al Cielo, la eternidad? Si qualquier bien, tanto es estimable, quanto es mas durable, quan estimable serà la felicidad, que à mas de ser inmensa, serà para siempre? El minimo deleyte de nuestros sentidos si allà en el Cielo no huviesse de tener fin jamàs, con razon se devria anteponer à toda la felicidad de los bienaventurados juntos, quando esta alguna vez huviesse de tener fin; inferid vos, que bienaventuranca serà, juntar en vuestro coraçon vn gozo incomprehensible, por la junta de todos los bienes, è interminable por el curso de todos los Siglos? Serà tal esta bienaventuranca, que por ella tendreis mas gusto, en genero de bien, que no experimentan dolor, en genero de mal, todos los condenados; desuerte, que vna gota sola de aquel inmenso gozo, en que estareis sumergida, bastaria, cayendo alla en el infierno à quitar la fuerça à todos los tormentos. Assi mismo, si no ay contento àca baxo, que no se haga vn tormento, sino se muda, que serà la grandeza de aquel bien, que serà siempre nuevo, y prosiguirà en haceros igualmente dichosa por todos los Siglos! Mirad, pues, quan obligada estais à Iesu Christo, que para que podais reynar con èl, se ha hecho siervo por vos, y ha subido en vna Cruz de dolores, y oprobios inexplicables, para que subiesledes vos à su trono! Que diabolica ingratitud serà, el no amarle; y que ingratitud mas que diabolica, serà el ofenderle? Que invenciones avrà de hallar, para que os resolvais à servirle de veras? El demonio dà vozes, y dize: Servidme, que yo despues de averos maltratado, pagare vuestros trabajos con vna eternidad de tormentos. El Señor dà vozes, y dize: Amadme, que yo despues de averos tratado con sumo respeto, pagare vuestro amor con vna eternidad de infinitos gozos. Y se hallarà todavia, quien accepte el servir al demonio, y rehuse servir

al Señor? Y vos tan beneficiada, tan ilustrada de la Fè, y tan confortada de la gracia, sereis vna de estas criaturas tan infelices? Ay Cielo! Confundios, por aver hecho tan poco caso dèl, en lo passado: Indignaos contra vos misma, y contra vuestra voluntad, que tantas vezes os ha puesto à peligro de perderle; y rogad al Señor, por aquella inmensa caridad, por la qual abeterno os ha aparejado su Reyno; y por aquella amarga Passion, con que à su tiempo os le ha merecido, que os dè aora gracia para que no le perdais por vuestra culpa; sino que teniendole siempre fixo en la memoria, con nuevo amor, y con nuevas fatigas, cada dia mas os assegureis la possession.

MEDITACION PRIMERA.

PARA EL DEZIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LOS TITVLOS, QVE TENEMOS DE amar à Iesu Christo.

I. COnsiderad tres titulos amabilissimos, por los quales deveis sumamente aficionaros à Iesu Christo, que son: porque es vuestro Salvador, vuestro Esposo, y vuestro Amigo. Es, pues, *vuestro Salvador*, librandoos de inmensos males; esto es, de todos los pecados; de las penas, que deviais por los pecados; de ser para siempre esclava del demonio, y enemiga para siempre de Dios; separada de èl para siempre, y sepultada por toda la eternidad, en vn abismo de fuego. Ni solo esto, sino que despues que os ha salvado de inmensos males, os ha procurado infinitos bienes. Todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza, lo tenemos por Iesu Chris-

Christo: *Omnia per ipsum,& in ipso creata sunt*; y lo que tenemos tembien en el orden de la Gracia,y de la Gloria;por èl somos predestinados,llamados,y justificados; y sino falta por nosotros,seremos por èl glorificados: *Divites facti sumus in illo; ita vt in nobis nihil desit in vlla gratia.* Què seria de nuestro mundo inferior sin el Sol? Moririan todas las cosas; y què seria del genero humano,sin su Salvador? Sin èl, seria mejor para los hombres no aver nacido;pues para ellos la vida, solo seria para morir siempre. Añadid tambien, lo que costò à Iesu Christo el librarnos de tantos males, y el acarrearnos tantos bienes. Si el ser nuestro Salvador, no le huviesse costado,sino pedir por gracia al Padre Eterno nuestra salvacion, deveriamosle con todo vn agradecimiento,y amor sin fin; què agradecimiento,pues,le deveremos,y que amor, pues nos ha salvado,no à fuerça de palabras,sino à fuerça de sufrimientos, y de oprobios,que jamàs experimentò otro alguno? Si Christo ha querido librarnos de la tirania de Lucifer, se ha sugetado al poder de las tinieblas,y à los Ministros del demonio: Si ha querido que vivamos para siempre, se ha sugetado à vna Muerte de Cruz: Si ha querido justificarnos,y hazernos amables à su Padre Celestial,como hijos, se ha sugetado à tomar la forma de siervo, y la figurada de pecador; y en esta semejança se ha expuesto à todos los rayos de la Divina justicia, apagando en su Divina Sangre, toda la ira del Padre, para con nosotros. Recoged aora aqui, la suma de vuestra deuda para con Iesu Christo, y si por la minima de las gracias, que aveis recibido de èl, no basta toda vuestra libertad, con que justicia, y con que lealtad, le quereis dàr solo la parte, y reservaros tambien lo mejor para vos? Os pide,finalmente otro el Señor, que vuestro amor? Y aquel amor, que empleais con tanta prodigalidad en las criaturas, que no lo merecen, le negareis à vuestro Redentor, que infinitamente lo merece? Confundios de los malos terminos, que aveis vsado;pedidle con humildad perdon; buscad el impedimiento mayor, que os detiene para que no seais toda del Señor, y hazed de èl, vna ofrenda generosa, rogandole con humildad, que os dè gracia, para romper todas las ataduras vuestras, para que os pueda poseer enteramente, como desea. *Coloss.* 1. 17. 1. *Cor.* 2. 5.

Con-

II. Considerad, el segundo titulo para amar à Iesu Christo, que es, el ser *esposo de las almas*. Es tanta verdad esto, que el desposorio terreno entre los hombres, no tiene cosa mas sublime, que ser representacion de este Celestial desposorio. Paraos, pues, à ponderar las sublimissimas calidades de este esposo, y las ventajas grandes, que le provienen à vuestra alma, de esta divina vnion. El esposo es tan hermoso, que si pudiessedes verle algun poco, como le han visto otras almas santas, despues de tal vista, os pareceria, que el Sol, no esparcia sobre la tierra, sino sombras palidas, y cenicientas con su luz. Su alma Santilsima, està llena de tanta gracia, que todos los Santos juntos, comparados con èl, no parecen tanto, como vn granillo de arena, respeto del vniverso. Pues posee vna Santidad infinita por la vnion personal, con el Verbo Divino; posee vna gracia infinita, como cabeça de todos los hombres, en quienes puede siempre influir sin fin, su virtud; posee sin medida todos los dones del Espiritu Santo; todas las virtudes infusas, y adquiridas, que le convienen; toda la potestad de hazer milagros; todo el drecho, de juzgar à los hombres, y todo el dominio de disponer de las cosas criadas: *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo.* Todo esto posee como hombre, juzgad despues, que tesoros posseerà como Dios, y assi juzgad aora, que ventajas deven provenir à vuestra alma, de vn vinculo tan dichoso, y tan estrecho, de ser esposa de Iesu Christo. Por vna parte os assegura de esta inmensa dignidad con su Divina palabra, assegurandoos, que se desposarà con vos, para siempre, por medio de la Fè, y de la caridad: *Sponsabo te mihi in fide, & sponsabo te mihi in sempiternũ.* Por otra parte vuestra dote, no puede ser menos, que todo el Reyno de los Cielos, y todos los bienes del Redentor. Podeis creer todo esto firmemente, y despues hazeros tanto agravio à vos misma, y despreciaros, desseando cosas terrenas? Teneis vn Esposo Divino, que no se os puede morir jamàs, y sereis tan necia, que querais hazer divorcio con èl, y romper esta ataduta, dandoos la muerte à vos misma por medio del pecado? No os parece, que seria bien empleada toda vuestra sangre, para conservar esta vnion de caridad, entre vuestra alma, y Iesu Christo, quando èl, para poderla estre-

Luc. 10. 22.

Ose. 2. 19

char,

char, ha dado toda su Sangre sobre la Cruz? Con todo vuestra delicadeza llega à tanto, que no querriades, que os costasse vna minima pena, y vna leve vitoria de vos misma, el conservar tanto bien. Avergonçaos de vos misma; pedid perdon à vuestro Celestial Esposo, de vuestras passadas infidelidades; concebid esperança, que no os echarà, quando bolvais à èl, pues os combida, para que bolvais; y pedidle, que os dè fuerças, para depender de tal suerte, de su Santissimo querer, que obedeciendole perfectamente en la tierra, vengais à reynar con èl, eternamente en el Cielo.

III. Considerad, el tercer titulo de amar sumamente à Iesu Christo; que es, por ser èl, vuestro *amigo*. Pero nosotros que no somos dignos de llamarnos siervos, como tendremos animo para llamarnos amigos? No deveriamos por cierto animarnos tanto, si èl mismo no nos diesse animo para llamarnos sus amigos, infundiendonos su gracia. Dos cosas requiere la amistad, y son, vna mutua benevolencia, y vna comunicacion de los bienes, que se poseen; y assi, quien puede comprehender, con que fineza cumpla Iesu Christo estas partes con nuestras almas! En orden à la benevolencia, èl nos ha amado, mas, que nosotros podamos amarnos à nosotros mismos: mas, que pudieran amarnos todas las criaturas juntas, si todas estuviessen apacionadas por nosotros: nos ha amado mas, que todos los Santos le aman à èl: nos ha amado en todos los instantes de su vida, encaminandoles todos à nuestro bien: nos ha amado hasta su muerte, dando vna vida tan preciosa por nosotros, que vn instante solo de ella, valia inmensamente mas, que todas las vidas criadas. Para comunicarnos tambien todos sus bienes, ha tomado sobre si nuestros males, y se ha querido hazer semejante à nosotros, para levantarnos à vn estado de tanta semejança con èl, que fuesse capaz de vna verdadera amistad. O que inmensa felicidad es esta para vos, si la sabeis conocer! Si quien halla vn amigo, halla vn tesoro, que tesoro hallarà, quien halla por amigo al mismo Dios? Si hallarades jamàs vn amigo mejor, vendria bien, en que dexeis à este, pero si Iesu Christo, es no solo el mejor, sino el vnico para amarnos desinteresada,

in-

inmensa, y eternamente, que escusa hallareis para justificar vuestra frialdad en amarle? Que deven dezir todos los Angeles, despues de aver observado, tantas finezas de Iesu Christo para con vos, que casi podrian ponerles en zelos, si despues ven à vna alma tan ingrata, que por nada le dexa! Confundios de aver tantas vezes sido vna alma de este genero; de averos amado tanto à vos misma, que sois fuente de toda miseria, y tampoco à Christo, que es fuente de todo bien; y sino podeis amar à este Divino amigo, quanto merece, amadle por lo menos, quanto podais; ò à lo menos, dessead amarle en esta forma; tened por vltima de las desgracias, el faltar à su amor; y pedid vnica, è incessantemente este favor de amarle siempre mas, que à vos misma; y de no amar à otro, que à èl.

LICION

PARA EL DEZIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LA PVREZA DE LA INTENCION en el obrar.

LA naturaleza, formando al hombre en el seno materno, comiença por el coraçon; y la pintura al formar vna Imagen sobre vna tela, ò lienço, comiença por la cara, porque la naturaleza tiene por mira la verdad de la vida, y la pintura se contenta, con sola la apariencia. Del mismo modo la verdadera virtud, pone el estudio principal en lo interior del alma, y la virtud falsa en el parecer de fuera, y en el semblante exterior. Vos, pues, que pretendeis alexaros de vna falsificada virtud, y de adquirir vna solida, y firme, à donde aveis de encaminar vuestro primer cuydado, que à animar vuestras acciones con grande espiritu interior, pues en esto finalmente està toda la gloria del alma: *Omnis*

glo-

gloria filiæ regis ab intus. Concluyreis, pues, vuestras li- *Ps.44.v.4*
ciones espirituales de estos dias, con la presente, en orden à la recta intencion, que serà el sello de todas las otras, y quiza tambien la mas provechosa.

La intencion, pues, recta, no es vna virtud particular, sino vn exercicio de todas las virtudes, y en particular del amor de Dios. Pues deveis acordaros, que la caridad es vn fuego Celestial, el qual, como no puede estar ocioso, assi no se puede contener en vn afecto esteril, y casi especulativo para con el Señor, sino que es necessario, que decendiendo à la practica encamine todas sus operaciones al bien del Sumo Bien. Esto supuesto, la recta intencion, en su mayor pureza, y perfeccion, no es otro, que vn desseo del alma, de obrar para gloria de Dios, y para complacer à su suprema voluntad; por lo qual, para que este desseo sea perfecto, deve començar del amor de Dios, como de su principio, y terminar en el amor de Dios, como en su fin, desseando intensamente, y procurando el Bien Divino, en gracia de èl mismo, y no por otro respeto. Pero direis, qual es este bien Divino, que devemos tener por nuestro blanco, en el obrar? Ya sabeis, que siendo Dios vn Occeano interminado de todas las perfecciones posibles, no es capaz de recibir algun bien intrinseco, sino que solo es capaz de vn tal bien extrinseco, que consiste, en ser el Señor conocido con mas claridad, de sus criaturas, y amado con mas ardor, y con mas puntualidad obedecido. Por tanto el alma, que està inflamada de verdadera caridad, sabiendo por Fè, que el Señor es sobredignissimo, de que todas las cosas le den materia de gozo, desea obrar tan perfectamente, que Dios se pueda complacer, como lo que se alegra de todas las cosas bien hechas, y agradece principalmente todo lo que es conforme à su Divino querer.

Ved, pues, aì, la recta intencion del todo pura, en la qual consiste nuestro mayor bien, porque ella es para el coraçon, como la raiz para la planta, para hazer, que brote, y como el alma al cuerpo para hazer, que viva; y es aquel ojo simple, que segun lo que dize Christo, nos haze del todo, luminosos: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* Y assi tales somos nosotros, qual es nuestra in- *Ma.6.23*

tencion, defectuosos, si ella es de fectuosa, reos, si ella es rea, y perfectos, si es perfecta. Esta diferencia de intencion hizo,
Lu.21.3. que la pobre viuda con dos quatrinos de moneda sobrepujasse las ricas limosnas de los Fariceos. Esta hizo, que el sacrificio de Cain, fuesse odioso, y el de Abel, accepto; que los ornamentos de Iesabel, le merecieſſen el precipicio, y los ornamentos de Iudit fuessen instramento para la libertad de Israel; porque al fin, la voluntad es aquella, por quien vivimos bien: *Voluntas est, qua recte vivitur.* Fixad los ojos en
S. Agust. lib. rectr. el Cielo, en tiempo de vna noche serena, y mirad quantas son las Estrellas encaxadas en aquella hermosa boveda del Vniverso; todas se mueven àzia vn mismo termino; pero, ò quan diversos son sus viages! Vnas ay, que corren tan velozmente, que en sola vna hora, caminan muchos millones de millas, y ay otras, que en su comparacion apenas se mueven. Aora, hazed cuenta, que el Cielo, sea el Monasterio, donde estais, y quantas almas viven en èl, son otras tantas Estrellas; assi me contenta creer, que son todas Estrellas, y que entre ellas, no ay Cometas; y que todas de acuerdo se mueven àzia vn mismo termino, de glorificar à Dios, y de perficionarse à si mismas; pero en esta semejança de movimiento, quanta dessemejança ay de velocidad? Hallaranse, de ellas, que cada dia se adelantaran a grandes passos en la virtud, pudiendose dezir de ellas, que en breve tiempo han vivido largos
Sap.4.13 años, conforme el dicho del Sabio: *Consumatus in brevi explevit tempora multa*, y se hallarà quiza mas de vna, que despues de muchos años, apenas se avrà movido de vn lugar, siendo vieja en la edad, y joven en el provecho, y vecina à morir en esta su caduca niñez: *Puer centum annorum morietur.* De donde, pues, procederà esta disparidad tan notable, sino de la diversidad de intencion en obrar? Porque las obras por la mayor parte son las mismas; todas van al Coro à vn tiempo; todas à la misma oracion, todas à las mismas observancias; pero el principio del obrar, que es el coraçon, no es el mismo. Esta verdad explicada aun mas à la larga, de lo que conviene, sirve para persuadiros del todo, que la mayor industria la deveis colocar en vna atenta vigilancia sobre vuestras intenciones en el obrar, procurando vna perfecta,

que

que tenga por lo menos estas tres condiciones ; que sea, *pura , universal , y actual.*

Pura , esto es, que no pretenda junto con Dios , algun otro bien , que no sea ordenado al Bien Divino , en que pueda dezir con verdad: *Vnam petij à Domino*; porque todos los otros fines secundarios , y toda la eleccion de los medios son cosas subordinadas al fin primario de agradar al Señor. En la antigua ley , quando se sacrificavan las Palomas, lo que el Sacerdote examinava con mas diligencia en ellas, eran los ojos, y por ellos la victima , era juzgada , ò por abil , ò inabil para el sacrificio : Procurad vos esta suerte de ojos sin mancha , y sereis agradable sumamente al Señor con vuestras ofrendas: *Ecce tu pulcra es*; *occuli tui columbarum.* *Ps.* 26. 14.

La segunda condicion de la intencion es, que sea *universal*, de suerte , que se estienda à todas las acciones vuestras , sin q̃ vna sola falte: *Omnia poma,nova,& vetera dilecte mi,servavi tibi.* Tres suertes de operaciones podemos producir ; la primera , son las obras malas , y estas son mançanas podridas , ò venenosas , que no se pueden ofrecer al Señor. La segunda, suerte son las obras buenas de su naturaleza , el orar , el llegarse à los Santissimos Sacramentos , y otros semejantes,y estas se llaman mançanas nuevas , porque proceden de la ayuda sobrenatural de la Gracia,y son hechas por persona, que tiene la Caridad,y no se han viciado de alguna mala circunstancia, por si mismas son meritorias;con todo,el ofrecerlas al Señor mas expressamente,les dà vn merito mayor,y muda en oro, lo que era plata.La vltima suerte de operaciones, son las indiferentes;las quales por si mismas no son,ni buenas,ni malas: como es , el tomar el sueño,la comida,el trabajar,el divertirse;y estas se llaman mançanas antiguas, porque proceden de la naturaleza;la qual està antes en nosotros , que la Gracia. Aora, estas con mas estudio se deven ofrecer al Señor, y conservarse para èl con mayor diligencia , tanto porque de otra suerte quedarian en su baxeza sin merito,quando con la recta intencion se hazen sobrenaturales , y meritorias de vida eterna, quanto tambien, porque en ellas es mas facil el pretender el propio gusto,siendo cosas por lo mas , conformes à nuestra sensualidad,y al genio del hombre viejo. Por esto el Apostol, *Cant.* 15. *Cant.* 7. 13.

encomendando à los Fieles esta pureza de intencion: hizo mension expressa, del tomar la comida, y bevida, y embolviò las otras cosas en vn termino general: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliquid aliud facitis, omnia in gloriam Dei facite*, para que se entienda el mayor peligro, que corre, en conservar para el Señor estas mançanas mas antiguas, de las obras naturales.

1. *Cor.* 10 & 31.

La vltima condicion de vuestra intencion, es, que sea *Actual*. Esto quiere dezir, que no os contenteis, que vuestras obras se encaminen à Dios solamente en habito, por el estado de la Gracia, en que os presupongo, ni aun, que os contenteis con ofrecer al principio del dia, todas las acciones vuestras à gloria del Señor; sino que procureis en todas las obras mas notables renovar esta ofrenda; como se haze en las fabricas; en las quales no se vale del hilo, y regla, solo al principio del dia, sino que de quando en quando se aplica el vno, y la otra para ajustar el trabajo. A lo menos, si esta intencion no es actual en todas las obras vuestras, conviene, que sea virtual; esto es, que la ofrenda que aveis hecho al principio de la accion, para dàr gusto al Señor, se estienda con su virtud, è influya de suerte en las mismas obras, que vayan animadas de vn tal motivo, y se hagan en fuerça de èl, con mayor espiritu, y diligencia. Viò San Ignacio à vn Hermano Coadjutor, que se portava negligente en su oficio; y le dixo: Por quien se fatiga? Respondiò el Hermano luego, que por amor de Dios; pero replicole el Santo: Mereciais vna buena penitencia, porque cumplis tan tibiamente vuestra obligacion, pretendiendo servir à Dios, que por otra parte no mereceriades, si pretendiessedes servir à los hombres de este modo. Por tanto, ò hazedlo de modo, que à cada accion particular, preceda vna intencion de nuevo reformada; ò hazedlo de modo, que la intencion que ha precedido sea tan eficaz, que por vigor de ella, la obra que hazeis, estè mejor hecha. Y esta advertencia, tanto mas es necessaria, quanto frequentemente sucede, que nuestro obrar sea como la estatua de Nabuco, que començava por la cabeza en oro, y acabava en tierra en los pies: se và à la messa, ò à la lavor, por motivo sobrenatural, y poco à poco se insinua, y mescla la propia inclinacion, y el propio gusto, en donde se co-

comiença con el espiritu,y se acaba con el sentido:*Cum spiritu cæperitis,carne consummemini.* Por tanto, assi como el que navega contra el agua,es fuerça que de poco en poco empuje adelante con los remos, de esta suerte la corriente lo lleva àzia bajo;assi el que quiere vivir vna vida espiritual, es necessario, que de poco en poco renueve con vigor el motivo sobrenatural, y assi viva à la Fè: *Iustus autem meus ex fide vivit.* *Gal.3. 3.* *Heb. 10. 38.*

Y porque esta materia es de suma importancia,como hemos visto,serà oportuno el traer algunos indicios,de quienes podais inferir,si teneis esta recta intencion en vuestras acciones.Estos indicios se pueden considerar en tres estados: *Antes de la obra,en la obra,y despues de la obra.*

Antes de la obra, conocereis de que suerte sea vuestra intencion,por la indiferencia que teneis,para todo lo que se os mande.Si estàis tan contenta en vn oficio humilde, como en otro mas sublime,es manifiesta señal,que vuestro coraçon no està asido à las cosas que se os imponen,sino à la voluntad del Señor,que os las impone,por medio de la obediencia; pues en la voluntad Divina,como en vn mar de bondad, todas las cosas que alli entran,como otros tantos rios,pierden su nombre propio: *Vocaberis voluntas mea in ea*, y esta sola nos deve contentar. *Isa.62.4.*

En la obra, tambien os subministrarà señales para conocer vuestra intencion, el modo por quien obrais. Si obrais con mayor diligencia,quando os observan las otras, que quando estais sola,y os deteneis con mayor reverencia en la oracion, en lugar publico,que en vuestra celda;estais convencida, que los ojos de las criaturas tienen mas fuerça,para influir en vuestras acciones, que los ojos de la Divina Magestad, aunque sean mil vezes mas luminosos que el Sol. Assimismo en las obras,conformes à vuestro genio,el tomarlas con mayor carga de lo que es necessario,para servir al Señor,como tambien en las cosas contrarias à vuestro genio, el cargaros menos de lo que convendria al mismo fin;os darà à entender,que no las amais,y escogeis,como puros medios, sino que os parais en ellas con el afecto, mas de que es justo. El que toma la medicina,puramente como medicina,y no por comida, no quie-

quiere de ella, mas de lo que es necessario para curar; y aun esso mismo lo toma con poco gusto: *De necessitatibus meis* Ps.24.17 *erue me.* Que sino os diesse mucha pena, de que estuviesse bien hecha la obra, exercitan dos en ella, assi al incierto, ò venga como venga, seria manifiesto, que no teneis fixa vna buena intencion para ir à Dios. Que mayor contraseña, de que vna barca ha perdido el timon, que el verla moverse à vna, y otra parte, sin ley, como van las olas?

Finalmente, *despues de la accion*, podreis entender, qual aya sido el motivo, que os induxo à cumplir la obra, si os desanimavades, quando salia como queriades; si cobravades animo, quando os salia bien; si estais muy solicita, de la aprobacion de los hombres; y muy temerosa, de sus despreciosy si en gran manera os hallais disipada de espiritu, y de coraçon, porque en todos estos casos, y semejantes, se manifiesta vuestra intencion muy imperfecta, y vuestras fuerças se muestran muy debiles: *Rugæ meæ testimonium dicunt contra me*, dezia el Santo Iob; porque assi como las rugas del rostro, dan à conocer la vejez del cuerpo; assi estas semejantes aficiones, dàn à conocer la flaqueza del que obra; y tanto mas la dàn à conocer patentemente, si en estos semejantes afectos, venis à reconocer mas de lo voluntario; porque por otro ya sabeis, que no daña el sentir, sino el consentir: *Non nocet sensus, vbi non est consensus.* Iob 16.9.

CON QVE SVERTE DE MEDIOS SE PODRA CONSEguir esta pureza de intencion.

DOs suertes de medios se pueden señalar, para conseguir esta perfeccion tan importante, para alcançar grandes tesoros de merito en el obrar. Vna suerte quita los impedimentos, y la otra introduce las disposiciones.

Pero antes conviene advertir vn hierro muy frequente entre las personas espirituales, que es persuadirse, que es muy facil tener vna recta intencion en sus acciones, de suerte, que baste solo dezir: Señor, yo hago esso por vuestra gloria; y luego estè hecho. Si la cosa passasse assi, no huviera dicho el Santo Iob, que temia de todas sus obras: *Verebar* Iob 9.28.

om-

omnia opera mea: porque assi tendriades poco que temer. Presuponed, pues, para no errar en esto, que quando à vuestra voluntad se representa algun ojeto bueno, si ella le quiere, y le agrada forma el primer acto, que se llama volicion. Que si la voluntad no solo ama aquel ojeto como bueno, sino que dessea tambien entrar en possession de èl con eficacia, forma entonces el segundo acto, que se llama intencion, de donde podeis entender, que la intencion de vna cosa, pongo por exemplo, de la Gloria de Dios, presupone el amor de la misma cosa, y es vn engañarse à si mismo, el dezir; quiero obrar esto para gloria del Señor, quando en nuestro coraçon, no ay tanto amor à la gloria Divina, que pueda movernos con mas fuerça à obrar, que lo que entonces nos mueve algun otro afecto à algun bien criado. Por tanto, ved, como es necessario hazer, para assegurarse de hazerlo todo, para dàr gusto al Señor; es tambien necessario enflaquecer la fuerça del amor propio con la mortificacion de los afectos, y es necessario aumentar las fuerças de la caridad, con afirmarse mayormente al Bien Divino.

Hazed, pues, cuenta, que en el coraçon del hombre suceden con alguna proporcion aquellos desordenes, que vió Ezequiel, en el Templo de Ierusalen; esto es, que algunos adoravan al Sol, otros à Venus, y otros las bestias de la tierra: En el coraçon de los pecadores, se halla en supremo grado esta detestable idolatria, porque algunos, por razon de la sobervia, y del temor mundano, figurado por el Sol; otros por razon de los gustos deshonestos, figurados por Venus; y otros por razon de los bienes terrenos, y riquezas, figurados por las bestias, buelven las espaldas à Dios, y rompen sus Divinos Mandamientos. En el coraçon de las Personas espirituales, no tiene lugar vna tan grande abominacion; pero se halla con todo alguna inclinacion à esta suerte de bienes, de la honra, del gusto, y de la propia comodidad; y si con vna generosa mortificacion, no se reprimen los movimientos, y el afecto en orden à estos bienes tan grandes, no ay que esperar vna intencion del todo recta, la qual està comparada en los Sagrados Cantares, à vna varilla de humo oloroso: *Sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrhæ, & thuris;* Cant. 3. 6

por-

porque para subir rectamente à lo alto, conviene, que no la inquiete por vn lado el soplo de las passiones. Atended, pues, de proposito, à despreciar dentro de vos la estimacion de los hombres, como vana, porque no os puede dàr algunos bienes, y como injusta, porque no la mereceis vos; y como nociva, porque os trueca en ladron de la honra del Señor, y os quita el merito de las buenas obras. Assi tambien atended dè proposito à despreciar el afecto de las criaturas, en orden à vos, desuerte que no os importe el ser amada de ellos, ni os de enfado el no poseer su gracia; desseando que el suyo, y vuestro afecto se emplee enteramente en amar al Señor. Por vltimo atended à vencer el amor en orden à las propias comodidades, por quienes acostumbran algunos à referir todas las cosas à si mismos; à buscar en todas las cosas sus propios intereses, y hazerse como centro de todo su obrar, segun lo que nota el Apostol: *Omnes quærunt quæ sua sunt, non quæ Iesu Christi.* Velando, pues, al modo de vn Soldado en centinela, contra tan grandes movimientos de vuestras passiones, y dandoles luego la muerte, se consige esta pureza de intencion, que se requiere para obrar perfectamente, apartando los impedimentos.

Phil. 2. 21.

Sigueſſe el introducir las disposiciones necessarias para este efecto, y son, en particular vna estima grande de dàr gusto à Dios, y contentar enteramente à su Divina voluntad. El servir à la Divina voluntad, no solo no es cosa servil, sino que es el mayor bien de la tierra, y del Cielo. Es vn bien, que toca à Dios, y como, pues, puede no participar de lo infinito? Dios en obrar no tiene vltimamente otro fin, que contentarse à si mismo, y procurar su gloria; y assi en que modo podran los hombres engrandezerse mas, y hazerse semejantes à Dios, que obrando por este mismo fin? Tanto mas, que este gusto de la Divina voluntad, y esta su mayor gloria, es el vnico bien, que podemos dàr al Señor, à quien somos por otra parte infinitamente obligados, como à Criador, Conservador, Redentor, Iustificador, y Sumo Ser, desuerte que por este cabo, principalmente, nos hemos de tener por felices, y afortunados, porque somos dignos de procurar al Señor vn tal bien, libremente, y con plena voluntad, quando por otra parte lo pue-

puede por fuerça recuperar de nosotros. Por tãto en la practica conviene, que el alma se acostumbre à no hazer caso de otro, que de la Divina voluntad, que solo es grande, è infinita, y dà vn valor inmenso à todas las cosas, à quienes se inclina; por lo qual, dezia bien aquel Santo Varon Iuan de Avila, que mas estimava levantar de tierra vna paja, por hazer la voluntad de Dios, que convertir cien Mundos, haziendo su propia voluntad: Porque en levantar aquella paja se hallaria vn bien incomprensible, que es el bien Divino; y en la conversion de tantos Mundos, se hallaria solo vn bien angosto, qual es el bien de las criaturas.

CON QVE SVERTE DE ACTOS SE PODRA PRACTIcar esta recta intencion.

TOdo este exercicio le comprenden algunos Maestros de la vida espiritual en quatro actos, los quales, para facilitar la memoria, se exprimen en estos quatro vocablos: *En caminar, aumentar, vnir, y encomendar.*

En primer lugar, conviene pensar, como se darà la vida, y el alma à las buenas obras; y esto se haze, *encaminandolas* à vn fin, sobrenatural, principalmente de la Divina caridad. Vno de aquellos Santos Padres del Hiermo, antes de començar alguna cosa, estava assi, vn poco parado, y pensativo; y preguntado, que hazia entonces, respondiò, que tomava la mira, como lo haze vn Flechero antes de tirar la saeta, porque de otra suerte el golpe serià en vano; y queria dezir con esto, que encaminava sus obras à este noble blanco de agradar al Señor. Assi tambien lo deveis hazer vos al principio de vuestras mas notables acciones: Dad vna vista al gran bien, que es dàr gusto à la Divina Magestad, y al merito infinito, que tiene su suprema voluntad de ser en todo contenta, y despertad con esto en vuestro coraçon vn desseo grande de contentarla. Y advertid bien, que el demonio à ninguna cosa asecha mas, que à este principio de las buenas obras: *Facti sunt hostes eius in capite*, dize el Profeta, porque como la serpiente, donde entra la cabeça, se persuade el maligno, que entrara facilmente con todo lo demas. Por esto apenas se os Tren. 1. 5

mandara alguna obediencia, que el enemigo no os sugiera luego el hazer reflexion, si en el executarla, os aconteciera alguna perdida de vuestra honra, y de vuestra comodidad, y con esta arte, viene muchas vezes à coger la flor, y las primicias de vuestras acciones aunque buenas. Estad atenta a hazer, que vuestra voluntad se porte directamente en orden à la voluntad del Señor, y tome por mira solo el darle gusto:
Ps. 118.7 *Confitebor tibi in directione cordis.* Las Abejas no mudan jamàs habitacion, si su Rey no les precede; assi en todos los empleos, y en todas las obras, hazed siempre que precedan
Col. 3.17. los intereses del Señor, y ponedle en primer lugar: *Omnia quæcunque facitis in verbo, aut opere, omnia in nomine domini nostri facite.*

Y porque, como vna luz, no puede ser contraria à otra, assi vna virtud, no puede ser contraria à otra, en el mismo tiempo, que teneis por fin de dàr gusto à Dios, podreis tomar otros motivos de otra virtud; y assi vendreis à exercitar muchas, en vna misma accion, y adquirireis mas tesoros, sin
Ma. 6.20 fatiga, como os exhorta el Señor, diziendo: *Thesaurizate vobis thesauros in cælo*; pongo por exemplo: En el rezar el oficio Divino, à mas de tener la mira de dàr gusto en esto à Dios, que es vn acto de religion; podeis pretender, satisfacer à la Divina justicia, por vuestras culpas, que es vn acto de penitencia; podeis pretender, ganar mayor gloria en el Cielo, que es vn acto de esperança; podeis pretender, mover à las otras al bien con vuestro exemplo, que es vn acto de caridad del proximo; podeis pretender, cumplir el precepto de la Santa Iglesia, que es vn acto de obediencia; y assi id discurriendo en otras cosas, y inferid con esto, que concierto deva hazer delante del Señor, vna armonia de tantas vozes. Refiere Plinio, aver visto vn arbol cargado a vn tiempo de diversissima fruta, por muchos, y varios ingertos, que se avian hecho en sus ramas; pero añade, que la planta tuvo corta vida, no pudiendo tanto tiempo alimentar vna prole tan diversa, y tan numerosa. Vna planta mas feliz serà vuestra alma, si os acostumbraredes à obrar desta suerte, porque siempre se hara mas robusta para producir, y sustentar tantas mançanas del Paraìso; y los habitos buenos de las virtudes se iran siem-

pre

pre perficionando en vueſtro coraçon.

En ſegundo lugar, es neceſſario, *aumentar* nueſtras obras, y eſto ſe haze por medio de los deſſeos. Tres vezes fue llamado Daniel del Angel, con eſte hermoſo titulo: *Vir deſideriorum*, hombre de deſſeos, que es el mas bello nombre, que pueda vna alma religioſa merecer, ſi llega como a ſentirſe conſumar por deſſeo de obrar mas à gloria, y contento de ſu Señor. Cuenta Santa Catarina de Sena en ſus Dialogos, que el Señor la dixo vna vez de eſta ſuerte. Yo ſoy vn Dios, que merezco vn amor infinito; y tu me le puedes dàr tan poco: Conviene, pues, que te ayudes con deſſeos, llegando con ellos, à donde con las obras no puedes llegar. Y en execucion de tal advertencia, ſolia Santa Maria Madalena de Pazzi, quando inclinava la cabeça al *Gloria Patri*, deſſear tan ardientemente dàr la cabeça à manos de vn verdugo por la Fè, que muchas vezes ſe bolvia palida en el roſtro, como ſi verdaderamente le faltaſſe la vida con aquel golpe. Por tanto conſiderad, quan gran merito le devian acarrear eſtos deſſeos tan fervoroſos, y quanto os acarrearian tambien à vos, ſi los deſpertarades en vueſtra alma, haziendoos por ellos en gran manera robuſta: *Cogitationes robuſti ſemper in abundancia.* Pro. 21. 5. Verdad es, que no es facil eſte no contentarſe jamàs de lo que ſe haze por el Señor, y deſſear ſiempre obrar mucho mas; y aſsi eſta abundancia de penſamientos, no ſolo es cauſa de adquirir la robuſtez, ſino tambien es indicio de tenerla ya adquirida. Los animales, que tienen mas copia de ſangre, padecen mas ſed: y los que del todo eſtan deſproveidos, no tienen ſed jamàs. La caridad, pues, ſiempre encendida os mudara en vn compueſto de deſſeos, para dàr guſto al Señor: *Vir deſideriorum es.* Da. 9. 10.

En tercer lugar, de ſpues de aver hecho las obras buenas, encaminandolas à Dios, y deſpues de averlas hecho crecer con los deſſeos, conviene penſar en perficionarlas, *con virtas* à las obras, y à los meritos de Ieſu Chriſto. En eſta forma, aſsi como las aguas ſi paſſan por las minas de oro, adquieren vna eſtimacion grande, y vna ſanidad maravilloſa: aſsi ſi nueſtras acciones paſſan por las minas de las llagas del Redentor, creſcen muchiſsimo en merito. Es verdad, que nueſtras buenas

nas obras estan siempre vnidas virtualmente à los meritos de Iesu Christo ; porque para ser del todo buenas , conviene, que procedan de la gracia , que Christo nos ha merecido; pero si à mas de esta atadura , se ataren à Christo con vn ñudo mas especial , de quien las vne actualmente à sus meritos, como vna purpura bien empapada en la grana , se haran desmesuradamente mas hermosas , y mas preciosas. La razon es, porque en esta vnion tan particular , el alma viene à exercitar à vn tiempo vna viva Fè de la nobleza , que tienen las acciones de Iesu Christo , vna viva esperança de participar de sus meritos , y vna viva caridad , amandole como à su cabeça. Cuenta de si misma Santa Getrudis , que teniendo ella vn dia ofrecido vna obra de algun trabajo suyo al Padre Eterno, vnida à quanto avia padecido por ella , su Divino Hijo. Entendio con gran caridad, que lo que se ofrece à Dios con vna tal intencion , se venia à ennoblecer sobre toda nuestra estimacion , y se hazia como Divino , al modo , que lo que passa por vn vidrio colorido , toma el mismo color , de que està teñido el vidrio. En este aspecto , pues , os presentareis delante de Dios , vestida con los vestidos de Iesu Christo , para conseguir la bendicion ; como Iacob , para conseguir la del Padre , se presentò cubierto con los vestidos de su hermano mayor: *Induimini dominum Iesum Christum.*

S. Get. l. 3 c. 31.

Rom. 13. 14.

Queda por vltimo , despues de aver encaminado, aumentado , y vnido nuestras acciones , el *encomendarlas* al Señor, para que salgan bien à gloria suya. Y esta vltima advertencia es de tanta importancia , que segun dize Cassiano , aquellos Mõges Antiguos , no tenian otras vozes con mas frequencia en la boca , que estas: *Deus in adiutorium meum intende.* Señor ayudadme. Con estas començavan el dia , con estas se echavan à dormir, y estas las bolvian à tomar en despertando. Si vos entendierades por vna parte la necessidad continua, que tenemos del favor Divino para obrar bien , y por otra parte entendieredes , que la oracion es la llave de oro de los Divinos tesoros, no tendriades dificultad en imitar à aquellos Santos , y en seguir su exemplo: Pidiendo siempre sin cansaros la assistencia del Señor. Assimismo con el exercicio continuado de obrar con tanta perfeccion , se cumplirà en vuestta alma

aquella

aquella bella promessa del Señor, de que se hallen en vos los dias llenos: *Dies pleni invenientur in eis*, y vos sin mudar empleos, y sin añadir nuevas, y mayores fatigas, sino solo con perficionar vuestras intenciones, podreis venir à ser perfecta, y conseguir aquel estado, que San Francisco juzgava por el mas alto de todos, que era quando se llegava à esto, que vna fuesse para vno, y vno fuesse para vna, que es como dezir, vna alma toda para vn Dios, y vn Dios todo para vna alma; pues en la practica el poseer à Dios, y ser de el posseidos, viene à ser todo vno: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* *Ps.* 72. 10. *Can.* 1. 16

MEDITACION SEGVNDA.

PARA EL DEZIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LOS DESIGNIOS DE CHRISTO EN INSTituir la Eucaristia.

I. COnsiderad, para encenderos en amor de Iesu Christo, sus tres amabilissimos designios en la institucion de la Divina Eucaristia, que fueron, vivir con nosotros, vivir por nosotros, y vivir en nosotros. El primero, pues, fue, por *vivir con nosotros*. El que ardientemente ama à vna Persona, tiene mucha pena en alexarse de ella; y assi nuestro Salvador, aviendo estado en la tierra trienta y tres años, le pareció vn tiempo muy corto para contentar su coraçon; por lo qual aviendo de partirse para ir al Cielo, hallò este admirable modo de quedarse tambien en la tierra, no mirando à invertir todas las leyes de la naturaleza con milagros inauditos, por satisfacer el ardiente desseo de esta detencion. Ponderad vn poco quan extremo fue este amor, pues aviendo por vna parte satisfecho ya à la obra de la Redencion humana, y

por

por otra representandose à su Divina vista, todas las irreverencias, todos los desprecios, todos los sacrilegios de los infieles, hereges, y perversos Christianos, para con el Augustissimo Sacramento, con todo quiso vencer todos los obstaculos, y permitir vn tan indigno tratamiento de su cuerpo, como llegasse à tener siempre su trono en nuestros altares. Pero que es esto? Por ventura falta alguna parte de felicidad à nuestro Redentor allà en el Cielo, por la qual venga a procurarsela acà en la tierra, entre nosotros, y a comprarsela, sufriendo los malos terminos, con que es tratado de los hombres, en este su tan desvsado proceder? A la verdad, si nuestro amor, le fuera à Christo necessario para ser enteramente dichoso, no podria mostrarse mas apassionado, y no obstante con tantas invenciones no consigue este amor de los ingratos! Y vos tambien, despues, que Christo se ha humillado tanto por vuestro amor, revsais tambien, el amarle? De passo, y pocas vezes le visitais, os causa tedio, deteneros algun poco con èl, y en todo el dia no hallais vn poco de tiempo, para pagarle este tributo, como à vuestro Soberano! Si passa de esta suerte, los Divinos favores, y el excesso del amor de Christo para con vuestra alma, no os serviran de otro mas, que para hazer, que cresca hasta lo vltimo vuestra ingratitud, estimando poco los beneficios, por esto solo, porque son grandes. Confundios, pues, delante de vuestro Esposo Celestial; pedidle perdon de vuestra ingratitud; rogadle, que se olvide de vuestra tibieza, y os dè gracia, para que si èl halla sus delicias en deteneros con nosotros, vos no tengais tiempo mas gustoso, que de teneros à su presencia con èl.

II. Considerad el segundo designio de Iesu Christo en la institucion de la Divina Eucaristia, que fue *el vivir por nosotros*. Por esto de contino està amando à su Padre Celestial en nuestros altares, en suplemento de nuestras faltas, y à èl se ofrece de contino, por nuestra parte, como cabeça de la humana naturaleza, y ofrece tambien à todos nosotros sus bienes, compadeciendose de nuestra pobreça, y de nuestras miserias, y desseando ninguna otra cosa mas, que darnos à si mismo todo. Por esto tambien, se ha puesto en vn estado de victima, para que su Iglesia, por medio de la Santa Missa,

tan-

tantas, y tantas vezes cada dia, pueda rendir à Dios vn obsequio digno de su infinita Magestad; pueda agradecerlo, quanto merecen sus Divinos beneficios; pueda del todo satisfacer à su Divina justicia por todas nuestras culpas; pueda finalmente conseguir de su liberalidad todas las gracias, con vna tal suerte de Omnipotencia, fundada en los meritos del Redentor. Y quien jamàs huviera tenido animo para pedir tanto, quanto èl liberalmente nos ha dado! Es posible, que ayan sido suyas las heridas, y nuestra la salud, y que ayan sido suyos los tormentos, y nuestro el fruto, que de ellos se saca? Es posible que no aya sido bastante à Iesu Christo el morir vna vez por nosotros en el Calvario, sino bolvia cada dia a renovar en toda la tierra este gran sacrificio, muriendo misticamente innumerables vezes, para assegurarnos, que estaria prompto à morir otras tantas en la realidad, si fuesse necessario para nuestro bien? Despues de todas estas demonstraciones, ha sido el Señor tratado de nosotros, como estraño; no os sentis tocar el coraçon por los agravios, que el recibe; y assistis à la representacion de su Muerte, y Passion, como si fuessedes de piedra. Vuestro Esposo, pues, ha de ser mas despreciado por vos, por averos hecho mucho bien? El solo acordarse de vos, que huviesse hecho Christo en su Gloria, devia bastar, para que recompensassedes esta memoria, con vna eternidad de obsequios; y con todo, despues que èl, cada dia se pone tantas vezes en las manos de los Sacerdotes en acto de sacrificar su vida, para conseguiros todo bien, vos os olvidais de èl, y os quedais helada? Avergonçaos de vuestra insensibilidad entre tantos excessos del amor Divino: Pedidle humilmente perdon; proponed de assistir con nuevo espìritu à los Divinos misterios, y de hazeros cada dia victima de mortificacion por honra del Señor, rogandole, que pues todo su contento, es hallar agradecimiento, y amor en sus criaturas, os dè este amor, y este agradecimiento, para darle gusto, y contento.

III. Considerad el tercer designio de Iesu Christo, en instituir el Divino Sacramento, que fue para *vivir en nosotros*. No bastò, pues, à su incomprehensible caridad, el querer vivir con nosotros, y el querer vivir por nosotros, sino que qui-

quiso vnirse con nosotros tan estrechamente, que penetrasse dentro de nosotros, y trocandose en comida, recreasse à vn mismo tiempo à nuestra alma, y enoblecicsse tambien nuestra carne, sanandola de todas sus llagas con su Divino cuerpo. O humildad prodigiosa de nuestro Dios, para hazernos bien? Podia èl, passar mas delante, si nosotros le huvieramos redimido à èl, y puestole en la cabeça la Corona? Darnos á comer sus carnes mismas para esfuerço no solo del alma, sino del mismo cuerpo! El alma al fin, es puro espiritu, es compañera de los Angeles, è Imagen de la divinidad, por lo qual no parece tan excesivo el amor de Iesu Christo, en vnirse con ella, pero que amor no serà, la vnion de su Divino cuerpo, con el nuestro, fetido, y miserable, y tantas vezes rebelde à su Divino querer? Si nosotros huvieramos rasgado por èl nuestras carnes con toda suerte de penitencia si huviessemos por su amor clavado nuestros miembros en la Cruz, no seria tan estraño, que ellos gozassen vn tan alto privilegio, de vnirse con vn Dios Sacramentado; pero nuestra carne se vne con Christo, despues de averle antes, y despues hecho grandissimos vltrages. Que sentimiento, pues, tendra el Redentor, si despues de tantas demonstraciones, de tantas invensiones, y de tantas finezas, despues de vna tan inmensa bondad, os viere todavia fria en amarle? Si todavia os fuera licito el vivir asida con el afecto à las cosas criadas; y si despues de ser tantas vezes vnida à su Sacro-Santa Humanidad, y à su Divinidad, comunicandoos, baxarades de este tan alto puesto à abraçaros con el lodo? Quando, pues, vendra aquel tiempo, en que comenceis, vna vida digna de esta Divina vnion? Si aun no ha venido, vos teneis la culpa. Confundios, pues, y humillaos hasta el profundo de vuestra miseria; proponed de corresponderle en otra forma; y rogadle, que os purifique el coraçon de manera, que sea digno de vnirse con èl, como èl mismo lo dessea, y quede vuestro cuerpo firmemente santificado del contacto de sus Divinos miembros.

EXA-

EXAMEN:

PARA EL DEZIMO DIA DE LOS EXERCICIOS:

SOBRE EL DESSEO DE LA PERFECCION, Y sobre los señales de ir aprovechando.

I. EXaminad las condiciones del desseo, que teneis de conseguir la perfeccion, pues, dandoos à Dios con la profesion religiosa, estais obligada à procurarla por aquellos medios, de que os provee vuestro estado en los santos votos, en las reglas, y en los estatutos propios de la religion. Primero; ved pues, si este desseo, es *eficaz*; porque el enamorarse de la virtud, desta suerte en abstracto, es facil, siendo ella tan bella; pero es necessario enamorarse de ella en la practica, valiendose bien de las occasiones de exercitarla, y quitando los impedimentos, que se oponen à este exercicio. Segundo, ved si este desseo, es *sumo*, apreciativamente, esto es, que no haga caso, sino de lo que conduce à la consecucion de la virtud: *Omnia arbitror, vt stercora vt Christum lucrifaciam.* Esta estima, es de suma importancia, para que en todos los negocios, del amor del fin, proviene la eleccion, y aplicacion de los medios; y assi, quien haze mas caso de vn acto minimo de virtud, que de todas las habilidades de la naturaleza, no dexarà de aplicarse à conseguir la perfeccion con grande estudio. Tercero, ved, si este desseo, es *generoso*, desuerte, que no se dexe espantar de lo arduo, que tiene la virtud, sino que antes bien crezca con las dificultades, como vna llama crece al soplar de los vientos; à la verdad, hasta que tomeis amor à las dificultades, no llegareis à adquirir algun grado considerable de perfeccion. El Pescador, que teme el agua fria, jamàs hizo presa de alguna preciosa margarita. Quarto, ved, si vais *renovando* estos des-

Phil. 3. 8.

ſeos con las ocaſiones, que ſe os ofrecen de aparejaros para las fieſtas mas ſolemnes; porque ſin nuevo impulſo, no dura aquel movimiento, que es violento à la naturaleza, ſino que ſiempre ſe enflaqueze, mucho mas.

II. Examinad, las ſeñales de aver aprovechado en el camino del Señor, y aunque importe mas el ir creciendo en el bien, que el echar de ver el aumento; con todo puede daros animo, vèr que vais adelante; y puede ſeros eſtimulo contra la pereza, vèr que avcis buelto atras. Podeis, pues, facilmenre hallar la ganancia, y la perdida, haziendo reflexion ſobre eſtos cinco capitulos: Sobre las faltas, las tentaciones, las paſsiones, las virtudes, y la intencion; à cerca de las quales, à mas de lo que ſe ha dicho, podeis mucho mas conſiderar, lo que ſe añade.

En orden à las faltas. Señal de provecho ſerà. Primero, ſi ſe ha deſminuido, el principio de nueſtros defetos, que es la voluntad; de ſuerte, que ſe falte mas por flaqueza, que por plena deliberacion. Segundo, ſi ſe ha diſminuido, el numero de los miſmos defetos, deſuerte, que ſe falte menos vezes. Tercero, ſi la materia, de que ſe mueven eſtos defetos, es mas leve. Quarto, ſi deſpues de aver caido, en lugar de paſmarſe de ſi miſma, por vna ſecreta ſobervia, la Perſona ſe humilla, para conocer mejor ſu miſeria, y para bolver el Señor con mas fervor.

En orden à las tentaciones. Señal de provecho ſerà. Primero, ſi vienen mas por ocaſion extrinſeca, y por ſugeſtion del demonio, que de nueſtra concupicencia; porque ſerià ſeñal, que el cuerpo comiença à ſer mas mortificado, y mas ſugeto al eſpiritu. Segundo, ſi ſe reſiſte con mas promptitud, ſin detenerſe à mirar la tentacion en el roſtro; porque de otra ſuerte, el comẽçar à parlamentar con el enemigo, es començar à quererſe rendir. Tercero, ſi ſe reſiſte con mas fervor, no contentandoſe ſolo con no rendirſe, ſino formando actos contrarios generoſos, para bolver las armas del tentador contra èl. Quarto, ſi ſe aplican los remedios con mas arte, huyendo de los objetos deleytables, y yendo contra los moleſtos.

En orden à las paſsiones. Si ſe ha moderado el impe-

tu,

tu, con que nos davan assalto. Segundo, si nos assaltan menos vezes. Tercero, si nos turban menos, quando nos assaltan. Quarto, sino ganan mucho con nosotros, ni aun en tiempo de trabajos espirituales. En todos estos casos, se vè manifiestamente, que el hombre viejo se enflaquece, y el nuevo crece de fuerças.

En orden à las virtudes. Si se halla mayor facilidad en las operaciones, que no son conformes à nuestra natural propension. Segundo, si se està mas atento à tomar las ocasiones, que se nos ponen delante, de exercitar los actos virtuosos. Tercero, si se aumenta la desconfiança de las propias fuerças, y la confiança del favor Divino. Quarto, si se atiende con mas estudio al exercicio de la caridad para con Dios, y con el proximo.

En orden à la intencion. Si se obra muchas vezes por contentar el amor propio. Segundo, si la persona no haze, como negociacion de la virtud, pretendiendo mas la propia satisfacion, ò el gusto de los hombres, que la aprovacion de Dios. Tercero, si la buena intencion se renueva con frequencia. Quarto, si se renueva tambien con mayor constancia, aun en tiempo de sequedad, podra darnos luz del provecho, que se ha hecho.

MEDITACION TERCERA

PARA EL DEZIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE LOS BENEFICIOS RECIBIDOS DEL SEñOR, para movernos à amarle.

I. COnsiderad, la largueza de la Divina benificencia para con vos, la alteza, y la longitud, y continuacion, para convencer vuestro coraçon, à amar à vuestro

Dios; y primeramente considerad, la *largueza*, y liberalidad, que en su seno comprehende innumerables beneficios. Si quisierades contarles todos, avriades de contar vna por vna todas las criaturas del vniverso, las quales todas son hechas en gracia vuestra, ò para que os sirvan, ò para que os hagan conocer à vuestro Dios; tambien avriades de contar todos los instantes de vuestra vida, y redoblandoles tantas vezes, quantas son las gracias naturales, y sobrenaturales, que en ellos recibis à cada hora. Ni solo esto, sino qne avriades de contar lo que no tiene numero, todos los instantes de la eternidad, que ha de venir, en los quales si el Señor no os preservava, ò librava, huvierades padecido para siempre en el infierno, apartada para siempre del Sumo Bien, y sumergida para siempre en el abismo de todos los males. Este es el exercito, que vuestro Dios ha puesto en campo, para expugnar vuestra dureza, ciñiendoos por todas partes con sus misericordias, para
Ps. 102. 4 que vna vez os rindan, y sugeten à èl: *Coronat te in misericordia, & miserationibus.* Pero que serià, sino bastasse ni aun vn tan grande exercito para venceros, y para sugetaros? Que prodigio se avria de admirar mas entonces, ò que vn tan grande Señor tuviesse por bien empleadas tantas fuerças para conseguir la libertad de vna tan miserable criatura; ò que vna criatura tan miserable prevaleciera tanto con su libertad, que pudiesse resistir à tantas fuerças? A lo menos esta miserable criatura, serià tan dura igualmente con todos, pero no, que si vn otro le muestra vna buena cara, si le haze que oyga vna buena palabra basta à rendirla, y no se dexarà despues vencer de su Dios, con vna multitud de beneficios, que no tiene numero! Como podreis sufrir esta reprehension, quando estareis en el Divino Tribunal, para dàr cuenta, no tanto de las culpas, que aveis cometido, quanto de las gracias, que aveis recibido! Y no obstante alli comparará el Señor vuestro proceder con el suyo, y os obligara à conocer la enormidad de vuestra ingratitud à vista de su caridad. Confundios aora, y confessaos por la mas beneficiada de todas las criaturas, y por la mas ingrata; y proponed eficazmente mudar estilo con vuestro Señor, rogandole con grande instancia, que pues no se sacia jamàs de hazeros bien, os de gracia de començar vna

vez à servirle de coraçon, para no cansaros de servirle jamàs.

II. Considerad, la *alteza* de la Divina beneficencia para con vos, y ved si teneis animo de medirla. Pero para medirla justamente, es necessario medir tres infinidades, la vna es la infinita dignidad de quien haze los beneficios; la otra es el infinito demerito del que los recibe; la tercera, es la infinita grandeza de los mismos beneficios, que se nos han hecho. Que cosa mas estraña, que vèr à Dios de inmensa Magestad, poner su vista solo en vna criatura tan vil de nacimiento, tan sordida de costumbres, y tan ingrata de coraçon, como sois vos! *Domine, quid est homo? Quid apponis erga eum cor tuum?* Iob.7.17. Y con todo, este gran Señor, no solo pone la vista en esta miserable criatura, sino que pone su coraçon en ella, como si fuesse su tesoro; le haze don à ella de todas las criaturas; y despues de averle dado todos sus bienes, se dà tambien à si mismo, y de si mismo haze como flecha para traspassarle el coraçon. Ni solo esto, sino que, como si el aver hecho todo esto, aun fuesse poco, le pide su coraçon con mil ruegos, lo solicita con mil promessas, y llega como à forzarle con mil amenazas, sino lo consigue: dezid vos aora, que cosa podia hazer mas, si su felicidad dependiesse de hazeros bien, y de ser amado de vos? Sino lo mereciesse por sus infinitas perfecciones, no avriades de condecender en darle vuestro coraçon, despues, que èl le quiere comprar por vn precio tan caro? Que infeliz, es aquella libertad, que aviendoseos dado para sugetaros con gusto à vuestro Dios, la avreis empleado solo en resistirle! Detestadla mil vezes: Confundios de vuestra ingratitud; resolveos de poneros en aquel estado, en que os quiere Dios con tantos desseos, que es de amarle vnicamente sobre todo bien; pero acordaos, que el amarle sobre todo bien, no es dessear sus delicias en la oracion; esto antes es amaros à vos misma: Amarle verdaderamente es abraçar por su amor su Cruz, y testificarle vuestro afecto padeciendo alegremente, y mereciendoos con esto el aumento de su amor para con vos. Rogadle, por vltimo, que, pues, no podeis amarle sin èl, añada à todos sus beneficios, este que es el cumplimiento de todos, el don de su amor, porquien si

vues-

vueſtro agradecimiento no fuere proporcionado à ſus gracias, ſea por lo menos proporcionado à vueſtras fuercas.

III. Conſiderad, la *longitud*, y continuacion de la Divina benificencia para con vos, para acabar de rendiros; pues ſi baſtara para eſto vn ſolo inſtante de ſus miſericordias, quanto mas avrà de baſtar vna entera eternidad. Bien podeis hallar, el principio en que el Señor, començò à hazeros bien, pero no podreis hallar el principio, en que començò à quereros lo hazer; porque abeterno emprendiò, amaros, y deſde abeterno formò el diſeño de los beneficios, que os queria hazer. Los bienes, pues, que aveis recibido de Dios, ſon efectos de vn amor ſempiterno, y aſsi os obligan, como ſi les
*Pſ.*102.17 huvieſſedes gozado por vna eternidad. Tambien eſta miſericordia es eterna, aun por lo porvenir: *Miſericordia domini abæterno, vſque in æternum*; porque el Señor no ſe contenta con menos, que con participaros para ſiempre en el Cielo, ſu miſma felicidad. Antes bien encaminando èl, à eſte tan alto fin todos los bienes, que os reparte en todos los inſtantes de vueſtro vivir, ſi ſupieſſedes hazer vna diligente anotomia, hallariades en qualquier de ellos, el Cielo, y veriades en èl tanto bien, quanto vale la poſſeſsion de l Sumo Bien. O Dios, pues, igualmente incomprehenſible en el ſer, y en beneficiar. Que mayor infelicidad para vna alma, que no quererle correſponder! Que mayor injuſticia, que querer partir ſu coraçon entre vos, y las criaturas, quando el que tuvieſſe infinitos, no os podria ſer baſtantemente grato, ofreciendooſles todos en ſacrificio! Ciertamente deveis eſperar, que aveis alguna vez de gozar en el Cielo, de vueſtro vltimo fin, que es vèr al Señor ſin velo; pero ſi alguna vez, por vueſtra deſgracia, huvieſſedes de quedar privada, y condenaros, podeis deſde aora començar à condenaros à vos miſma, y à confeſſar, que el infierno es poca pena, para caſtigar tanta ingratitud, y que vos querriades tantos infiernos para vos, quantos ſon los beneficios, que aveis recibido, ſino os reſolveis à darles aquella eſcaſa recompenſa, que es el eſtimar, y amar à vueſtro Sumo Bienhechor ſobre todas las coſas. Entretanto ſe ha de vèr ſiempre eſta monſtruoſidad en la tierra, que cada

dia

dia crecan mas vuestras culpas, contra èl! Es posible, que quando tantas ofensas no detienen à Dios, de hazeros tanto bien; tanto bien que os haze Dios, no os de tenga para que no le disgusteis! Confundios, pues, de vuestra passada frialdad, y encendeos de vn tanto ardor de caridad para con vuestro Esposo, y pues que el ser de èl tan amada, y acariciada, no os servira, sino para hazer mas horrible vuestra ingratitud, pedidle que os de gracia para corresponderle, y honre con esta gracia todos los meritos, que tiene para ser amado de vos.

MEDITACION QVARTA.

PARA EL DEZIMO DIA DE LOS EXERCICIOS.

PARA EXCITAR EL AMOR PARA CON DIOS.

I. CConsiderad, para encenderos toda en el amor de Dios, tres excessos de su amor para con vos; que son, que èl nos ha amado sin ocasion, sin termino, y sin correspondencia. *Nos ha amado, pues, sin ocasion*, tanto de su parte, quanto de la nuestra, De parte del Señor, que prodigio no es, que el ame alguna cosa fuera de si, quando en si mismo contiene todo el bien, como vn Occeano interminado de perfeccion? Tanto mas, que no teniendo Dios otro, que vn amor, quando nos quiera amar, es fuerça, que nos ame con el mismo amor, con que ama su Divina essencia, bolviendo àzia à nosotros tambien aquella su inmensa caridad que està tan felizmente ocupada en la complacencia de sus propias grandezas. Crece tambien esta maravilla por nuestra parte, pues no solo nos ha amado sin algun merito antecedente, sino con grandes demeritos antecedentes, y consequentes, como pecadores, è ingratos; y por esto dignos solo

de

de ser en extremo aborrecidos. Si se ha hallado tal vez algun gran Señor, que se ha inclinado à amar à vna esclava; pero esto al fin sucede, porque ella es hermosa, afable, y obediente. No assi la naturaleza humana, que no solo es esclava de Lucifer, sino loca, estropeada, llena de llagas hediondissimas, y condenada por sus culpas a vn eterno suplicio. Todavia este Gran Señor del Cielo, y de la tierra, tan ardientemente la ha amado, que à costa de su Divina Sangre, la ha querido sanar, hermosear, dotar, desposarse, y saciarse de oprobios, por participarle vna gloria sempiterna. No tiene entendimiento, ni fè, quien no se pasma de tan grande prodigio, que solo podia hallar lugar en el coraçon de Dios, incomprehensible en el ser, y en el amar. Pero entretanto, si es tan estraño, que quiera Dios amar à los hombres, quan estraño serà mas, que los hombres no quieran amar à Dios? El Sumo Bien amarà, pues, nuestra nada, y nuestra nada no amarà al Sumo Bien? El avrà abeterno fixado la amorosa vista de su inmensa caridad: y vos podreis olvidaros de su amor? Y para quien guardais vuestro coraçon, sino le dais todo, à quien tanto lo merece, y à quien tanto lo desea para vuestro bien? Si tuviessedes vn afecto inmenso, lo avriades de emplear todo en recompensar la benevolencia de esta tan incomprehensible Magestad para con vos; y aora que teneis vn afecto tan limitado, y tan escaso, quereis tambien dividirlo entre las criaturas, y darle al Señor solamente vna parte? No sea jamàs verdad; vayase lo que se quiera, honra, comodidad, y passatiempos; vayanse mil mundos, para corresponder en adelante à vuestro Divino Esposo: ofreceos toda à èl con vna total resignacion en su voluntad; pedidle perdon, de averos alguna vez apartado; y rogadle, que os mude este coraçon tan ingrato, y tan duro, en vn otro coraçon, conforme al suyo, tan tierno, tan noble, y tan apassionado por vos.

II. Considerad, el otro exceſſo del Amor Divino, para con nosotros, que es, que el Señor no solo nos ha amado sin ocasion, sino tambien *sin termino*; y el que ha hecho todas las cosas sin medida, en querernos bien, ha trasspassado todas las medidas, y todos los terminos. Este exceſſo aparece claro, al cotejo de los sufrimientos, y de los dones. En el dàr, no se

con

contentō con menos, que con darse à si mismo, aqui por la gracia, y despues por la gloria en el Cielo, en donde quiere tratar al alma con tanta magnificencia, como si el alma fuesse vn otro Dios. Y en quanto à los sufrimientos, siendo sobre abundante vna gota de Sangre, la diò toda, y siendo sobre-abundante el morir por nosotros de nuevo gozo, ha escogido morir entre mil dolores; añadiendo à sus penas tan graves, otros mayores desseos de padecer mas. El hazernos bien, al fin, no desdecia de su inmensa bondad; pero para que à los beneficios añadir tormentos tan excessivos? Y para que à los tormentos tan excessivos, añadir otros desseos de sufrir mucho mas? Este modo de amarnos tan sin termino, no bastaria para hazernos aprehender, que todo su bien dependiesse del nuestro, y no obstante nuestra eterna condenacion menos le importa, que importaria à vn Monarca de todo el Mundo, el abrasarse vna pequeña Mariposa, al contorno de vna luz. Avista, pues, de estos excessos de caridad, dad aora razon de vuestra frialdad. Dios ha comprado mas caro vuestro amor, que el de todos los Angeles, y despues de tanto coste, no se le ha de ganar enteramente! Vos que mas deveis à las penas de vuestro Dios, que les deven todas las Gerarquias de los Espiritus bienaventurados, no os pasmareis, si se halla en vos vna ingratitud, que no se halla en los mismos demonios? Que querriades mas, para dàr al Señor vuestra libertad? No os ha enriquezido bastantemente? No se ha humillado bastantemente? No ha padecido bastantemente para mereceros esta ofrenda? Mirad bien, que aqui no ay medio. Quien rehusa de arder suavemente en las llamas de la caridad, en este Mundo, serà fuerça, que arda desesperadamente, en las llamas eternas del otro, y assi vos que para amar à vuestro Dios auriades, si fuesse necessario, de renunciar à vna inmensa felicidad, querreis elegir, por no amarle, vna infinita miseria, de pena, y de culpa? Muy nescia serias, y muy deplorable esta eleccion; por lo qual en adelante ofreceos à colocar la voluntad del Señor, en primer lugar, como merece, en vuestro coraçon: Detestad la injusticia, con que aveis distribuido vuestros afectos entre las criaturas, y el Criador: Dessead amarle mas, y mas, sin fin, pues el modo de amarle, es

amarle sin modo; y rogadle, que aviendose tan solemnemente empeñado à oir nuestras peticiones, cumpla aora su Divina Palabra, dandoos su amor, que le pedis, y desseais sobre todo otro don.

III. Considerad, el tercer excesso del amor Divino, para con nosotros, que es, avernos amado, no solo sin ocasion, y sin termino, sino tambien *sin correspondencia*. El olvido solo destos mismos excessos, podia bastar, para enfriar del todo la Divina caridad: Aora quanto mas podia bastar esto, el prever nuestras ofensas, y el intolerable abuso, que avian de hazer los hombres, de su amor? Por tanto, que benevolencia ha sido, la que no se ha dexado apagar, de la avenida de tantas culpas, y de vna tan estraña ingratitud? *Et flumina non obruent illam.* Bolved aora los ojos, sobre vos misma, y mirad, quan considerable puesto aveis tenido hasta aora entre estos ingratos, avreis, pues, de quedaros mucho tiempo, y perseverar toda la vida en vna ingratitud tan enfadosa à vuestro Dios? Si os contentais de vna virtud vulgar, y comun, vendreis à despreciar el excesso del amor del Señor para con vos, y hareis invtiles todas las traças amorosas, que el ha tenido para conquistaros del todo. Ea pues, no tardeis mas, hazer lo que deviades ya aver hecho, tanto tiempo haze; ofreceos à vuestro Esposo, y dadle la llave de vuestro coraçon, para que eche à todos sus enemigos. Acordaos, que Dios no quiere, ni competidor, ni concolega; y assi si quereis estrechar con èl, el ñudo de perfecta amistad, no aveis de amar las criaturas, sino en èl, y por èl. Con Dios aveis de conversar familiarmente; con èl aveis de tratar vuestros negocios; aveis os de alegrar vnicamente de su gloria, y entristeceros vnicamente por vuestros pecados, y por los de los otros. Dichosa vos, si hizierades este pacto, y de vuestra parte le conservaredes fielmente, exercitandoos de contino en los actos de la Divina caridad; porque siendo esta Celestial llama vna participacion del Espiritu Santo, os harà toda espiritual, y os desasirà del amor de vos misma, y os vnirà al Señor, consumando en breve, aquellas desordenadas passiones, que por otros medios no vencierades por mucho tiempo. Este, pues, sea el proposito de todos vuestros propositos, este el desseo

Can. 8.7.

de

de todos Vuestros desseos; esta la suma de todas vuestras peticiones, de amar perfectamente à vuestro Dios; dezidle muchas vezes, que si vos sois vna ingrata, èl es vn Dios de misericordia, que no se dexa vencer de los ingratos, y que si vos no mereceis amarle, èl merece infinitamente ser amado; por lo qual concluireis con la Oracion Devotissima de San Ignacio.

Suscipe domine vniversam libertatem meam; accipe memoriam, intellectum, & voluntatem; quidquid habeo, vel possideo, tu mihi largitus es; id tibi totum restituo, ac tuæ prosus trado voluntati gubernandum; amorem tui solum, cum gratia tua mihi dones: Et dives sum satis, nec quidquam aliud vltra posco.

MEDIOS

PARA CONSERVAR EL FRVTO DE los Exercicios.

NO basta que el Cirujano buelva à poner vn hueso dislocado en su antigua juntura, sino le faxa, hasta que se fortifique; porque de otra suerte, al primer movimiento, buelve à dislocarse; assi no bastarà, el aver en el tiempo de los Exercicios reducido las desordenadas passiones à la devida sugesion à la voluntad santa de Dios, sino se procura con alguna industria, conservar esta sugecion, de tal suerte, que acabado el retiro, la persona no buelva à la mala costumbre de vivir, como quiere. A este fin, os propondre dos medios eficasissimos, y proporcionados à lo que pedimos desde el principio por disposicion para entrar en esta santa soledad, y retiro. El primero serà pedir al Señor de contino esta perseverancia, que tanto depende de la ayuda continuada de la Divina gracia: *Confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis.* Ps 67. 29
En todo el discurso de este libro, os he acordado de tiempo,

en tiempo, esta necesidad, de pedir socorro al Señor con la oracion; pero se acuerda bastantemente; porque assi como el hombre naze desnudo, desarmado, desproveido del todo, de quanto necessita, para conservarse en esta vida mortal; pero naze proveido por la naturaleza, de manos, con las quales suple para todas sus necessidades, assi aunque en el orden de la gracia somos tan pobres, y tan sin fuerças, todavia somos bastantemente socorridos, para conseguir todo el bien, con la oracion, la qual sirve al alma, como de manos: *Elevatio manuum mearum, sacrificium vespertinum.* Ps.140.2

El otro medio pertenece à nuestra industria, y es el renovarse de tanto en tanto, en el antiguo fervor. Las legiones, que antiguamente se llamavan inmortales, no se llaman assi, porque de aquellos soldados, no muriesse jamas alguno, sino porque luego, en lugar de los muertos, ponian otros igualmente generosos, y promptos para pelear; assi tambien, los que perseveran en la virtud, no es porque muchas vezes no falten en la ocasion, sino porque suplen la falta con nuevas resoluciones, y con nuevo animo. Esto supuesto, la industria mas provechosa es renovar cada mes la juventud del alma: *Renovabitur vt Aquilæ iuventus tua.* Y porque la memoria de la muerte tiene vna particular fuerça para este efeto; y porque el acto supremo de la prudencia Christiana, es aparejarse bien para aquel instante, de quien depende el negocio de infinita importancia de nuestra eternidad, os propondre aqui; *vn Exercicio de preparacion para la muerte*, que ya otras vezes he dado à la estampa, Ps.102.5

Escoged, pues, vn dia de cada mes, de los mas libres de todos los otros negocios, en que avreis con particular diligencia de emplearos en la oracion, confession, comunion, y visita del Santissimo Sacramento.

La oracion de este dia, avrà en dos vezes de llegar à dos horas, y la materia de ella, podra ser esta, que refiriremos. En la primera hora, concebid con quanta mas viveza podais el estado, en que os hallareis ya moribunda, dexada de los Medicos, despedida de las compañeras, avisada del Confessor, &c. Y porque como dize el Señor en el Ecclesiastico, el juizio, que haze de las cosas la muerte, es siempre recto:

O mors bonum est iudicium tuum; por esso por tres puntos considerad, lo que querriades moribunda aver hecho, primeramente, para con Dios, en segundo lugar, para con vos misma, y en tercer lugar, para con el proximo, mesclando en esta meditacion diversos afectos fervorosos, ya de penitencia, ya de propositos, y ya de peticiones al Señor, para impetrar de èl, fuerça para enmendaros. *Eccli.* 41. 3.

La segunda oracion, tendra por materia, los motivos mas fuertes, que se hallan, para acceptar de Dios, la muerte, y seran cinco. Primero de *necessidad*. Esta es ley indispensable; es fuerça, que muera, quien ha nacido: *Scio quia morti trades me, vbi constituta est domus omni viventi*: Segundo de *justicia*. Es fuerça, que muera, quien ha pecado, y assi ha merecido tambien morir. A los rebeldes, se les arroja justamente à tierra la casa: *Vivit dominus, quoniam filij mortis, estis vos*. Tercero de *humildad*. No merezco vivir mas tiempo, porque no me he servido del tiempo que Dios me ha concedido para vivir, y porque antes le he buelto contra Dios, mi Sumo Bienhechor, que aunque digno de no gustar jamàs la muerte, ha querido finalmente morir en Cruz por mi. *Nos quidem iuste; nam digna factis recipimus; hic verò nihil male egit*. Quarto de *amor*. Vendra tambien tiempo, que acaben mis pecados, saldre tambien de vn Pais tan malo donde no se ven otro, que ofensas de Dios, y espero que irè à donde no se haze otro, que amarle. *Placebo domino in regione vivorum*. Quinto de *resignacion*. Vos, ò Dios mio, teneis escrita la sentencia, y definido el tiempo, y el modo de mi muerte. Yo lo accepto de buena voluntad, porque assi vos lo quereis, y me sacrifico à vuestra adorable voluntad vniendome en espiritu con la resignacion de mi Señor Iesu Christo: *Veruntamen non mea voluntas, sed tua fiat*. *Iob.* 30. 23. *1.Reg.* 26 16. *Luc.* 23. 41. *Ps.* 114. 9 *Luc* 22. 42

Los afectos de esta meditacion seran, de ofrenda de la propia vida al Señor, de protesta, que si pudiessemos alargarla, fuera del Divino beneplacito, no lo hariamos, de peticion, para ofrecer este sacrificio, con el espiritu de amor, que pide el respeto, que se deve à su amabilissima providencia, y disposicion.

La confession, la avreis de hazer con mas particular dili-

gen-

gencia, y como si fuesse la vltima vez, que os vais à limpiaros en la Sangre Preciosissima de Iesu Christo. Primeramente, pues, hazed vn acto de Fè, reconociendo en el Sacerdote visible, la Persona del Señor. En segundo lugar, procurad vn vivo sentimiento de vuestras culpas, considerando, que el minimo pecado venial, por ser vna tal injuria de Dios, y vn mal, que deshonra, y disgusta à aquella Suprema Magestad, es mucho mayor injuria, y mayor mal, que todas las afrentas hechas à las criaturas; ò que se puedan hazer, y que seria total destruccion del vniverso; por lo qual el pecado venial, no se llama, ni se puede llamar leve en manera alguna, sino cõparativamente, esto es, en comparacion del pecado mortal, en lo demas absolutamente hablando, quitado el pecado mortal, es el mayor mal de todos los males posibles. En tercer lugar, procurad vn proposito, otro tanto fuerte, de enmendaros, y no os conteneis con concebirle assi en general, sino baxad à las faltas particulares, disponiendo tambien los medios, para conseguir de vos esta enmienda, à fin de que el proposito salga mas fructuoso. En suma, ajustad vuestras partidas, de modo, como si entonces huviessedes de dàr las cuentas à vuestro Iuez, pues que puede ser que estè casi à la puerta, y vos no le veais: *Ecce iudex ante ianuam assistit.* *Iac. 5. 9.*

Tambien la comunion se avrà de hazer con mas extraordinaria preparacion, como si comulgassedes por Viatico, adorando à aquel Señor, que esperais adorarle por toda la eternidad; dandole gracias de la vida, que os concede; pidiendole perdon de averle empleado tan mal; ofreciendoos prompta, acabarla, porque assi lo quiere; y pidiendole finalmente gracia, que os assista en este gran passo; à fin de que vuestra alma arrimada à su amado, passe de este desierto, segura al Reyno.

Que si de esto desseais vna forma, podreis echarla de vèr, en la oracion, que se sigue.

ORACION.

SAntissimo, y Amabilissimo Redentor mio, como es possible, que inclineis vuestra incomprehensible Magestad, has-

hasta visitar tambien mi morada en esta cama? Bien se ve, que procedeis como Dios grande, que sois todo amor, todo bondad, pues no me embiais el socorro, por medio de alguna criatura, sino que vos mismo me le traheis en propia Persona.

Magnificentissimo, pues, señor mio, pues soy vna criatura del todo indigna en vuestros ojos, acceptad por suplemento de las gracias, que yo no os puedo dàr, vuestra misma Sangre, y vuestro amor, y contentaos, de que antes que me parta de esta tierra, llame en mi ayuda à todo el Cielo, para daros gracias de aquella magnifica posada, que en ella por tantos años me aveis dado à expensas vuestras.

Por tanto yo os doy gracias, de aquel amor, con que abeterno me elegiste para hazerme bien, anteponiendome à tantos que os huvieran servido mejor, que yo.

Yo os doy gracias, porque à su tiempo os dignaste criarme, dandome vn cuerpo entero, con todos sus sentidos, y vn alma, adornada con todas sus potencias, para vn fin tan alto, qual es amaros à vos.

Yo os doy gracias, porque me aveis conservado en todos los instantes de mi vida, mandando à todas vuestras criaturas de tierra, y Cielo, que me sirviessen.

Yo os doy gracias, por aquella providencia amorosissima, con que teniendome siempre en vuestros braços, me aveis defendido de tantos peligros temporales, y eternos.

Yo os doy gracias, porque no solo aveis muerto por mi salvacion, en vn abismo de dolores, è ignominias, sino que à mas de esto, me aveis aplicado con tanta abundancia el fruto de vuestra Santissima Pasion, con tanta copia de inspiraciones con tanta freqrencia de Sacramentos, y con el don incomparable de vuestra Santa Fè.

Yo os doy gracias, por la paciencia tan dilatada, que aveis tenido conmigo, sufriendo mis tan enormes pecados, eligiendo glorificaros en mi, por medio de vuestra misericordia, quando igualmente, os huvierades podido glorificar con la justicia.

Yo os doy gracias, por tantos beneficios, que yo conozco

por

por tantos que me aveis concedido, sin que os les pidiesse, y lo que es mas, sin que ni aun los desseasse; por tantos, de quienes jamàs os he dado gracias, hasta aora; por tantos, que me huvierades hecho, si yo no los huviesse impedido, con mi mala vida; y por tantos de quienes malamente he abusado bolviendo los dones contra el mismo dador.

Por todo este cumulo de gracias, y por aquel amor infinito, con que hazeis infinitamente estimable cada vna de ellas yo dessearia vn coraçon capaz, de vn inmenso agradecimientu, para reconoceros, no solo en mi nombre, sino tambien en nombre de todos vuestros enemigos, que en este mundo, y en el infierno, ò no os saben, ò no os quieren dàr gracias, y porque todo el bien, que me aveis hecho hasta aora, no aprovecharia para salvarme sin la perseverancia hasta la fin, os ruego, que cumplais en este vltimo, vuestra inmensa liberalidad, para conmigo, dandome vn verdadero arrepentimiento de todas las ofensas, que os he hecho en mi vida antigua, y recibiendo en vuestras manos mi espiritu, para introducirle en el Reyno de vuestro amor.

Me negareis Amabilissimo Señor, esta vltima gracia? Acordaos, que para este efeto, aveis venido à visitarme; hazed, pues, aquello porque aveis venido. Que Rey de la tierra se mueve à vn viage tan largo, sino por fin de alguna grande importancia? Y vos, que sois el mismo Rey del Cielo aureis hecho vn viage tan largo, como del Cielo à la tierra, por ninguna vtilidad? Y lo que es mas, avreis hecho tantos milagros, en hazeros mi comida, en el Santissimo Sacramento, y mi Viatico en vn tan peligroso camino; y aora en este vltimo passo, no me dareis la mano para ayudarme? No serà assi mi Dios; esta vez si, que me aveis de oìr, pues se trata de todo: Aveis de mostrarme à todos los Santos, como trofeo de vuestra misericordia; aveis de vencer con vuestra bondad, toda mi malicia; en suma me aveis de salvar.

Vnid, pues, el abismo de vuestra liberalidad, al abismo de mis miserias. Santificad mi cuerpo, y mi alma con la aplicacion de vuestros meritos. Bendecid este mi vltimo transito ofreciendome como vuestra à vuestro Padre Celestial; para que todas las criaturas del vniverso, conoscan en mi la eficacia

de

de vueſtra Sangre, y aquel incomprehenſible amor, que os moviò à hazerme participe de vueſtra bienaventuranza, y adarme gracia de poderos en ella alabar, y glorificar por todos los ſiglos. Amen.

La vltima de las obras, propueſtas para eſta preparacion, es la viſita delSantiſsimo Sacramento, delante de quien, como delante del trono de ſu amor, avreis de praticar vivamente los actos ſiguientes. El Señor mando à Santa Maria Madalena de Pazzi, que le viſitaſſe treinta y tres vezes al dia; vos por lo menos hazedlo ſiete vezes, y quando aun eſto no ſe pueda conſeguir, de vueſtra miſma celda, bolveos ſiete vezes con el cuerpo àzia alguna Igleſia, donde eſtè el Santiſsimo Sacramento, para ſuplir con eſto, vueſtra impotencia, como vn Daniel, que de ſu ventana ſe bolviò àzia Ieruſalem.

ACTOS DE FE.

EN la primera viſita, pues, deſpues de aver adorado al Señor, practicareis en el modo ſiguiente, los actos de vna viva Fè.

I. Señor, yo creo de buena voluntad, todo lo que os aveis dignado, revelarme: no lo creo, porque lo creen los otros; lo creo, porque lo aveis revelado vos, primera infalible verdad.

II. Si todos los Chriſtianos faltaſſen à eſta Fè, yo con vueſtra gracia, no querria faltar jamàs. Os doy gracias con todo mi coraçon, porque en eſſa Santa Fè, me aveis hecho vivir, y porque en eſſa miſma, me hazeis aora, que muera: *Credeo quidquid dixit Dei Filius: Nil eſt hoc verbo veritatis verius.*

III. Quanto me deſplace, que ſe halle en el mundo quien no os crea! Eſta vida, que aora, ſe me quitarà con la muerte con mucho guſto la darè para teſtimonio de vueſtro Santo Evangelio, y para que todos los hombres, ſe ſugetaſſen à crerle.

IV. O Dios! Yo ſoy hija de vueſtra Santa Igleſia, y como à tal quiero aora morir: Proteſto, que todos mis ſentimientos, que al vltimo vengan al coraçon, contrarios à lo que la

Iglesia enseña, les reconocere siempre como falsos: Librad-me del primero de todos los mentirosos, que es el demonio.

V. Señor, quanto menos entiendo, tanto mas creo; porque tãto mas me conozco del todo digna de vuestra grãdeza. Aumentad aora en mi vltimo transito, hasta el vltimo espiritu, siempre mas esta luz, que os dignaste encender en mi alma por medio del Santo Bautismo: *Adauge nobis fidem.*

Luc. 17.5

ACTOS DE ESPERANZA.

EN la segunda visita, practicareis la Esperança, con estos, ò semejantes actos.

I. Sè, que mis pecados presentes, y passados, y mis ingratitudes, me hazen del todo indigna, ò Señor, de la mayor de todas las misericordias, que es morir bien; pero con todo espero en vos, en vuestra infinita bondad; en las promessas, que tantas vezes me aveis confirmado, de ayudarme, y en los meritos de nuestro Señor Iesu Christo, muerto por mi: *Ipse erit salvator tuus.*

Iob. 13.

II. Os he hecho grandes agravios, ò Redentor mio, pero no hare jamàs esto, de no confiar aora en vos. Vos aun no aveis tomado las partes de Iuez; sois todavia mi Abogado; y assi de que me he de espantar? *Advocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum; & ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Os he costado muy caro: *Redemisti me domine Deus veritatis.*

1. Io. 2.1.

Ps. 30.6.

III. Quien jamàs os ha invocado, Dios mio, y ha sido despreciado de vos? Quien jamàs ha confiado en vos, y ha quedado confuso? *Quis invocavit te, & despexisti illum? Quis speravit in te, & confusus est?* Sere yo, pues, la primera, que he de ser despreciada, y confusa, despues de averos llamado en vn peligro tan grande de perderme eternamente? No serà de verdad, assi: *In te domine speravi non confundar in aternum.* Los passados beneficios me son indicio de los venideros, y la gracia que me aveis dado, me es aora prenda de la gloria, que me aveis de dàr.

Ps. 30.1.

IV. Si en este vltimo, se desencadenasse contra mi todo

el

el infierno, y si creciessen à mil doblados mis enemigos, que me podran hazer, si estoy baxo de vuestra proteccion? Ellos confian en sus fuerças, y en sus engaños, pero yo en vuestro nombre, ò Señor: *Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.* Iob. 17.3.

V. Tomo todos mis pecados, y les ahogo en vuestra Sangre, ò Señor, protestando, que os quiero hazer siempre hasta en mis vltimos alientos, este obsequio de esperar en vos, pues vos teneis por honra vuestra, vèr, que confia mas en vos, quien es mas miserable *Ego autem semper sperabo, & adijciam super omnem laudem tuam.* Ps.70.14

ACTOS DE CARIDAD.

EN la tercera visita, practicareis los actos de la Caridad de Dios, y del proximo.

I. Dios de mi alma, porque sois infinitamente Bueno, infinitamente Santo, infinitamente digno de amor, os amo, y os estimo sobre todas las cosas, y para que conozcan todos, que esto es verdad, ved, que voy con gusto à encontrar con la muerte; estimando mas que mil vidas, el cumplimiento de vuestra Santissima voluntad: *Vt cognoscat mundus, quia diligo Patrem; surgite eamus hinc.* Ea alma mia, vamos, vamos, sin hazer caso del cuerpo: *Melior est misericordia domini super vitas.* Io.17.31. Ps.62.4.

II. Si os sirviesse por la paga, no os agraviaria, Señor, estimando mas vuestros dones que à vos? Yo protesto, pues, que tãto os serviria por infinitos siglos, aunque no me quisiessedes dàr cosa. Acabo aora con gusto de vivir, por acabar de ofenderos: Os amo no por la recompensa del premio, sino porque mereceis ser amado.

III. Assi como desseo ardientemente veros en el Cielo, cara à cara, ò Sumo Bien mio, no por otro interes, que por amaros para siempre, assi en lo demas, mi Cielo es teneros contento, mi infierno es veros ofendido de mi.

IV. O con quanto gusto partiria de este mundo, si viera à todos los hombres postrados en tierra, para reconoceros, y adoraros, ò Señor! Aumentad, os pido, vuestro Reyno, dila-

tad vuestra gloria: *Omnis terra adoret te ; & psallat tibi.* Ps. 65.4. Alegrome de dexar en la tierra tantas almas santas , que os aman , y mucho mas me alegro de aver de hallar innumerables en el Cielo , que os amaran para siempre sin cessar. Este entre los dolores de la muerte , y enfermedad, es el mayor de mis contentos.

V. Y porque vos Señor me mandais , que ame con vos à mi proximo ; por tan dulce precepto , os doy humildissimas gracias , y abraço en esta mi vltima partida,con todas las fuerças de mi coraçon , vno à vno à todos mis proximos , encomendandoos los todos , y pidiendoles todo el bien , porque son vuestras criaturas , è imagines , y herencia vuestra , y porque vos les amais , y quereis , que yo les ame. Particularmente amo à todos aquellos , que me han ofendido perdonoles tanto de coraçon , como desseo , que vos me perdoneis à mi; y en vnion de aquella caridad,con que rogastes vos en la Cruz por los que os crucificavan, yo os ruego tambien, desde esta cama de la muerte, que deis al que me ha ofendido otro tanto bien , quanto mal me ha hecho, ò desseado.

ACTOS DE CONTRICION.

EN la quarta visita , os exercitareis en la contricion , como se sigue.

I. O bien inconmutable , ò infinita Magestad , qual serà en breve mi cõfusion!Aparecer delante de vos!Entonces conocere , quan grande agravio os hize en mi vida, trocandoos tantas vezes con vilissimas criaturas. Yo querria tener aora, aquel dolor de mis pecados , que experimentare en aquel punto , solo por recompensar con èl las gravissimas injurias, que os he hecho hasta este vltimo, con tantas maldades mias: *Deus propritius esto mihi maximo peccatori.* Lu. 18. 13

II. Señor este mi cuerpo serà en breve comido de gusanos ; pero se lo merece , pues tantas vezes os ha ofendido. Ved , pues , à vuestros pies humillada mi alma , que detesta sobre todo mal todos estos gustos , que ha querido dàr à la carne , no obstante todo vuestro sumo disgusto. Mirad entretanto, ò mi Dios , à mi coraçon contrito, y no le desprecieis,

pues

pues si yo huviesse de començar aora la vida, que acabo, no cometeria ninguno de estos agravios por cosa alguna del mundo.

III. Quien soy yo, Señor mio, delante de vos? De mi, no soy otro, que vn no nada: Y con todo, me he atrevido à emplear tantas vezes en ofenderos, la vida, que me disteis, para que la empleara solo en amaros. Detesto sumamente todos los males, que he hecho; porque vos sumamente los detestais, y os ruego, que me quiteis estos pocos instantes, que me quedan, si en ellos os he de hazer mas traicion.

IV. Señor, ved, que yo me parto de este mundo, con aver atendido, casi todo el tiempo de mi vida, à ofenderos; ò si pudiesse començar aora à vivir de nuevo! Querria antes morir, que vivir, como lo he hecho.

V. No me arrepiento Señor, ni por el infierno, que he merecido; ni por el Cielo, que he perdido; me arrepiento, porque pecando, he disgustado tanto, y deshonrado à vos, Sumo Bien mio: Y porque os he hecho la mayor injuria, que os pueda jamàs hazer vna criatura, que es no quereros obedecer. Perdonadme por vuestra misma bondad, dadme bien, à quien os ha hecho mal, y llevadme al lugar, à donde para siempre os aya de amar, y para siempre os aya de vèr amado. Amen.

ACTOS DE CONFORMIDAD.

EN la quinta visita, os exercitareis en los actos de vna verdadera conformidad de vuestra voluntad con la de Dios, particularmente en orden à acceptar la muerte.

I. De tal suerte, Señor, y Dios mio, recibo el orden, que aveis y a dado de mi muerte, que si pudiesse evitarlo, no lo haria yo, quiero morir, porque vos assi lo quereis. Acepto este golpe, de vuestras manos, y vengo bien, en que se corten todos mis desseos, que quereis que se corten aora, quitandome à mi la vida: *Ita Pater quoniam sic placitum fuit ante te.* Mat. 11. 16.

II. Señor, yo estoy centento, que esta cama, en que me hallo, sea vn altar, sobre que me avia yo de sacrificar à vues-

tra

tra amabilisima voluntad. Acceptad, pues, este holocausto: Ved, que yo abraço, en señal de amor, esta muerte, que me embiais, de dolores, y afanes, ansias, y agonias, y todos los otros males, que le acompañan, y no rehuso nada de todo lo que me venga de vuestras Santisimas manos: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Mat. 26. 36.

III. Yo soy vuestra por mil titulos; pero quando no fuera vuestra por alguno, querria serlo, para daros este obsequio. Hazed, pues, de mi todo lo que os place, y como os place. Contento que seais vos, ò Sumo Bien mio, està tambien contenta esta pobre criatura, que viene à vuestra presencia: *Dominus est, quod bonum est in oculis suis faciat.* 1 Re. 3. 18

IV. Vea todo el mundo, quanta estima hago de vuestra santisima voluntad. Yo me resigno de tal suerte en sus manos, que quando por imposible no huviesse de acarrear aun grandisimos perjuizios, querria con todo depender de ella. Adoro todos los designios de vuestra providencia sobre mi, y os ruego, que les cumplais perfectamente en el tiempo, y en la eternidad: *Domini voluntas fiat.* Act. 21. 14

V. Que vale jamàs la vida de vn vilisimo gusano, qual soy yo? Es cierto, que no vale nada. Yo querria, pues, Señor mio, que ella fuesse de infinito valor, solo, solo, por hazerosla vn don proporcionado à vuestro merito. En todo caso recibid, la que sea, mi vida, que es la cosa mas estimada, que yo tengo en la tierra. Verdad es, que parece amargo à la carne, el bever este caliz de la muerte. Pero no importa; mi espiritu protesta lo contrario; le accepta promptamente en testimonio del respecto, que se deve à vuestras supremas disposiciones; y lo juzgara siempre dulce, pues vuestras divinas manos, son las que se lo dan: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* Io. 18. 11

ACTOS DE PETICION.

EN la sexta visita, os exercitareis en fervorosisimas peticiones. Si la oracion es vn medio de los mas vniversales, y de mas eficacia, que ha escogido la Providencia Divina, para hazernos bien, y si con ella, mas que con otro se pue-

puede conſeguir la perſeverancia final, cada vno vè, quanto nos devemos valer de èl, para el excito feliz de eſte grande negocio, que es morir bien; à imitacion de Chriſto, que aunque no tenia neceſsidad alguna, orò para nueſtro exemplo, vezino à la muerte, con tanta inſtancia: *Factus in agonia prolixius orabat.* Luc. 22. 44.

Os preſentareis, pues, con toda humildad al Trono de la Santiſsima Trinidad, y rogareis con inſtancia al Padre, que deſpues de aver empleado ſu poder en criaros; y conſervaros, quiera aora èmplearle en defenderos, y llevaros al fin para el qual os ha criado, y conſervado.

Rogareis al Verbo Divino; por el amor, con que ſe ha veſtido de carne por vos, y os ha redemido con tantos ſufrimientos, que quiera aora mas que nunca aplicaros los frutos de ſu Santiſsima Paſsion, y guiaros al termino del Cielo, que os ha merecido.

Rogareis al Eſpiritu Santo, que aviendoos ſantificado con el Santo Bautiſmo, y los otros Sacramentos, quiera aora perficionar ſu obra, glorificandoos, para que podais darle gracias de eſte inmenſo beneficio, por toda la eternidad.

Rogareis à la Santiſsima Humanidad de Ieſu Chriſto, que teneis preſente, y eſcondida en el Santiſsimo Sacramento, que por aquel amor, con que os amo, mas que ſu miſma vida, os quiera aora aſsiſtir en eſta grande neceſsidad, y hazerſe perfectamente vueſtro Salvador, guiandoos al termino de la ſalvacion: *Ieſus ſit mihi Ieſus, & ſalva me. Quærenſme ſedisti laſſus: Redemiſti Crucem paſſus: tantus labor non ſit caſſus.*

Rogareis à la Santiſsima Virgen, que ſiendo ella Abogada vniverſal de la Igleſia, y como à tal ſiendo tantas vezes invocada para la hora de la muerte, quiera aora moſtrarſe tal con vos, conſiguiendoos de ſu Hijo, aquellos auxilios eficacer, que ſe requieren para bien morir.

Rogareis por vltimo à vueſtro Angel de la Guarda, à San Ioſeph, y à los Santos vueſtros Abogados, que por quanto ſe juzgan obligados à aquella Divina bondad, que les ſalvò, quieran todos aora emplearſe en vueſtra ſalvacion.

MO-

MODO DE DISPONERSE BIEN PARA RECIBIR EL Santo Olio.

FInalmente en la vltima viſita, os aplicareis à concebir vn vivo deſſeo de participar los frutos del Sacramento de la Extrema Vncion, que los Teologos llaman, Sacramento de Eſperança; para que como en el Bautiſmo ſe dà à los Chriſtianos, vn capital grande de gracia, para començar à vivir bien; aſsi en la Extrema Vncion, ſe les dà vna grandiſsima ayuda, para acabar bien la vida, ſegun lo ſiente el Sacro Concilio de Trento, que dize: *Deus Extremæ Vnctionis Sacramento extremum vitæ, tanquam fortiſsimo præſidio munivit.*

Imaginaos, pues, que eſtais armada del Sacerdote, y procurareis entre tanto co operar à ſu eficacia, con los actos, que ſe ſiguen. Id corriendo por todos los ſentidos; y por qualquiera, pedid primero, perdon de las ofenſas, que aveis hecho al Señor; ofreciendo en ſegundo lugar, lo que ha padecido en aquel miſmo ſentido, nueſtro Señor Ieſu Chriſto, para ſuplir con ello à vueſtros defetos.

Dios de mi alma, yo os pido perdon, de las ofenſas, que os he hecho con mi viſta, dexada correr tantas vezes ſin reparo, à los objetos peligroſos, y malos. Ofrezcoos, en ſuplemento, lo que ha padecido mi Señor Ieſu Chriſto en ſus ojos Santiſsimos, bendados, y lloroſos, por mi. *Per tuam piiſsimam miſericordiam, indulge mihi domine, quidquid per oculos deliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento con todo mi coraçon de las ofenſas, que os he hecho con mis oidos, que tantas vezes han corrido à oir lo que no les convenia. Ofrezcoos, quanto ha padecido en ſus ſantiſsimos oidos mi Señor Ieſu Chriſto: *Per tuam piiſsimam miſericordiam indulge mihi domine, quidquid per aures diliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento de todo coraçon, de las ofenſas que os he cometido con la lengua, y con el guſto. Ofrezcoos en ſatisfacion, todo aquel bien, que ha hecho mi Señor Ieſu Chriſto, con todas ſus Divinas palabras, y todo

lo

lo que ha padecido en su boca, con la amargura de la hiel: *Per tuam pijssimam misericordiam indulge mihi domine, quidquid per gustum, & locutionem deliqui.*

Dios de mi alma, yo os pido perdon de las ofensas, que os he hecho con mis manos. Ofrezcoos en recompensa, quanto ha padecido mi Señor Iesu Christo, en sus Santissimas Manos, traspassadas de duros clavos: *Per tuam pijssimam misericordiam indulge mihi domine, quidquid per tactum deliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento de todo coraçon de las ofensas, que os he hecho con mis malos passos. Ofrezcoos en suplemento, quanto ha padecido mi Señor Iesu Christo, en sus Santissimos Pies: *Per tuam pijssimam misericordiam, indulge mihi domine, quidquid per gressus diliqui.*

Dios de mi alma, yo os pido perdon con todo el coraçon de todas las ofensas, que os he hecho con todo mi cuerpo, tan malamente empleado en procurar gustos, y placeres, con tanto disgusto vuestro. Ofrezcoos en satisfacion, todo lo que padeciò en aquellas Virginales Carnes, mi Señor Iesu Christo: *Per tuam pijssimam misericordiam indulge mihi domine, quidquid per lumborum delectationem deliqui.*

Con estos afectos, procurareis instruir vuestro coraçon para recibir mayor fruto del Sacramento de la Extrema Vncion, para quando el Señor os haga gracia, al vltimo de la vida, de participarle en la realidad; como aora lo participais con el desseo; tanto mas que entonces puede ser, que os halleis en vna suma sequedad de tales sentidos, sino huvieredes hecho como Ioseph, el qual en los dias fertiles, se supo proveer para los esteriles,

Podreis tambien rezar con devocion aquellas oraciones de que se vale la Santa Iglesia, para encomendar à Dios el alma de los moribundos, que son: *Proficiscere anima Christiana, &c.* Con las otras despues, llenas de vn grande xugo de devocion, à quien, como vos se avrà acostumbrado à sacarlo de aquellas flores que se le han esparcido sobre el feretro,

Pero porque muchos no podran recabar tal xugo de aquellas oraciones latinas, que no entienden, podran suplir

esto con la siguiente oracion, que concluira santamente la jornada.

ORACION.

En recomendacion de la propia Alma.

HEmos alma mia, llegado ya à aquel gran passo, que nos queda de este al otro mundo. Ea alegremente salgamos con gusto de la casa fragil de este cuerpo, para ir à habi-
Ps.121.1 tar para siempre en la casa de nuestro Señor. *In domum domini*
Bar.3.24 *ibimus.* O quan grande es aquella habitacion! O quan dichosa? Bastate saber, que es habitacion digna de Dios: *O Israel, quam magna est domus domini, & ingens locus possessionis eius!* Y no obstante en breve ella ha de ser tambien vuestra habita-
Ps.41.6. cion. Pero tu hasta aora no estas segura, y assi temo, y me conturbo: *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo.* Espera en aquel Señor, que tiene vna infinita propencion para hazernos bien, vna infinita sabiduria, para hallar los medios para hazernos el bien, y vn infinito poder
Rom.8.33 para reducirlos à efecto: *Si Deus pro nobis, quis contra nos.* Si èl nos quiere salvos, quien nos podra condenar? Es verdad, que tus miserias, y tus demeritos son muy grandes, pero con todo, son siempre infinitamente menores, que sus misericordias. No te acuerdas quantas vezes has llamado Padre, à estè buen Señor? Aora, que Padre, no se compadece siempre de
Ps. 102. las flaquezas de sus hijos? Pero confortate, que mucho mas
14. se compadecera el Padre Celestial: *Quo modo miseretur Pater filiorum, misertus est dominus timentibus se, quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* Y tambien, si èl nos queria condenar, no nos avia de embiar por Redentor à su Divino Hijo,
1.Ioa.2.1 ni nos le avia de dexar tambien por Abogado. Nuestra causa no la tratò Iesu Christo? *Advocatum habemus apud Patrem Iesũ Christum iustum.* No hablan en nuestro favor sus Llagas? No nos ha concedido sus meritos, comprandoos con el precio de su Santissima Sangre, la misericordia del Padre? Luego esperemos en èl: *Spera in Deo.* Ved, pues, ò Padre Eterno aquella indignissima sierva, tan amada de vos, que por ella

diste

diste à vuestro mismo Vnigenito. Hazed en esta vltima hora, que no perezca por mi la Sangre Preciosa. Encomiendo en vuestras manos, esta alma pecadora, redimida por Christo: *In manus tuas domine commendo spiritum meum.* Desseo veros, para adoraros, y amaros para siempre, y para suplir en el Cielo, aquel alto obsequio, que tanto he faltado, de daros en la tierra. Poned vos la mano à vuestra obra, pues en breve vnida al coro de todos los espiritus bienaventurados, anticipadamente pretendo començar à honra vuestra, Dios mio, vno, y Trino, aquel sublimissimo Cantico, que espero continuar por toda la eternidad: *Sanctus, Sanctus, Sanctus. Amen. In æternum, & vltra.* *Ps. 30. 6.*

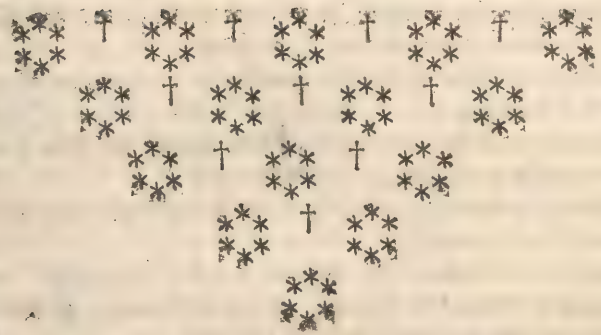
En lo demas, la practica continua de todos los meses de este sobredicho exercicio, os llenara el alma de mil bienes; pero particularmente de dos. El primero, serà, que no teniendo tiempo para practicar, en el punto de vuestra muerte estos actos, el Señor los acceptarà (segun lo dixo à Santa Getrudis) como hechos en aquella hora, y bendicirà vuestro transito, por otro tan arriesgado. El segundo es, que teniendo tiempo, os hallareis, que aveis hecho habito bueno de exercitar los mismos actos; como quien tiene bien aprendida privadamente, la parte de recitar en vna accion publica, la recita despues en el tablado con gran libertad, y desembaraço à diferencia del que no la ha aprendido en lo privado, que tropieça à cada passo, ò en las palabras, ò en el modo de recitar.

Que si tal vez, os fuesse dificultoso el practicar en vn dia solo del mes, estas devociones, aqui recogidas, podreis dividirlas dentro el espacio de vn triduo, dando la primera mañana à la primera oracion; la segunda, y la tercera à la Santissima Comunion, y distribuyendo las visitas del Santissimo, dos en el primero: dos en el segundo, y tres en el vltimo dia consagrado para tal aparejo; considerando, pues entre vos, que aquel aparejo serà por ventura el vltimo, que hagais en toda vuestra vida, y repitiendo assi entre vos:

Nescio quamdiu subsistam, & si post modicum tollat me factor meus. *Iob 32. 22*

FIN DE LA OBRA.

Domine Iesu Christe, per illam amaritudinem, quam sustinuit nobilissima amina tua, quando egressa est de benedicto corpore tuo, miserere animæ meæ peccatrici, qnando egredietur de corpore meo. Amen.



INDICE

DE LO QVE CONTIENE ESTA OBRA.

§. 1. INtroducion de la Obra. fol. 1.
§. 2. Que cosa sean los Exercicios Espirituales de San Ignacio, y que suerte de ocupaciones comprehenden. fol. 3.
§. 3. Brevissima Instruccion para la Oracion Mental. fol. 6.
§. 4. Instruccion en orden à la Licion Espiritual, y à los Examenes. fol. 10.
§. 5. Con que disposicion se ha de entrar en los Exercicios. fol. 12.
§. 6. Distribucion de las horas para el tiempo de los Exercicios. fol. 14.
§. 7. Advertencias para el tiempo, que se dà en los Exercicios à la Via Purgativa. fol. 16.
Meditacion para el dia antes de los Exercicios, sobre el Estado miserable de vn alma tibia. fol. 18.
Meditacion primera, para el primer dia de los Exercicios, sobre el fin del hombre. fol. 21.
Licion para el primer dia, sobre la virtud de la Fè. fol. 25.
Meditacion segunda, para el primer dia, sobre los medios para conseguir el vltimo fin. fol. 39.
Examen para el primer dia, sobre el govierno de los sentidos exteriores. fol. 43.
Meditacion tercera, para el primer dia, sobre la gravedad del pecado Mortal. fol. 46.
Meditacion quarta, para el primer dia, sobre las penas que se dan al pecado. fol. 50.
Meditacion primera, para el segundo dia, sobre los pecados propios. fol. 54.
Licion para el segundo dia, sobre la virtud de la esperança. fol. 57.
Meditacion segunda, para el seguudo dia, sobre el mal que encierra, y causa el pecado. fol. 69.
Examen para el segundo dia, sobre el govierno de las passiones. fol. 72.

Me-

Meditacion tercera, para el segundo dia, sobre la Muerte. fol.74.
Meditacion quarta, para el segundo dia, sobre la diferencia que ay en el morir vna Religiosa, relaxada à otra fervorosa. fol.78.
Meditacion primera, para el tercer dia, sobre el Iuizio particular. fol.82.
Licion para el tercer dia, sobre la virtud de la penitencia. fol.86.
Meditacion segunda, para el tercer dia, sobre el Iuizio vniversal. fol.96.
Examen para el tercer dia, sobre el govierno de las tres Potencias del alma. fol.100.
Meditacion tercera, para el tercer dia, sobre las penas del infierno. fol.102.
Meditacion quarta, para el tercer dia, sobre los afectos de vna alma condenada. fol.106.
Meditacion primera, para el quarto dia, sobre el mal de los pecados veniales. fol.110.
Licion para el quarto dia, sobre la virtud de la humildad. fol.113.
Meditacion segunda, para el quarto dia, sobre la parabola del hijo Prodigo. fol.128.
Examen para el quarto dia, sobre el estado de vuestras faltas, y de vuestras virtudes. fol.132.
Meditacion tercera, para el quarto dia, sobre el Reyno de Christo. fol.135.
Meditacion quarta, para el quarto dia, sobre el beneficio de la Encarnacion. fol.139
Meditacion primera, para el quinto dia, sobre el Nacimiento de Iesu Christo. fol.142.
Licio̅ para el quinto dia, sobre la virtud de la Pobreça. fol.146
Meditacion segunda, para el quinto dia, sobre la Circuncision de Christo. fol.158.
Examen para el quinto dia, sobre el modo, como os portais para con Dios. fol.161
Meditacion tercera, para el quinto dia, sobre la venida de los Magos à adorar à Iesvs. fol.163.

Me-

Meditacion quarta, para el quinto dia, sobre la perdida, y encuentro de Iesvs en el Templo. fol.166
Meditacion primera, para el sexto dia, sobre la tentacion de Christo en el desierto. fol.169.
Licio para el sexto dia, sobre la virtud de la Obediẽcia. fol.173
Meditacion segunda, para el sexto dia, sobre las dos banderas. fol.185.
Examen para el sexto dia, sobre el modo, como os portais con vuestro proximo. fol.189.
Meditacion tercera, para el sexto dia, sobre la vocacion a la Religion. fol.192.
Meditacion quarta, para el sexto dia, sobre la Dotrina Evangelica, que explicò Christo en la Bienaventurança. fol.195
Meditacion primera, para el septimo dia, sobre la institucion del Santissimo Sacramento. fol.200.
Licio para el septimo dia, sobre la virtud de la Religiõ. fol.204
Meditacion segunda, para el septimo dia, sobre las cansas de sudar Christo Sangre en el huerto. fol.212
Examen para el septimo dia, sobre el modo, como os portais con vos misma. fol.215.
Meditacion tercera, para el septimo dia, sobre las injurias, que recibiò Christo en los Tribunales. fol.218.
Meditacion quarta, para el septimo dia, sobre la negacion de San Pedro. fol.221.
Meditacion primera, para el octavo dia, sobre los Açotes de Iesu Christo. fol.225.
Licio para el octavo dia, sobre la caridad del proximo. fol.228
Meditacion segunda, para el octavo dia, sobre la Coronacion de Espinas. fol.242.
Examen para el octavo dia, sobre el modo como os portais con la Religion, y con los Santos votos. fol.244.
Meditacion tercera, para el octavo dia, sobre el llevar Christo la Cruz. fol.248.
Meditacion quarta, para el octavo dia, sobre Christo puesto en la Cruz. fol.251.
Meditacion primera, para el nono dia, sobre la Resurrecion de Christo. fol.256.
Licion para el nono dia, sobre la caridad con Dios. fol.259

Me-

Meditacion ſegunda, para el nono dia, ſobre la Aſcenſion del Señor. fol. 274.
Examen para el nono dia, ſobre la perfeccion de las acciones, mas comunes. fol. 277.
Meditacion tercera, para el nono dia, ſobre la venida del Eſpiritu Santo. fol. 285.
Meditacion quarta, para el nono dia, ſobre la Gloria del Cielo. fol. 288.
Meditacion primera, para el dezimo dia, ſobre los titulos que tenemos de amar à Ieſu Chriſto. fol. 292.
Licion para el dezimo dia, ſobre la pureza de la intencion en el obrar. fol. 296.
Meditacion ſegunda, para el dezimo dia, ſobre los deſignios de Chriſto en inſtituir la Euchariſtia. fol. 309.
Examen para el dezimo dia, ſobre el deſſeo de la perfeccion, y ſobre los ſeñales de ir aprovechando. fol. 313.
Meditacion tercera, para el dezimo dia, ſobre los beneficios recibidos del Señor, para movernos à amarle. fol. 315.
Meditacion quarta, para el dezimo dia, para excitar el amor para con Dios. fol. 319.
Medios para conſervar el fruto de los Exercicios. fol. 323.

FIN DEL INDICE.

BC9144683